

**Ser niña, hija de migrante en el municipio de Balancán,
Tabasco: voces y miradas de la ausencia paterna**

T E S I S

**Que para obtener el grado de
Doctora en Ciencias Sociales**

Presenta

Josefina Barojas Sánchez



**Ser niña, hija de migrante en el municipio de Balancán,
Tabasco: voces y miradas de la ausencia paterna**

T E S I S

**Que para obtener el grado de
Doctora en Ciencias Sociales**

Presenta

Josefina Barojas Sánchez

Director de Tesis

Dr. Fernando Saúl Alanís Enciso

San Luis Potosí, S.L.P.

Junio, 2014

C O N T E N I D O

Introducción.....	1
Metodología	20
El encuentro con las niñas	22
La estructura del trabajo.....	26
Capítulo 1. Apatzingán,Tabasco: la comunidad de estudio.....	29
1.1. Localización geográfica	33
1.2. Tierras ejidales: origen de la comunidad.....	35
1.3. Conociendo la comunidad: principales aspectos demográficos, económicos y socioculturales.	49
1.3.1. La población	49
1.3.2. Distribución de viviendas en Apatzingán.....	50
1.3.3. Actividad laboral de la población	56
1.3.4. Religión	69
1.3.5. Salud	74
1.3.6. Tiempo libre.....	78
Capítulo 2. De niñas, mujeres e hijas de padres migrantes: la vida cotidiana en la comunidad rural.....	83
2.1. Adela: Los logros no alcanzados con tu ausencia.....	87
2.2. Gabriela: Los malos tratos y sus huellas en la vida	97
2.3. Clara: El reencuentro con el padre	105

2.4. Carmen: Ser hija a distancia.....	110
2.5. María: Maternidad, violencia y responsabilidades.....	119
2.6. Diana: El lugar de la hija ante la separación de los padres	130
2.7. Evita: De niña a mujer: los acontecimientos de la vida diaria	138
Capítulo 3. Vicisitudes que cimentan el futuro de las hijas de migrantes	148
3.1. Yuridia: Los impedimentos del retorno	155
3.2. Ana: Las remesas que no alcanzaron	160
3.3. Crucita: La búsqueda de una mejor vida material.....	167
3.4. Ariana: La vida futura: entre dolencias, presiones e ideales	172
3.5. Ramona: Viviendo la inequidad en familia	179
3.6. Alín: “Ni de aquí ni de allá”: los débiles cimientos en que se sostiene la vida	187
Capítulo 4. La asistencia a la escuela: sus tramas y sus dramas	196
4.1. Azalea: La violencia como forma de relación.....	207
4.2. Juanita: La señorita Laura y el regreso del padre.....	214
4.3. Violeta: Entre las aspiraciones educativas y las condiciones reales de vida	223
4.4. Araceli: Los dolores que acompañan a la escuela.....	227
4.5. Lucero: La casa en la escuela	234
5. Imaginando el norte viviendo en el sur: las imágenes con que las hijas de migrantes revisten a Estados Unidos.....	242

5.1. El valor de la imagen.....	242
5.2. Construyendo las imágenes: la escuela como espacio de interacción....	244
5.3. Lo que conocen de Estados Unidos.....	249
5.3.1. La distancia y el tiempo	249
5.3.2. Una ciudad	251
5.4. Lo especial de Estados Unidos	257
5.4.1. Los edificios	259
5.4.2. Los medios de comunicación	265
5.4.2.1. Las carreteras	268
5.5. Los servicios	274
Reflexiones finales	278
Bibliografía.....	288

Introducción

En general los estudios sobre la migración analizan aspectos cuantitativos como las remesas y el impacto de éstas en la vida familiar de los migrantes, las formas de estancia y retorno, o los altos índices migratorios. Otros se enfocan al análisis de la actividad laboral y los salarios, al género, los niveles educativos, la identidad cultural, etc. Y aunque estas investigaciones muestran importantes elementos sociales, económicos y políticos del fenómeno, pocas han indagado en la problemática que representa para las hijas la *ausencia paterna* y los significados que ellas atribuyen a la migración del padre. En este sentido señalamos el argumento de Alanís respecto a la migración, “el éxodo de hombre por motivos de migración ha modificado el papel tradicional de las mujeres en las comunidades de origen, así como las consecuencias sociales en lugares donde cohabitan con niños y ancianos¹. De ahí que el objetivo de este trabajo es analizar las experiencias de vida de niñas que cursan la educación básica, cuyas edades oscilan entre 7 y 15 años, viven en una comunidad rural perteneciente al municipio de Balancán, Tabasco.

El *ser niña*, hija de padre migrante en esta región confiere una serie de comportamientos que la comunidad circunscribe, preceptos que circulan entre quienes los instituyen y legitiman, por lo que el *ser niña*, transcurre en un ir y venir de relaciones sociales. Estas relaciones sostienen roles, funciones, prácticas que las niñas efectúan, en sí prácticas culturales que se construyen en torno a ellas. Por ejemplo, ir a la escuela, el cuidado de la salud, las prácticas religiosas, el tiempo libre, las actividades domésticas, los cuidados del cuerpo entre otras más.

¹ Fernando Saúl Alanís Enciso. Compilador. ¡Yo soy de San Luis Potosí! Un pie a Estados Unidos. Aspectos contemporáneos de la migración potosina a Estados Unidos. Secretaría de Gobernación. Instituto Nacional de Migración. Centro de Estudios Migratorios. 1ª Edición 2006. San Luis Potosí, S.L.P. P.13.

En este estudio, las niñas de padres migrantes representan una población importante para el análisis de las experiencias con la migración, pues si bien se cuenta con información que recupera la versión de los hombres —y muy recientemente la de las mujeres adultas—, muy pocos análisis en México se han enfocado a la recuperación de las experiencias de las personas que se quedan, en particular la versión de las niñas.

Esto nos condujo a averiguar sobre trabajos de investigación previos que nos permitieran reflexionar nuestros argumentos y a la vez situar nuestro estudio de ahí que encontramos a Vargas, quien, realizó su investigación con niños en una comunidad de Michoacán y sostiene que la migración es una forma más de aprendizaje para ellos. Esta autora sustenta que los niños con experiencias migratorias demuestran que el norte enseña, dado que: “Generalmente, los que migran para dar sustento a la familia, son los padres y los hermanos mayores, que no falta decir, son personas con las que se crean vínculos desde pequeños, de los cuales los sujetos van aprendiendo pautas de comportamiento, de pensamientos, modos y forma de vivir [...]; en sí, la migración, constituye y determina prácticas sociales específicas en las comunidades y en las personas”.²

En su texto sobre sus experiencias con niñas y niños migrantes, López Castro propone que la migración no es algo que impacta de dentro hacia fuera, sino se trata de una articulación de elementos culturales que se conjugan al interior de la familia y que se integran a las identidades individuales y después a las colectivas. Al referirse a los niños de Michoacán menciona que:

² Silva Alethia D. Vargas. “No se ven, pero sienten”. Ponencia presentada en el Diplomado Interinstitucional en Estudios Migratorios. Organizado por El Colegio de Michoacán, El Colegio de San Luis, El Colegio de Jalisco, la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y la Secretaría del Migrante. 2010.

Ser niños en estas regiones de alta incidencia migratoria tiene que ver también con la generación de expectativas con respecto a la migración. La importancia que tiene este fenómeno en la zona está relacionada no sólo con los niños que son familiares de migrantes, sino también con aquellos pocos que no lo tienen, pero que, no obstante, interactúan en una vida social totalmente permeada por la migración.³

A su vez los estudios de género han asumido que la migración está contribuyendo a la organización de nuevas identidades, por lo que es necesario investigar cómo sucede esto y cuáles son los sentidos de dicha organización, principalmente en lo que respecta a las mujeres. Arias, en relación al género y la migración, dice que “Las mujeres tienen que ser vistas como un objeto de estudio autónomo y con características muy particulares, y por ningún motivo deben ser excluidas del foco de atención de los procesos migratorios”.

En un trabajo realizado con familias en una comunidad de Michoacán, Mummert destaca que ante la migración se está presentando un nuevo fenómeno: *hermanos por teléfono: la experiencia de niños mexicanos a través de la larga distancia*⁴ En su investigación, la autora señala que el transnacionalismo ha dado lugar a nuevas formas de estar en la familia, por ejemplo, que los hermanos pueden conocerse a través de medios como la fotografía, los videos o el teléfono. La autora ha descubierto que los hermanos separados por fronteras internacionales han visto rota una de las formas más comunes de la vida cotidiana: la convivencia entre hermanos. Muchas veces los padres migran llevándose a algunos de los hijos y dejando a otros al cuidado de sus familiares. Sobrevienen así

³ G. López Castro cit. por Marina Ariza y Alejandro Portes (coord.). *El país transnacional: migración mexicana y cambio social*. Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma. México. 2007. P. 557.

⁴ Gail Mummert. Siblings by Telephone: Experiences of Mexican Children in long-Distance Childrearing Arrangements. *Journal of the Southwest*. Vol. 51, Number 4, P.p. 503-521.2009.

sentimientos de alejamiento, la percepción de un favoritismo parental, la envidia y un resentimiento declarado que abona al distanciamiento entre hermanos. Por ello, para Mummert, los especialistas en asuntos familiares tienen un nuevo reto de atención originado en esta nueva problemática.

Un tanto en la misma dirección, Meerza⁵ ha estudiado el impacto de la migración rural-urbana entre los niños rurales, concentrándose en tres aspectos: *a)* mano de obra agrícola del niño, *b)* actividades infantiles, y *c)* la salud infantil. De sus hallazgos sobresale que los niños son mucho más propensos a trabajar cuando viven en un hogar donde el potencial de generación de ingresos es bajo o se ha agotado; que existe un efecto negativo significativo en el número de migrantes rurales sobre los niños trabajadores asalariados en las zonas rurales; que los niños de hogares migrantes reciben menos atención médica preventiva en su infancia, y que una de las posibles causas de esto último es que, para los padres migrantes, se trata de una inversión de tiempo. La migración altera en su totalidad la vida de los niños trastocando diferentes ámbitos de su desarrollo, e incluso poniendo en juego su integridad personal.

Por su parte, en su estudio sobre familias transnacionales, Moskal⁶ encuentra que los hijos de padres que practican este tipo de migración “no son abandonados”, puesto que mantienen una estrecha comunicación con ellos a través de llamadas telefónicas, cartas o envío de remesas, mecanismos que sirven a los padres de vínculos emocionales con los hijos. Muchas veces —señala la autora— la familia extensa se convierte en apoyo y

⁵ Syed Imran Ali Meerza. “Rural-Urban Migration and Its Consequences of Rural Children: An Empirical Study”. *Asian Social Science*. Vol. 6. Núm. 12. Diciembre. 2010. Disponible en <www.ccsene.org/ass>.

⁶ Marta Moskal. *Transnationalism and the Role of Family and Children Intraeuropean Labour Migration. Integración Europea y migración familiar transnacional*. Centre for Educational Sociology, University of Edinburgh. Edinburgh.

protección cuando el padre ha migrado. El énfasis de esta autora gira en torno a la resiliencia familiar y las formas en que esta estrategia adaptativa permite apoyo emocional y financiero a sus miembros. Es decir, rescata los aspectos positivos de la migración, ya que subraya las capacidades de transformación de las familias ante los cambios sociales.

En “Migración e infancia. Dibujos de la migración a los Estados Unidos realizados por niños de la Escuela Rural ‘Miguel Hidalgo’, comunidad Rodrigo, Villa de Reyes, San Luis Potosí”, Alanís⁷ resalta que, entre los niños de la comunidad rural en estudio, la migración ya forma parte de sus vidas; y aunque los niños jamás hayan salido o migrado hacia Estados Unidos, el espacio México-Estados Unidos ya es uno de sus referentes. Se trata de niños que ya tienen nociones capitales de los problemas del fenómeno migratorio, por lo que es posible que en sus hogares se viva a diario la experiencia de la migración a través de sus padres, hermanos o tíos que viven en Estados Unidos. Se suman los medios de comunicación que a diario muestran el trato que reciben los emigrantes. Los niños, indica el autor, no sólo piensan en México, también han incorporado el “norte”, Estados Unidos, como un lugar de destino de sus familiares en donde se logra obtener trabajo y dinero. Ello demuestra que vivir en comunidades con altos flujos de migración prepara a los niños, les genera expectativas de un eventual traslado a Estados Unidos. Alanís encuentra, asimismo, otro aspecto destacado: derivado de la migración, los niños y las mujeres de esa comunidad experimentan depresión, tristeza, preocupación y ansiedad. Dicho autor señala, finalmente, que las vivencias relacionadas con la migración identificada en Rodrigo van más allá, es

⁷ Fernando Alanís. “Migración e infancia. Dibujos de la migración a los Estados Unidos realizados por niños de la Escuela Rural Miguel Hidalgo, comunidad Rodrigo, Villa de Reyes, San Luis Potosí”, Panel Representations and effects of Migration in Education”, Comparative and International Education Society’s 2010 Conference. Chicago, Illinois. 2 de marzo de 2010.

decir, de ellas se desprende una reflexión sobre la migración que atañe a muchos lugares de México. Esto último puede asociarse a la experiencia de un niño de Yurécuaro, Michoacán, que Pérez expone en las expresiones de Oswaldo (nombre del niño) tanto en su casa como en la escuela. El trabajo de Pérez⁸ rescata las vivencias de los hijos de migrantes y qué tan complicadas son, puesto que la ausencia del padre genera nostalgia, extrañeza y angustia entre los que se quedan. Pérez además analiza que los intercambios afectivos mediados por los objetos si bien sostienen el lazo afectivo entre el padre y los hijos, también permiten la inserción del “norte” en los lugares de origen de la migración, es decir, implantan nuevas prácticas culturales. Por eso el sugestivo título de la investigación: “Una linda sorpresa para Oswaldo. La historia de la mascota transnacional”.

Por otra parte, en su investigaciones sobre la construcción de la migración entre los jóvenes hijos e hijas de emigrantes ecuatorianos, Carrillo⁹ sostiene que este grupo que se mantiene en la sociedad de origen forma parte de lo que se ha denominado “comunidades fijas”, las cuales se caracterizan por su estrecha relación con las “comunidades móviles”, estas últimas constituidas por los padres o madres migrantes. Este trabajo, a su vez, se vincula con el de Mancilla y Rodríguez¹⁰, en el que los autores resaltan las transiciones de las familias en su organización interna cuando se tiene un miembro emigrante. En este estudio se le da un lugar destacado a la emigración internacional, subrayando sus formas de funcionamiento, las actividades de los integrantes en relación al cuidado de los hijos y las

⁸ Mario Pérez Monterrosas. “Una linda sorpresa para Oswaldo. La historia de la mascota transnacional”. *Revista Vetas* (Cuento). Colegio de San Luís. No. 26-27. 2008. Pp. 209-217. San Luís Potosí, S.L.P.

⁹ E. C. Carrillo. *El espejo distante. Construcciones de la migración en los jóvenes hijos e hijas de emigrantes ecuatorianos*. Flacso Ecuador. 2004.

¹⁰ Celia Mancilla Bazán y Daniel Rodríguez Rodríguez. “Muy cerca pero a la distancia. Transiciones familiares en una comunidad poblana de migrantes”. *Migraciones Internacionales*. Vol. 5. Núm. 1. 2009.

hijas, las formas de distribución de las remesas, y las dificultades de las interacciones entre padres e hijas cuando los primeros se ausentan. Es un estudio que distingue las prácticas culturales que reproducen los emigrantes cuando se insertan en un país ajeno al suyo, y en el que destaca que los autores incorporan el concepto de *transición*; además, en esta investigación se sustenta que las familias mexicanas con prácticas migratorias están enfrentando el transnacionalismo, entendido éste como la relación entre grupos de emigrantes en países con altos niveles de desarrollo, lo que propicia que los emigrantes mantengan contacto estrecho y permanente con sus lugares de origen, como una forma de prolongar vínculos y toma de decisiones en sus hogares y comunidades de origen.

Escobar García¹¹ analiza las familias del cantón Cañar en Ecuador en las que los padres han emigrado a Estados Unidos. Para esta autora, el debate de la migración debería incorporar a la familia como tema de discusión, lo que implica replantearla y dar seguimiento a su transformación debida al fenómeno migratorio. Según Escobar García, diversos datos indican que el grupo familiar enfrenta serias problemáticas como el divorcio, el abandono del hogar, el bajo rendimiento escolar de los niños y el embarazo adolescente. A ello se suma la estigmatización de la figura femenina cuando una mujer decide emigrar. La autora señala la importancia de explorar en la familia en esta “nueva era” de la migración, incorporando (como en el caso de Mancilla y Rodríguez) el concepto de transnacionalismo.

De igual manera indagaciones del Banco Mundial muestran que la migración de pobladores de algunas partes de Asia meridional promueve la educación y la atención de la

¹¹ Alejandra Escobar García. *Tras las huellas de las familias emigrantes del cantón Cañar*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Ecuador. 2004.

salud de las niñas en sus países de origen. Por ejemplo, en Pakistán, con la migración, la matriculación escolar de las niñas se vio incrementada hasta en un 54%, en comparación con el 7% registrado en el caso de los niños.

De igual manera, Petit¹² indica que el impacto del movimiento de población originado en algunos países de Latinoamérica y Centroamérica repercute directamente en la vida de las familias. Por ejemplo, muestran una inestabilidad económica, dado que no siempre el cambio geográfico es garantía de soluciones a los problemas que como grupo presentan. Además de que, en muchos casos, pierden parte del capital social existente y recuperado en el lugar de origen. Anexándose a la vida familia la sobrecarga de la figura materna, puesto que la salida de la figura paterna deja a la mujer con una sobrecarga de tareas que muchas veces no puede sobrellevar; máxime cuando la migración no trae el mejoramiento o la prosperidad esperada. Por lo que es común encontrar que las mujeres sufran alteraciones psicológicas como respuesta a esta situación, sobre todo cuando hay un gran número de hijos.

Al respecto, Gláucia de Oliveira Assis¹³ argumenta que en los estudios clásicos de la migración, las mujeres fueron descritas como aquellas que acompañaban, o como quienes esperaban por sus esposos o hijos, sin hacer evidente, por ejemplo, la importancia de sus ingresos para la economía familiar. Por lo tanto, los análisis a menudo ocultan no sólo la participación de las mujeres, sino que también no perciben que la migración de larga

¹² Juan Miguel Petit. Migraciones, vulnerabilidad y políticas públicas. Impacto sobre los niños, sus familias y sus derechos. Serie Población y Desarrollo 38. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE).- División Población. Banco Interamericano de Desarrollo. Santiago de Chile 2003. CEPAL/ECLAC. Naciones Unidas.

¹³ Gláucia de Oliveira Assis. Mulheres migrantes no passado e no presente: gênero, redes sociais e migração internacional. Universidade do Estado de Santa Catarina Revista Estudos Feministas, vol. 15, núm. 3, setembro-dezembro, 2007, pp. 745-772, Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil.

distancia se articula en una compleja red de relaciones sociales donde las mujeres tienen una participación importante. La trascendencia de las mujeres en cuanto a su participación en la migración ha sido rescatada recientemente. De igual forma se enfatizan las implicaciones afectivas que la migración tiene en las niñas que se quedan, por el hecho de que la mamá migre a Estados Unidos.

Por su parte, Kelly y Luis ¹⁴ mencionan que "todas las formas de capital son, por lo tanto, activamente valoradas, devaluadas, intercambiadas y acumuladas en la experiencia de la emigración". De ahí la importancia de indagar sobre las modificaciones que provoca la migración en la infancia.

Estudios de Medardo¹⁵ *et. al*, sobre la migración México-Estados Unidos, mencionan que el elemento económico ha modificado los contextos en los que se crían los niños mexicanos, en particular en lo que respecta a sus condiciones de salud, fertilidad, escolaridad de los padres y exposición a los medios, así como en sus actitudes familiares, prácticas en la crianza de los niños y diferenciación por estatus económico.

En esta dirección, López y Loaiza realizaron una investigación en Colombia titulada "Padres o madres migrantes internacionales y su familia: Oportunidades y desafíos",¹⁶ a través de cien familias de nueve municipios de la región eje cafetalero Colombiano, con

¹⁴ Kelly y Luis. Citados por Cairtriona Ní Laoire (2011): 'Girls just like to be friends with people': gendered experiences of migration among children and youth in returning Irish migrant families, *Children's Geographies*, 9:3-4, 303-318.

To link to this article: <http://dx.doi.org/10.1080/14733285.2011.590713>

¹⁵ Medardo Tapia Uribe F., Robert A. y Sarah E. Le Vine. Comportamiento materno en una comunidad mexicana: los entornos cambiantes de los niños. Cit. *Antología de la asignatura la educación preescolar en el medio rural. 6º semestre*. Licenciatura en Educación preescolar, SEP México 2003. P.085.

¹⁶ Luz María López Montaña, Loaiza Orozco María Olga: Migración Internacional: implicaciones en la economía y en la interacción de la familia del Eje Cafetalero Colombiano. Colombia. *Rev. Latinoam. cienc. soc. niñez, juv* 7 (2): 837-860, 2009. <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>.

mayor participación de hogares emigrantes. Analizaron la implicación de la migración en la satisfacción de necesidades y en las interacciones familiares, cuando el padre o la madre emigran y sus hijos e hijas, niños y niñas o adolescentes quedan a cargo de otros parientes.

Entre sus hallazgos destacan los aspectos que favorecen la familia:

- a) Estabilidad económica como familia,
- b) Mejor la alimentación y educación de las niñas y los niños,
- c) Posibilidad de pago en actividades complementarias al estudio, como las deportivas y artísticas, además del estímulo de la responsabilidad y autonomía de los menores.

Lo que enfatiza el reconocimiento de los esfuerzos y sacrificios que hacen los padres y madres por el bienestar de la familia, logrando por consiguiente el proyecto de vida familiar.

Cecilia López Pozos, en un estudio sobre “El costo emocional de la separación en niños migrantes: un estudio de caso de migración familiar entre Tlaxcala y California”¹⁷ describe los efectos psicosociales que implica la separación y reunificación de los integrantes de las familias transnacionales, que viven separados e interactúan entre México y Estados Unidos.

La autora señala que las familias que se quedan, así como las familias que se van, pagan un alto costo emocional que se evidencia en el modo de interactuar y en la alteración de su salud mental. En este sentido, la autora indica la pertinencia de hacer estudios con una

¹⁷ Cecilia López Pozos. “El costo emocional de la separación en niños migrantes: un estudio de caso de migración familiar entre Tlaxcala y California”. Facultad de Sociología, Trabajo Social y Psicología. Universidad Autónoma de Tlaxcala. Rev. Agricultura, Sociedad y Desarrollo, volumen 6, número 1. Enero- Abril, 2009.

mirada interdisciplinaria, pues sólo de esa forma se entenderá la manera en que la migración está instituyendo nuevas identidades.

Sin duda la relevancia de estos estudios pone de manifiesto la importancia de rescatar el papel que tienen los niños (as), las mujeres y sus familias en la migración internacional, sin embargo, una diferencia importante con nuestra investigación es que no colocamos a la movilidad migratoria como foco de atención, sino en lo que acontece en las hijas una vez que los padres la emprenden. En sí es demostrar el papel de la *ausencia paterna* en las niñas y lo que implica dicho pasaje en la instalación del género femenino en una comunidad caracterizada por la migración masculina. Debemos recalcar que este estudio no hace énfasis en la migración propiamente dicha, por lo que no nos adentramos a indagar datos demográficos que den cuenta de eso, nuestro interés está en *la ausencia* y lo que se deriva de esa experiencia.

Sin duda, el estudio de la migración paterna abre una amplia veta de elementos de análisis. En este estudio, el interés se centra en las niñas, con énfasis en la lectura de género, puesto que las niñas aportan mucho a la comprensión de la migración en sus comunidades de origen, y porque falta ahondar en la mirada de las hijas que esperan el retorno del padre desde Estados Unidos.

Como ya dijimos por carecer de información específica sobre el tema en la región de estudio, resulta pertinente la presente investigación. No sin antes señalar brevemente lo que vive el estado de Tabasco específicamente el municipio de Balancán y los argumentos que se destacan para explicar la migración de los hombres de este lugar.

El estado de Tabasco forma parte de la región sureste de México, desde hace algunos años, la transformación social, económica y política de esta entidad ha generado ciertas movilizaciones en la población de los 17 municipios que la componen, Balancán es

uno de ellos. Balancán y Tenosique (colindan con Guatemala), Emiliano Zapata, Centla y Jonuta¹⁸ integran la zona fronteriza de la región Usumacinta, específicamente la subregión Ríos.

En esta dirección diversas indagaciones demuestran que Tabasco, al igual que otros estados del país, han implementado modelos económicos que no han logrado impactar en el bienestar de la población, es decir, que no han dado solución a la multiplicidad de demandas y necesidades sociales en cuanto a infraestructura, empleo, educación, vestido, alimentación, vivienda y salud entre otras necesidades de su población.

Esto ha generado inconformidad, enojo y frustración entre los habitantes de la zona de Balancán, Tabasco, los cuales emprenden la migración hacia Estados Unidos, considerando que su actividad agraria y ganadera se ha debilitado por la política gubernamental. La migración internacional se ha convertido en la posibilidad de alcanzar las condiciones mínimas e indispensables para el sostenimiento familiar: Lo cierto que la migración en Apatzingán, Tabasco, es una práctica que comienza con los fundadores originarios de Michoacán.

Entre la población se afirma que este fenómeno ha tenido dos momentos que han marcado la migración masculina hacia Estados Unidos: 1984 y 1995. Por ello la explicación acerca de la migración no compete a una vertiente, sino que involucra a más factores que la favorecen. Y, por otra parte, la realidad es que el mayor impacto de este fenómeno afecta a la población vulnerable. De ahí que la temporalidad del estudio se ha

¹⁸ Enrique González Pedrero, Julieta Campos. Tabasco cálida, *humada riqueza*. Monografía Estatal. Secretaría de Educación. 3ª Edición México D.F. 1994. P.35.

situado de 1995 a la fecha, tomando en cuenta que se aprecia una mayor movilidad migratoria de los hombres en esa entidad, en específico en la comunidad de Apatzingán.

En esta investigación se sostiene la premisa de que la migración impacta en las formas de organización y funcionamiento de los integrantes del grupo familiar, y que, subjetivamente, ocurren también otros movimientos; éstos son los que queremos rescatar. Si los miembros de la familia se ven impactados por la migración, sin duda existen cambios en la organización y en los estilos relacionales, lo que debe incidir en la vivencia de género cuando el padre marcha al extranjero. Indagar en las experiencias de la población infantil, en particular entre las niñas de padres migrantes y más allá de su mejora económica, resulta un campo fértil para las ciencias sociales. En ese breve recorrido se construyeron las siguientes preguntas que son el sostén de esta investigación: ¿Cuáles son las experiencias de vida de las niñas de Apatzingán, Tabasco, a partir de la migración de sus padres a Estados Unidos? ¿Las experiencias de vida ¹⁹de estas hijas de migrantes muestran una organización de la identidad de género? ¿La incorporación de los padres migrantes a nuevos escenarios culturales contribuye a que sus hijas construyan proyectos de vida?

Con estas interrogantes nos planteamos como objetivos por una parte indagar cómo se instala el género femenino en las niñas cuyo padre se *ausenta* por motivos laborales hacia Estados Unidos. Lo que a la vez nos conduce a rescatar la manera en que dan

¹⁹ Las experiencias de vida las explicamos con la siguiente acotación: “La experiencia humana, la manera cómo interpreta lo que le sucede y lo que conoce, la manera como determina sus formas de acción – válidas o inválidas– frente a eso, están mediadas por la forma en la cual cada persona se apropia de una versión de esta inmensa construcción que es la cultura”. conferencia de Olac Fuentes. “El desarrollo del niño en el contexto familiar y social” (duración: 1:05’50”). Citado en Programa de Entorno Familiar y Social. Programa para la transformación y el fortalecimiento de las escuelas normales. Programa y materiales de Apoyo para el estudio. 5° Semestre. Secretaria de Educación Pública México. D.F. p.20.

significado a la migración, pensando en que es en este proceso donde se constituyen sus identidades como mujeres. Ir a la búsqueda de esas interrogantes llevo a profundizar en una perspectiva teórica metodológica bajo la que sostenemos el transitar de estas niñas bajo la ausencia paterna.

Si bien la investigación versa sobre niñas, se trata de profundizar en el tema de la infancia en sí, de resaltar el concepto de identidad constituida socioculturalmente, descartando de esta forma la idea de la perspectiva biológica. Por lo mismo, aquí se retoma la propuesta que el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) sostuvo a través de la Convención de los Derechos del Niño, en la cual se afirma que “se debería entender como niños a todos los individuos menores de dieciséis años, edad que además puede variar con la legislación de cada país. La legislación internacional establece al mismo tiempo que los niños son sujetos que deben contar con la protección y el cuidado de los adultos en todos los aspectos que hacen a su vida cotidiana.”²⁰

No olvidando que la vida de los sujetos transita sobre diversas instituciones formales o informales, las que sostienen apreciaciones que fundamentan las formas de mirar el mundo y, por consiguiente, de colocarse en él. Es en este caminar donde resulta fundamental incorporar el concepto de *habitus* propuesto por Bourdieu “El *habitus* también es el hábitat o la casa perdurable, la que constituye el espacio físico y el espacio simbólico donde se construye la personalidad primigenia del individuo y la primera percepción del afuera y los otros.”²¹ El *habitus* entonces instituye, organiza acciones y formas de pensar o

²⁰ Consulta: <<http://www.definicionabc.com/social/ninos.php#ixzz2jnX2PUOM>>. Acceso del 5 de noviembre de 2013.

²¹ Michael de Certeau citado por Rossana Cassigoli Salomón en “Memoria y fuentes para la casa humana. Avances de investigación”. *Cuicuilco*. Enero-Abril. Año/vol. 10. Núm. 027. México. 2003. P. 2.

actuar, y prácticas que le permiten al sujeto ordenar su mundo, y la zona de desarrollo próximo (ZDP) de Vigostsky, no sin aclarar que se retoman como referentes teóricos importantes dado que a través de éstos nos acercamos a mostrar el proceso que sigue la migración en la vida de las niñas de Apatzingán Tabasco.

En esta reflexión se sostiene el concepto de identidad como un proceso de vida cuyo interés se sitúa en el campo de lo sociocultural. Asimismo, se reconoce que la identidad y el género guardan una estrecha relación, y que destacarlos no implica pensarlos en términos biológicos, aunque con ello no se descarte que haya una implicación biológica. La identidad y el género, en este trabajo, se analizan en términos socioculturales. Esto es, pensados desde el argumento de una construcción social. ¿Cuál es el sentido de retomar a Bourdieu y Vigostsky? Uno de los argumentos que une a ambos autores, y que los vuelve pertinentes para este trabajo, es la relevancia que otorgan al factor sociocultural como componente fundamental para explicar las identidades. Con la migración las hijas viven una relación prolongada con las madres y un marcado alejamiento temporal o permanente con la figura del padre. Es de esta manera que la movilidad migratoria reorganiza las relaciones entre hijas y padres, de ahí el interés por rescatar e incorporar al análisis lo que acontece con las hijas cuando el padre se ausenta y les comparte nuevas experiencias socioculturales.

Desde este acercamiento sociocultural se sostiene que, a través de los intercambios verbales, los niños serán provistos de herramientas, instrumentos y técnicas que les permitirán organizar estrategias para poner a funcionar y significar la sociedad en que vive. Primero será la resolución de tareas escolares, después la solución de las ocupaciones sociales que les depara la vida como adultos. De gran importancia es el concepto de zona de desarrollo próximo de Lev Vygotsky por la relevancia que dicha noción le da al lenguaje

entendido como forma de comunicación entre el niño y los adultos: primero con los padres, y luego con los otros: los profesores, los iguales y demás integrantes de la comunidad.

La propuesta de Vigotsky encuentra su relevancia en la importancia que le da a la *relación social* como posibilidad de construcción y transformación tanto individual como colectiva. Para Vigotsky, el hecho humano no está garantizado por nuestra herencia genética o por nuestra “partida de nacimiento”, sino que el origen del hombre —el paso del antropeide al hombre, o bien, el paso de niño a hombre— se produce gracias a la actividad conjunta, y se perpetúa y garantiza mediante el proceso social de la educación, entendida ésta en sentido amplio y no sólo en los modelos escolares de la historia más reciente.²²

La socialización, según Vigotsky, propicia un sujeto activo copartícipe de la construcción del mundo en que vive, idea que nos lleva a reflexionar que ello dependerá de la riqueza de estímulos, no sólo físicos sino también en sus modalidades de intercambios lingüísticos, afectivos, sociales, y hasta alimenticios si los queremos problematizar, lo que favorecerá un desarrollo cognitivo e integral, que a su vez dotará al sujeto de herramientas para incorporarse de una mejor forma al mundo en que vive.

Esta idea da pauta para deducir que la ZDP introduce un cuestionamiento de la vida social y, por consiguiente, de quienes acompañarán o serán el soporte del niño. Si la ZDP implica aproximar al niño a la solución de problemas complejos de la vida diaria (de su vida diaria), tal acción pone al descubierto las condiciones de vida de los padres, de sus iguales o de los adultos con los que convive, en síntesis: de los contextos sociales donde los niños crecen.

²² Amalia Álvarez y Pablo de Río. “Educación y desarrollo. La teoría de Vygotsky y la zona de desarrollo próximo”, en C. Coll, J. Palacios y A. Marchesi (comps.). *Desarrollo psicológico y educación. Psicología de la educación*, vol. II. Madrid. Alianza. 1990.

Por eso puede afirmarse que la teoría de Vigotsky introduce una discusión política sobre el niño, pues en ese acceder de un nivel de menor a mayor complejidad cognitiva, requiere que quien lo acompañe esté dotado de conocimientos, habilidades y estrategias que pone a disposición, en este caso, de las hijas; sin embargo, los adultos, al igual que la niñas, pueden no estar dotados de los requerimientos necesarios para funcionar socialmente, visibilizando así la brecha económica en la que están inmersas muchas comunidades rurales en las que viven los niños y niñas del sureste mexicano. Esto sucede en tal grado que su exacerbación parecería que se ha naturalizado como forma de vida, circunstancia que encuentra su solución en el abandono de los lugares de origen.

La ZDP concibe la comprensión del desarrollo del niño como un proceso en el que interviene el adulto, lo que destaca la relación niño/contexto, pues, desde este argumento, el aprendizaje tiene sentido porque entre el contexto y el niño la relación será mediada por el adulto, y también porque la teoría de Vigotsky no se limita al aprendizaje sino que abarca los contextos sociales donde ocurren los aprendizajes. El contexto puede definirse en términos sociales, culturales o físicos, y estar permeado por reglas y restricciones, mismas que regulan las acciones de los niños, llevándolos a construir y reconstruir sus objetivos y metas en un aprendizaje que prioriza lo humano. Es fundamental entender esta perspectiva ya que en la relación con el adulto se originan los procesos psicológicos superiores de los niños, relacionados, a su vez, con los instrumentos culturales que los mediatizan, uno de ellos, el esencial, es *el lenguaje*. Así, desde este enfoque sociocultural, de acuerdo a Vigotsky, la identidad transcurre en dos vertientes:

a. La interacción social proporciona al niño herramientas para desenvolverse en el mundo, esas herramientas son transmitidas por los miembros más experimentados de la

sociedad. b. El contexto histórico social controla el proceso a través del cual los miembros de un grupo social acceden a unas herramientas u otras.²³

¿Qué se rescata de todo esto respecto a la migración? Que este supuesto interroga y discute las condiciones en qué y dónde se desenvuelven las niñas con padres migrantes. Para que se produzcan las funciones mentales superiores, la niña requiere de los padres y otros adultos de la comunidad en que vive. Por ello es válido cuestionarse si estos referentes comunicativos se han modificado con la migración. Los padres o el padre, en la comunidad rural, ocupan un lugar importante en la familia. Se requiere indagar quién suplente esa ausencia, y las implicaciones que ello tiene para el desarrollo integral de las niñas, y con esto la forma en que experimentan la migración.

La teoría sociocultural sugiere lo afectivo, cognitivo y material como componentes primordiales para que las niñas puedan vivir plenamente, dichos componentes son la condición para cubrir sus necesidades básicas de subsistencia. Cuando no cuenta con ello se encuentran en desventaja para ciertos niveles de razonamiento complejo, lo que evidencia la carga negativa para el niño, entendiendo “negativa” no como bueno o malo sino como la precariedad de los contextos donde habrá de desarrollarse.

La ausencia del padre es un analizador,²⁴ entendiendo el analizador con esa connotación social que le da Ardoino, “antes que nada como un «análisis de la situación»”

²³ Simonnta Ulivieri. “Historiadores y sociólogos en busca de la infancia. Apuntes para una bibliografía razonada”, *Revista de Educación*. Núm. 281. Septiembre-Diciembre. Centro de Publicaciones del MEC. Ciudad Universitaria. Madrid, España. 1996. PP. 47-88.

²⁴ J. Ardoino citado por Francisco Javier Noya Miranda en “Por un «situacionismo sistémico». La teoría de sistemas sociales y el análisis institucional en los estudios de los nuevos movimientos sociales”. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en Fuente: <<http://scholar.google.es/scholar?hl=es&q=analizador+social&btnG=&lr=>>>. Consulta: 6 de noviembre de 2013.

que pone al descubierto las implicaciones de la migración en las comunidades rurales, la forma en que los niños y las niñas hacen suya dicha manifestación en un contexto donde la figura del padre es significativa, pues con ésta las niñas se forman una concepción del mundo que se articula a una identificación paterna cuyo apoyo propicia tal valoración. Para Vigotsky, las herramientas que los niños tienen son el producto de las relaciones sociales, y es justamente esta producción colectiva lo que instala la cultura. Cabe decir, sin embargo, que en esta tesis la *ausencia* del padre se ha explorado en términos de lo que acontece en las vidas de las niñas, sobre todo pensando en cómo configura sus identidades.

Por eso incorporar el género como una categoría analítica, implica descubrir de qué manera la comunidad organiza y da sentido a la vida de las niñas, y poner de relieve la forma en que éstos dan significado a sus experiencias. La *ausencia paterna* es un asunto importante en la medida que va a repercutir en la constitución identitaria de las hijas de migrantes.

Es durante la infancia que se instala la identidad social y se incorpora o internaliza la realidad sociocultural de donde se proviene: es el caso de las niñas que son objeto de este estudio. Si pensamos que el mundo de relaciones es la base de la identidad social, entonces los acontecimientos o situaciones sociales generan un constante dinamismo en la vida. La experiencia de tener un padre que radica o ha radicado en Estados Unidos tal vez ha transformado los vínculos de estas niñas, lo que induce una apreciación diferente del mundo en que viven, reconfigurando su presente y apuntalando su futuro. Por eso creemos que a pesar de las múltiples investigaciones sobre género, es necesario ahondar en el tema y articularlas con estudios etnográficos sobre las implicaciones de la migración en la vida de las hijas cuyos padres transitan hacia Estados Unidos. De ahí que en esta tesis se piense la identidad femenina como la forma en que la niña incorpora o introyecta las encomiendas

sociales de las mujeres. Y al género como las formas de pensar, sentir y actuar que se encomienda a las mujeres desde el proceso de socialización infantil, como disposición social, y la identidad femenina como la forma en que la niña incorpora e introyecta las encomiendas sociales de las mujeres.

Dado que el rol del género femenino se gesta desde la niñez y, como lo sostiene Scott, es necesario profundizar desde la mirada del género más allá de la casa, ya que el sistema capitalista invisibiliza la presencia de las mujeres aunque éstas sean actores sociales y políticos. Nada más representativo es rescatar las voces y miradas de las niñas en las manifestaciones sociales como la migración internacional.

Metodología

La estrategia consistió en encuentros con las niñas de la comunidad, así como otros habitantes abordando el tema de las mujeres, de sus formas de estar y vivir la migración tanto en lo individual como en lo colectivo. Por lo que la observación participante y la entrevista abierta se convirtieron en herramientas fundamentales para esta investigación.

La perspectiva metodológica utilizada, fue la etnografía. Anexado a esto se optó por estrategias que fortalecieran el dialogo con las protagonistas del estudio siendo la imagen y la narrativa.²⁵ Las niñas, hijas de hombres migrantes, que tuvieran edades de entre 7 y 15 años. Algunas asistían a la escuela primaria “Constitución 1814”, otras a la escuela “José

²⁵ En este sentido pensamos la importancia de la narrativa en base a los argumentos de Bolívar y Domingo al referirse a ésta como una estrategia metodológica construida en lo contextual, “las narraciones biográficas y los episodios que estás relatan, solo encuentran sentido dentro de los contextos en que son contadas y en los que se produjeron, social, cultural, institucional etc.” Bolívar Antonio y Jesús Domingo. La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual. Volumen 7, No. 4, Art. 12 – Septiembre 2006. Consultado en <http://www.qualitative-research.net/fqs/Forum> Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research 28 de Febrero 2014.

María Morelos y Pavón”. Se consideraron también a aquellas que habían abandonado la escuela por compartir el rango de edad seleccionado, uno de los criterios centrales para elegir a las participantes de esta investigación.

A todo ello se deben sumar las observaciones en situaciones y escenarios distintos, entrevistas con las madres —y en algunos casos con los padres—, y con todos los personajes posibles que se detectara que fueran importantes en la vida de las niñas, siempre tomando en cuenta que la propuesta metodológica de este estudio consiste en que, al entablar un diálogo con las niñas, con la utilización del género se capta el origen, el proceso y la naturaleza de los significados que emergen de la migración.

Este argumento llevó a optar por instrumentos metodológicos como el rescate de las imágenes a partir la implementación de un taller de composición de pequeños cuentos con las niñas de primaria, así como la imagen a través un video corto. Se diseñó además el pequeño documento “Las frases incompletas sobre la migración”, destinado principalmente a la población de secundaria. La utilización de este tipo de estrategias con niñas implicó que esta herramienta se transformara en una guía para la reflexión en torno a su vida y el proceso migratorio, lo que no se redujo a una lectura psicológica de la realidad. Con el uso de la imagen, los cuentos y las *frases incompletas*, además de que buscaba la manifestación del mundo emotivo de las niñas, pretendí que se convirtieran en un objeto que convocara al conocimiento que tienen sobre el mundo, las experiencias pasadas y los acontecimientos presentes, es decir, de sus propias vivencias como hijas de hombres migrantes. Como sucede con las palabras, la imagen, el cuento, el dibujo y las frases se transforman en un texto en el que las niñas se imaginan, relacionan e interrogan sobre un acontecimiento social en particular. Aguilar señala que la apreciación es algo que nos coloca frente a la

imagen, de la cual podemos construir un diálogo, una comunicación cultural, un vínculo con las formas que los demás han construido de la sociedad, en ese sentido, es un proceso de conversación cultural: sobre el arte, los artistas, las ideas sobre el paisaje, la naturaleza, el cuerpo, el poder, la familia, las relaciones personales, las relaciones sociales.²⁶

Esto es, pretendí que la imagen se convirtiera en un diálogo en el que las niñas manifestaran sus ideas sobre su comunidad, su familia, relaciones sociales, y lo que implica en sus vidas la ausencia del padre. Cuestión que quise alcanzar mediante la proyección de películas que abordan los temas del género y la migración. Debo aclarar que estos últimos documentos fueron seleccionados para propiciar el diálogo con la población de secundaria en específico. Por ello la participación de las niñas fue voluntaria.

El uso de la imagen por las niñas, además de manifestar su mundo emotivo, se convierte en un objeto que convoca al conocimiento que tienen sobre el mundo, las experiencias pasadas y los acontecimientos presentes, en este caso, sus propias vivencias con la migración.

El encuentro con las niñas

Los encuentros con las niñas de la comunidad de estudio comenzaron con mi presencia en las escuelas primaria, secundaria y, ocasionalmente, en la de bachillerato. El apoyo de las autoridades de estas instituciones fue fundamental para entablar un primer contacto y construir mi información. En la escuela primaria tuve la oportunidad de que los maestros me acogieran y permitieran la entrada durante las clases, incluso en periodos de

²⁶ Nora Aguilar Mendoza. En *La mirada: formas de aprehender mundos*. Antología Educación y Apreciación Artística. Secretaría de Educación. Folio 044. 2001. (Conferencia, documento interno de trabajo, DAD-DGMME-SEP). P. 45.

recesos escolares. Ese fue mi lugar para pensar, preocuparme, a la vez, vivir la aceptación de las niñas y los niños. La convivencia con ellos marcó en mucho ese momento. El primer día tuve la oportunidad de dialogar unos minutos con cada uno de los niños, eran aproximadamente 145. Así que debajo de un árbol que nos proveía de sombra y en dos sillas empezó un encuentro que proseguía a veces atrás de algún salón o en el aula vacía. Así pude recuperar la información de quienes tenían experiencia con la migración paterna. Niña por niña me fueron dando ese dato. La actividad me tomó varios días.

En mi estadía tuve también la oportunidad de ver y escuchar las preocupaciones y lamentos de los profesores por no saber a ciencia cierta las demandas de la Secretaría de Educación y de sus “programas innovadores”. Los maestros convocaban a sus compañeros de los ejidos aledaños a debatir el tema después de concluida la jornada, intentando grupalmente entender las nuevas formas de intervenir con los niños. Esta iniciativa me permitió revalorar su trabajo. Aún recuerdo una reunión que convocó a todos los maestros de la zona, a la que llegaría el representante de los maestros desde Villahermosa y en la que el director me pidió estar presente. Un tanto desconcertada acepté. Ahí me presentaron como docente e igualmente intrigada escuché una enfática solicitud para que apoyara a todos los colegas que decidieran estudiar posgrados. Ante la petición concluí que el valor real de mi trabajo no estaba en el posgrado, sino en la distancia. Son pocos los profesores que llegan a trabajar en los límites de Tabasco con Guatemala, lo que incluso es visto como sacrificio. En esos caminos y en ese lugar donde, en versión de don David, “se negocia todo, circula dinero y nadie se entera por lo alejado del lugar”, es donde justamente se define y definirá la vida de estas niñas.

Aunque en la escuela secundaria el contacto fue mucho más restringido, la situación se repitió. En ese primer momento hubo un incidente que marco mi presencia. Los padres

de familia de algunos niños —así me lo externó el director— acudieron a inquirir por qué preguntaba sobre la migración. Un tanto preocupado, el director me solicitó un oficio de la Secretaría de Educación o de la universidad el cual justificara mi presencia, a lo que accedí. Más tarde entendí que las familias que habían preguntado se beneficiaban de los migrantes centroamericanos comercializando alimentos, dándoles estancia y trasladándolos al “norte”. Aún no sé si esto sea verdad. Entre los habitantes circulaban versiones encontradas, había quienes lo miraban como un trabajo, otros como un engaño para despojar a los migrantes del dinero que llevaban en su viaje. Se decía que a pocos kilómetros de la comunidad los dejaban abandonados.

En la escuela de bachilleres fue donde se me dieron todas las condiciones para trabajar. El director era egresado de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, y valoró mucho que procediera yo de la misma institución. Los demás maestros reaccionaron igual, lo que me dio confianza. Pero lo cierto es que alumnos y alumnas siempre estuvieron en la disponibilidad de apoyar mi investigación. Vienen a mi memoria las bromas que hacían entre ellos durante la resolución del instrumento de las *frases incompletas* sobre la migración que había diseñado; y las preguntas que a manera de juego me hacían. Sin embargo, mis encuentros con los alumnos de bachillerato fueron pocos porque la población elegida para el estudio era otra.

A partir de esos primeros diálogos indagué sobre la estancia del padre migrante. Algunas niñas estaban al tanto del lugar de destino, otras lo ignoraban, y hubo quienes lo omitían porque no sabían el sentido de mi demanda. Esos encuentros iniciales me dieron pauta para identificar desde donde podría dialogar con ellas. Sus pocas expresiones verbales, el caer en cuenta que escribían poco, y el tiempo mismo, me dejaron en claro que

la única manera de concentrarlas era a través de los maestros, sobre todo en el caso de las niñas de secundaria. De hecho una de las maestras logró que algunas niñas accedieran a prestarme su diario pedagógico, otras fueron renuentes porque les daba pena que leyera sus escritos. Fue así que construí las condiciones para hablar con una población de niñas de diferentes edades. Esta fase de la investigación resultó fundamental pues dio pie a que elaborara otras estrategias para profundizar con las niñas, como la proyección de películas, entrevistas, completar frases, dibujos, videos cortos, etcétera.

Así, durante esos encuentros, por los informes de las niñas supe que había casos de padres migrantes que habían permanecido por algún tiempo en Estados Unidos, mientras que, en otros, iban y venían, no regresaron, ya radican en el lugar de destino. Las vivencias de las niñas me mostraron que la migración se aparece entre ellas de distintas formas.

Un hecho más que también marcó mi acercamiento con ellas fue la desconfianza de las madres respecto a mi presencia en la comunidad de lo que son testimonios la prohibición de las madres para que sus hijas se me acercaran, las interrogantes sobre mi estancia en la comunidad, y las preguntas que hacían a las hijas una vez que realizábamos una actividad. A medida que se prolongó mi estancia eso se fue diluyendo, aunque no del todo. En cierto momento concluí que se trataba de desconfianza, sin embargo, posteriormente me di cuenta que la relación entre madres e hijas se estrecha por la migración del padre. De este modo, las madres podían imaginar mi aproximación como una intromisión en la relación madre-hija.

Una manifestación característica de las madres ante la migración paterna suele ser la protección y cuidado de las hijas. De ahí que la relación madre-hija con experiencias migratorias sea uno de los análisis particulares de esta investigación. Pero también, como fue insinuado arriba, me percaté que algunas niñas eran parte de familias que trataban con

indocumentados. Ello me colocó en una posición difícil, pues, en cierto sentido mi presencia era interpretada como persecutoria, lo que me despertó temor durante mi estancia. Inclusive una maestra de la comunidad me recomendó que me presentara como docente, que eso disminuyera la desconfianza. No obstante, yo mantenía cierta tranquilidad porque don David, fundador del ejido, y doña Julia, son personajes queridos y respetados en Apatzingán, ya que representan a los originarios de Michoacán. Ellos me rentaron la planta alta de su casa. Además el comisariado ejidal sabía de mi presencia. De hecho entre él, el apoyo técnico de la escuela primaria y yo construimos el actual mapa de la comunidad que fue presentado para acreditar el centro de salud. El comisariado siempre me apoyó para que escribiera el *libro sobre el ejido de Apatzingán*. Compromiso que aún tengo con la comunidad.

La estructura del trabajo

El capítulo uno contiene una reseña acerca de la comunidad de estudio mostrando los componentes demográficos que revelan su organización social, al tiempo que se agrega una descripción etnográfica a fin de apresar su particular transcurso de la vida y la manera en que esa dinámica cimienta la identidad en esta población, en especial para las hijas de padre migrante.

El capítulo dos “De niñas, mujeres e hijas de padres migrantes: la vida cotidiana en la comunidad rural”, tiene el objetivo de someter a estudio cómo vive una niña en una comunidad determinada por la migración de sus hombres. Sus experiencias de vida ponen al descubierto los alcances de la ausencia del padre en la subjetividad de estas niñas.

En el capítulo tres, “Las vicisitudes en que se cimienta el futuro de las hijas”, se analizan y describen los pasajes de la ausencia del padre, cómo las hijas lo experimentan y

cómo todo esto deja huellas que sellan su futuro. En el capítulo se verá que estas experiencias descubren la importancia de este proceso en su personalidad, y traducen lo que con ello ocurre al interior de su grupo familiar.

El capítulo cuatro, “La asistencia a la escuela: sus tramas y sus dramas”, es una reseña y a la vez un análisis del espacio escolar, sin embargo, en este caso no se rescata a la escuela como tal, sino a los pasajes que las niñas con padre migrante viven en familia y cómo esas experiencias se articulan con sus estudios. Es una exposición del ámbito escolar que enfatiza en la vida personal de las niñas, y permite demostrar que en ello la migración no queda fuera.

Finalmente el capítulo cinco, ¿Por qué decidimos incluir las imágenes de las niñas? Elaborar un escrito que dé cuenta de los hallazgos de una investigación implica ofrecer al lector una congruencia y una estructura que le permita tener una idea amplia del proceso que siguió el trabajo. Esto sólo se logra en un diálogo entre quien asesora y quien escribe. Si bien se han privilegiado las narrativas como herramienta metodológica, la inclusión de los dibujos elaborados por las niñas contesta a la idea de que las experiencias de vida de ellas se transforman en imaginarios²⁷ que se construyen, conducen y definen por la realidad que viven. Una forma de traducir esos imaginarios al mundo de lo tangible fue la ruta del dibujo. Ciertamente, el análisis de los dibujos/imágenes se presenta como un primer acercamiento y como un proceso que no se agota, pero ello se debe a que la pretensión fue sólo detenerse en los aspectos más representativos de los ejercicios de estas niñas. La actividad

²⁷ Retomamos el concepto de “imaginario”, de acuerdo a Baños: “Todas las diversas fases de conocimiento a través de las cuales se producen las representaciones individuales y colectivas que configuran la identidad están compuestas de unidades elementales que llamaré imágenes”. Othón Baños Ramírez. Modernidad, imaginario e identidades rurales. El caso de Yucatán. El Colegio de México. México 2003. P. 217.

“Imaginando el norte viviendo en el sur” suma un camino para abonar a las respuestas de las preguntas eje de esta investigación.

Finalmente en “Las imágenes de las niñas respecto a Estados Unidos”, se reconstruye y estudia lo que las niñas imaginan sobre el lugar de destino del padre, y la forma en que tal sitio se instala en ellas. En esta parte de la tesis se ha buscado demostrar cómo esas imágenes se emplazan como nuevas identidades entre estas niñas.

Capítulo 1. Apatzingán, Tabasco: la comunidad de estudio

Introducción

Cuando se aborda el tema de la comunidad rural, suele privilegiarse la descripción en términos espaciales: los aspectos geográficos, la casa, las iglesias, las áreas de recreación, pero se dejan de lado los componentes socioculturales. Así, para Soroki,²⁸ la ruralidad ha sido caracterizada desde la actividad agropecuaria y porque la la sociedad rural basa su economía en la explotación de la naturaleza. Sin embargo, de acuerdo a esta autora, las sociedades rurales, a diferencia de las urbanas, se distinguen por desarrollar en común una identidad psicosocial, un lenguaje, prácticas culturales, creencias y opiniones. En este sentido se puede afirmar que la convivencia en una comunidad con estos rasgos termina por construir vínculos sociales sólidos y formas de comunicación con significados y afectos que hombres y mujeres comparten en la familia, entre iguales y con los diferentes grupos a los que pertenecen. En consecuencia, un lugar, además de tener una connotación geográfica, involucra múltiples relaciones con las que se instala una organización social propia, articulada a una práctica productiva, que define, asimismo, los vínculos entre los propios habitantes y los que éstos establecen con otros fuera de ese espacio. Son también estas relaciones sociales las que propician que eventualmente un miembro de una comunidad decida migrar buscando un empleo.

En el caso de las niñas que aquí se estudian, se debe decir que forman parte de una comunidad rural del sureste mexicano con migración internacional. Ellas han visto salir de su comunidad al padre o a algún otro familiar, y están pendientes de su llegada al destino

²⁸ Citada por Carmen Osorio en “La emergencia del género en la nueva ruralidad”. *Revista Punto Género*. Núcleo de Género y Sociedad Julieta Kirkwood. Chile. 2011. P. 162.

laboral. Saben que la salida está garantizada, pero que el retorno queda sujeto a múltiples contingencias. Al respecto, Osorio señala: “El paso de procesos migratorios internos a internacionales trae consigo cambios culturales del mercado de trabajo rural, registrándose también transformaciones en la identidad al interior de los grupos domésticos de las comunidades rurales”.²⁹ Esta transición, sostiene Osorio, revela dos generaciones de actores: por una parte, los sujetos anclados a las comunidades rurales que viven propensos a la marginación social —lo que los expulsa y los une a la migración—, y los otros que veían en la tierra y en la lucha agraria la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida. Es decir, que una vida largamente sostenida por la actividad en la parcela se ve transformada por la migración y el trabajo asalariado poco remunerado.

Es en el marco de las anteriores ideas que algunos estudiosos de lo rural sostienen que ha surgido una nueva ruralidad. Otros, en cambio, defienden que la exacerbación de los problemas no resueltos por el Estado ha ocasionado que la población rural emprenda una suerte de éxodo. En uno y otro caso, ello implica que los habitantes de las comunidades rurales como las niñas de Apatzingán construyen sus identidades en esas condiciones sociales, económicas y culturales, puesto que desde pequeñas han experimentado la migración internacional (véase el cuadro 1).

Es entonces en la comunidad donde los sujetos construyen y consolidan sus formas de representar, organizar y actuar la vida diaria, su vida diaria. Una idea que se refuerza con lo que señala Giménez:

...el territorio puede ser considerado también como paisaje, como belleza natural, como entorno ecológico privilegiado, como objeto de apego afectivo,

²⁹ Carmen Osorio. Op.cit. P. 160.

como tierra natal, como lugar de inscripción de un pasado histórico y de una memoria colectiva y, en fin, como “geosímbolo”.³⁰

Esta relación entre el sujeto y su medio ambiente define a la comunidad y genera los atributos de su población tales como sus orígenes, formas de desplazamiento y lugares de destino. Estos últimos son un elemento crucial en el estudio de las hijas de migrantes en Apatzingán, Tabasco.

Es por dicho conjunto de razones que el propósito de este apartado consiste en mostrar la importancia del entorno cultural, social y familiar en que viven las hijas de migrantes y cuánto incide esto en la conformación de su identidad como mujeres. Para entender cómo se desarrollan las niñas en este contexto, es conveniente analizar la forma en que transcurre la vida social en Apatzingán, Tabasco.

De este modo, en este capítulo se presentan, mediante datos demográficos, los elementos constitutivos de Apatzingán, desde su origen en los años sesenta, hasta algunas de las prácticas socioculturales de sus habitantes y cómo aprovechan los programas gubernamentales, sobre todo los que atañen a las niñas en etapa escolar. Pretendemos dar cuenta de la dinámica social de esta población, ya que a través suyo es que allí se instituyen los géneros masculino y femenino; este último vinculado estrechamente a la emigración hacia los Estados Unidos.

Apatzingán pertenece al municipio de Balancán, Tabasco, y se ubica a 84 km de la cabecera municipal. Se llega desde Villahermosa, la capital del estado, abordando un autobús en la central camionera (la de “segunda”, como la llama la población), que se

³⁰ Gilberto Giménez. *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). 2007. P. 120. (Colección Intersecciones).

encuentra sobre la avenida Adolfo Ruiz Cortines, casi esquina con Prolongación Francisco Javier Mina. Se atraviesa el municipio de Balancán por una carretera federal que conduce a Escárcega, Campeche, pasando por los entronques de Playas de Catazajá y Palenque, Chiapas.

Existen varios modos para viajar a Balancán. El primero es en autobús TRT, línea local de ADO (Autobuses de Oriente), que sale a las 4:50 de la mañana y llega a Balancán, la cabecera, a las 9:00. Una segunda opción es el servicio que se identifica con los michoacanos, pues son éstos los responsables de darlo. Para esto, hay que ir a la calle Melchor Ocampo, donde hay un letrero con la leyenda “Alianza por el Campo”. Desde allí sale un transporte a Chamizal, en cuyo recorrido se incluye Apatzingán. La corrida sale a las 11:00 de la mañana, de lunes a viernes. El primer poblado que toca es Villa El Triunfo, donde se detiene de 12:00 a 12:30 con el fin de incorporar más pasaje. Este horario coincide con el término de la jornada escolar de los estudiantes de secundaria y bachillerato, que viven a orillas de la carretera en ejidos como El Naranjito, Arroyos 1 y 2, San Miguel Zacaola y Cenotes, entre otros. El autobús arriba al ejido de Apatzingán a las 13:30 horas. El costo del viaje desde Balancán es de cuarenta y cinco pesos.

Otra alternativa es tomar el autobús que va directamente de Villahermosa a Apatzingán. La salida es a las 8:30 de la mañana, y la unidad suele detenerse en diferentes puntos de la carretera, así como en las centrales de autobuses de Macuspana y Emiliano Zapata, hasta arribar a la cabecera municipal de Balancán. El viaje cruza por múltiples poblados: Leona Vicario, Hulería, Plan de Guadalupe, desviación a La Cuchilla y Tenosique, López Mateos, Villa El Triunfo, San Pedro, desviación a Ojo de agua, Naranjito, Cuatro Poblados, Emiliano Zapata Salazar, Arroyo 1, Arroyo 2, Ramonal, Capulín, Cenotes, San Miguel Zacaola (el destino de nuestro recorrido) y Lombardo

Toledano. El costo del pasaje es de \$186.00 pesos, aunque éste varía constantemente por el alza de la gasolina.

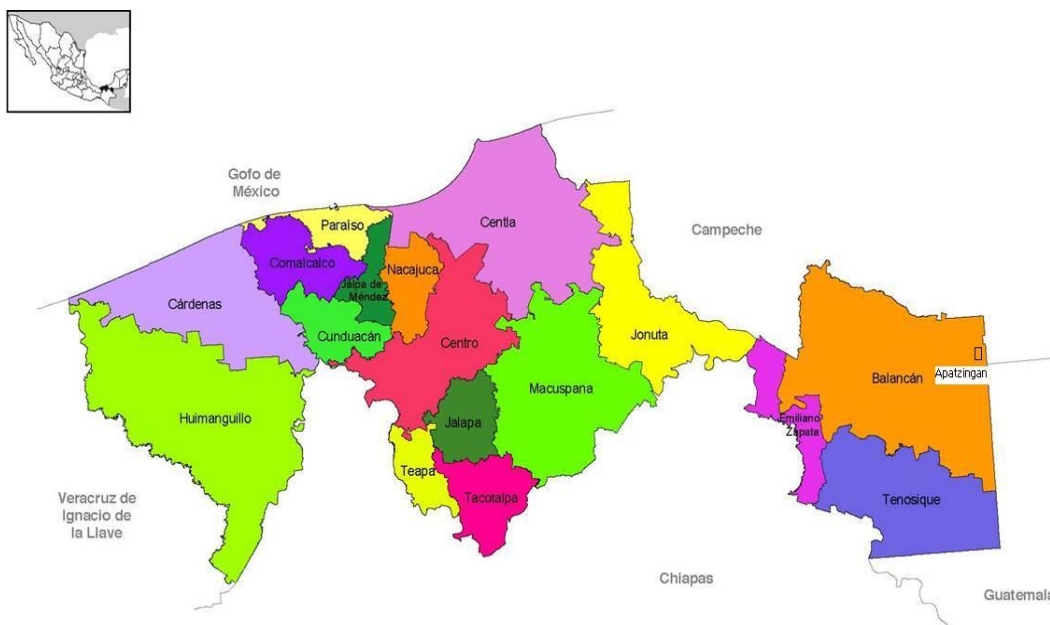
1.1. Localización geográfica³¹

El municipio de Balancán, Tabasco, se localiza en la latitud 17° 36' 16" norte, longitud 91° 04' 08" oeste, y en una altitud de 44 msnm. Junto con Tenosique, integra la zona fronteriza de la región Usumacinta, específicamente la subregión Ríos. Este municipio limita al norte con el estado de Campeche; al este con la República de Guatemala; y al oeste con el estado de Chiapas y el municipio tabasqueño de Emiliano Zapata. A lo largo de la línea fronteriza se extiende una cadena montañosa de poca altitud con problemas de acceso, donde la calidad de los suelos es baja por el predominio de su composición calcárea. Sin embargo, existen suelos de tipo Feozem,³² de alta composición en materia orgánica, elementos propicios para la actividad agrícola.

³¹ INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010.

³² Olinda García Payró. *Historia y geografía del estado de Tabasco*. Educación Secundaria. Editorial Santillana. Villahermosa, Tabasco, 2007. P. 17.

Mapa 1. Tabasco y su división territorial.



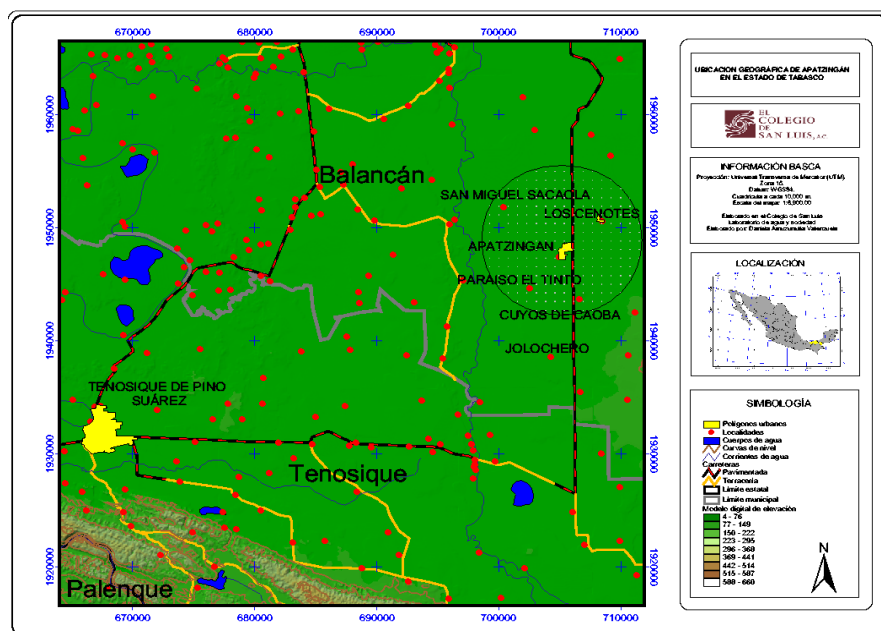
Fuente: INEGI. Marco Geoestadístico Municipal 2005. Disponible en <www.cuentame.inegi.org.mx>. Acceso del 3 de noviembre de 2013.

Balancán se compone de 48 ejidos, 38 rancherías, seis poblados, tres colonias rurales y dos villas.³³ Apatzingán, uno de los ejidos, es una tierra donde se cultiva maíz, caña de azúcar, frijol, chile y gramíneas perenes forrajeras como el zacate de llano *Setaria geniculato* Beauv, zacate gigante *Pennisetum ureum* Sch, zacate gordura *Melinis minutiflora* Beauv, y zacatón o zacate guinea *Panicum máximum* Jacq,³⁴ pastizales propios para la ganadería.

³³ *Anuario Estadístico de Tabasco 2012*. Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. P. 47.

³⁴ Servicio Técnico Forestal. *Manifestación de impacto ambiental. Modalidad particular para el proyecto. Aprovechamiento de recursos maderables. Ejido Apatzingán, Municipio de Balancán, Tabasco*. 2003. Disponible en <<http://sinat.semarnat.gob.mx/dgiraDocs/documentos/tab/estudios/2005/27TA2005FD033.pdf>>. Consulta del 2 de abril de 2014.

Mapa 2. Ubicación de la comunidad de estudio.



Antecedentes 1964. Solicitud de ejido 1961. Resolución 1967.
Fundación 1967-68. **Migración:** Internacional, regional y local.

1.2. Tierras ejidales: origen de la comunidad

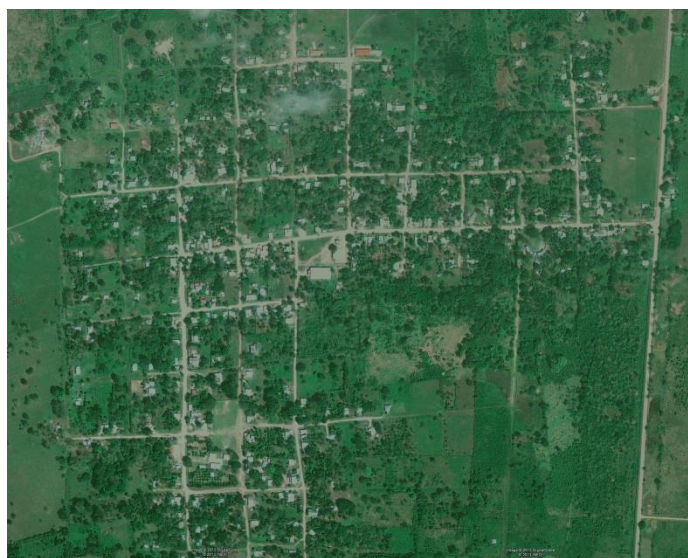
Aunque en el lugar ya habitaban dos familias tabasqueñas desde 1964, la fundación como tal de Apatzingán, Tabasco, se llevó a cabo en 1968³⁵ por 398 personas oriundas de diferentes estados de la República Mexicana;³⁶ si bien algunos afirman que el establecimiento se dio en 1967. Lo que consta es que con la reforma agraria de 1967 se dio la resolución del ejido y los primeros habitantes llegaron de diversas partes, entre los que sobresalían los de Michoacán. Estos últimos, asimismo, fueron los que, en el marco de dicha reforma, habían solicitado tierras para vivir y trabajar. Esta información puede consultarse en el *Diario Oficial de la Federación* de 1967 (véase el mapa 2).

³⁵ Información recuperada en una entrevista con un fundador de la comunidad. “Notas”. *Diario de campo*. 2010.

³⁶ *Diario Oficial de la Federación*. Jueves 29 de junio de 1967. México. P. 24.

Los primeros habitantes tenían como propósito fundar un nuevo Apatzingán.³⁷ Como el Apatzingán de donde eran originarios estaba lleno de conflictos económicos, políticos y sociales, consideraban que era necesario instituir un nuevo ejido, libre de todos esos problemas. Por eso lo llamaron “nuevo centro de población agrícola”. Sin embargo, las autoridades de Tabasco en ese entonces no permitieron que se cumpliera tal objetivo cabalmente.

Mapa 3. Distribución espacial de la comunidad de Apatzingán, Balancán.



Fuente: <<http://mexico.pueblosamerica.com/fotos-satelitales/apatzingan-3>>. Acceso del 8 de octubre de 2013.

La vegetación típica de la región es de sabana cubierta de hierba alta y espesa, apropiada para la ganadería. Este tipo de pastizal crece sobre todo en las zonas con caudales de agua, donde se forma una capa vegetal herbácea en la que predominan las gramíneas con altura media de entre 20 y 70 cm;³⁸ por ello el lugar es considerado parte del hatu ganadero

³⁷ Señor David, fundador del ejido y primera persona que migró a los Estados Unidos desde este lugar. Sus dos hijos son ahora residentes estadounidenses. Entrevista personal, J/B, octubre de 2012. Apatzingán, Tabasco.

³⁸ Olinda García Payró. *Op. cit.*, p. 41.

de Tabasco. Por su ubicación y por contar con bosques extensos de maderas preciosas, en otra época se explotaron el cedro (*Cedrela odorata*) y la caoba (*Swietenia macrophylla king*), pero la tala inmoderada ha provocado que la producción actual sea escasa. Balancán, al igual que otros municipios del estado, cobró importancia, en la segunda mitad del siglo XX, gracias a la explotación de los recursos forestales (maderas tintóreas y preciosas).³⁹ Una de las mujeres fundadoras recuerda cómo era este lugar:

Esto era un montazal y puros potreros. Teníamos que pasar por debajo de la montaña. Yo todavía me acuerdo que aquí sacaban el chicle. Me acuerdo que lo cortaban, lo cocían y luego lo hacían como tablillas y se lo llevaban, dicen algunos que para Tenosique.⁴⁰

Como resultado de esta actividad, entre 1977 y 1991, más del 80% de esta vegetación desapareció a un ritmo anual de 600 kilómetros cuadrados.⁴¹ Mientras que la distribución geográfica de la vegetación nativa se redujo en casi 90%, fragmentada en un mar de pastizales, terrenos agrícolas y asentamientos humanos.⁴²

En sus orígenes, la principal actividad económica de Apatzingán fue la agricultura, a la que seguía la pesca de autoconsumo que se practicaba en Arroyo Negro, el río más cercano, aunque el San Pedro y el Usumacinta sean hasta la fecha los referentes más

³⁹ José L. Capdepon Ballina. *Con la furia de la sierras cayeron las caobas y se fue nadando la selva. Las monterías en las selvas de Tabasco y Chiapas (1855-1936)*. Tesis doctoral. El Colegio de Michoacán. 2002. P. 195.

⁴⁰ Señora Hilda. Entrevista personal, J/B, diciembre de 2011.

⁴¹ SEMARNAT (2002) citado por Pozo-Montuy. *Comportamiento de monos aulladores (Alouatta pigra) en hábitat fragmentado en la ranchería Leona Vicario, Balancán, Tabasco*. Tesis de Licenciatura en Biología. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Villahermosa, Tabasco. 2003. P. 9.

⁴² Fernando Tudela citado por Pozo-Montuy, *op. cit.*, p. 9.

importantes, sobre todo el primero porque en su momento fue la única vía de comunicación.

Desde luego, los rasgos geográficos y socioeconómicos de la zona de alguna manera complicaron la vida de las mujeres fundadoras, una generación conformada por las abuelas de las hijas de migrantes que aquí se estudian. Uno de esos rasgos es la migración internacional. Apatzingán ha visto cómo se han modificado las condiciones de vivienda, salud, educación e infraestructura entre las generaciones de mujeres, es decir, la migración ha beneficiado la vida en esta población; al menos en términos materiales.

Los ríos son muy importantes en la vida de Apatzingán. El San Pedro se encuentra a ocho kilómetros y corre hacia el oeste del ejido hasta desembocar en el Palizada.⁴³ Por su medio se llegaba y salía de la comunidad. Las mujeres fundadoras conservan memoria de su importancia: “Cuando uno se enfermaba o quería comprar sus cosas, teníamos que caminar mucho para llegar a la lancha que nos llevaba hasta San Pedro. A Balancán no íbamos, estaba muy lejos.”⁴⁴ Esta carencia primigenia tal vez ha determinado que los migrantes tengan como objetivo la construcción de vivienda y la compra de vehículos, una aspiración que algunas personas de la comunidad juzgan de ostentosa, aunque, en la realidad, un vehículo facilita la comunicación con las zonas cercanas, permite el acceso a servicios que no existen en Apatzingán y sirve para que las hijas de migrantes eviten caminar el kilómetro que las separa del centro de salud, la iglesia, la escuela, la biblioteca o para proveerse de enseres domésticos.

⁴³ Gobierno del Estado de Tabasco. Servicio Técnico Forestal. Proyecto “Aprovechamiento de los recursos forestales maderables en el ejido Apatzingán, municipio Balancán, Tabasco”. Gobierno del Estado. 2003. P. 32.

⁴⁴ Señora Betina. Entrevista personal, J/B, noviembre de 2010.

El río San Pedro fue un canal de comunicación y de transporte para la producción de la zona. Así lo indica la señora Leo:

Cuando la gente se enfermaba se iban por la lancha. Luego mi papá decía: “vamos a sacar mejor la lancha rápida”. Era rápida porque ya tenía un motorcito, así sacábamos a los enfermos hasta El Triunfo, era el lugar donde había un doctor. También el chicle lo sacaban por lancha. Aquí había gente que se dedicaba a sacarle la “lechecita” a los árboles. Llevaban una bolsita y ahí iban echando la “lechecita”. Eran unos árboles bien grandes. Los chicleros eran los que iban trozando los palos. A lo mejor todavía hay algunos árboles, pero en Guatemala. Aquí ya no hay. Antes sí; como era montaña. Me tocó ver cómo sacaban también la madera, esa, la caoba; y es que el abuelo de mi esposo trabajaba en eso.⁴⁵

Las experiencias de las mujeres confirman la importancia de los ríos para los habitantes de Apatzingán, lo cual se asocia a sus formas de vida y al uso de los recursos naturales durante la fundación del ejido. Así también lo señala Pinkus: “La abundancia de los recursos naturales cobró mayor importancia por la permanencia de rutas de comunicación fluvial que permitieron el desplazamiento de grandes cantidades de madera hacia el puerto de Veracruz para su comercialización con el exterior”.⁴⁶

Esos primeros retos para los habitantes de Apatzingán de alguna forma terminaron por impulsar la migración. Pues si bien ésta se ha referido a un asunto económico, en

⁴⁵ Señora Leo. Entrevista personal, J/B, noviembre de 2010.

⁴⁶ Manuel Jesús Pinkus Rendón. *Entre la selva y el río. Planes internacionales y políticas públicas en Tabasco. La globalización del cañón del Usumacinta*. Universidad Autónoma de Yucatán/Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Tabasco/Plaza y Valdés. 2010. P. 85.

Apatzingán, por lo menos, se trata de una herencia ancestral mezclada con la carencia económica, a lo cual hoy se agrega la migración internacional. En esta zona se conjugan ambos tipos de migración: la regional y la internacional. Una consecuencia será la *ausencia paterna* en la vida de las hijas de padres migrantes.

Actualmente los ríos Usumacinta y San Pedro se han convertido en espacios de recreación, además de conservarse como fuente de sustento, pues todavía se practica en ellos la pesca de autoconsumo.

La transformación de la zona quedó marcada por la construcción de vías de comunicación. Así lo afirma en una entrevista el secretario de Obras Públicas del municipio:

Todas esas comunidades, todas, sin excepción, tenían sus ejidatarios, tenían sus casas, sus ganados, tenían forma de moverse internamente, todos los caminos de acceso eran pavimentados, se hizo una infraestructura bárbara. Sobrevino la actividad ganadera regulada por los apoyos de los gobiernos federal y estatal, lo que implicó que las comunidades adscritas al proyecto Balancán-Tenosique regularan la venta, cuidado, alimentación y distribución del ganado. Actualmente, las actividades agrícolas y ganaderas se destinan a la venta con ciertas complicaciones, dado que no hay forma de canalizar su producción.⁴⁷

El testimonio muestra y fortalece la idea de que los hombres migran cuando las políticas de desarrollo implementadas por los gobiernos federal y estatal no han sido del todo acertadas, una decisión que postramente modifica las relaciones entre hijas y padres.

⁴⁷ Secretario de Obras Públicas. Entrevista personal, J/B, agosto de 2013. Balancán, Tabasco.

Las transformaciones macroeconómicas alteran la vida de los habitantes de las comunidades rurales e impactan directamente en la vida de las niñas.

Como ya se ha referido, cuando los primeros pobladores arribaron a Apatzingán ya estaban asentadas dos familias de origen tabasqueño. Era un territorio selvático y adverso, por lo que muchos pioneros regresaron a sus lugares de origen. Las dos familias tabasqueñas fueron incorporadas a las formas de administración y distribución de la tierra de los que habían solicitado el ejido. En aquellos años fue celebrada una asamblea en la que se convino que cada ejidatario podría tener como máximo y mínimo veinticinco parcelas. La decisión llegaba para regular la distribución inequitativa de la tierra: algunos ejidatarios eran propietarios de hasta doscientas parcelas.⁴⁸ La llegada de michoacanos a la zona llevó consigo una de sus prácticas representativa: la migración internacional. Fue un oriundo de Michoacán el que migró por primera vez en 1970 desde este nuevo Apatzingán. A la fecha la migración internacional es algo que forma parte de la vida de los habitantes de esta población. La historia personal de las niñas en estudio demuestra los antecedentes de la migración en la zona (véase el cuadro 1).

Cuadro 1. Niñas con un familiar migrante.

<i>Nombre</i>	<i>Edad (en años)</i>	<i>Familiares con historia de migración</i>
Yajaira	7	Tíos maternos
Evelia	9	Tíos materno y paterno
Guadalupe	7	Tío paterno
Rocío	8	Tío paterno
Cristina	9	Tío paterno
Izamar	8	Tío paterno
María Guadalupe	9	Tía materna
Tania	9	Tíos maternos
Andrea	9	Tíos paternos
Azucena	9	Tíos paternos
Esmeralda	7	Tíos maternos

⁴⁸ Información recuperada en una entrevista realizada con una persona fundadora de la comunidad. “Notas”. *Diario de campo*. 2010.

Tania	8	Tíos paternos
Alondra	12	Tres hermanos
Siahanné	11	Hermanos
Olga	10	Tíos maternos
Susana	12	Tíos paternos
Isabel	12	Tíos paternos, primos y hermanos
Ariana	14	Tíos paternos
Adriana	15	Tíos paternos
Lucero	13	Dos hermanas
Carmen	14	Tíos y primos maternos

Fuente: Elaboración propia con base en encuentros personales con las niñas durante 2012.

Quizá por esto los habitantes de Apatzingán, en muchos casos incluidas las hijas, ven con cierto beneplácito que los hombres migren a Estados Unidos y que sus vidas incluyan esos vínculos: un contacto permanente entre la Unión Americana y Apatzingán, Tabasco.

Como parte de la estructura del ejido de Apatzingán se cuenta con algunas tierras de propiedad común y la llamada parcela de las mujeres, que en el registro agrario se denomina Unidad Agrícola Industrial de la Mujer.⁴⁹ A ésta se han adscrito todas las mujeres adultas sin propiedad. Se explota rentándola para la producción de pastizales. Las ganancias que se obtienen se reparten entre las mujeres inscritas, o se las utiliza para el mantenimiento de la posesión.

La tierra es un asunto importante en Apatzingán, tanto que algunos consideran que por ya no haber tierra para heredar es que los jóvenes migran a fin de reunir el capital que les permita comprarla. Se trata de una generación de hombres con hijos, aunque los hay también solteros que parten en búsqueda de un patrimonio que les permita emprender el proyecto de una familia. De este escenario se desprende el imaginario que las niñas tienen sobre la migración: es el futuro que asegura los bienes materiales.

⁴⁹ Rafael Minor Molina. *Organización Agraria Básica*. Disponible en <http://www.pa.gob.mx/publica/cd_estudios/paginas/>. Consultado el 27 de abril de 2012.

Hay también una parcela escolar, la cual se renta para el mantenimiento de ganado, recursos que se destinan al apoyo económico de la escuela.

Por otra parte, como los solicitantes originales de tierras ejidales fueron los oriundos de Apatzingán, Michoacán, éstos son percibidos como la representación de una especie de poder y control en la comunidad; o al menos así lo aprecian algunos de sus habitantes. Sin embargo, esa diferencia ha ido desapareciendo con el paso del tiempo y las uniones de migrantes con tabasqueños: “se mezclaron las razas, tabasqueñas con michoacanos”.⁵⁰ Incluso ha quedado en el imaginario colectivo que fueron los michoacanos los que enseñaron a los tabasqueños a migrar, en un ejemplo de intercambio cultural. La realidad es que, al estudiar a las hijas de migrantes, se pone de manifiesto cómo se producen las identidades en esta localidad: por una parte, con su ingrediente de comunidad rural, por la otra con la incorporación de referentes norteamericanos. Por esto resulta pertinente mostrar los destinos de la migración apatzinguense en Estados Unidos (véase el cuadro 2).

Cuadro 2. Destinos de los padres migrantes de Apatzingán con su actividad laboral.

<i>Destino en Estados Unidos</i>	<i>Actividad laboral</i>
Alabama	Trabajo en un restaurante (mantenimiento)
Alabama	Trabajo de la yarda
Alabama	Lavaplatos
Alabama	Ayudante de cocina
Alabama	(Construcción) adhiriendo piedra roca
Alabama	Construcción (cargando tierra)
Alabama	Construcción (cargando tierra)
Alabama	Construcción (cargando tierra)
Alabama	Construcción (cargando tierra)
Alabama	Fabricación de tanques de agua
Nebraska	Matanza de reses
Norte de Carolina	Ensamblador de hojas de pino
Georgia	Carpintería
Arkansas	Engorda de cerdos
Oregón	Contratista
Luisiana	Fabricación de pisos de madera
Misisipi	Contratista (jornaleros)
Tennessee	Construcción

⁵⁰ Don Mauro, fundador de la comunidad de Apatzingán. Entrevista personal, J/B, julio de 2010.

Atlanta	Construcción
Ohio	Construcción
Chicago	Gasolinera
California	Restaurante

Fuente: Elaboración propia con datos proporcionados por las hijas de migrantes. Apatzingan, Tabasco. Junio 2012.

Los datos del cuadro 2 en conjunto con el origen de los habitantes de Apatzingán dan luz sobre la reconfiguración identitaria de las mujeres de este lugar. A ello se deben las prácticas heterogéneas, que van desde la forma de apreciar la tierra y las maneras de relacionarse entre sus habitantes, hasta los modos de convivencia. Retomando los conceptos de Bourdieu: en Apatzingán se ponen en juego los diferentes habitus.

Establecidos los ejidatarios, algunos vendieron sus parcelas, ya por trasladarse a vivir a otro lugar, ya porque no les era redituable. Esto atrajo a otros pobladores de la región. Actualmente, los terrenos siguen vendiéndose y la propiedad ha alcanzado un costo muy alto en comparación con las zonas aledañas. Algunos habitantes de Apatzingán atribuyen esto a que cuentan con mejores servicios. La compra de tierra y ganado se realiza con las remesas y por parte de familiares de los migrantes.

La desigualdad en este ejido también es manifiesta. Existen familias que no tienen más propiedad que su casa, y otras acceden a ésta por medio de la renta o el préstamo. Los miembros de estas familias trabajan como jornaleros de aquellos con más recursos económicos; lo que demuestra una articulación entre el empleo y la migración.

Los movimientos migratorios en Apatzingán son dinámicos. Si unas familias se van, otras llegan desde diversos estados, de la misma región o de comunidades cercanas. Algunos michoacanos retornaron a su estado natal y otros visitan a sus familiares por cortas temporadas. La migración, como puede deducirse, no sólo responde a la cuestión económica o laboral, sino que se vincula a más circunstancias, como si los fundadores

estuvieran determinados por una herencia de movilidad histórica nacional e internacional. Y aunque en Apatzingán viven oriundos de distintas partes de la República Mexicana, lo cierto es que tanto al interior como fuera de esta población se señala que es un lugar habitado exclusivamente por michoacanos.

En cuanto a la urbanización de Apatzingán, se debe decir que comprende un kilómetro a partir del entronque de la carretera que conduce a la comunidad de Chamizal y otros ejidos cercanos, como Cuyos de Caoba, y finaliza en el municipio de Tenosique.

Imagen 1. Placa que anuncia la construcción de un camino cosechero en Apatzingán, Tabasco.



Fuente: J/B, julio de 2012.

El kilómetro aludido es prácticamente la calle principal. A la entrada se distinguen algunas tiendas de abarrotes. Uno de estos comercios es una parada para los migrantes centroamericanos. Allí adquieren agua y alimentos. Apatzingán, por su ubicación geográfica, es un lugar de tránsito migrante internacional, un territorio itinerante,⁵¹ en el que el migrante se detiene para comprar comida, solicitar información, para protegerse contra las autoridades migratorias mexicanas, o para restablecer las redes sociales que faciliten su traslado a los lugares objetivo (véase la imagen 2).

⁵¹ Alicia Barabas. (Coord.) “Diálogos con el territorio simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México” Vol. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México 2003. P.63.

Imagen 2. Camino usado por los migrantes centroamericanos.



Fuente: J/B, julio de 2010.

Los testimonios de las niñas demuestran la relación estrecha que mantienen con la migración, una situación que se refuerza por el tránsito cotidiano de los migrantes centroamericanos por Apatzingán. Así se consolida en ellas la convicción de que Estados Unidos es un lugar que provee. De este modo queda claro que en esta comunidad tabasqueña surge un vínculo entre *migración* y *género*, una cuestión que se define por el lugar donde se vive en su sentido de sitio por el que se construyen y consolidan formas de representar, organizar y actuar. Una idea que se refuerza con el señalamiento de Viqueira respecto al enfoque regional: “hay una relación causal entre el medio ambiente y sus habitantes que va tomando formas diferentes y, a veces, polémicas, entre sus principales representantes”.⁵² Por ello, en este estudio, si cabe referir el concepto de diversidad pensado en términos de migración, se debe decir que la significación, apropiación, percepción y

⁵² C. Viqueira Landa. *El enfoque regional en antropología*. Universidad Iberoamericana. Biblioteca Francisco Javier Clavijero. P. 13.

prácticas de aquélla diferirán dependiendo de los grupos y del lugar donde se viva. Siendo breves: aunque en esta tesis se aborda la forma en que transcurre la vida de un grupo de niñas ante la ausencia del padre por motivos de migración internacional, los hallazgos no puede generalizarse a todo el sureste mexicano.

La calle principal de Apatzingán conduce a San Pedro, a El Triunfo y a Balancán, lugares donde el tren hace parada y donde los migrantes pueden abordarlo para proseguir su marcha a la frontera norte. Actualmente, Apatzingán tiene ya caminos pavimentados que comunican con Guatemala y el municipio de Tenosique, además de otros de terracería, que conducen a distintas comunidades. Todas estas vías las propuso y promovió el plan Tenosique-Balancán a partir de 1970. Inclusive la calle principal de Apatzingán fue de terracería. En el presente, las autoridades ya han gestionado para que conseguir mejoras para esta calle.

Imagen 3. Calle principal de Apatzingán, 2010



Imagen 4. Calle principal de Apatzingán, 2012.



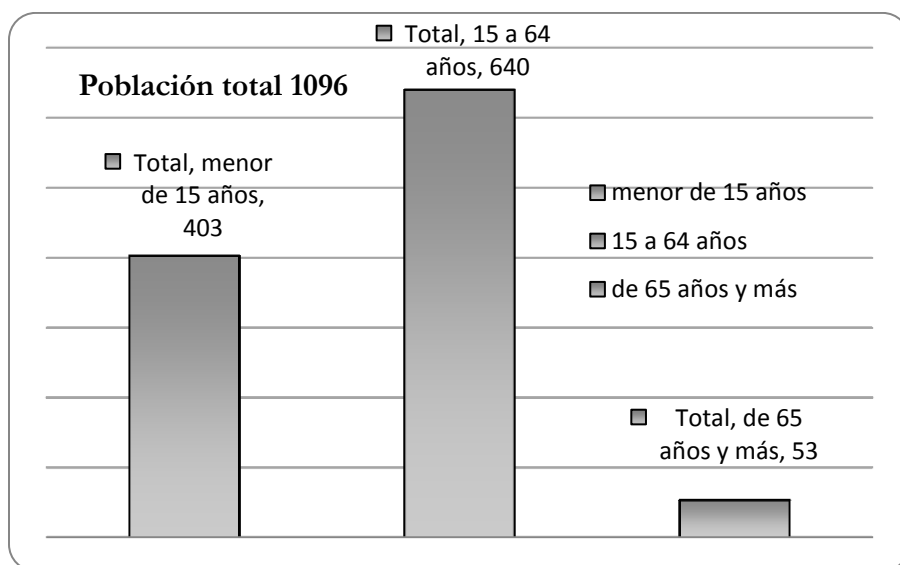
Fuente: J/B, julio de 2012.

1.3. Conociendo la comunidad: principales aspectos demográficos, económicos y socioculturales.

1.3.1. La población

En Apatzingán viven aproximadamente 186 familias,⁵³ de las cuales 156⁵⁴ están adscritas al padrón del Programa Oportunidades, mientras que dieciocho quedan fuera. Este total de familias congrega a 1,096 habitantes, según un desglose del INEGI. Los hombres suman 536 individuos, las mujeres, 560; menores de 15 años, 403; de 15 a 64 años, 640; y de 65 años y más, 53.⁵⁵

Gráfica 1. Distribución por edades de la población de Apatzingán, Tabasco.



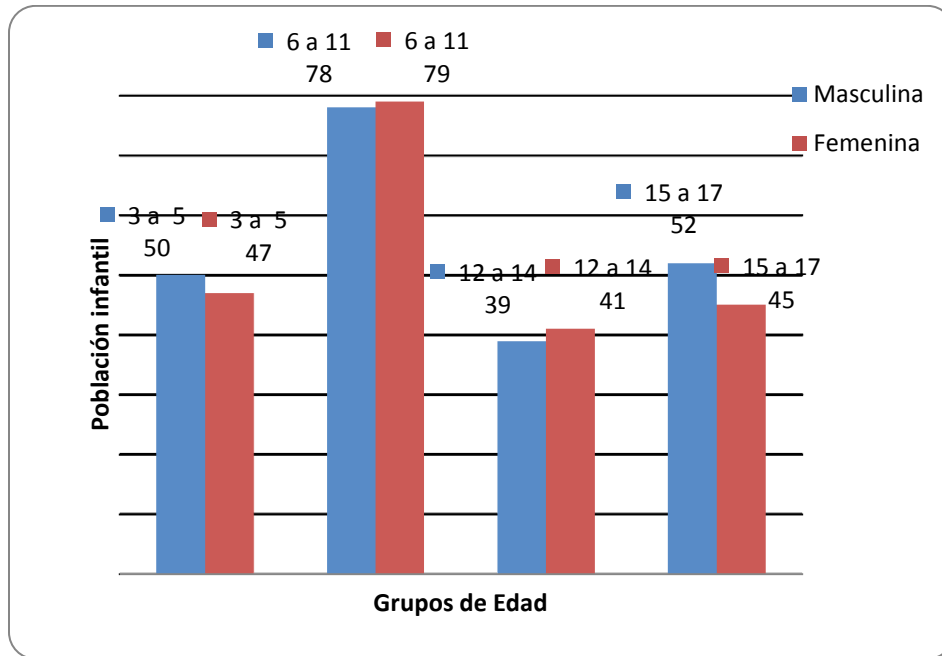
Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2013).

⁵³ La encuestadora oriunda de la comunidad que participó en el censo 2010 del INEGI refiere que son alrededor de 350.

⁵⁴ Coordinadora del Programa Oportunidades en Apatzingán. Febrero de 2012.

⁵⁵ INEGI (2010), *op. cit.*

Gráfica 2. Población de Apatzingán desagregada por edades.



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2013).

1.3.2. Distribución de viviendas en Apatzingán⁵⁶

En Apatzingán, Tabasco, existen 262 viviendas habitadas, 317 son particulares, 262 viviendas particulares habitadas, 51 deshabitadas y cuatro que son de uso temporal. Se distribuyen según lo muestra el mapa 4.

⁵⁶ INEGI, disponible en <http://www3.org.mx/sistemas/iter/entidad_indicador.aspx?ev-5>.

Mapa 4. Distribución de viviendas e identificación de los espacios de socialización de las niñas en Apatzingán, Tabasco.



Fuente: Elaboración propia. Diciembre de 2011.

Al igual que los caminos, algunas viviendas se han transformado con el transcurrir del tiempo y con los recursos de la migración. Sin embargo, una cantidad importante mantiene la construcción regional originaria (véase la imagen 5): casas de madera techados con lámina de zinc y, a veces, de materiales calcáreos. En estas viviendas se crían animales domésticos, como cerdos, borregos y caballos.

Imagen 5. Primera casa de Apatzingán, Tabasco. Data de 1968.



Fuente: J/B, 2012.

A la vez se aprecian en Apatzingán casas recién construidas, otras en construcción y otras más abandonadas. Éstas muestran un estilo de construcción que no difiere mucho con el lugar de destino del migrante: materiales de cemento y un terreno muy amplio en comparación con el resto.

Las tierras de Apatzingán están rodeadas de manglares, limoneros, aguacates, toronjas y papayas, así como de grandes pastizales. Los migrantes, en cuanto pueden, envían dinero para la contratación de jornaleros⁵⁷ que se encargan de su limpieza y mantenimiento. Sin embargo, esta situación está cambiando, pues la estancia migratoria actualmente está sujeta a la inseguridad personal, laboral y económica. Los testimonios de

⁵⁷ Personas contratadas en ese lugar para trabajar en las parcelas o atender el ganado de los hombres que han migrado a Estados Unidos. El salario que reciben oscila entre setenta u ochenta pesos por día información recuperada a través de una entrevista con el comisariado ejidal, Apatzingán Tabasco diciembre de 2010.

la comunidad reconocen que hubo tiempos mejores en términos de remesas, y que algunas familias pudieron beneficiarse de esto.

La migración ha propiciado que el paisaje de Apatzingán se transforme y que las condiciones de la vivienda ahora signifiquen más calidad de vida para las hijas con padres migrantes. El paso de una casa de madera a una de material, de un piso de tierra a otro de cemento, además de contener una diferenciación social, representan una mayor protección contra insectos y reptiles y una mejor higiene. El hecho se aprecia más si se recuerda que se trata de una zona que fue pantanosa con proliferación de moscos durante todo el año, especialmente en la época de lluvias, y donde el dengue es una enfermedad frecuente. Lo mismo se puede decir respecto a la cocina en donde el fogón⁵⁸ ha sido sustituido por la estufa de gas, lo que reduce el daño para las vías respiratorias. Esto último no alcanza a todas las familias de Apatzingán, pero paulatinamente nuevas condiciones de vida derivadas de las aportaciones por la migración se van imponiendo.

Lo mismo ocurre con la distribución del espacio dentro de las viviendas. Ahora las casas ya poseen de dos o tres cuartos, los cuales se reparten por género. La casa se ha transformado debido a las aportaciones de la migración tanto en la forma de construirla como en su naturaleza de espacio para la socialización.

⁵⁸ Es “el lugar donde hacen lumbre en las cocinas para guisar”. La leña que se utiliza se extrae de las parcelas o los sembradíos aledaños. *Diccionario Interactivo Color*. Barcelona. Ediciones Trébol. 1996. P. 395.

Imagen 6. Vivienda tradicional: hábitat de las hijas de migrantes en Apatzingán, Tabasco.



Fuente: J/B, junio de 2012.

Otro ejemplo que subraya el cambio en Apatzingán es que en el pasado las excretas se realizaban al aire libre, en la actualidad predominan las casas cuenta con el uso de letrinas. Asimismo, en la mayoría de las viviendas se ha incorporado el uso de regaderas para ducharse puesto que en esta zona es necesario hacerlo de dos a tres veces al día, sobre todo en épocas calurosas.

Si bien el sector salud demanda a la población el uso de dichos servicios, la instalación de letrinas y regaderas requiere de cierto poder adquisitivo, lo cual han resuelto las remesas de la migración; éstas han sido convertidas en beneficios de salud y prevención de enfermedades.

Un hecho importante que se debe señalar respecto a la transformación de la vivienda en Apatzingán es que las nuevas construcciones no sustituyen sino se edifican al lado de las casas de madera y piso de tierra. Las identidades se modifican paulatinamente, pero sus cimientos no se pierden del todo.

Al mismo tiempo, el espacio y los accesorios para dormir han sufrido cambios. En este lugar, como en toda la región tabasqueña, las viviendas cuentan con camas, pero en lo más del año son poco utilizadas prefiriéndose la hamaca. Esto se explica porque en Apatzingán las viviendas son calurosas, sin que importe que tengan techos de lámina de zinc o de concreto. En este contexto el uso de ventiladores ha también llegado para ser un factor de bienestar junto a la presencia del televisor que en muchos casos ya es la pantalla de plasma. La televisión permite las relaciones interpersonales, y a dicho medio se ha adjudicado que desde hace un tiempo las mujeres hayan empezado a emanciparse.

He podido constatar que la televisión es el medio de comunicación más importante, tanto porque se encuentra en la mayoría de los hogares como por el tiempo que se le dedica, incluso existe este servicio por cable a cargo de una empresa ubicada en El Triunfo, Balancán. La programación más difundida son las telenovelas y los *reality shows*, aunque los jóvenes prefieren “los programas de acción”, esto es, series que muestran la vida del narcotráfico y evidencian la violencia, las “bondades” y las “gratificaciones” que le son inherentes. Pareciera que este contenido estuviera dedicado al universo de los hombres jóvenes. Las niñas, en cambio, prefieren los videos musicales y los dibujos animados.

La televisión por cable es un servicio al que se accede sólo en la medida que fluyen las remesas desde Estados Unidos, o porque la inversión de éstas en la comunidad genera capital para esos servicios. En todo caso, un hecho sobresaliente es que los medios de comunicación producto de la migración internacional de alguna manera intervienen en la instalación de las identidades de las hijas de migrantes, y que la incorporación de la televisión a la casa implica reorganizar el tiempo libre de estas niñas.

Es también posible encontrar en Apatzingán el servicio de AVSystems (sistemas para descarga de audio y video), lo que resulta importante de señalar dado que se trata de

accesorios que los padres migrantes envían desde su destino de migración. Estados Unidos llega a la vida de las hijas mediante la incorporación de equipos electrónicos. Con estos accesorios reproducen la música de su localidad, pero además tienen acceso a música de otros lugares del mundo. Este pasaje permite saber cómo se consolidan las identidades de las niñas de Apatzingán: en un ir y venir en una comunidad rural donde circulan intercambios materiales y simbólicos sobre Estados Unidos.

En esta transformación social y económica de Apatzingán también es importante la visión que las mujeres y los hombres tienen de su actividad. Si los hombres migran para construir una mejor vivienda, las mujeres resuelven sus problemas económicos inmediatos con la cría de animales en casa. Al confrontar estas experiencias de los padres, podemos decir que la migración es un asunto convenido implícitamente en la familia.

Imagen 7. Viviendas deshabitadas de migrantes en Apatzingán, Tabasco.



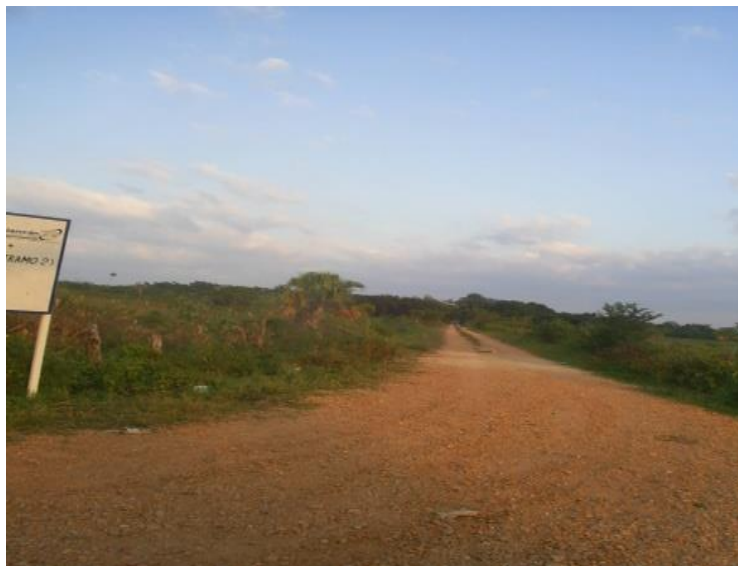
Fuente: J/B, junio de 2012.

1.3.3. Actividad laboral de la población

En la mañana, la comunidad es un tanto solitaria, ya que los adultos trabajan en sus parcelas desde muy temprano y regresan hasta el mediodía. Esto es una costumbre de la zona. Los habitantes “tienen que ganarle al sol”, una expresión local que resume la forma en que en esta comunidad se organizan las prácticas laborales y tomando en cuenta que allí

se registra la mayor temperatura de todo Tabasco. En la imagen 8 se puede apreciar uno de los caminos que los hombres de la comunidad recorren diariamente para cumplir con su actividad agrícola o ganadera. En los meses de cosecha las familias completas acuden a recogerla, incluidas las niñas, pues eso implica el patrimonio familiar.

Imagen 8. Camino que conduce a las parcelas en Apatzingán, Tabasco.



Fuente: J/B, junio de 2012.

En Apatzingán se encuentran distintos tipos de comercios: pequeñas tiendas de abarrotes, dos carnicerías, dos consultorios médicos privados (uno odontológico), una pequeña farmacia, una planta potabilizadora de agua, una tienda de refacciones (que además vende gasolina), dos locales que ofrecen bebidas alcohólicas, tres sitios para renta de computadoras y una papelería. Un hecho destacado es que gran parte de los negocios referidos se han instalado con remesas de los migrantes y son atendidos en su mayoría por mujeres, entre las que participan las hijas de migrantes. Pero además esto nos muestra que si bien las mujeres atienden el comercio también algunos hombres cuando retornan cambian su actividad laboral. Se puede encontrar un padre que migró y a su regreso instaló una potabilizadora de agua, una tortillería o una tienda de abarrotes.

Estos pequeños establecimientos proveen a las hijas de migrantes de vestimenta, calzado, útiles escolares y víveres. Aunque para esto también se viaja a la cabecera municipal de Balancán o Tenosique, en este último principalmente al Ceibo, un lugar que pertenece a Guatemala y que fue instalado a través del proyecto Puebla-Panamá. Las madres de las niñas realizan sus compras durante la feria de Apatzingán o en fechas decembrinas con el dinero de las remesas o de la venta de alguna cabeza de ganado la cual es también producto de las remesas.

Imagen 9. Tienda de abastecimiento de víveres.



Fuente: J/B, mayo de 2012.

Sin embargo, la agricultura y la ganadería son las principales actividades económicas de Apatzingán. Destaca la producción familiar de verduras y frutas que comercializan sobre todo las mujeres adultas, junto con las niñas y los niños. Una

contribución de las mujeres y la niñez a la economía familiar. Las mujeres además practican el comercio ambulante de pozol,⁵⁹ pasteles, elotes, e incluso cosméticos.

El comercio generalmente funciona a partir de las ocho de la mañana, a excepción de la tortillería que inicia labores desde las dos de la mañana.

Imagen 10. Cría de animales. Apatzingán, Tabasco.



Fuente: J/B, junio de 2012.

La cría de ganado y la producción agrícola son actividades que realizan los hombres, pero cuando éstos se ausentan, las efectúan las mujeres, los hijos mayores o, en algunos casos, se contratan trabajadores. Con la salida del padre la familia tiende a reorganizarse laboralmente y de forma temporal, pues la migración de los hombres a Estados Unidos ocurre por periodos (por uno o dos años y el ciclo se repite).

⁵⁹ Bebida refrescante que se consume generalmente al mediodía y está compuesta de maíz con cacao. Forma parte de la dieta de la mayoría de la población tabasqueña.

Imagen 11. Ganadería y agricultura, principales actividades de Apatzingán, Tabasco.



Fuente: J/B, mayo de 2010.

Algunos niños salen muy de mañana a las tiendas para buscar lo que las mamás requieren. Esta actividad suele realizarse antes de ir a la escuela, después se dirigen solos a la escuela, aunque los más pequeños son llevados por sus madres. Es el caso de los estudiantes del nivel preescolar.

Imagen 12. Niñas en actividad cultural. Escuela primaria “Constitución de 1814”. Apatzingán, Tabasco.



Fuente: J/B, julio de 2012.

Los horarios en los tres niveles (primaria, secundaria y bachillerato) son matutinos, por lo que no es común el deambular de los niños fuera de esas horas. Algunos habitantes consideran que lo que da vitalidad al ejido es la actividad escolar.⁶⁰

Imagen 13. Asistencia de niñas a la escuela primaria “Constitución de 1814” y la secundaria “José María Morelos y Pavón”. Apatzingán, Tabasco.



Fuente: J/B, febrero de 2012.

Al bachillerato asisten 197 alumnos: 115 son hombres y 82 mujeres. Aunque en estas cifras quedan incluidos los alumnos procedentes de lugares aledaños. Pero, desagregando los datos, se confirma que 13 hombres y 17 mujeres son de Apatzingán. Un dato importante es que aunque las niñas son mayoría en la escuela, la distribución de becas se acapara para los hombres. Una observación en la que se deberá profundizar.⁶¹

⁶⁰ Comentario de una persona fundadora de la comunidad.

⁶¹ Dato obtenido en la actividad “Conociéndonos”. Centro de salud de Apatzingán, Tabasco. Julio de 2012.

Cuadro 3. Población de estudiantes inscritos en las escuelas de Apatzingán, Tabasco. Ciclo 2012-2013.

Escuela	Domicilio	Total de alumnos	Mujeres	Hombres	Docentes	Aulas
Preescolar “Fidencia Fernández Sastre”	Ejido Apatzingán	84	48	36	4	4
Primaria “Constitución de 1814”	Ejido Apatzingán	191	91	100	6	6
Telesecundaria	Ejido Apatzingán	72	35	37	3	3
Centro de Educación Media Superior a Distancia No. 15	Ejido Apatzingán	30	17	13	6	5

Fuente: Secretaría de Educación del estado de Tabasco. Septiembre de 2013.

Son pocos los hombres y mujeres de Apatzingán que cursan el bachillerato. Puedo afirmar que las mujeres que acceden a este nivel escolar son escasas y que no todas lo concluyen. Por otra parte, la mayoría de los alumnos son beneficiarios de la Beca Oportunidades, y cuando no cuentan con ésta, obtienen la llamada “Síguele”,⁶² ambas ofrecidas por el gobierno federal.

⁶² Programa de Becas de Educación Media Superior, cuya finalidad es ampliar las oportunidades educativas de los sectores socioeconómicos más desprotegidos. Consultado en <<http://www.becasmediasuperior.sep.gob.mx/somos.html>>. Acceso del 6 de octubre de 2013.

Imagen 14. Centro de Educación Media Superior a Distancia No. 15. Apatzingán, Tabasco.



Fuente: J/B, diciembre de 2011.

Cuando la joven o el joven cursan una carrera universitaria, generalmente la deciden por su condición de género. Con todo, ahora ya es posible encontrar algunas mujeres estudiando en niveles superiores; así se han identificado una maestra, dos enfermeras, una estudiante de contaduría y otra de administración de empresas. Los centros educativos a donde asisten para cumplir estos estudios son la Escuela Normal de Balancán, el Tecnológico de Balancán, y la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, en Villahermosa.

Los cuatro niveles de escolaridad (preescolar, primaria, secundaria y bachillerato) cuentan con una sociedad de padres de familia. Los dos primeros presentan una mayor actividad, tal vez porque los niños más pequeños requieren de mayor cuidado.

En el jardín de niños y la escuela primaria operan comités integrados por mamás, los cuales se componen de una presidenta, una tesorera y sus vocales. Su encargo principal es elaborar los desayunos escolares. Para esto, las mamás se reúnen diariamente en pequeños grupos al inicio de la jornada escolar, a fin de preparar los alimentos en la cocina de la escuela. Los alimentos se reparten durante el receso (o recreo) entre los niños que

pagan la cuota semanal de veinte pesos. La mayoría de niños y niñas consume estos alimentos que, en general, se basan en una dieta de frijol, arroz, carne, maíz y agua de frutas.

A través de la actividad escolar se exteriorizan otras manifestaciones. Una vez concluida la jornada, el espacio escolar se convierte en centro de reunión para las niñas. Es habitual que por las tardes se concentren allí para socializar con sus iguales mediante el juego, las pláticas, o el diálogo. Por lo común las niñas hablan mucho sobre su vida familiar, algunas veces con lamento, en otras alardeando.

La socialización entre hombres y mujeres también se fortalece fuera del horario escolar. Es generalizado que los niños se reúnan por las tardes en las instalaciones de la escuela para jugar, sobre todo los que viven en las proximidades. Sin embargo, pareciera que la escuela prohíbe o limita las relaciones heterosexuales implícitamente. Las niñas tienen memoria de esto: “La maestra trataba de separar a los niños y a las niñas, sí los dejaba que se juntaran, pero no mucho, ya porque decía que van creciendo, juegan juntos en el jardín, en la primaria van a estar juntas las niñas con las niñas y los niños van a jugar con los niños.”⁶³

Ello permite afirmar que si las prohibiciones sobre las relaciones heterosexuales se originan en casa, en la escuela se ven fortalecidas. La escuela es un espacio de socialización, pero, a la vez, de concertación y prohibición respecto al género.

Creemos, por lo observado, que como se carece de sitios de esparcimiento y recreación, para las niñas, la escuela los sustituye y se convierte en un lugar de

⁶³Mary, hija de migrante. Entrevista personal, J/B, Apatzingán, Tabasco, junio de 2011.

acompañamiento, principalmente concluido el horario de clases (véase el mapa 4). Así pues, la institución adquiere diferentes significados en la vida de las niñas.

Desde sus experiencias, las hijas de migrantes consideran que su asistencia a la escuela se asume como mandato, aunque también creen que se trata de un espacio que instala pautas de interacción entre iguales y una relación estrecha con los maestros. Algunas veces la escuela es el lugar que recrea las múltiples tensiones que viven las niñas por la ausencia paterna. En otros casos también se transforma en un lugar propicio para su resguardo. (De eso nos ocuparemos posteriormente.)

La escuela secundaria, por otra parte, tiene también su comité, pero el contacto con éste es escaso. Cuando interviene, lo hace para atender las demandas materiales de la institución. Aquí existe una cooperativa escolar administrada por el director que funciona desde la fundación de la institución.

De los tres comités (el bachillerato cuenta con el suyo), el de mayor actividad es el de la escuela primaria, el cual se reúne con frecuencia e informa a los padres de familia sobre las necesidades; en estos encuentros se da a conocer lo que acontece con los estudiantes, así como las necesidades y rendición de cuentas sobre las inversiones realizadas para la escuela. En las otras instituciones se recurre también a la sociedad de padres, sobre todo cuando se requieren apoyos económicos.

En Apatzingán, asimismo, se promueve el Programa de Educación Inicial,⁶⁴ el cual atiende una población de aproximadamente veinte niños y niñas de entre uno y cuatro años. No todos asisten con regularidad debido a la poca presencia que el programa ha alcanzado

⁶⁴ Programa implementado por la Secretaría de Educación del estado de Tabasco destinado a las niñas y niños menores de seis años; en la comunidad lleva funcionando un año. Entrevista personal con la promotora de Educación Inicial, J/B, marzo de 2012.

entre los padres de familia, de lo que es manifestación la irregularidad en las actividades que deberían efectuarse. Este programa lleva menos de un año en esta comunidad, pero atiende otras seis cercanas. La participación de la promotora fue muy importante para que el programa fuera instalado. Entre las dificultades que existen para su ejecución es que carece de un lugar fijo para operar. Por esto algunas veces utiliza el centro de salud en horarios que lo permiten. Actualmente espera a que las autoridades del ejido le gestionen un espacio propio.

Debo aclarar que aunque he dedicado un apartado más adelante sobre la escuela, quise incluir aquí datos sobre este espacio porque las niñas y niños son fundamentales en la dinámica social de Apatzingán, inclusive se cree que, en términos poblacionales, esta comunidad se integra de adultos mayores, mujeres y niños, principalmente, debido a que los hombres se encuentran trabajando en el “norte”. Queda pendiente una indagación más profunda respecto a la reorganización social de estas comunidades rurales del sureste mexicano en las que el género masculino está ausente con demasiada frecuencia.

A medida que se han incorporado los programas gubernamentales, nacionales e internacionales,⁶⁵ en Apatzingán, han surgido demandas de una mayor escolaridad entre la población. Algunas mujeres han reclamado la educación para adultos que les permita adquirir las habilidades de la lecto-escritura. Para formar parte de los programas, a estos adultos se les solicita la firma de documentos que avalen su identidad, sin embargo, por no saber leer ni escribir, ignoran lo que se les pide.

⁶⁵ Uno de las personas fundadoras comentó que la Unión Europea ha planeado emprender proyectos productivos en comunidades de Campeche y Tabasco; para ello algunos habitantes se organizan ya pues se requiere de gestión y capacitación para participar. Esto ha provocado una demanda de mayor escolaridad.

A la fecha podemos decir que la aspiración de escolaridad en Apatzingán es importante, pues hoy todavía se pueden encontrar mujeres —abuelas de las hijas de migrantes— que no accedieron a la escuela por una cuestión de género o por falta de recursos económicos. Se debe agregar que las mamás de las niñas de este estudio presentan, en unos casos, niveles de escolaridad primaria, y en otros únicamente cursaron los primeros años. Aspirar a una mejor educación es entonces un paso importante que algunos padres quieren para sus hijas, si bien reconocen que sus expectativas pueden truncarse debido a sus trabajos poco remunerados, o a que por su condición de mujeres las niñas no concluyan niveles más altos de estudios. De esto se hablará más adelante.

Como muestra de cómo se ha revalorado la educación en Apatzingán, cabe decir que en febrero de 2012 se organizó un pequeño grupo de mujeres con la finalidad de concluir el bachillerato a través del programa del Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior (Ceneval), lo que implica su asistencia a clases en la escuela de bachilleres, así como el manejo de la tecnología educativa a distancia. Es una situación peculiar en la que los adultos recontactan con los niños, puesto que son éstos quienes mejor manejan las nuevas tecnologías que los adultos deben dominar para terminar exitosamente sus estudios.

Apatzingán cuenta además con una biblioteca que funciona de las ocho de la mañana a las siete de la noche. La atención se encuentra a cargo de tres mujeres de la comunidad contratadas por la red de bibliotecas municipales. En general es por las tardes que los niños y niñas acuden a realizar sus tareas.

Esta biblioteca también promueve cursos durante los recesos escolares de verano (véase la imagen 15). La mayoría de los padres envían a sus hijas lo que es una muestra de

que se preocupan por el trayecto formativo de sus hijas, sobre todo —como ya se ha dicho— en cuanto a la educación básica.

Imagen 15. Curso de verano en la biblioteca pública municipal “José Lauro Espino Aguilar” de Apatzingán, Tabasco.



Fuente: J/B, julio de 2012.

En cuanto a la seguridad social, la comunidad posee una caseta de vigilancia donde atiende el delegado los días jueves, a partir de la seis de la tarde.

Anexo se encuentra el centro social de Apatzingán que funciona como un espacio para los ejidatarios. Ahí se realizan las reuniones relativas a los programas de apoyo para el campo y el desarrollo social. También se usa para la convivencia durante la feria de la comunidad y, en ocasiones, para eventos masivos de las escuelas. En esa misma área se localiza una cancha, lugar de reunión para los adolescentes (véase la imagen 16), y un espacio para practicar la charrería, la cual cobra relevancia durante la feria de Apatzingán cada 15 de mayo.

Imagen 16. Cancha de basquetbol, espacio de reunión de adolescentes. Apatzingán, Tabasco.



Fuente: J/B, junio de 2012.

1.3.4. Religión

Un rasgo que distingue a Apatzingán, Tabasco, son sus prácticas religiosas, en las que participa la mayoría de la población.⁶⁶ Las religiones asentadas en Apatzingán incluyen la Iglesia de Pentecostés, cuya fundación data de aproximadamente 1977,⁶⁷ los Testigos de Jehová,⁶⁸ y el catolicismo.⁶⁹ A excepción de los Testigos de Jehová, que celebran su culto

⁶⁶ INEGI. *Censo de Población y Vivienda. Principales resultados por localidad entidad Tabasco*. Disponible en <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/iter/entidad_indicador.aspz?ev=5>. Acceso del 3 de septiembre de 2013.

⁶⁷ Información proporcionada por el señor Manuel fundador del grupo religioso. Febrero de 2010.

⁶⁸ La primera fundadora es la representante de los Testigos de Jehová. Esta religión se instaló en Apatzingán en 1964.

⁶⁹ Recuérdese que el arribo de los pioneros tiene lugar en 1968.

en un lugar cercano llamado Chamizal, existen en Apatzingán pequeños centros de oración para las otras dos prácticas religiosas.

Cuadro 4. Prácticas religiosas en Apatzingán, Tabasco.

<i>Religión</i>	<i>Practicantes</i>
Católica	861
Protestante y evangélica	166
Sin prácticas religiosas	68

Fuente: INEGI (2013).

El catolicismo es la religión dominante y la mayor de sus festividades que se celebra el 15 de mayo está dedicada a San Isidro Labrador, el patrono del pueblo y a quien se atribuye que la comunidad tenga agua. Cuando no llueve, se realizan recorridos por las parcelas con San Isidro Labrador en andas (véase la imagen 17).

Algunos migrantes radicados en Estados Unidos regresan a Apatzingán en ocasión de la fiesta de San Isidro Labrador y la comunidad recibe entonces visitantes desde poblados cercanos. El regreso de los migrantes ha generado la idea de que las fiestas de mayo son un evento internacional.

Imagen 17. Iglesia destinada a San Isidro Labrador. Apatzingán, Tabasco.



Fuente: J/B, julio de 2012.

La estabilidad de las feligresías ha sido trastocada por la migración. Por ejemplo, los testigos de Jehová fueron más numerosos en algún momento, pero la actividad migratoria los ha disminuido en tal grado que ahora deben trasladarse a otra población para mantener su culto (véase el cuadro 4). Sin embargo, se ha observado que las prácticas religiosas se incrementan entre las mujeres una vez que el hombre de la casa ha migrado. Incluso se realiza un ritual para emprender la salida hacia Estados Unidos. En este pasaje, desde luego, están involucradas las niñas.

1.3.4.1. Las niñas y las prácticas religiosas

La cotidianidad de las niñas transcurre entre su casa y las ocupaciones fuera de ésta. Una de estas últimas son los cultos religiosos, una práctica sobre todo de mujeres.

En Apatzingán existen diferentes religiones en las que las niñas participan activamente. Por ejemplo, durante las tardes o los fines de semana, las católicas asisten al catecismo. La práctica de la religión en esta comunidad involucra gran cantidad de mujeres adultas y niñas. Incluso se podría afirmar que las mujeres invierten su tiempo entre las actividades de la casa, de la escuela y las prácticas religiosas. La religión se inserta entre las niñas de Apatzingán desde etapas tempranas, así lo indican algunas niñas:

Azalea: “Lo que hacemos los fines de semana, cuando no vamos a la escuela, es ir a la doctrina, visitar a la tía, ir a la iglesia”, “ir a misa, ir al grupo de María niña, ahí cantan y visitan enfermos”.⁷⁰

Vanesa: “Ir a la doctrina, ir a misa”.⁷¹

⁷⁰ Azalea. Encuentro personal, J/B, marzo de 2011. Apatzingán, Tabasco.

⁷¹ Vanesa. Encuentro personal, J/B, marzo de 2011. Apatzingán, Tabasco.

Victoria: “Ir a María niña, la llevan los domingos a casa de alguna persona y los sábados la van a buscar”.⁷²

Las prácticas religiosas en esta comunidad son un asunto principalmente de mujeres, por lo que contribuyen a la instalación del género femenino, pues se trata de acciones destinadas a la identificación de las propias mujeres a la que suman una segunda identificación con figuras religiosas femeninas.

Sánchez piensa sobre la religión y el género que: “Lo que estamos denominando *universo emocional*, tanto en su vertiente humana como religiosa, se abre ante los ojos de las niñas como el único camino a seguir en la vida, a través de la educación recibida en el seno de la familia, la presión del entorno social y los esquemas mentales heredados de la madre”.⁷³ En Apatzingán las mujeres son involucradas en la religión desde pequeñas. Una práctica que se vuelve más importante en determinadas fechas o períodos, y que impacta más conforme las niñas crecen. De esta manera lo externa Areli:

Querido diario: hoy lunes es inicio de clases, acabamos de entrar de vacaciones, unas vacaciones muy aburridas, bueno, no tanto, pero sí te voy a contar cómo me fue. Bueno, yo no me fui a ninguna parte de vacaciones. Sólo me fui a un encuentro con Dios a la Pascua de Adolescentes, al C.J. de Cuatro Poblados. Cuatro días. Estuvo muy, pero muy bonito, hermoso, fue algo que jamás en la vida olvidaré. Fue como una experiencia muy hermosa, y sí, me

⁷² Victoria. Encuentro personal, J/B, marzo de 2011. Apatzingán, Tabasco.

⁷³ Elena Sánchez Ortega. “La mujer en el Antiguo Régimen: tipos históricos y arquetipos literarios”. *Nuevas perspectivas para la mujer*. 1982. P. 8.

encantaría volver a ir a otro encuentro con Dios. El lema era “Cristo vive, reafirma tu fe y evangeliza”. Bueno, mañana te cuento más.⁷⁴

En la práctica religiosa de las niñas se observan dos matices: por una parte la incorporan como parte de un grupo social con el que se identifican y, por otra, adquiere una connotación terapéutica. Las madres promueven y fortalecen esta religiosidad a manera de aprendizaje para la vida de las mujeres, de tal forma que estas experiencias se integran al género femenino y contribuyen a definirlo. Alfaro refiere que “la construcción de género es posible gracias a la trasmisión oral, simbólica y oficial de las distintas instituciones sociales; a los ejemplos que nos inculcan y a las experiencias que tenemos acceso, de acuerdo con nuestro género”.⁷⁵

La connotación terapéutica se observa porque existe en el imaginario de las madres que, cuando sus maridos se encuentran en el norte y las hijas presentan problemas de conducta, la práctica religiosa es una posible solución. Así, la religión interviene en los comportamientos y da la pauta de las normas morales y valores sociales. Se trata de algo compartido por la colectividad, pues en general se considera que, a través de la religión, niñas y niños, adolescentes, e incluso el grueso de la población, pueden normar su conducta. Por eso dicho imaginario se ha ido instalando como normatividad y se fomenta entre los habitantes de Apatzingán.

Se piensa que la religión cumple el propósito de establecer cierto orden en la vida de las niñas y por eso se le estimula entre las mujeres de la comunidad. La religión funciona

⁷⁴ Areli, estudiante de secundaria. “Diario pedagógico”. Apatzingán Tabasco Mayo de 2011.

⁷⁵ María Cecilia Alfaro. *Develando el género. Elementos conceptuales básicos para entender la equidad*. Unión Mundial Para la Naturaleza. Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano. Costa Rica. 1999.

como una especie de contención emocional debido a que existe la apreciación de que los problemas de conducta de las hijas se derivan de la migración paterna.

1.3.5. Salud⁷⁶

Las mujeres suelen estar en casa o asisten a sus citas médicas, las que en general se programan muy de mañana. La institución de salud regula mucho la dinámica social de la comunidad. Desde las ocho de la mañana hasta las tres de la tarde se proporciona el servicio médico. Generalmente quienes asisten a las consultas son los adultos mayores y las mamás que llevan a sus hijos pequeños. Mensualmente se presentan los adolescentes, aunque ellos para cumplir las exigencias de la beca del Programa Oportunidades, lo mismo cumple la población de los adultos.

Cuadro 5. Servicios de salud.

<i>Población adscrita</i>	<i>Derechohabiente/no derechohabiente</i>
190	No derechohabientes
904	Derechohabientes
9	Instituto Mexicano del Seguro Social
15	ISSSTE
0	ISSET
872	Seguro Popular o seguro médico para una nueva generación

Fuente: INEGI. *Censo de Población y Vivienda. Principales resultados por localidad en Tabasco*. <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/iter/entidad_indicador.aspz?ev=5>. Acceso del 3 de septiembre de 2013.

Entre los problemas de salud más frecuentes entre la población adulta sobresalen la diabetes mellitus y la hipertensión arterial.⁷⁷ Mientras que entre los niños son las enfermedades respiratorias y las infecciones gastrointestinales. Se tiene el registro de una

⁷⁶ Los datos que se han utilizado en esta sección fueron recuperados en entrevistas con personal de la oficina de salud. J/B, junio de 2013.

⁷⁷ Entrevista con personal de la oficina de salud. J/B, junio de 2012. Apatzingán, Tabasco.

niña con problemas de leucemia, tres niños con epilepsia, uno con artritis reumatoide,⁷⁸ y un caso de obesidad infantil. Todos son atendidos en la cabecera municipal, a excepción del último. Los pacientes con enfermedades crónico-degenerativas (cáncer, hipertensión arterial, diabetes), se canalizan a Balancán.

Imagen 18. Centro de salud. Apatzingán, Tabasco.



Fuente: J/B, junio de 2012.

También se han registrado alteraciones psicológicas, como la depresión en mujeres y la violencia doméstica, casos que son tratados como de salud mental. Lo mismo ocurre con la problemática de los adolescentes, sobre todo la de las adicciones.

El Programa Oportunidades funciona a través del tejido social, lo cual involucra un comité integrado por mujeres de la comunidad. Este programa tiene entre sus propósitos llevar un seguimiento de la alimentación, la salud y la educación. Mediante la incorporación de los habitantes a este programa se ofrecen apoyos económicos, de servicios y de orientación a las familias, cuando sus ingresos son insuficientes para alcanzar un desarrollo integral.⁷⁹

⁷⁸ Información recuperada con el director de la escuela primaria. Apatzingán, Tabasco.

⁷⁹ *Aprendamos juntas a vivir mejor. Guía de orientación y capacitación para titulares beneficiarias del Programa Oportunidades.* Secretaría de Desarrollo Social. México. 2010. P. 12.

La coordinación del comité de Oportunidades se encuentra a cargo de una mujer de Apatzingán. Ella lleva el registro y seguimiento de las familias que reciben el apoyo. Son 156 familias beneficiadas y dieciocho que no están incluidas. Sin embargo, el personal del centro de salud argumenta que son más familias las que no están adscritas; una cuestión que está sin comprobar, porque los datos no están sistematizados ni tampoco actualizados.

Aunque la mayoría de las familias se encuentra en el padrón de Oportunidades, como la selección depende de las autoridades municipales y estatales del programa, existe cierto descontento entre los habitantes porque se percibe poca transparencia en la asignación de los recursos y la elección de beneficiados. En sus inicios, la incorporación al programa se hacía de manera indiscriminada, por lo que a la fecha hay familias que reciben los apoyos sin reunir las características, en tanto que otras que sí las reúnen no obtienen nada.⁸⁰ Aun así, y como actualmente los responsables del programa visitan las casas e identifican las familias para valorar con mayor certidumbre los beneficiarios del programa, existe la percepción de que la entrega del apoyo puede ser más equitativa.

La red de salud de la comunidad cuenta con una presidenta, cuya tarea consiste en visitar a las familias para invitarlas a asistir a sus consultas médicas. La presidenta y otras mujeres apoyan las campañas de vacunación y se encargan de impartir algunas pláticas entre los pobladores con el apoyo de un médico o una enfermera.

El seguimiento de la alimentación por parte del comité de Salud tiene como propósito detectar a niños con desnutrición. Ello implica un trabajo coordinado entre la responsable de la nutrición del comité y la enfermera del centro de salud. La actividad

⁸⁰ Información proporcionada por la persona responsable del Programa Oportunidades en la comunidad de Apatzingán.

debería darse con un padrón de niños registrados en el centro de salud, pero dicha herramienta no existe, por lo que tampoco existe un seguimiento puntual. La falta de un registro sistemático de los niños obedece a la sobrecarga de trabajo de la enfermera y del médico. La constante demanda de consulta por parte de los habitantes y la asistencia a reuniones de la jurisdicción sanitaria en Balancán, propician el retraso en las acciones del centro de salud, lo que se agudiza por la carencia de personal de apoyo. La lejanía y la falta de transporte suelen ser justificaciones para que la Secretaría de Salud del Estado no envíe el personal necesario.

Las actividades en las que participan las mujeres de la comunidad se orientan a difundir la prevención de enfermedades. Son pláticas mensuales que da el médico y entre los temas que se abordan se encuentran el saneamiento ambiental, la planificación familiar, el embarazo, la tuberculosis pulmonar, las infecciones respiratorias, la hipertensión arterial, la diabetes mellitus, la prevención de adicciones, las enfermedades de transmisión sexual, género y salud, el climaterio y la menopausia.⁸¹ Lamentablemente se desconoce el impacto de dichas acciones entre la población, sobre todo las que están orientadas a la atención de mujeres adultas y niñas.

Asimismo, se ha incorporado un programa de ejercitación física dirigido a personas con sobrepeso y adultos mayores; estos últimos suman una población de treinta hombres y treinta mujeres, de los que algunos se encuentran adscritos al programa 70 y Más.⁸²

⁸¹ Documento oficial del centro de salud de Apatzingán, Tabasco. Marzo de 2012.

⁸² Es un programa del gobierno federal que pretende contribuir “a mejorar las calidad de vida de los adultos mayores por medio de una serie de acciones orientadas al incremento de sus ingresos, fomento a la protección social de los adultos mayores, su desarrollo personal, profesional, familiar y comunitario”. Tomado de <<http://www.adultos-mayores.net/programa-70-y-mas-de-sedesol/>>. Acceso del 10 de octubre de 2013.

El interés de referir el tema de la salud radica en que la migración también ha permitido el acceso a servicios médicos privados, por lo que algunas niñas con padre migrante pueden acudir a consulta con especialistas dentro y fuera de la comunidad. El caso contrario se observa entre las niñas cuyo padre no ha migrado y trabaja como jornalero con un salario de cien o menos pesos por día, además de no estar adscritos a los programas de desarrollo social. La migración beneficia y además arroja una diferenciación en cuanto al acceso a servicios, vestimenta y alimentación.

1.3.6. Tiempo libre

Por las tardes se observa que niñas y niños son los que más se mantienen en la calle; ellos caminan o juegan acompañándose con mucha libertad, frente a su casa o con los vecinos. Los jóvenes también conviven con los de su edad platicando en la calle, en los pórticos de sus casas, u ocupándose en alguna actividad deportiva.

Imagen 19. Adolescentes realizando deporte. Escuela secundaria “José María Morelos y Pavón”. Apatzingán, Tabasco.



Fuente: J/B, 2012.

Los lugares para renta de computadora son espacios de reunión para niños y niñas de la comunidad. Una actividad que en general se realiza por las tardes.

Por su parte, una vez que concluyen sus labores en la parcela o el cuidado del ganado, los adultos se reúnen por las tardes en pequeños grupos en las entradas de sus viviendas a platicar con su familia o con amistades. En caso contrario, y puesto que la mayoría de las viviendas cuenta con televisión, las mujeres ven telenovelas, mientras que los hombres prefieren las películas o escuchar música, casi siempre de banda. La mayoría de las casas cuentan con televisión por cable.

A diferencia de los adolescentes, los adultos parece que tienden más a establecer los límites en torno al género. Es decir, las mujeres optan por reunirse con mujeres, y los hombres con hombres. Todas estas prácticas sirven de marco para la instalación del género femenino entre las hijas de migrantes de Apatzingán, y dan también sentido a la vida social en este lugar.

Conclusión del capítulo

Apatzingán es una comunidad que, como todo asentamiento poblacional, tiene una dinámica social propia, marcada en este caso por la migración internacional como una estrategia económica para el sostenimiento de una gran parte de su población.

La migración a Estados Unidos ha sido la opción para resolver el problema económico que significa la inestabilidad laboral de su población masculina.

En esta tesis se sostiene que la migración se utiliza como estrategia económica porque una parte de sus fundadores posee antecedentes de esa práctica. Es decir, al fundar un nuevo Apatzingán, instalaron al mismo tiempo la movilidad migratoria que reproducía

una característica de su lugar de procedencia: el Apatzingán michoacano. Es una forma de mostrar que llevan el “terruño dentro”, y cargan con él para no extrañarlo.

Quizá si no tuvieran ese referente, sus estrategias de supervivencia económica serían otras. En esta investigación se plantea que a mayor experiencia migratoria, mayor propensión a que la población emprenda el traslado a Estados Unidos o a otro escenario diferente.

Parte de la dinámica económica de Apatzingán tiene como base las remesas enviadas por los migrantes, ello ha permitido que algunas familias cambien de estatus mejorando, por ejemplo, sus viviendas, o fundando comercios manejados en su mayoría por mujeres. Éstas, como se ha observado durante la investigación, participan de modo importante en la administración y planificación de la economía derivada de las remesas.

Las remesas son importantes porque benefician tanto a las familias del migrante como a los habitantes de la propia comunidad, sea porque temporalmente proveen de empleo a los que se quedan, sea porque han permitido instalar diferentes servicios para los habitantes. En este sentido, el desarrollo económico de Apatzingán ya no guarda una relación directa con las políticas de desarrollo nacionales o estatales, sino que su dinámica económica propia depende en mucho de las ganancias obtenidas por la migración. Desde luego, no entran en la discusión las condiciones bajo las cuales se producen esas remesas. Entre los hombres que están “allá” y las mujeres que están “acá” se instalan economías que sostienen a la familia, aunque sean temporales en algunos casos.

La transformación del paisaje también muestra que hay familias que no han migrado y que, por consiguiente, deben recurrir a los programas gubernamentales, los cuales han llegado para crear un cierto orden en la comunidad, pues en diversos casos representan una condición para que las familias puedan disfrutar de sus beneficios. Sin embargo, no son

programas equitativos en cuanto a su distribución por lo que generan cierta tensión entre los habitantes y las instancias gubernamentales. Ello eventualmente ocasiona que aparezca una diferencia entre las niñas de Apatzingán que ya no sólo atañe a la migración del padre. Es decir, en esa comunidad es posible encontrar niñas desprotegidas del todo puesto que ni tienen el beneficio de las remesas ni tampoco acceden a los beneficios de los programas de apoyo social.

En el caso del sector salud, así como los apoyos para educación, se orientan sobre todo a los niños, por lo que las familias deben responder a las demandas de la institución para conservar esos beneficios; para algunas familias estos programas son la alternativa para satisfacer la alimentación de hijas e hijos. En este sentido, la participación de las mujeres es mucho mayor en la implementación de estos programas que la población masculina. De hecho, los programas tienen como objetivo que sean las mujeres las que los sostengan. Lo importante de esto radica en que las mujeres, a través de los estudios del tema de la migración, se hacen visibles en cuanto a la planeación, administración e inversión de la economía familiar, pero también las muestra en un papel activo en el interior de la comunidad. Esta es una respuesta a la ausencia del migrante, aunque dicha participación trascorra con frecuencia en condiciones adversas.

Las mujeres de Apatzingán regulan los programas sociales y mantienen una presencia laboral activa, por ejemplo, su aportación económica a través de la explotación de recursos como la cría de animales o el pequeño comercio.

La economía de esta comunidad se ha transformado por la migración; aunque los habitantes también se han hecho gestores de recursos federales para satisfacer sus demandas, tales como infraestructura carretera, apoyos para la producción agrícola y ganadera, y la obtención de servicios de salud y educación.

La participación de las mujeres en la conservación de la memoria colectiva de Apatzingán es relevante, ellas relatan el antes y el después de la fundación de esta comunidad. Las niñas serán, por consiguiente, herederas de estas versiones y construirán su interpretación desde el momento que les *tocó* vivir, y no como dato anecdótico, sino *conformando* su comunidad.

Si bien la migración es un componente cultural importante entre la población masculina, también lo son sus beneficios; pero como muchas veces éstos son temporales, la población se ve obligada a repetir la experiencia migratoria a Estados Unidos. Esto origina, entre las hijas de migrantes, una serie de vivencias que muestran la importancia de la *ausencia* temporal o definitiva del padre. De esto nos ocuparemos en el siguiente capítulo.

Capítulo 2. De niñas, mujeres e hijas de padres migrantes: la vida cotidiana en la comunidad rural

Introducción

Como punto de partida, debe señalarse que en esta investigación la infancia es planteada como una construcción social, concepto que, por otra parte, no se ha ceñido a lo invariable, dado que la vida de estas niñas se desarrolla en un amplio abanico que abarca vertientes biológicas, psicológicas, sociológicas, antropológicas y económicas. De igual modo, la visión aplicada a la infancia de una ciudad se ha evitado extenderla a la de una comunidad rural, pues las vidas de una y otra circulan en un ir y venir de experiencias del todo distintas.

Además de contar con estudios sobre género y migración, es necesario profundizar exclusivamente en torno a la identidad de las mujeres. Por este motivo se ha decidido en esta investigación colocar a las niñas en dos puntos principales: el primero las destaca como personas activas y partícipes de la comunidad en que viven; el segundo permite demostrar que, a través de sus versiones, estas niñas restituyen los acontecimientos de vida de las mujeres de Apatzingán.

El *ser* niña confiere una serie de comportamientos que la comunidad establece, preceptos que circulan entre quienes los instituyen y legitiman, por lo que el *ser* niña, transcurre en un entramado de relaciones sociales; éstas son el fundamento de roles, funciones y prácticas culturales que se construyen en torno suyo, por ejemplo, asistir a la escuela, cuidar de la salud, las prácticas religiosas, el uso del tiempo libre, las responsabilidades domésticas o los cuidados del cuerpo. Aplicado a esta fase del presente

estudio, el concepto de internalización de Vigotsky⁸³ adquiere relevancia, pues esta noción no solo incluye la interacción social como elemento principal en la adquisición de habilidades de solución de problemas, de memoria u otras más, sino que también propone que el niño toma esos mismos medios (especialmente, el habla) y los internaliza. Por consiguiente, con ese bagaje lingüístico el niño se coloca como sujeto partícipe de una comunidad. Pérez coincide con ello: “Cuanto más transparentes y regulares sean los medios lingüísticos para marcar el género, más rápidamente se adquirirá el sistema lingüístico del género en una lengua determinada”.⁸⁴ Ser mujer y sentirse mujer en Apatzingán está determinado por los primeros acercamientos con los padres.

Es durante la infancia cuando se instala la identidad social, por lo que es en ese momento cuando se incorpora o internaliza la realidad sociocultural de donde se proviene: es el caso de las niñas que son objeto de este estudio. Si pensamos que el mundo de relaciones es la base de la identidad social, entonces el acontecer social es el que genera el dinamismo de la vida. La experiencia de tener un padre que radica o ha radicado en Estados Unidos tal vez ha transformado los vínculos de estas niñas. Ello determinaría una forma diferente de apreciar el mundo; reconfigurando así su presente y apuntalando así su futuro.

Por eso incorporar el género como una categoría analítica en los estudios que abordan la ausencia paterna por motivos de migración laboral, implica descubrir de qué manera la comunidad organiza y da sentido a la vida de las niñas, y pone de relieve cómo ellas dan significado a sus experiencias. La migración paterna revela una de sus varias

⁸³ Vigotsky, citado por Judith Meece. “Aprendizaje de dos lenguas”, en *Desarrollo del niño y del adolescente. Compendio para educadores*. México. McGraw-Hill/SEP (Biblioteca para la Actualización del Magisterio). (2000).

⁸⁴ Miguel Pérez. “¿Cómo determinan los niños la concordancia del género? Refutación de la teoría del género natural”. *Infancia y Aprendizaje*. Núm. 50. 1990. P.16.

trascendencias en la medida en que repercute en la constitución identitaria de las hijas de migrantes.

Por mucho tiempo el género ha sido explicado en términos de lo doméstico; así lo señala Anderson. Sin embargo, es evidente que el arraigo de lo doméstico como única posibilidad de vida trunca toda participación social, económica y política en el futuro de las niñas; sus horizontes quedan delimitados por ese argumento.⁸⁵ Por eso en esta tesis creemos que el estudio de la migración paterna tiene la capacidad de exponer los momentos en los que se define el género femenino, puesto que una indagación de este tipo permite recoger la particularidad de las miradas y las voces de las niñas. Resultan pertinentes las palabras de Stephen: “la infancia, desde una perspectiva antropológica y feminista, trae consigo diversos retos ya que anteriormente este tema había sido orientado hacia la legitimación o la imposición de patrones de desarrollo en las sociedades capitalistas y muy poco a la construcción social de las identidades de los niños y las niñas en contextos cuyas realidades son más integradas y globalizantes”.⁸⁶ Luego entonces lo trascendental de la relación entre la niñez y la migración es que pone de manifiesto a las niñas en términos de sus experiencias, develando así cómo están integradas colectivamente. Esto es, la forma en que se instituyen como actores activos en un escenario de migración laboral. Los conceptos de Craig permiten puntualizar la importancia de este argumento: “Cuando se les habla a los niños no solo se les comunican palabras, sino que se les enseñan sentimientos, categorías, símbolos, es decir, las herramientas conceptuales que les ayudarán a entender el mundo y

⁸⁵ Jeanine Anderson. *Responsabilidades por compartir: la conciliación trabajo-familia en Perú*. Programa Regional de Género y Trabajo Decente. Oficina de Organización del Trabajo. 2011.

⁸⁶ Stephen, citado por Ivonne Vizcarra Bordi y Nadia Guadarrama Marín. “Las niñas a la casa y los niños a la milpa: la construcción social de la infancia mazahua”. *Convergencias*. Núm. 40. Enero- abril. 2006. PP. 39-67.

su lugar en él”.⁸⁷ El acercamiento padre-hija construye género y define la vida de las niñas. Por esta condición, en esta comunidad, el género femenino se edifica entre dos espacios: Apatzingán y Estados Unidos. A nosotros nos interesa mostrar la forma en que se produce este transitar cuando el padre se encuentra ausente por migración.

Llevando como referente las ideas arriba reseñadas, me incorporé al ejido de Apatzingán con la intención de indagar acerca de las niñas hijas de padre migrante. Sin embargo, al pasar el tiempo esa intención me atrapaba. No alcanzaba a comprender qué se interponía en mi relación con las niñas. Por momentos sólo me decía: “siento que las niñas se me escapan”. Tuve acercamientos, pero los primeros diálogos fueron difíciles. Este pasaje inicial me dejó en claro la complejidad de trabajar con niñas temas como la ausencia del padre por motivos migratorios.

Pero también me di cuenta que esa forma de relacionarse es parte de ellas, es decir, que es parte suya una personalidad de reserva frente a las personas que les resultan ajenas, más aún cuando se aborda la migración. La ausencia del padre es un asunto lastimoso para la mayoría de las niñas de esta comunidad, tanto porque algunas veces se va por largas temporadas, como porque su ausencia queda asociada con momentos de los más importantes y significativos para sus vidas.

Fue así que me dediqué a realizar recorridos de observación en el ejido que me llevaran a conocerlas, y a establecer su contacto en los lugares en los que hacen presencia: la escuela, las calles del ejido, la cancha de la comunidad y los espacios de renta de

⁸⁷ G. Craig y D. Baucum citados por Diana Jiménez Thomas Rodríguez. “El género en la niñez: percepción de género en niños y niñas de primaria superior en Monterrey”. *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*. Vol. 7. Núm. 1. 2013. Disponible en <<http://www.intercios.es>>. p. 281.

computadoras. En suma, en los lugares que ellas han creado como un espacio propio y fuera de la casa donde de cotidiano transcurre su socialización. El objetivo era recuperar la forma en que las niñas viven en una comunidad rural migrante.

Ahora bien. Si los encuentros con las niñas fueron difíciles para mí en términos emocionales, las entrevistas con los padres lo fueron todavía más, pues la decisión de migrar y de no retornar, más allá de que sea un asunto de voluntad, conlleva un riesgo real para la vida. Recuerdo que al preguntar a algunos de los padres qué se llevaban al salir de su comunidad me respondían “una maleta con una o dos mudas de ropa”. Y agregaban que esa maleta era lo primero que debían abandonar una vez que llegaban a la línea fronteriza. Este pasaje lo pensé como el desligamiento real y total del migrante con su identidad. A mi entender, esa era la verdadera condición de los hombres que desean un bienestar para sus hijas. Y ese era el nuevo mundo laboral para los que habitan en las comunidades rurales mexicanas, entre ellos los padres migrantes de Apatzingán, Tabasco.

En tal marco de ideas fue que decidí escribir el siguiente apartado, el cual tiene como propósito exponer las vivencias de las niñas en ausencia del padre migrante. Lo he organizado en dos fases: la primera da cuenta de los logros no alcanzados por la ausencia del padre, mientras que, en la segunda, se describen el paso de estas niñas a mujeres y los acontecimientos de su vida diaria. En cada caso hay una síntesis de la vida de las niñas y lo que piensan respecto de la migración.

2.1. Adela: Los logros no alcanzados con tu ausencia

Mi acercamiento con Adela fue por una entrevista con su papá. La cita estaba programada en su casa para las cuatro de una tarde en que llovía fuertemente. Encontré al señor descansando en la hamaca con los hijos alrededor, como se acostumbra en Tabasco.

“A San Isidro Labrador no le gusta que lo saquen a pasear”, le comentaba, agregando que una señora me había dicho esa frase. El padre sonriendo me respondió: “sí, se soltó fuerte la lluvia ¿verdad?”.

Los habitantes de Apatzingán habían programado a las cinco de esa tarde un recorrido del santo por las parcelas con el fin de que propiciara la lluvia. El agua hacía falta para la producción agrícola y el ganado. Pero la lluvia había tomado el adelanto. San Isidro no había querido salir a pasear. Adela, cerca de la puerta, escuchaba la conversación y tímidamente sonreía. Tiene quince años y es la mayor de los cinco hijos de su familia. Tiene dos hermanas y dos hermanos.

Mi primer encuentro con Adela se dio en su casa. Allí le solicité su ayuda para contestar un cuestionario, “son una frases”, le dije. Aceptó, pero me pidió que lo dejara y volviera por él. Pasaron unos días y no la encontraba en su casa. Al poco tiempo la abuela paterna me informó que se había fugado con el novio y que su padre estaba muy enojado. Adela ya vivía con su pareja. La busqué entonces en casa de sus suegros, pero éstos me respondieron que no estaba. En ese momento supe que no la dejaban salir, pues ahí se encontraba. Preferí esperar y decidí ir a la casa de la abuela paterna. Ella me puso al tanto de que los suegros y el recién matrimonio habían acudido a pedir perdón al padre de Adela por haberlo ofendido con la fuga, pero que los había recibido con gritos e insultos. La abuela había intervenido para que los perdonara. Una vez conseguido esto, Adela había ganado la posibilidad de visitar a su mamá.

Días después nuevamente la busqué y entonces me dijo que ya había contestado las frases. Y al preguntarle cómo estaba, respondió sonriendo “bien, aunque extrañando a mi mamá”. Conversamos un rato con la familia de su pareja estando en el patio. Me despedí y, a partir de entonces, en mis recorridos incluía pasar frente a la casa donde vivía Adela.

Desde temprano la veía ocupada en actividades que hacía antes en su casa, apoyando a la familia de su esposo. Desde ese momento también visualicé que había una mayor empatía entre ambas.

Cuando la vi por primera vez cursaba el tercer año de secundaria y se preparaba para su ingreso al bachillerato. En su rutina diaria, una vez concluida la jornada escolar, regresaba a casa y, junto a sus hermanas, realizaba las actividades domésticas que exclusivamente corresponden a las mujeres: ayudar a su mamá en la elaboración de tortillas, limpiar la casa y, por ser la mayor, estar al cuidado de sus hermanas y un hermano pequeño. Cuando su padre migró por primera vez, ella tendría once años, o estaba por cumplirlos. Para la segunda marcha del padre, ella tenía cerca de trece años.

La migración del padre generó un conflicto grave, dado que su ausencia fue asumida como un alejamiento. Para Adela, el hecho le demostraba el poco interés de su padre por su familia, e incluso hubo un enfrentamiento violento entre ambos: “Decepciones por él, pensaba que no me quería, que no nos valoraba, como si no le importáramos. Hasta llegué a cometer el error de insultarlo” (“Frasas incompletas sobre la migración”, julio de 2012). Adela creía que la migración no resuelve las necesidades familiares, puesto que la economía de su familia no había mejorado con ello. Y sí a cambio producía dificultades en la vida familiar.

El padre de Adela se ausentó dos veces, de las cuales, la última fue determinante, pues el abuelo paterno, responsable de cobrar las remesas, fue asaltado al recogerlas y falleció en el incidente, en el municipio de Tenosique. El evento impactó fuertemente a la familia y ocasionó un conflicto con la abuela materna y hermanas del padre de Adela, lo que ha derivado en acusaciones entre madre e hijo. La abuela de Adela acusa directamente a su hijo por la muerte de su padre. Como consecuencia, el papá de Adela presenta

frecuentes depresiones que afectan a toda la familia. Esta situación se agravó en la medida en que alcanzó evidencia. Tanto para la familia como para Adela, la migración no fue redituable en términos económicos, y sí propició endeudamiento y un conflicto que alteró la dinámica familiar.

De los pocos beneficios se pueden listar un piso de cemento, un techo de lámina para la cocina y un cuarto para las hijas que no se terminó de construir. Este panorama hace pensar que las hijas (y la familia en general) viven en situación de pobreza, puesto que las necesidades mínimas de bienestar no están cubiertas. Si la familia tuvo altas expectativas en la migración, éstas no se cumplieron. Un argumento que la familia maneja es que la carencia de redes de apoyo sólidas en Estados Unidos indujo el retorno del padre.

Desde la percepción de Adela, la migración es una especie de suerte, puede o no generar dividendos: “A veces puede ser beneficiosa, pero a veces no, porque a unos sí les va bien y hasta se llevan a su familia y en cambio otros sufren mucho, a veces hasta los matan” (“Frasas incompletas sobre la migración”, julio de 2012).

Para Adela la migración se encuentra asociada a un estado de malestar del padre, pues éste expresa continuamente el rechazo y el poco apoyo que recibió de sus familiares que radican en Estados Unidos. De este modo, para Adela la migración se explica en términos de los problemas que enfrenta quien la decide emprender; se trata de su vivencia y sentir como hija de un migrante: “Es algo peligroso porque a veces no alcanza a llegar, porque les pasa algo en el camino, o sea, que los regresen, o cuando ya están allá a veces sufren, por muchos motivos, ya sea por hambre, frío o porque no encuentran trabajo” (“Frasas incompletas sobre la migración”, julio de 2012).

Por otra parte, Adela experimentó la migración como una situación de abandono por parte del padre y en su discurso se observa este reclamo, sin embargo, intenta reconocer que todo fue para buscar mayor calidad de vida:

Mi papá no estuvo a veces cuando yo me enfermaba, a veces quería jugar con él y no lo hacía porque no estaba, a veces se extraña mucho a nuestros padres. Pues decía que mi papá no nos quiere, pero eso no era cierto, era todo lo contrario, si él emigró fue por nuestro bienestar. Me decepcioné por completo (“Frasas incompletas sobre la migración”, julio de 2012).

Adela señalaba la importancia de la presencia del padre para determinados momentos de la vida, en este caso la niñez, la cual se representa cobijada por la figura protectora del padre. O por lo menos esto lo deseaba ella.

Por otra parte, la duración de la estancia migratoria del padre también da sentido a la forma en que se experimenta su ausencia, esto es, dependiendo de cuánto se prolongue la separación podrán surgir algunas manifestaciones afectivas: “No es una experiencia tan agradable porque a veces tardan mucho nuestros padres y hasta llegar a perderse una de nuestras etapas de la vida que nosotros quisiéramos compartir con él” (“Frasas incompletas sobre la migración”, julio de 2012).

Lo cierto es que, por lo menos en el caso de Adela, la migración resultó ser una mala experiencia. La ausencia paterna fue vivida como abandono, aunque posteriormente, por las circunstancias que rodearon el hecho, permitió que padre e hija tuvieran un mayor acercamiento: “Casi no hablábamos, bueno, convivíamos menos, como que no nos teníamos confianza, ni él ni yo. Ahora todo es distinto, convivimos, platicamos, hasta jugamos” (“Frasas incompletas sobre la migración”, julio de 2012).

En la vida de Adela, la migración marca un antes y un después en los vínculos con el padre. Poca cercanía y comunicación primero, después una relación más estrecha. Para esta familia la ausencia paterna contribuyó a una integración afectiva más intensa. Adela argumenta que si su familia no obtuvo beneficios materiales, sí los consiguió en términos afectivos: “Nuestra vida cambió por completo, pero fue para bien porque nos hizo valorarnos todos, tanto uno como al otro, y aprendimos a tenernos confianza entre todos y a querernos cada vez mejor” (“Frasas incompletas sobre la migración”, julio de 2012).

Se puede inferir que en esta familia la migración permitió revalorar el lugar del padre, y que además rescató el lugar de cada uno en la conformación del grupo familiar. Si bien la migración no siempre se traduce en remesas suficientes para el sostenimiento familiar, sí puede generar recompensas afectivas que permiten una mayor cohesión familiar.

Para Adela la familia, o mejor dicho, su vida en familia, mejoró después de la migración. Y considera que tener al padre en casa le beneficia más: “Ahora me llevo mejor, los trato mejor, me comunico más con ellos, he aprendido a valorarlos más y a tratarnos mejor” (“Frasas incompletas sobre la migración”, julio de 2012).

Adela se fugó con su novio, abandonó la escuela, y comenzó una relación de pareja que es posible que la lleve a enfrentar las mismas carencias económicas de su familia. El padre reaccionó con enojo, pero ahora comparte su trabajo en el aserradero con su yerno. Como el salario es bajo, él enfrenta, junto con Adela, una situación de escasez material. Mi encuentro con Adela me demostró que las mujeres de Apatzingán, una vez que se unen en pareja, desempeñan las mismas tareas domésticas de su familia de origen, es decir, sólo hay un cambio de escenario: la casa del marido.

La última vez que conversamos me notificó que estaba embarazada. Se encargaba del cuidado de los hermanos menores de su pareja, así como de la realización de las actividades propias de la casa, una obligación común de las mujeres de Apatzingán: el cuidado y la atención de terceros, primero los propios hermanos, luego la nueva familia.

Al visualizarse ante su comunidad como mujer, Adela comenta: “Quiero ser una buena persona. Quisiera ayudar en algo como cuidar niños y otra cosa”. Y como una mujer al frente de una familia: “Quiero ser una buena madre para mis hijos y para mi esposo y con toda mi familia” (Encuentro personal, J/B, julio de 2012). Adela replica así la definición del género femenino en esta comunidad.

Entre los habitantes de Apatzingán circula la versión de que quien va a Estados Unidos logra un patrimonio familiar. Las niñas, hijas de padre migrante, comparten esa idea. Pero lo cierto es que para que eso sea realidad no sólo interviene la intención de migrar, sino también una serie de estrategias que guardan relación con el lugar de origen.

Cuando los hombres de Apatzingán deciden migrar deben contar con redes de apoyo⁸⁸ para el traslado, cobijo y conseguir un trabajo. En general esto sucede así, ocurriendo una especie de padrino. El padrino se encarga de los gastos del traslado, de buscar casa y de hallar trabajo para el migrante. Esto le será devuelto paulatinamente allí

⁸⁸ En este sentido rescatamos el argumento que Pérez sostiene respecto a las redes de apoyo: “La constante interacción inherente a la migración entre México y los Estados Unidos da paso a la formación de un circuito migratorio por donde circulan personas, bienes, dinero, información e ideas, de manera que con ellas crean vínculos sociales entre las comunidades de origen y de destino hasta formar diversas redes que permitan disminuir los costos sociales y humanos que el fenómeno implica.” Mario Pérez Monterosas. “Las redes sociales de la migración emergente de Veracruz a Los Estados Unidos”. *Migraciones Internacionales*. Vol. 2. Núm. 1. Enero-Junio. 2003.

mismo, en el destino de la migración. Los padres que migran tratan de llevar aseguradas estas condiciones, aunque hay casos en que esto no sucede. Si esto es así, ello repercute en la vida de las hijas. Las redes de apoyo no sólo apuntalan el traslado exitoso del padre, también de ellas depende la provisión material para las familias.

Pero también las subjetividades de los migrantes sufren consecuencias. Si el padre retorna con un fracaso a costas enfrenta sus propias frustraciones, lo que ocasiona desajustes entre las hijas, quienes comparten las diversas emociones derivadas de una *migración fallida*. El rechazo, el reclamo, el enojo y, en ciertos casos, el olvido. Las hijas pueden tolerar la ausencia del padre según vean un producto palpable, es decir, que haya remesas que den sentido a la partida.

En la ausencia del padre por motivos migratorios se ven conjugadas emociones, deseos, expectativas, odios y rencores. Por eso también el proyecto de vida de las hijas no sólo se resuelve en el lugar que el padre eligió para migrar, sino también en la forma en que se da el retorno. La niña, hija de migrante, comparte con su padre el deseo de un patrimonio, dado que él y la madre promueven la idea de que ir a Estados Unidos es la posibilidad. Si esto no ocurre, no nada más se hacen responsables de sus desencantos y de sus frustraciones, sino además de la ira de las hijas quienes depositaron y le apostaron a la búsqueda de tan ansiado anhelo. En todo caso, lo que las hijas esperan es que el motivo real de la ausencia se haga explícito en términos materiales: *los beneficios de las remesas*.

Si los padres se frustran por no alcanzar los propósitos de la migración, generan un conflicto en las hijas. Ante la salida, en las hijas se producen desengaños, inconformidades e insatisfacciones que marcarán en definitiva sus vidas, puesto que tienen que lidiar con un cúmulo de emociones que van del enojo a la nostalgia y del rencor al sentirse presas del abandono, sobre todo cuando no tuvieron una explicación de la salida.

En esta dirección sostenemos que algo que en definitiva marca la posibilidad de un proyecto de vida en las hijas es la forma en que los padres emprenden la migración. En Apatzingán la unión conyugal temprana de las hijas es práctica común. En esta experiencia de vida creemos que la migración tiene un lugar, es decir, que cuando el padre migra y logra el éxito económico se retarda del matrimonio temprano de las hijas. Esto es, la migración del padre desprotege la vida de las hijas, lo que favorece una relación conyugal a corta edad, la maternidad temprana y el abandono de la escuela. Ante un pobre resultado económico de la migración, una mayor posibilidad de que las hijas reproduzcan las experiencias de vida que dieron argumento a la salida del jefe de familia: *librar la pobreza*.

Las hijas deben enfrentar las tensiones y problemas derivados de los logros frustrados que ponen en aprieto las relaciones al interior de las familias, lo cual a veces se transforma en rupturas reales y duraderas, y en otras deja huellas lastimosas que impiden que las hijas vivan a plenitud su familia. Esta es la gran ganancia de la *migración fallida*.

La migración fallida induce a que las hijas reproduzcan el círculo: adentrarse en el mundo del maltrato, el adquirir responsabilidades tempranas, y vivir una pobreza hecha de falta de alimentación, y de salud física y psicológica. En suma, perpetuarse en su comunidad y en su casa como forma de vida. Aunque, en el caso opuesto, los beneficios materiales de la migración propician en mucho una mejor oportunidad de vida para las hijas.

Pero la ausencia por migración tiene también otra cara. El *regreso del padre* alcanza un gran valor entre las hijas, a tal grado que propicia un reencuentro con él y un reconocimiento como familia. Si los bienes materiales en algunos casos son importantes, en otros no justifica la ausencia, porque ésta carga con la responsabilidad de la desunión familiar. La ausencia, como puede verse, fortalece los lazos afectivos, permite la

revaloración entre familiares, y mejora la comunicación en ellos. Aunque el regreso puede traer también otras producciones intangibles que se gestaron en el padre. Por ejemplo, la violencia, las adicciones, o los sentimientos de minusvalía por no haber logrado el cumplimiento de sus expectativas. Eso demuestra que la migración no es un asunto de causa-efecto, sino que se entrecruzan situaciones del orden económico, psicológico o sociocultural.

A la vez parecería que según el padre se coloque fuera de la familia por motivos migratorios, se desprenderán las aspiraciones de las hijas respecto a su forma de vida. Esto es, la ausencia paterna instala en la hija el deseo de lo que se quiere en términos de lo que laboralmente logra. Es importante decir que un probable proyecto de mejor vida que las hijas puedan poseer no sólo se centra en la migración segura del padre, sino que en definitiva él lo contemple como una posibilidad.

La *migración fallida* implicaría que la función del padre como proveedor y responsable de la vida familiar no fue satisfecha. Que no cumplió las expectativas construidas colectivamente alrededor de él: ser el cuidador y provisor de las hijas. Esto genera un conflicto en la hija y en la vida familiar. Por eso es que la ausencia del padre pone de manifiesto el lugar de las niñas y de la paternidad en Apatzingán, Tabasco. Además de esto, la ausencia paterna también visibiliza los conflictos dentro de la pareja. En principio eso no se debe a la migración, pero ésta se materializa las dificultades en el matrimonio; una problemática que se puede fortalecer con la *migración fallida*. La incapacidad de producir bienes puede incrementar el malestar como pareja y desestabilizar la familia. Indagar en la ausencia del padre transparenta el papel de las mujeres en los diferentes ámbitos: sus problemas, los estereotipos que se sostienen sobre ellas, sus avances y retrocesos, así como sus lastimosos recuerdos como hijas. Así lo expone Gabriela.

2.2. Gabriela: Los malos tratos y sus huellas en la vida

Pude tener acceso a la historia de Gabriela por recomendación. Una vez que mi presencia en la comunidad adquirió cierta notoriedad, algunas mujeres me recomendaban como una maestra que escribía y además era psicóloga, por lo que podía platicar con quien quisiera acercarse a mí. La tía de Gabriela me comentó que le propondría conversar conmigo, pues la veía anímicamente mal. Y se concertó la cita. El día de nuestro primer encuentro Gabriela llegaría a las cuatro de la tarde a su casa y ahí me recibiría. Me ofrecieron una silla bajo la sombra de un árbol de mango para esperar a Gabriela. Llegó en una moto que traía su hermano. Me dijo que no disponía de mucho tiempo y debía regresar al lugar de donde venía. Le pedí que habláramos un poco, “espérame”, dijo al hermano. Y de esta manera me regaló su tiempo para una corta entrevista.

Desde el principio me percaté de su rigidez y del temor por entablar la conversación, apretaba sus manos y sus manifestaciones corporales me hacían ver que el encuentro la tensaba. Hablamos poco. Le propuse dialogar en otro momento, ella asintió con la cabeza. Con lo poco que observé y escuché, tuve la posibilidad de pensar en que tal vez la apreciación de la tía era cierta, Gabriela la estaba pasando mal y necesitaba ayuda. Tiempo después la vi en otra actividad y la percibí más relajada.

Gabriela tiene quince años de edad y en pocos meses cumpliría dieciséis. Vive con sus abuelos maternos y uno de sus hermanos en Apatzingán. Sus papás, una hermana y otro hermano (todos menores) radican en Michoacán. Ella ocupa el lugar intermedio entre los hermanos. En su rutina cotidiana, Gabriela ayuda a sus abuelos con la venta de gasolina y algunos aditamentos destinados a vehículos automotores.

Al parecer, así como a su tía, a otros miembros de la familia les preocupa el estado anímico de Gabriela. Refieren que tiene dificultades para establecer relaciones

interpersonales y la misma Gabriela lo reconoce: “A mí me cuesta trabajo tener amistades, porque no confío mucho en ellas” (Gabriela, entrevista personal, J/B, febrero de 2012).

Para su familia, Gabriela presenta problemas de comportamiento y no existe con ella una buena relación, piensan que vive de mal humor y renuente a las demandas de tías y abuelos. Por su parte, Gabriela mencionaba que la mayor parte del tiempo lo pasaba en su casa, tanto porque no le gusta salir como porque no tiene amistades. Relata haber tenido experiencias desagradables: “Pues, como quien dice, la discriminación por parte de los demás compañeros, las humillaciones, entre otras cosas, o yo las veía así” (Gabriela, entrevista personal, J/B, febrero de 2012). Se considera poco afortunada para establecer relaciones de amistad de las que opina que las hay buenas y malas. No comparte muchas de las actividades de los jóvenes de su edad: “Pues algunas amistades son mejores que otras, bueno, algunas más tranquilas que otras. Bueno, pues yo, en la realidad, lo único que hago es estar en la casa, porque pues varias jóvenes salen a la calle, se van al “ciber”, a la cancha y así” (Gabriela, entrevista personal, J/B, febrero de 2012).

Cuando Gabriela tenía cuatro años de edad, su padre migró a Estados Unidos. Aunque no lo recuerda con mucha claridad, considera que su vida no cambió mucho con la ausencia paterna por la fuerza del vínculo establecido con la madre y destaca su poca confianza en la mejora sustancial que la migración puede brindar:

Cuando yo tenía cuatro años mi papá se fue a Estados Unidos, aunque no me acuerdo mucho de cuando se fue. Pues, pues ya, yo no vi diferencia, bueno, casi no, no porque pues, yo con la que más tenía comunicación era con mi mamá y con él no. Siempre he estado más cerca de mi mamá. La migración no creo que tenga un beneficio, o tal vez sí, pero poco (Gabriela, entrevista personal, J/B, febrero de 2012).

Cuando el padre migró, la familia completa vivía en Apatzingán, Tabasco, cerca de los abuelos maternos, quienes brindaban apoyo económico a la mamá para el sustento de su familia, lo que ocasionaba problemas en la pareja. Como el padre es oriundo de Michoacán, poco tiempo después de su regreso de Estados Unidos decidió volver a su lugar de origen. Gabriela también ha participado de esos traslados entre Tabasco y Michoacán: “Porque yo antes estuve aquí y luego me fui para allá. Es que mi papá se quiso ir para allá. Como su familia está allá, se quiso ir para allá, pues ahí están todos” (Gabriela, entrevista personal, J/B, febrero de 2012). En su discurso se perciben los escasos y débiles vínculos amistosos establecidos en los lugares de residencia y las pocas personas en quienes confiaba:

En la secundaria tuve un maestro bueno que se llamaba Sergio, él me aconsejaba, pues me hacía que yo no me sintiera mal. Y bueno, de la primaria no tengo recuerdos, pues cuando estuve estudiando aquí la primaria, sí tenía una amiga, fue Mariela, y ahora cuando me cambié, que me fui a vivir a Michoacán, fue Elsy. Porque yo antes estuve aquí y luego me fui para allá. Es que mi papá se quiso ir para allá (Gabriela, entrevista personal, J/B, febrero de 2012).

Para esta niña, la migración del padre resulta infructuosa pues durante su estancia en Estados Unidos y a su retorno, los abuelos maternos siguieron abasteciendo a la familia de Gabriela en su totalidad. Esto acentuaba el conflicto en la pareja, provocando un ambiente de violencia física y verbal del padre contra la madre. La familia materna teme que el padre de Gabriela pueda causar la muerte de su madre por la violencia a la que la somete. Sin embargo, el lazo emocional que sostiene con su esposo le impide disolver su relación y, aunque en desacuerdo, los padres de la señora respetaron su decisión de trasladarse a Michoacán.

El deseo del padre para regresar a Michoacán fue motivado porque la familia de la mamá de Gabriela sospechaba del maltrato. De esta forma, su padre prefirió volver con su familia, y aunque la mamá tuvo la opción de separarse, optó por seguirlo. El retorno de Gabriela a Tabasco deriva de una imposición de sus padres. Ella en realidad quiere permanecer con ellos, pero no se lo permiten, aunque también acepta que su regreso a Tabasco fue por el problema de alcoholismo de su padre, lo cual representa un riesgo para la vida de todos los integrantes de su familia: “Ya luego me volví a regresar, tiene como cuatro años, yo me regresé sola. Aquí vivo con mis abuelitos. Tengo un hermano, el que está aquí, uno allá y una hermana. Me regresé porque mis papás me dijeron que me regresara, yo sí quería estar allá, pero ellos no quisieron” (Gabriela, entrevista personal, J/B, febrero de 2012).

Aunque Gabriela tiene varios años viviendo con los abuelos maternos, siente que su familia le hace falta: “Ahora que estoy viviendo aquí me siento bien, ya me acostumbré. Aunque me siento sola porque no tengo a mis papás” (Gabriela, entrevista personal, J/B, febrero de 2012).

La tía materna, mi primer informante, asegura que la niña ha atravesado momentos muy difíciles en su familia, puesto que presenciaba el maltrato físico al que era sometida frecuentemente su madre. Y también aprobaron su regreso porque un conocido del padre le había propuesto que le fuera vendida Gabriela. Ante eso, la mamá decidió enviarla en compañía de su hermano con los abuelos maternos.

Gabriela considera que la migración de su padre a Estados Unidos fue un pasaje irrelevante en su vida. Piensa que otras niñas de Apatzingán sí son beneficiadas materialmente, y viven experiencias distintas, pero que no es su caso, por el contrario, el padre regresó con mayores conflictos. No consiguió ningún recurso para la familia y se

hicieron expresos sus sentimientos de fracaso por no poder solventar las demandas, tanto de la esposa como de los hijos.

Pero Gabriela tiene aspiraciones para su futuro. Desea seguir estudiando, trasladarse a la capital del estado de Tabasco, y estudiar para abogada: “Cuando termine el bachillerato quiero seguir estudiando, si se puede quiero ir a estudiar a Villa (Villahermosa)” (Actividad “Conociéndonos”, junio de 2012).

Gabriela tiene muchas posibilidades de acceder a una vida mejor, puesto que los abuelos cuentan con los recursos económicos para apoyarla. Sin embargo, los episodios traumáticos en su historia, incluyendo los costos de la migración del padre, le han dejado una huella que en apariencia le es difícil resolver. El riesgo es que esos dolorosos pasajes obstaculicen su éxito futuro.

Una comunidad se identifica porque posee una característica que le da particularidad. Los pueblos aledaños distinguen a Apatzingán casi siempre en términos de que poseen mayor infraestructura y servicios, o porque son muy trabajadores, aunque el énfasis recurrente es que ahí viven *los michoacanos*.

En Apatzingán entonces se concentran las familias de las que provienen las niñas con una historia personal en parte vinculada a la migración nacional e internacional. De los hombres de esta comunidad bien se puede afirmar que tienen la *movilidad en la sangre*. Y sus hijas son herederas de esa trayectoria. Es decir, existe una historia que ha trazado la migración, lo que no implica que ésta se conforme de bienaventuranza y ausencia de calamidades. Pero tener como referente la movilidad contribuye a que la hija repita el patrón, desencadenando así el desarraigo, el no adueñarse y sentirse parte de un espacio

propio. La movilidad migratoria impacta en la vida de las hijas. Aunque se debe decir que el reencuentro familiar en algunos casos no ocurre bajo buenos términos.

Las hijas se ven involucradas en las transformaciones de los padres migrantes. Disfrutan del producto de la ausencia, pero también del eventual sufrimiento cuando el padre vuelve. Si el que migra lleva una historia llena de dificultades (desde el punto de vista psicológico), es probable que con la experiencia migratoria ello se profundice. Lo penoso sucede cuando las hijas heredan esas huellas como parte de su historia personal, y que con ello definan su futuro como mujer adulta.

Como se puede ver, las experiencias de las hijas muestran los conflictos de las que han sido objeto: la violencia, el peligro de ser vendida, depositaria de los problemas de pareja de los padres, dificultades que marcan sus aspiraciones futuras y obstaculizan su crecimiento personal. Nada más difícil que una hija mire la tortura física y anímica de su madre. Nada más nocivo para ella que ese modelo de vida. Esta situación la viven algunas madres en Apatzingán, y las hijas son conscientes de ello.

El cuadro descrito se presenta en algunos casos de padres migrantes de Apatzingán. Cuando ellos retornan pasan por trances como la deshabitación o la inconformidad provocada porque contrastan las condiciones de vida en Estados Unidos con las de su comunidad. Añoran la vivienda, vestimenta, salud y alimentación de Estados Unidos. Nada más trágico para un padre que dejar de percibir un salario por su trabajo y afrontar las demandas de las hijas y de toda su familia. Nada más complicado para las hijas que ver el sufrimiento de sus padres por la impotencia de no poder satisfacer por completo las necesidades de sus familias. Por eso en la vida de estas niñas hay dos maneras de contar con un papá: aquel que salió a buscar un mejor bienestar familiar consiguiéndolo, y el otro

que salió pero bajo el peso de su vida atormentada, lo que definirá su regreso o lo dificultará.

Una situación de migración fallida suele ser el detonante de la agresión, la depresión, o el alcoholismo. La ingesta de alcohol es alta entre los hombres de Apatzingán. En muchos casos su consumo se incrementa según corran los festejos por el regreso del padre migrante. Y también puede prolongarse para no enfrentar los motivos de los gastos en su ausencia: *la poca garantía de sostener a la familia*.

En el marco de este ir y venir y sus manifestaciones subjetivas se encuentra la relación entre hija y padre: “Cuando me voy no veo para atrás, porque sé que si lo hago ya no podría irme”, me decía un padre. Si así lo aprecia el padre que migra, también las hijas construyen un sentido de la ausencia. Para algunas el cambio conduce a mejores condiciones de vida, para otras los cambios se dan para empobrecerla.

El retorno y su sentir es también objeto de una socialización entre los que por “allá estuvieron”. Esto en general pasa desapercibido para la familia, pero impactará las relaciones padre-hija. Por eso tener un padre con problemas personales, que sale de la comunidad a buscar recursos para vivir y regresa sin ellos, es la suma que en muchos casos desencadena la violencia física y psicológica.

En tal contexto, la presencia de algún familiar puede contribuir a reencauzar el sentido de la vida de las niñas. Es innegable que los familiares cercanos son el cobijo para las hijas que se quedan cuando el padre se ausenta por motivos laborales, un cobijo que se prolonga incluso si el padre vuelve sin haber logrado el éxito. Para algunas de las hijas, la ausencia del padre se convierte de la búsqueda de un “sueño posible” al retorno paterno convertido en pesadilla.

Las hijas toleran la ausencia paterna como una forma de solidarizarse con ellos, lo que no está libre de conflictos concretados en extrañamiento y añoranza. Ello tiene que ver con las edades de las niñas. Tal vez porque están más al cuidado directo de la mamá la tolerancia es mayor a menor edad, aunque creemos que la ausencia será tolerada por las hijas de acuerdo a la calidad del vínculo con el padre. Y como esto tampoco es una certeza, consideramos que la tolerancia de la ausencia paterna se asocia a los orígenes de las familias. Es decir, si la familia es originaria de Tabasco el conflicto por la ausencia se acentúa, lo que no sucede con las familias que migraron desde Michoacán. Si arriba se ha dicho que los padres michoacanos traen la “movilidad en la sangre”, los tabasqueños hasta hace poco no salían de su lugar de origen. Estos dos aspectos contribuyen a pensar la manera en que las hijas enfrentan la ausencia. Inclusive nos atreveríamos a sostener que algunas hasta puedan garantizar el retorno o que otras se quedarán con la expectativa.

Si problematizamos este punto es porque estamos argumentando que los padres tabasqueños gestan un mayor acercamiento afectivo con las hijas, a diferencia de los padres con antecedentes michoacanos los cuales ceden directamente a la mamá el cuidado y responsabilidad de las hijas. Esto es un argumento que define la identidad de género. Y que además señala que no se cumple la afirmación de que “las diferencias se acabaron cuando se mezclaron las razas, las mujeres tabasqueñas con los michoacanos, los michoacanos con las tabasqueñas, mi mujer es tabasqueña”. La riqueza de esta acotación estriba en que muestra que los encuentros entre sujetos que conviven en un escenario caracterizado por la migración presentan innovaciones identitarias: “Los tabasqueños no migraban, los que los enseñaron fueron los michoacanos”, me decía sonriendo el comisariado ejidal cuando arribé a Apatzingán. Hoy los padres con antecedentes michoacanos y oriundos de Tabasco han instalado también la ausencia por migración entre las hijas.

2.3. Clara: El reencuentro con el padre

Mi acercamiento con Clara se dio en dos momentos, uno en la escuela secundaria cuando hablamos de sus antecedentes con la migración, y el segundo cuando fueron convocadas las alumnas a la exhibición de la película sobre género y migración. Clara tiene trece años, cursa el primer año de secundaria y es reconocida por su capacidad intelectual. Le gustaría estudiar más allá de la educación básica, tiene cinco hermanos, entre los que ocupa el lugar intermedio. Su mamá trabaja en el hogar y su papá es jornalero en Apatzingán dedicado a la tala de árboles maderables.

Conocí a Clara en una ocasión que visité la casa de su abuela paterna. Me gustaba platicar con la señora porque siempre recibía visitas de otras mujeres a quienes podía escuchar, observar y cuyo discurso me resultaba interesante. La abuela permanecía acostada en la hamaca, donde pasa la mayor parte del tiempo. Ese día Clara vestía el uniforme escolar y llevaba comida para la abuela.

Un rasgo que distingue a Clara es que habla poco. Sus padres concuerdan en que es apagada, obediente, no conflictiva, prudente, constante y responsable tanto en la casa como en la escuela, y como la más apegada afectivamente al padre. En cuanto a esta última relación, hubo un dato que llamó mi atención: el padre fue quien le enseñó la elaboración de tortillas, una enseñanza que en esta comunidad generalmente transmiten las mujeres.

Conforme Clara fue creciendo, su madre le enseñó otras labores domésticas: ordenar la casa, acarrear la basura, lavar trastes y ropa, cocinar, moler el maíz y reforzó las enseñanzas en la elaboración de tortillas. Orgullosa, la señora comenta: “De más grandecita ya le enseñé a hacer tortillas, que aprenda a hacer tortillas y a medio guisar, que vea cómo guiso y así, lavar la ropa” (doña Goya, entrevista personal, J/B, mayo de 2012).

Ahora que el padre está con su familia, se ha involucrado fuertemente en actividades y prácticas religiosas. Clara participa asistiendo a la iglesia algunas tardes al terminar sus labores escolares y domésticas. Para su madre es importante brindar esta educación a sus hijas e hijos: “También se les enseña a ir a la iglesia, a recibir sus pláticas, también van los papás” (doña Goya, entrevista personal, J/B, mayo de 2012).

El padre ha migrado dos veces a Estados Unidos, la última en 2007. Vivió en California y trabajó en un restaurante. Clara tiene además otros familiares en Estados Unidos, entre ellos el abuelo y un tío materno. Durante los periodos de ausencia del padre se comunicaban semanalmente vía telefónica. A Clara le dolió la separación, sobre todo, porque se marchó sin despedirse de ella.

Cuando la primera migración del padre, Clara y una de sus hermanas eran pequeñas. Ahora ella considera —como otras niñas en la comunidad— que los hombres de Apatzingán migran por cuestiones laborales, en busca de mejora económica, y reconoce que no siempre es una experiencia exitosa. Sobre todo destaca que como consecuencia de la migración hay separación familiar: “Ante la migración la que queda es la familia” (“Frases incompletas sobre la migración”, abril de 2012).

Sin embargo, Clara refiere que la migración no necesariamente implica que haya cambios significativos en la familia, todo depende si se logra una experiencia exitosa con la que se obtengan los recursos necesarios para la subsistencia familiar:

Pero que la familia cambie cuando se van pues no, no, yo siento que bueno, pues cuando ellos no están pues sí es un cambio, pero cuando ellos vienen yo siento que es igual, todo depende de cómo le vaya a uno o no sé, porque a muchos les va bien, o sea, su condición económica se, bueno se ve, y hay

personas que no les va bien, al contrario más difícil que se sostenga uno (“Diálogos sobre migración”, abril de 2012).

Aunque también comenta que, al faltar el padre, los hijos pueden adoptar conductas inapropiadas, así se explica la rebeldía en algunos niños: “Pues que a la vez ayuda a las familias en su estado económico, pero también deja a los niños sin sus papás y por eso pienso que hay niños rebeldes” (“Diálogos sobre migración”, abril de 2012).

A pesar de que el argumento de la migración sea la búsqueda de mejores condiciones económicas Clara no la aprueba, considera que no es necesario salir del país: “Es una salida que buscan los que la hacen para buscar mejor economía y no sufrir tanto por no tener dinero. Yo pienso que la migración está mal porque eso que buscan lo pueden encontrar en su país” (“Frasas incompletas sobre la migración”, abril de 2012).

No obstante, Clara reconoce que la migración puede ofrecer los recursos para las necesidades básicas, como la alimentación, lo que en el lugar de origen puede ser menos posible: “Con la migración, los migrantes tienen qué comer” (“Frasas incompletas sobre la migración”, abril de 2012).

Y a pesar de que por momentos manifiesta desacuerdo, refiere que vivir una migración exitosa, en términos económicos, puede transformarse en una ventaja para las familias: “Es una ventaja para las familias que desean prosperar” (“Frasas incompletas sobre la migración”, abril de 2012).

Entre los beneficios que trajo la migración de su padre a Estados Unidos, se encuentran la construcción del techo y otras mejoras en su vivienda, que antes era de

guano⁸⁹. El cuarto de las hijas quedó inconcluso porque su padre perdió el empleo. Así lo relata la madre de Clara: “La casa no se terminó porque se acabó su trabajo, siquiera la enderezó” (Doña Goya, entrevista personal, J/B, mayo de 2012).

El padre de Clara vio que ir al norte era una solución. Sin embargo, sus dos experiencias migratorias dan cuenta de lo contrario, pues además de no ganar suficiente dinero para construir su casa y solventar los gastos familiares, se endeudó para atender las necesidades de sus tres hijos (no habían nacido los otros dos) y para pagar los costos de su traslado a Estados Unidos. Y aunque este exmigrante comenta con su familia que sus experiencias han sido frustrantes, no descarta la posibilidad de intentarlo de nuevo.

Los beneficios materiales de la migración para las hijas disminuyen cuando lo que se envía a la familia debe saldar las deudas derivadas de los préstamos para marchar al “norte”. Las remesas eventualmente se reducen tanto que hay familias que pasan privaciones, sobre todo alimenticias, situación que se agrava si el grupo familiar es numeroso. Pero, además, el trabajo de jornalero es tan mal pagado que si el migrante regresa encontrará un sueldo que no le alcanzará para los gastos de su familia. Esto en parte lo han compensado los programas de desarrollo social. Sin embargo, y aunque la mayoría de las niñas se encuentra en el padrón del Programa Oportunidades, como la selección depende de las autoridades estatales y municipales, entre algunas familias existe cierto descontento porque perciben poca transparencia en la asignación de los recursos y la elección de los beneficiados. Hay niñas que no reciben el apoyo. Aun así, sin estas ayudas

⁸⁹ Palma usada para techar o construir casas. J. Caballero Nieto, A. Martínez y V. Gamas. “El uso u manejo tradicional de la palma de guano en el área maya de Yucatán”. *Biodiversitas*. Núm. 39. 2001. PP. 1-6.

las carencias básicas de las niñas aumentarían significativamente y sus oportunidades de desarrollo disminuirían del todo. Por eso las madres solicitan su inclusión en los programas, e inclusive se los disputan. Así, aunque la vida de las hijas de migrantes se encuadra en las prácticas culturales colectivas, los programas de desarrollo social han incorporado nuevas dinámicas en las que efectivamente las mujeres juegan un papel importante. Pero debo aclarar que el análisis de este fenómeno implicaría abrir otra línea de investigación.

A pesar de esto, las oportunidades de una mejor vida para estas niñas son tan pocas que lo que el futuro les depara es emplearse en casas o buscar una relación de pareja que la mayoría de las veces reproduce el patrón de la escasez vivida en su familia, con lo que se convierten en reproductoras de los modelos de sus madres. Las niñas en esta comunidad abrevan de las enseñanzas de la mamá y los aprendizajes de la escuela, su vida se concretiza según la comunidad. Si deciden salir de Apatzingán, algunas consiguen empleo en la cabecera municipal, otras en Tenosique y las más osadas en la capital Villahermosa, en el comercio principalmente.

En tal sentido, debe decirse que la estancia del padre en un lugar con prácticas culturales diferentes no desmonta los argumentos bajo las cuales transcurre la vida de las hijas en Apatzingán. La ausencia paterna lo patentiza y demuestra que ello no se vincula al tiempo que dure la migración del padre, sino a la idiosincrasia apatzinguense respecto al género femenino. Es decir, no por haber vivido en espacios culturales distintos los padres cambian su apreciación respecto al lugar que ocupan las hijas. De esta forma es posible afirmar que los soportes de la identidad de género en Apatzingán llevarán un largo tiempo para su desmontaje. Una identidad conformada por los espacios de la escuela y la casa, por las prácticas religiosas como pasatiempos y la socialización a través de los familiares cercanos y la comunidad.

Si en algún momento se cree que la ausencia del padre mejora la vida de las niñas, la realidad es que en pocos casos sucede. Para que esto sobrevenga debe existir en los padres al menos como posibilidad. En esta comunidad pocas niñas evitarán un destino que desde ya les fue trazado, una circunstancia que no depende exclusivamente de la voluntad de los padres, sino también de la manera en que ellos afronten las necesidades de todo tipo de su familia.

La realidad es que las hijas que viven la ausencia del padre lo hacen de diferentes formas, unas en un ir y venir, otras una sola vez lo sufrieron a distancia, otras se han acostumbrado al padre lejano que lo conocen por la voz o al que rescatan de la fotografía. Incluso pueden conocerlo sólo en la versión que escuchan acerca de él, o de las versiones que la madre les construye. Es el caso de Carmen, *una hija a distancia*.

2.4. Carmen: Ser hija a distancia

Cuando llegué por primera vez a Apatzingán conocí a Carmen, tenía que pasar frente su casa ubicada sobre la calle principal. Vestía el uniforme que la identificaba como alumna del segundo año de secundaria: un *jumper* azul y una blusa blanca. Siempre la vi caminar seria y pensativa a lo largo de la vía principal de Apatzingán.

Lamento no haber logrado un mayor acercamiento con ella. Me surgieron muchas interrogantes al saber su situación de *hija a distancia*. Pudimos conversar dos veces apenas unos minutos, primero en una actividad en el centro de salud y después de haber visto la película “Osama” en la escuela secundaria. Se me acercó al finalizar la proyección y me dijo que el tema le atraía y que había leído un libro sobre “las mujeres y sus experiencias”. Ante esto, intenté que programáramos un encuentro con más tiempo para entrevistarla, sin embargo, tenía compromisos religiosos establecidos y con ello justificó su negativa. Visité

su casa y su mamá me recibió, Carmen no estaba, y fue quien accedió a hablar conmigo sobre el asunto de la migración. Fue a través de su madre que conocí un poco más de la niña y entendí por qué destinaba su tiempo a la televisión y a la religión. Y aunque no pudimos conversar más a fondo me prestó su diario pedagógico, cuyo nombre asignado es Filemón y de esta manera pude conocer un poco más de ella.

En los pocos minutos que Carmen y yo platicamos, pude recuperar algo sobre sus actividades habituales. Con catorce años de edad, tiene dos hermanas y un hermano. Además de asistir a la escuela, en sus quehaceres cotidianos destaca el trabajo doméstico, compartido con las otras mujeres que conforman su familia: su mamá, una de sus hermanas y su sobrina, hija de esta hermana: “Yo lavo la ropa, lavo los trastes y lavo los baños. Mi hermana hace la comida y lava la ropa. Mi mamá barre y trapea, y mi sobrina recoge la basura” (Actividad “Conociéndonos”, junio de 2012).

La otra hermana vive fuera de Apatzingán con su familia, al igual que su hermano, que se acaba de casar. Como hija de padre migrante, ha sido la madre la encargada del cuidado y la educación de Carmen, y quien ha instituido las reglas que norman el comportamiento de las y los integrantes de su familia: “Los acuerdos en mi casa es que no debo llegar tarde y portarme bien en todos lados. Además que debo terminar la prepa o alguna carrera. Por lo que debo ser responsable, tolerante y respetuosa” (Actividad “Conociéndonos”, junio de 2012).

Las reglas establecidas han generado desacuerdos entre madre e hija, sobre todo por la prohibición de salir de casa como distracción, para socializar con sus amistades, o para ir a rentar computadoras. Por ello Carmen permanece en su hogar conviviendo con la familia, escuchando música, viendo la televisión, y promoviendo la lectura de la Biblia. En comunidades rurales existen pocos espacios de socialización aprobados para las niñas, y es

usual que algunas madres limiten aún más las opciones de recreación obligándolas a permanecer en casa. Es muy frecuente ver en Apatzingán que las niñas permanecen al lado de su mamá.

Sin embargo, aun con el desacuerdo por no tener la libertad que se quisiera, Carmen reconoce que la obediencia y la responsabilidad deben asumirse incluso en ausencia de su padre: “Mi papel como hija es cumplir con mis obligaciones y obedecer a mis padres”. (Actividad “Conociéndonos”, junio de 2012).

Esto me hace pensar que para Carmen el lugar de su padre, presente o ausente, es importante. Ella no lo ha visto desde hace algunos años. Lo que sostiene su relación son las llamadas telefónicas. Desde que tenía dos años y ocho meses su papá migró a Estados Unidos y no ha regresado. Conoce a su padre a través del discurso de su madre, y así lo menciona:

Hola querido diario, hoy te voy a contar un poco de mí. Bueno, a mí me gusta cuando mi mamá me da consejos, porque me sugiere y me platica su historia cuando ella era adolescente, también me gusta cuando me platica cuando ella y mi papá se conocieron y qué dificultades tuvieron y cuáles eran los obsequios que mi papá le daba, también me aconseja de cómo tengo que ser y comportarme. Bueno, hasta luego Filemón. (“Diario psicopedagógico”, consulta de junio de 2012).

Lo poco que sabe sobre la vida de su papá en Estados Unidos es que trabaja en un restaurante en el estado de Alabama y vive con unos amigos. Además del papá, tiene otros familiares en Estados Unidos, parientes de la madre.

Carmen justifica la migración paterna con el argumento de que los hombres van en busca de beneficios para la familia, entre ellos, la educación de las hijas. Ante su conflicto

sobre permanecer o no en la escuela, además de sus propias reflexiones, los consejos de la hermana y el saber que el padre está en otro país para que ella pueda tener otras oportunidades, la conducen a no desertar. Así lo menciona.

Hola querido diario, quiero contarte que por un momento me iba a salir de la escuela, pero ya luego me puse a pensar que yo pensaba así porque estaba chica, pero que luego, al pasar el tiempo, me iba a arrepentir de no haber estudiado y mi hermana me dijo que hay niños que les gustaría estudiar y no tienen posibilidades y que yo que la tengo que la aproveche. Y también me dijo que mi papá se iba a sentir triste porque dice que por mí está en Estados Unidos. Bueno adiós, es que tengo que ir al campo. (“Diario psicopedagógico”, consulta de junio de 2012).

En el caso del padre de Carmen, el objetivo de la migración fue buscar mejorar la vida de la familia, brindando oportunidades académicas a sus hijos, mejorándoles o construyéndoles una vivienda y garantizando su subsistencia. La separación, a veces dolorosa, es el costo por alcanzar los beneficios anhelados:

Bueno, bueno, la experiencia fue cuando mi papá se trasladó a Estados Unidos para construir un patrimonio para nosotros y para apoyarnos en nuestros estudios y pues cuando mi padre se fue él nos hablaba y nos mandaba dinero y para la construcción de la casa. Pues se siente muy feo cuando alguien de tus parientes se va. Pero luego te acostumbras, eso es todo. (“Diario psicopedagógico”, consulta de junio de 2012).

La ausencia prolongada del padre y su imposibilidad para volver se deben no sólo a que él considera que no tendrá oportunidades laborales en Apatzingán, sino que además padece problemas de alcoholismo. Carmen desconoce este hecho, pues la mamá no ha

querido comunicarlo a los hijos. Carmen evoca a su padre. Para ella es un personaje importante y en su discurso reitera que está lejos por el bienestar de la familia: “Muchas veces nuestros padres migran a Estados Unidos para sacarnos adelante, para tener un mejor patrimonio y lo sentimos cerca de nosotros porque se comunican con nosotros y nos cuentan cómo está” (“Frasas incompletas sobre la migración”, junio de 2012).

En la vida de Carmen cada día es una rutina establecida:

En la mañana me levanto temprano, desayuno, me baño y me arreglo para venir a la escuela y en la escuela me pongo a hacer las labores del día. En la tarde hago la tarea, después me pongo a hacer labor que me toca y me pongo a comer. En la noche llega mi primo, que es mi vecino, y nos ponemos a platicar junto con mi mamá, después mi primo se va y yo me voy a bañar, me pongo a ver la tele un ratito y me acuesto a dormir. (Actividad “Conociéndonos”, junio de 2012).

Carmen practica el comercio con la venta de algún producto comestible que ella elabora en casa. Ahí mismo convive con otros familiares. Le gusta escuchar música y ver televisión:

Hola querido diario Filemón, te voy a contar lo que hice en el día: ya que terminamos de hacer el quehacer, nos fuimos al patio, allá estábamos comiendo, después llegó mi tía Lourdes, dijo que quería comer también. Después nos metimos y yo me puse a escuchar música de mis artistas favoritos, entre ellos Pewee, después me puse a ver la tele un ratito, vi la novela que me gusta “El triunfo del amor” y después me fui a dormir. Adiós Filemón. (“Diario psicopedagógico”, consulta de junio de 2012).

Es una niña que convive mucho con la familia, los vecinos y, debido a que se dedica a promover la lectura de la Biblia, convoca frecuentemente a otras personas a encuentros de su religión. De ahí que algunas veces algunos habitantes suelen visitar su casa. En el caso de Carmen, como en otros, ante la ausencia del padre parte de la población cobija a los familiares de migrantes, se refuerzan vínculos de solidaridad entre amigos y familiares.

¡Hola! Querido diario, estoy muy contenta porque el jueves vi a una prima con la que me llevo bien, pero no la había visto en algunos años, platicamos un rato y después yo me tenía que ir, estoy contenta de entrar a la secundaria. (“Diario psicopedagógico”, consulta de junio de 2012).

La visita de familiares compensa en parte la imposibilidad de acudir a otros espacios para su distracción. La televisión y la música ocupan un lugar muy importante:

Hola querido diario, aquí estoy otra vez escribiéndote, quiero decirte que el fin de semana la pasé más o menos, ya que se la pasó lloviendo y no pude ir a la cancha, y ahí estaba yo esperando que se quitara el agua para ir a la cancha, pero me aburrí de esperar y mejor me puse a ver la televisión. Y ayer vine a la escuela, pero no hubo clases y me fui a escuchar música un ratito en la “rocola” de Doña Aurelia y después llegué a mi casa y me puse hacer las labores del día, y cuando llegó el carro blanco y llegó mi hermano y su esposa y mi sobrina, y me dio mucho gusto. (“Diario psicopedagógico”, consulta de junio de 2012).

Las restricciones a Carmen se fundamentan en que la madre practica la religión pentecostiana. Sus creencias definen en mucho la vida de su familia. De ahí que a veces no se le permita asistir a ciertas actividades o eventos en la comunidad. Las prácticas religiosas de Carmen están influidas por su madre. Por lo regular en las tardes lee la Biblia en alguna

casa de los habitantes de la comunidad. Sus lecturas están dirigidas a niñas y niños de su edad.

En cuanto a su desempeño académico, Carmen es considerada como alumna con alto rendimiento y posee una capacidad analítica importante, por lo que tiene muchas posibilidades de acceder a la educación superior. Uno de sus apoyos para lograrlo es su madre, quien a pesar de vivir con dolor el abandono de su esposo, está convencida de que ha encaminado bien tanto a sus hijas como a su hijo.

Ella es una de las mejores alumnas de la escuela secundaria. Destaca por ser muy comprometida, porque le gusta la lectura y la escritura, así como porque tiene planes de cursar una licenciatura. Por eso su mamá se ha comprometido con la formación de sus hijos y les exige constancia y responsabilidad en la escuela, además de que le interesa que sean personas de bien.

Como resultado de la migración, la familia de Carmen ha obtenido beneficios como la construcción de su vivienda y la adquisición de enseres domésticos: “Pues genera que la casa se terminará, compramos artículos para arreglar la casa y yo digo que sí hay transformaciones, porque yo estaba presente cuando empezaron a construir la casa”. (Actividad “Conociéndonos”, mayo de 2012).

Ante la ausencia del padre, la madre de Carmen asumió la responsabilidad de la familia. Ha sido una separación por momentos dolorosa por sentirse abandonada por parte de su pareja, lo que la condujo a involucrarse profundamente en la religión. La migración se concretó ante la insistencia de la señora y su afán por apoyarlo, pero anhelando su regreso. Ahora sabe que no volverá: “Se fue porque yo le dije que se fuera, él titubeaba para irse ‘¿quieres ir?’ le pregunté, y ya me encargué de todo, le pedí a mis familiares que

lo esperaran, conseguí dinero. Ahora sé que no va a regresar” (Doña Magy, entrevista personal, J/B, julio de 2012).

No sabemos si Carmen está consciente de esta situación, lo que se puede percibir en ella es que sabe que tiene a su papá y vive como si estuviera a su lado.

En Apatzingán existe la apreciación de que son tantos los hombres que han migrado al “norte”, que la comunidad está representada por mujeres, algo muy probable. Pero lo que sí puede confirmarse es que una vez que el padre se marcha se favorece el acercamiento entre mujeres. Por eso entre madres e hijas hay una mayor proximidad, aunque no exenta de conflictos. Si las hijas se hacen cargo de los sentimientos que genera en el padre el no haber logrado la expectativa de beneficios por la migración, también ellas se convierten en depositarias de las emociones de las madres cuando el padre no retorna pronto, o las abandona totalmente.

Arriba ya he referido que, en Apatzingán, el lugar de las mujeres se encuentra en la casa, y es la madre la que las alecciona con enseñanzas domésticas y religiosas. La casa y la iglesia son los dos espacios importantes en la vida femenina. Aunque son prácticas de género instaladas en la comunidad, cuando el padre migra tienden a incrementarse e imponerse por la mamá, en algunos casos. Por eso vemos un cambio en la dinámica familiar una vez que el padre no está.

Cuando el jefe de familia migra, la persona que se encarga de normar el comportamiento de las hijas es la madre. Por eso la frase “se es padre y madre a la vez” es recurrente entre algunas niñas de Apatzingán. Pero el “ser padre y madre” y dar ambas funciones a la misma persona ocasiona conflicto tanto en quien adquiere el papel de

autoridad como en quien es destino de sus acciones. En el caso de estas niñas algunas veces, o casi siempre, las relaciones entre madres e hijas están cargadas de tensión y caracterizadas por la desobediencia, el maltrato y, en ciertos casos, por el abandono de la casa. Descripción que no necesariamente es una regla.

Esto quiere decir que “ser padre y madre a la vez” no queda al margen de tensiones entre las madres y las hijas, puesto que ese mudar de funciones lleva implícito el agotamiento físico y emocional de ambas. De esta modalidad se desprende otra: *ser hija a distancia*. En ésta la comunicación frecuente será telefónica y los medios electrónicos se usan para facilitarla. De esta forma las hijas saben de su padre y éste las conoce un poco más.

Pero debe matizarse la anterior idea. Los medios electrónicos son utilizados por las hijas en especial para la recreación y no para la comunicación con el padre. Como su acceso tiene un costo no todas las niñas pueden usarlos, aunque lo pretendieran. Sin embargo, están siendo tan solicitados por ellas que en un tiempo más, como el radio y la televisión, serán parte de su vida diaria. Es un hecho que las niñas con mejores condiciones económicas los usan más.

Las niñas de Apatzingán se están familiarizando con los medios de comunicación, telefonía celular y demás medios electrónicos, sin embargo, lo notable estriba en que, gracias a esto, poseen información que rebasa a la de los padres, lo que por momentos genera un conflicto generacional, un tanto porque las hijas están más informadas, pero también porque se agrega un gasto más a la familia. Cabe decir que el uso de internet en esta comunidad se debe a la migración, pues los servicios se han instalado con las remesas. Es una de las tantas formas en que se ha incorporado la globalización.

Que las niñas cuenten con los medios electrónicos revela la forma en que ocurre su vida en esta comunidad rural, pero no podemos obviar que la virtualidad las lleva a otros escenarios, por ejemplo, a tener referentes del destino del padre o de los familiares que radican fuera de su país de origen. La vida rural está cambiando con la incorporación tecnológica. De hecho algunas niñas ayudan, aunque mínimamente, a que las madres conozcan y utilicen la tecnología.

Los medios electrónicos y la telefonía celular cumplen un papel importante en la instalación de *la hija a distancia*, caracterizada, entre otros aspectos, porque el padre envía un poco de remesas para sus gastos, los que administra la mamá principalmente. En ciertos casos, esta modalidad cautiva a las hijas en sus propias casas, pues las mamás adquieren el rol de vigilante del padre, responsabilidad que le encomienda el hombre, quien con su marcha dejó de ser jefe de familia. *Ser hija a distancia* desmonta al padre como la cabeza de familia, y su lugar será ocupado por la madre. Si bien la madre añora su retorno y que asuma su función, añoranza que no comparte la hija, sino quien sostiene a distancia la figura del padre: *la mamá*.

Sin embargo, ser hija a distancia es otra manera de ser mujer en esta comunidad rural, sobre todo porque tanto la hija como el padre viven en una dimensión espacio-temporal distinto producto de la migración internacional.

2.5. María: Maternidad, violencia y responsabilidades

Cuando conocí a María tenía quince años y cursaba el tercer grado de secundaria que no concluyó. Ella tiene tres hermanos: uno de quince años, la de trece y una más de siete. Desde pequeña María ha desempeñado las actividades que su comunidad atribuye al género femenino. Así lo indica:

Tenía que lavar mi ropa, a los diez años mi mamá me empezó a enseñar a lavar, ya después teníamos que moler aunque mi mamá casi no hacía tortillas de maíz, luego trapear la casa, lavar el baño, poco a poco fui haciendo esas actividades. Como yo era la más grande me ponía a lavar y a mis hermanos a enjuagar los trastes y que los acomodaran, nos fue dando trabajo. Decía “y ella trapea, tú lavas el baño”. Mi hermano se levantaba y se lo llevaba mi papá a la parcela, y ya venía a comer, luego se ponía a jugar con él, pues como era el único varón (María, entrevista personal, J/B, marzo de 2012).

Una vez que abandonó la escuela se quedó en su casa un tiempo para ayudar a su mamá a realizar las actividades domésticas y cuidar a la abuela materna, que se encuentra imposibilitada para caminar. El cuidado de la abuela había sido responsabilidad de María hasta que se fugó con su novio. Como consecuencia de una mala relación con su padre, fue obligada a mudarse con la abuela y hacerse responsable de sus cuidados y las actividades domésticas, este es una especie de ruptura en los vínculos con sus papás, pasaje lastimoso de su vida cuando pequeña y así lo menciona:

Yo le tenía miedo (a su papá) cuando llegaba, y le dijo mi mamá “si la niña no se acostumbra aquí se la vamos a regalar a mi mamá” y me dijo “mejor vete con ella” y ya a los dos días me había acostumbrado y ya no me regalaron, fue cuando murió mi abuelo. A los seis o siete años fue cuando me cambié con mi abuela, me mandó a dormir mi mamá con mi abuela, como estaba yo acostumbrada con ella, me quedé. Aquí estuve hasta los quince años, hasta que me fui, yo barría, trapeaba, le arreglaba yo la casa. Ya de aquí me fui. Mi mamá hacía comida para nosotras dos, ya luego iba a mi casa a bañarme nada más. Mi

hermana estaba allá y yo estaba aquí (María, entrevista personal, J/B, marzo de 2012).

El miedo de María hacia su padre se sustenta, entre otras cosas, en las estrategias de corrección empleadas, aunque ella lo justifica al asumirse como traviesa y desobediente:

Igual, bueno, él sí me pegó una vez, pero porque yo también era “cabroncita”, era traviesa en la primaria y eso llegó a oídos de él, me golpeó, me golpeó con una lía, con una manguera, con un cinturón, y como que a mí me decían, “hazlo, hazlo más, hazlo” y yo lo seguía haciendo, y ya no lloraba, y me pegaba. Y nada más fueron como tres veces y un día me dijo “ya no te quiero golpear, a mí no me gusta golpear a mis hijos, porque son mis hijos, pero es porque tú te lo buscas. Te llamo la atención y no me haces caso” (María, entrevista personal, J/B, marzo de 2012).

Asimismo, ese temor se refuerza debido a la ausencia de su padre. Cuando éste volvía era casi un desconocido para ella: “Es que cuando estaba chiquita, tenía seis años, cuando mi papá regresó la primera vez, yo no me daba con él” (María, entrevista personal, J/B, marzo de 2012). María comparte la experiencia de otras niñas de Apatzingán en relación con la migración. Su papá, a quien no ve desde que estaba pequeña, radica en Alabama. Aunque tiene muchos años de no verlo físicamente, María es quien tiene un mayor acercamiento, lo que no está exento de cierto enojo. Aún conserva recuerdos de momentos significativos al lado de su padre:

No, no lo veo desde que iba yo a la primaria. Él no iba a la escuela, iba mi mamá. Él me ayudaba con mis tareas aquí en la casa. Me ayudaba a hacer mi tarea con las matemáticas, que yo casi no las entiendo. Él me ayudaba bastante, porque mi mamá casi no sabe, mi papá sí, me aconsejaba bastante hasta que se

fue y ahora que está allá hablamos. Cuando se fue nos dijo que nos iba a mandar dinero para que siguiéramos estudiando. Bueno yo soy la hija mayor, está mi hermano y mi hermana (María, entrevista personal, J/B, marzo de 2012).

Para María su padre es una persona importante, a pesar de su temor —lo que sirvió como justificación para enviarla a vivir con su abuela—, refiere que cuando estaba en casa compartía un vínculo afectivo que parece no haberse fracturado con la migración. María sostiene que su padre se fue a Estados Unidos en busca de recursos económicos que les permitieran una mejor vida, esa fue la explicación de su madre: “Mi mamá nos decía que se iba a ir al norte a trabajar para que nos mandara dinero y comiéramos bien, y para que hiciéramos la casa, esa casa estaba chiquita y fea y ya dijo que se iba a trabajar para darnos una mejor” (María, entrevista personal, J/B, marzo de 2012).

La migración del padre no evidencia una mejora significativa en la calidad de vida de la familia, pues tienen muchas privaciones económicas. Hubo un tiempo en que el papá dejó de tener contacto con ellas, y hasta hace poco volvió aparecer en su vida. Hubo una fractura en la relación y actualmente los padres no tienen contacto entre sí. Para María es una situación difícil porque percibe el sufrimiento de su madre, el que además hace suyo. Sin embargo, la relación con María se sostiene y el uso de la telefonía móvil ha contribuido a reforzarla, así lo indica:

Siempre hemos tenido comunicación con él, siempre nos ha hablado. Por medio del teléfono antes nos comunicábamos cada ocho días, ahora como el teléfono es de mensajes nos mensajamos cada tres días, o cada cuatro días. La

línea telefónica es la única forma de comunicarnos. Si le mando mensaje él me contesta y así hablamos con él (María, entrevista personal, J/B, marzo de 2012).

El papá de María, igual que otros hombres de Apatzingán, ha ido tres veces a Estados Unidos, esta última ha sido prolongada y han dicho a su madre que no regresará porque tiene una nueva pareja. Con relación a la migración paterna, María manifiesta que cambió su vida y la dinámica de la familia, propiciando su desunión. María expresa qué necesitaban ella y sus hermanos del padre, y que debido a su ausencia no se pudo dar: “Sí, porque estábamos juntos todos. Ya cuando él se fue, se aleja bastante y nos hace falta un consejo de un papá, necesitábamos que nos aconsejara, nos dijera qué hacer. Mi mamá nos aconseja pero no, nos hace falta el cariño de un padre” (María, entrevista personal, J/B, marzo de 2012).

Con la migración, María es testigo de la separación emocional de sus padres como pareja. Lo que para ella implica un gran problema familiar, sobre todo, como se ha mencionado, por el dolor de su madre. La niña reconoce en ella un gran apoyo, dado que resuelve los problemas que afectan a la familia y por el cuidado y el afecto que les brinda. María identifica las consecuencias de la migración paterna, el logro material y el costo en la relación afectiva que ha terminado en separación: “Por una parte pudimos hacer nuestra casa, pero por otra se ha alejado de mi mamá” (María, entrevista personal, J/B, marzo de 2012).

María relata lo que recuerda de las veces que su papá se fue, su memoria ha registrado su ir y venir: “Se llevó una maletita de ropa, una maletita escolarera la primera vez, ya la segunda se llevó dos camisas y aquí teníamos una tiendita y por aquí se fue” (María, entrevista personal, J/B, marzo de 2012). Cuando su padre migró por primera vez,

María tenía cinco años, cuando él regresó ya tenía siete. Las condiciones de vida mejoraron ligeramente la vivienda, eso puede reconocerse como aspecto positivo:

Cuando yo nací nos cambiamos aquí, teníamos una casita chiquita de dos palitos, dormíamos en un catre, en un petate, no teníamos colchón, ahí vivíamos, no tenía piso, cuando llovía se metía el agua y se ponía bien feo, mi mamá tenía que poner tablas. Yo estaba chiquita. Ya cuando se fue mi papá la primera vez, nos mandó dinero y ya pusimos bien la casa. Y cuando él regresó, estaba la casa, ya estaba la casa techada, a un principio nada más tenía techo, un cuarto y no tenía piso (María, entrevista personal, J/B, marzo de 2012).

María abandonó la escuela y huyó con su novio, radicaron unos meses en Cancún mientras pasaba el enojo de ambas familia. Actualmente regresó y vive en casa de su mamá con su pareja y su hija. La fuga es atribuida por la madre y la misma María a la ausencia del padre. En el discurso de la madre, la responsabilidad de la corrección de hijos e hijas es del padre y si éste migra, no hay quien cumpla esta función. Ahora las condiciones de vida de María no son mejores, acaba de nacer su hija y su mamá es quien se hace cargo de la manutención de María, su pareja (quien no tiene trabajo fijo), y la bebé. La esperanza de María está en poder ser incorporada a los programas de asistencia social. Asimismo, padece violencia por parte de su pareja. Con todo, permanecen altas las expectativas con relación a la migración del padre y el que pueda permanecer en Estados Unidos, porque desea apoyarla en la construcción de su propia casa y ella siente su apoyo. Así se lo expresa:

A mí siempre me ha hablado igual, por ejemplo, ahora le digo “papá, están agarrando mucho”, y me dice “pero hija, es que yo te quiero ayudar con tu casa, quiero ayudarte a terminar tu casa. Si me agarran bien, si no, yo sigo estando acá, sigo trabajando acá y también para tu mamá, y ya cuando me vaya pues ya

tengo un poco de dinero ahorrado, y así les ayudo a ustedes a terminar su casa”.

Y sí, a veces le manda dinero a mi mamá y le dice, “dale doscientos pesos a ella, y doscientos pesos a la otra”, a todos, hasta ahorita, no nos ha dejado desamparados (María, entrevista personal, J/B, marzo de 2012).

En el último encuentro con María, me mostró su álbum fotográfico que condujo un recorrido por diversos pasajes de su vida. En cada uno de ellos muestra sus festejos más representativos al lado de hermanos, mamá, abuelos y amistades. Sin embargo, a excepción de su bautizo, el padre no aparece en ninguna fotografía de los momentos importantes de la historia de María.

La vida de algunas niñas de la comunidad acontece entre ausencias, responsabilidades, abandonos y recuerdos. A determinada edad asumen la responsabilidad del cuidado de los abuelos, en caso de que los haya. Esta es una práctica muy común en Apatzingán. Los padres “confieren” a las hijas con alguno de sus padres. Esa función de las niñas puede derivarse además de que el padre se ausenta por largas temporadas y la familia se reorganiza. En otros casos porque el padre puede convertirse en desconocido a la vista de la hija y entonces no quiere compartir el mismo espacio, una señal de que el padre llega a transformarse en una persona extraña para ellas.

La realidad es que la atención de los abuelos es correspondida con las nietas. Los padres sufragan así su compromiso de hijos. Pero si el cuidado es una tarea destinada a las niñas, se requiere que tengan una determinada edad, que sean “mayorcitas” para acercarles las cosas, darles de comer y estar atentas a lo que los abuelos necesiten. Así, las niñas cumplen con los mandados, les transportan los objetos, o realizan la limpieza. Las niñas se

convierten en las cuidadoras y acompañantes de estos adultos, pasando a ser un sostén importante.

Con la responsabilidad del cuidado de los adultos mayores, las hijas de migrantes instalan así la vejez creándose de este modo un lazo afectivo con los abuelos a través de su atención. Con ello se consolida un imaginario de las niñas sobre los adultos mayores del futuro: *sus padres*. Lo mismo sucede cuando se les impone el cuidado de los hermanos, también de esa manera se instala la maternidad temprana en las hijas. Las funciones de la maternidad en las niñas van más allá de una correspondencia biológica o madurativa como lo tratan de justiciar las ciencias naturales. La maternidad en ellas se inscribe como mandato por su relación con el mundo de los adultos.

En este sentido, las responsabilidades se incrementan en la medida en que las niñas dejan de asistir a la escuela. No tienen otra opción más que involucrarse en las actividades de la casa, en una especie de contribución con su trabajo para subsanar su estancia. Visto así, la ausencia del padre más que desmontar el género femenino instituido socialmente tiende a sostenerlo y fortalecerlo. Es decir, el desmontaje o transformación del género va más allá de la migración paterna.

Si el padre migra las hijas continúan siendo un asunto de las madres, por tanto las preparan para el mantenimiento de la casa, la venta de alimentos, la costura, la venta de ropa o cosméticos, y en las prácticas religiosas. De esta manera se es como *se es niña* en una comunidad rural migrante. Pero las madres incrementan sus cuidados cuando las hijas alcanzan una mayor edad. Es decir, el desarrollo psicosexual también compete a la madre y por consiguiente la introduce a un mundo de preocupación dado que este pasaje lo atraviesan solas.

Esta fase es importante en la vida familiar, por eso el énfasis de que el papá regrese. Se demanda su presencia por su autoridad. La sexualidad de las hijas es un momento de conflicto para los padres en Apatzingán. Entonces las prohibiciones para las niñas se incrementan, sobre todo porque, como ya hicimos mención, se hace manifiesto el desarrollo psicosexual de las hijas.

En algunos casos el noviazgo es autorizado por las madres, quienes inclusive lo viven con cierto beneplácito, otras lo prohíben. La prohibición pretende evitar el embarazo, conseguir que las niñas concluyan los estudios básicos, que logren una carrera técnica o que consigan un trabajo. El asunto de los embarazos de las niñas es preocupante en el centro de salud. Por eso se ha fortalecido la difusión de los métodos anticonceptivos y los mensajes se enfocan a la sexualidad en etapas reproductivas porque, de acuerdo a las estadísticas, el embarazo y las prácticas sexuales se han incrementado entre la población de niñas de esta comunidad. Sin embargo, en la familia este episodio se vive con un vacío de autoridad.

El abandono escolar algunas veces también se relaciona con la ausencia paterna por migración. Dado que el padre es la autoridad, él vigila que los hijos asistan a la escuela, y él se responsabiliza de los costos de la educación. La madre lo sustituye, pero si no posee autoridad poco podrá hacer frente a las variadas experiencias de las hijas una vez que el padre se ausenta; en especial porque la madre, al igual que las hijas, entra en un periodo crítico sobre todo cuando la pareja retarda el regreso, se pierde, o no vuelve. De esta forma se dan casos de familias que pasan por una etapa de vulnerabilidad. El peso del padre consiste en el reconocimiento de su mando. Cuando no está no hay quién asuma la autoridad, incluso aunque haya hijos varones. Ya sin el padre, algunas familias se reorganizan para bien, pero otras se fragmentan. Hay una reestructuración con base en las

funciones. Si el peso está en la autoridad entonces la figura de la madre se modifica y se vuelve contenedora de las conductas de las hijas.

Se debe matizar el tema del abandono escolar. En general en esta comunidad ni la madre ni el padre proyectan una mayor escolaridad para las hijas. Por esto pocas niñas visualizan la escuela como una expectativa de vida. Todo se reduce a los conocimientos básicos de la lecto-escritura y matemáticas. Pero esto ha inducido a que la escuela como institución socialmente sea modificada respecto a sus objetivos, aunque también porque no existen condiciones para que las niñas tengan un futuro en ella.

Sin embargo, la escuela se ha vuelto importante para las niñas en esta comunidad porque les permite el acceso a la Beca Oportunidades. La falta de este apoyo es experimentado en algunas familias como tragedia. Aunque la realidad es que en su mayoría las niñas sólo pueden aspirar a concluir la educación básica. En este contexto se crea una interrogante. Dar una mejor calidad de vida a su familia es el mejor argumento para la migración del padre, pero si se van y no regresan tal vez se deba a que les cuesta trabajo asumir lo que socialmente se ha instituido: hacerse responsables por completo de una familia como parte de la significación de la paternidad.

Aunque las hijas entablen una relación de pareja a temprana edad el vínculo económico con el padre se sostiene lo que abona a que el padre permanezca en la migración. La ausencia se prolonga con la idea de ahorrar más. Por eso la estancia del padre en Estados Unidos no tiene fecha de retorno. En esa ausencia se encuentran depositadas las necesidades de las hijas. Hay casos creemos en que ello sucede porque la familia se extiende, las necesidades se incrementan, y el padre debe dar respuesta a esto. De ahí la apreciación de que en Apatzingán se constituyen grandes familias.

Ya se ha mencionado el papel que tienen la telefonía celular y el internet en la relación padre-hija, de cómo funcionan para mantener esta relación y producir la sensación de cercanía. A pesar de esto, una ausencia prolongada va diluyendo la presencia del padre y lo que éste representa. Es probable que en las comunidades rurales caracterizadas por la migración del hombre las funciones de éste se encuentren en transformación, en particular la de la autoridad. En Apatzingán, por lo menos, ésta no se ha perdido del todo porque la madre la sostiene. Pero, aun así, el vínculo afectivo padre-hija sufre también un debilitamiento, de tal manera que una ausencia prolongada pone en riesgo dicha relación.

Por otra parte, a veces se tiende a culpar al padre y su ausencia por las crisis de su familia: las uniones tempranas, las maternidades prematuras, las uniones de hijas e hijos caracterizadas por la violencia. Sin embargo, creemos que esto se desprende de la forma en que ocurre la estadia de las hijas en casa, de lo que se les solicita, se les enseña, se les prohíbe, demanda e impone, y de cuánto se las lastima.

El crecimiento acelerado de las hijas en una comunidad rural no se refiere tanto a lo físico como a que muy pronto asumen funciones que incluso no son para su edad. El cuidado de los hermanos como una responsabilidad de madre, cuidar a los abuelos como una herencia ancestral, contribuir a la economía familiar, por ejemplo. La ausencia paterna incrementa la desprotección en las hijas. Es decir, que éstas quedan al cuidado o descuido de las madres, quienes también cargan con las huellas y experiencias de una vida a veces más difícil que las de las hijas.

Debe señalarse, asimismo, que la ausencia del padre por migración se vive según cómo la experimente la madre. Ésta opera como una figura sustituta del padre y de todas sus funciones, lo que está lleno de dificultades tanto para ella como para la hija, sobre todo cuando ésta pasa de niña a mujer adulta. Es el caso de Diana.

2.6. Diana: El lugar de la hija ante la separación de los padres

Diana fue con la niña que más encuentros tuve, puesto que vivía frente a la casa en la que pasaba mis estancias en la comunidad. Generalmente llegaba y se sentaba por largo tiempo en la banca del corredor de la casa de don David, quien tiene una pequeña tienda que la mayoría de los habitantes de la comunidad visitan, y donde se entablan pláticas la mayor parte del día, pero particularmente por la tarde y noche.

Ya por la tarde, después de que terminaba mis recorridos de trabajo en campo, me incorporaba a las pláticas, lo que me permitía conocer más a las niñas y a los habitantes de la comunidad. Cuando Diana me veía llegar atravesaba la calle integrándose a las conversaciones. Sin embargo, por lo común era muy silenciosa, escuchaba un rato y se retiraba de nuevo a su casa. A la fecha conservo el recuerdo de Diana y su cara de nostalgia, nostalgia con motivos que no pude descifrar totalmente.

Diana tiene quince años. Al momento de contactar con ella vivía en casa con sus hermanos de doce y siete años. La vida de Diana prácticamente ha transcurrido toda con la ausencia del padre, cuya estancia laboral en Estados Unidos ha sido prolongada. Diana cursa el último año de secundaria, y, como otras niñas de Apatzingán, tiene responsabilidades vinculadas a lo doméstico que son incorporadas desde edad temprana debido a las enseñanzas de la mamá: “En la mañana me levantaba, tomaba café y después me iba a la escuela, ya los sábados le ayudaba a barrer y a veces a trapear. En la tarde me ponía a hacer la tarea y luego me iba a jugar, pues primero comía, antes de hacer la tarea y luego me ponía hacerla” (Diana, entrevista personal, J/B, marzo de 2012).

Fuera de casa Diana convive con niñas y niños de su edad en los espacios de socialización permitidos: establecimientos con renta de computadoras, casa de familiares,

vecinas o amistades cercanas, la cancha deportiva y la iglesia, pero siempre con permiso materno:

Pues los fines de semana a veces me iba a la iglesia, y los sábados, y si me dejaban un rato a la cancha, pues me iba a la cancha, o si no, me iba a visitar a mi abuelita y ya regresaba en la tardecita, y ya el domingo en la mañana me iba a la misa, y ya nos íbamos a otra vez con mi mamá (Diana, entrevista personal, J/B, marzo de 2012).

Son evidentes las fuertes restricciones para salir sin consentimiento o a horas consideradas como inapropiadas. Así lo expresa la madre:

Lo difícil fue cuando quería salirse por donde quiera, y yo decía no y no, y decía “mamá, tú no me dejas ir a ningún lado”. Una vez sí se me fue, se me escapó y se me fue a la cancha sin permiso y la fui a buscar y ese día sí le pegué. Luego dijo que se iba a ir, le digo “mira hijita, yo te voy a educar, a mí no gusta que andes por allá”, le dije “una niña decente no tiene por qué andar a altas horas de la noche por allá”, y sí se fue con su mamá María [la abuela paterna]. Luego regresó, según ella vino por su ropa, aquí estaba su tía Dora y que se la agarra y le dijo “no, no, tú no te vas a ir, ¿Cómo te vas a ir? tu mamá tanto que ha sufrido contigo desde chiquita, te ha educado” y ya a lo último ya no se fue, se quedó (Doña Lina, entrevista personal, J/B, marzo de 2012).

Habitualmente Diana se responsabilizaba de los hermanos: preparando y sirviéndoles los alimentos, el arreglo de su ropa, y cuidando de ellos cuando se bañaban. Por momentos asumía el papel materno con los hermanos.

Solía mantenerse en casa escuchando música de banda. Sobre todo por las prohibiciones maternas. Diana se autodefine como una persona tranquila. Sus familiares, entre ellas su tía y primas, piensan que Diana no tiene problemas y que es una niña poco expresiva. Así lo señala su mamá: “Pues casi no hacía travesuras porque siempre ha sido bien tranquila” (Doña Lina, entrevista personal, J/B, marzo de 2012).

Diana manifiesta que su papá ha estado ausente desde que estaba pequeña: “Pues mi mamá me dijo que desde que tenía un año, dos años, se fue la primera vez, se fue a Tecate, después viene y ya pues se empezó a irse al “norte” —desde que yo estaba chiquita” (Diana, entrevista personal, J/B, marzo de 2012).

Ante la ausencia del padre, Diana adoptó al abuelo paterno como papá, quien mantiene una relación muy estrecha con la familia. Los abuelos paternos son importantes, dado que están al tanto de ella y sus hermanos. Aunque los abuelos no poseen muchos recursos económicos, intentan proveerlos hasta donde es posible, eso aminora la angustia de la mamá cuando se percata que no tiene recursos para enfrentar las demandas de Diana y sus hermanos, pues sabe que los abuelos resolverán sus necesidades. Así lo señala:

Cuando su papá estaba aquí corría pero con su papá Trino [el abuelo paterno], “ese es mi papá”, decía la niña. Y su mamá María [la abuela paterna], ella los quiere mucho a todos mis hijos, ella los quiere mucho. Cuando el abuelo venía de la parcela, Diana salía corriendo pero abrazar a su papá Trino, salía corriendo “papi, papi” y el otro [el padre biológico] se le quedaba viendo, le digo “ya ves, por irte al pinche norte hasta el cariño de tus hijos vas a perder”. Ya después, con el tiempo, ya ella lo fue queriendo porque él también la buscaba (Doña Lina, entrevista personal, J/B, marzo de 2012).

Para Diana la ausencia del padre se dio de manera progresiva, en un ir y venir de Apatzingán a Estados Unidos. Sin embargo, recientemente no ha vuelto, está por cumplir ocho años sin regresar. Ha estado mucho tiempo alejado de su familia, así lo menciona: “Pues siempre ha estado lejos de nosotros porque casi nunca está con nosotros, nunca está cuando uno quiere que esté, en los momentos que uno lo quiere. Él nunca está, siempre se la pasa en el norte” (Diana, entrevista personal, J/B, marzo de 2012).

Diana resiente el no haber compartido algunas experiencias de su vida con su padre debido a la migración. Expresa enojo porque el padre no valora u olvida situaciones importantes para ella, como el cumplir quince años: “No, tuve sólo una comida con mis amigas, porque mi papá me dijo que él no iba a estar aquí y ya lo dije que pues mejor no, yo le dije que me hiciera una comida con mis amigas. Estuvo bien, vinieron todas mis amigas aquí en mi casa, y uno que otro amigo y la familia” (Diana, entrevista personal, J/B, marzo de 2012).

A Diana le corresponde ser el vínculo entre el papá y los hermanos, es ella quien aboga para la compra de ropa y útiles escolares, quien le recuerda al padre las responsabilidades que tiene con sus dos hijos, pues muchas veces él se muestra renuente a darles recursos económicos. Diana preferiría tener cerca a su padre: “Pues yo siento que no porque aunque él dice que se va para trabajar, para mandarnos dinero y pues sí, está bien, pero nunca está aquí y yo siento que estaríamos más a gusto si estuviera aquí, si pudiera abrazarnos, si pudiera darme un beso...” (Diana, entrevista personal, J/B, marzo de 2012). Y aunque reconoce que la migración da una mejor posición económica a su padre, considera que eso no compensa su ausencia.

Durante las visitas del padre a la familia, las demandas no se limitaban a lo material, también existía el reclamo materno por la falta de apego del padre con los hijos. Así lo relata la madre de Diana:

Cuando venía la subía al caballo porque él ya no hallaba ni qué comprarle a su hija y le digo “de qué sirve que le compres todo, si mi hija lo que quiere es cariño de papá y nunca lo tiene”. Cuando llegaba así nos peleábamos, le digo “tú no sabes cuánto gasto en el kínder, tú no sabes qué gusto tiene tu hija o tus hijos, tú no sabes qué comen, y cuando se enferman ¿quién está con ellos?” Por eso luego dice [Diana] “mi papá ni nos quiere, si nos quisiera aquí estuviera con nosotros” (Doña Lina, entrevista personal, J/B, marzo de 2012).

De la variedad de recuerdos que Diana tiene sobre la migración paterna, destaca que no se le avisó que el padre se iba a Estados Unidos, lo que al principio la desconcertó, aunque con el tiempo aceptó la ausencia y ahora no lo identifica como conflicto: “Pues ahorita pues ya, yo creo que ya yo no sufrí, pues ya, siento que ahora sí está bien” (Diana, entrevista personal, J/B, marzo de 2012).

Esto evidencia que la migración se acepta como una forma de vida. Y en estos ajustes la experiencia favorece el reconocimiento de la figura materna, valorando su cercanía y permanencia. “Pues mi mamá siempre estuvo con nosotros, siempre nos jala, bueno a mí siempre me ayudó con mis tareas, igual a mis hermanos, siempre va a la escuela a ver cómo íbamos, se acercaba mucho” (Diana, entrevista personal, J/B, marzo de 2012).

El reconocimiento de la madre también proviene de las respuestas que les ha dado ante las carencias, pues aunque el padre radica en Estados Unidos, algunas veces la familia ha pasado por dificultades, incluso para cubrir necesidades alimentarias: “Pues cuando había pues dinero, comíamos carne, pollo y cuando no teníamos dinero comíamos frijoles o

huevo, lo que hubiera. Cuando contaba con cinco o seis años, no recuerdo bien si realizaba las tres comidas, pero sí me acuerdo que no me gustaba la leche y tomaba agua” (Diana, entrevista personal, J/B, marzo de 2012). La familia de Diana refiere las dificultades económicas que aún ahora viven. Por eso la madre busca dinero con cualquier actividad laboral que le ofrezcan en la comunidad.

La situación se ha tornado más difícil por el divorcio de los padres de Diana. Al principio el padre enviaba recursos económicos depositándolos a la cuenta del abuelo paterno, quien los entregaba a la familia, y después del divorcio se enviaban a través del comisariado ejidal. Pero ahora el envío de remesas es casi nulo.

Actualmente Diana se ha unido con un joven, de lo que fue notificado su padre. Su mamá ve con beneplácito la relación, aunque le hace señalamientos de que trabaja mucho en la atención de los hermanos y familiares del esposo. Aun así, para la madre es una buena opción para su hija, puesto que se unió a un hombre considerado de buen nivel económico y proveniente de una familia con la que la mayoría de las jovencitas de Apatzingán quieren emparentar. Los hombres de Apatzingán que migran se convierten en ideal entre las niñas y jovencitas, pues creen que con eso asegurarán una mejor posición económica.

También importa destacar que en esta comunidad la educación tradicional de la responsabilidad doméstica sigue ofreciéndose a las mujeres según el patrón de madre a hija:

Las primeras actividades que aprendió fue a barrer, yo le enseñé a barrer, a limpiar, ella se ponía solita, agarraba un trapo y se ponía a limpiar, le digo “haz esto así, así lo vas a hacer”, y a veces que ella no me preguntaba, ella solita se ponía a hacerlo, y hasta ahorita Diana es trabajadora le digo, yo le enseñé a hacer lo que sabe. Sí, porque ella se pone ayudarles ahí donde ahora vive, a veces le digo “Ay Diana, deja de estar haciendo tanto trabajo, tú no vas a

mantener toda la casa y lo que tienes que hacer es tratar a tu marido cuando venga de la parcela” y dice “si mamá, pero me da pena” (Doña Lina, entrevista personal, J/B, marzo de 2012).

Cuando me enteré que el padre de Diana vendría a la fiesta de San Isidro Labrador, lo busqué y me concedió dialogar con él unos minutos en el patio de la casa de sus padres. Estaba desvelado ya que había asistido al baile la noche anterior y además “el calor ya no lo tolero”, mencionó. Respecto a Diana me dijo “Yo quería que ella tuviera una vida distinta, quería que al menos terminara su bachillerato, pero prefirió casarse y pues es mi única hija y debo apoyarla” (Don Lino, entrevista personal, J/B, mayo de 2013).

“Pueblo chico infierno grande”, ese parece ser el refrán que circula entre muchos habitantes de Apatzingán, y que resume la vida de los hogares de donde provienen las niñas. Cuando sobreviene una ruptura de pareja y el consecuente divorcio, la familia se tensa y las hijas se convierten en mediadoras, sobre todo cuando las separaciones no se dan en buenos términos. Las separaciones por una relación extramarital tienen un gran peso en la vida de las hijas.

Los divorcios que involucran padres migrantes tienen diversas causas. Ya porque los maridos no regresan o han establecido una nueva relación en Estados Unidos, ya porque las mujeres han sostenido algún flirteo en la comunidad y los esposos se enteran. Los medios de comunicación han contribuido, pues ahora las noticias entran y salen vertiginosamente de Apatzingán. La telefonía celular y el internet permiten que los hombres estén al tanto de cuanto ocurre con la vida de las mujeres en esta población.

En esta comunidad son pocos los divorcios por ausencia del padre, aunque las infidelidades son inevitables. Éstas sobre todo se imputan al padre. Y en caso de que el hecho sea responsabilidad de la madre la situación pasa al entorno público dañando a las hijas, quienes se sentirán estigmatizadas por las acciones de la madre.

La infidelidad por motivos migratorios no es un asunto de mujeres sino de hombres. Sin embargo, se argumenta que la infidelidad femenina en realidad existe aunque se mantiene oculta. Cuando se da el caso, estas mujeres son señaladas como *malas mujeres* por la mayoría de los habitantes de Apatzingán. Las relaciones extramaritales pueden desencadenar que los padres abandonen temporal o totalmente a las hijas y los hijos y que se rompan con éstos las ligas emocionales y económicas. Si el hecho proviene del padre, entonces la madre pasa por una situación de precariedad. Por eso algunas niñas se refugian en los desayunos escolares, aunque para que eso ocurra la mamá tiene que contribuir con una cuota semanal de veinte pesos. Si no es una generalidad, son los abuelos o los tíos lo que aparecen como un apoyo fundamental para estas familias.

En una situación de ruptura de pareja, las hijas asumen la responsabilidad de los hermanos y comparten el dolor de la madre cuando se hace explícita la separación o la relación extramarital. Y ellas se convierten en el lazo que no permite que el contacto entre los padres separados se diluya y se mantenga la economía destinada a la familia. Estas niñas representan una figura mediadora en una relación de conflicto entre sus padres a causa de la migración.

Las hijas de migrantes pasan *de niña a mujer* no con posibilidades de una vida mejor a la de su familia, sino a reproducir otra que a veces puede ser más impactante que la de una madre atormentada por el abandono y un padre que persiguió un sueño que nunca cumplirá del todo: “reunir un capital que le dé una solidez económica”.

Por otra parte, cuando la ausencia del padre se prolonga, las hijas hacen suya esta situación, la instituyen como algo natural. Entonces las hijas ya no demandan la presencia del padre, por el contrario, asumen la vida sin él. La migración ha generado una forma distinta de ser padre y, por consiguiente, una manera diferente de pensar la niñez de Apatzingán.

Una ausencia prolongada motiva que los padres no atestigüen cómo las niñas pasan de ser hijas de familia a mujeres que emprenden una vida propia. Ante esto, y aunque los padres no acepten los matrimonios de sus hijas, eso no impide que les sigan brindando apoyo emocional y económico. Los lazos entre padres e hijas no se rompen.

Pero en su búsqueda de pareja, las hijas cuentan también con la madre. Así como ella les enseña todo lo necesario para una buena atención del marido, también las encamina en la elección de una pareja que las provea. Por eso, en cierto sentido, los hombres solteros que van al norte son el foco de atención de las niñas, o los que cuentan con un sólido patrimonio se vuelven un ideal para emparentar. Pero las relaciones de noviazgo prematuras llegan para complicar la vida de las niñas, sobre todo cuando resultan en la maternidad temprana. Es el caso de Evita.

2.7. Evita: De niña a mujer: los acontecimientos de la vida diaria

Evita pertenece a una familia especialmente amigable en Apatzingán, que suele invitar a su casa a algunas personas que llegan a la comunidad. Gracias a la tía Lina conocí a Evita y a toda su familia. Visité esa casa en cada una de mis estancias en la comunidad. Nuestro espacio de diálogo era alrededor de la desgastada hamaca en la que permanecía acostada la abuela. Durante el día conversábamos sobre lo que ocurría en la comunidad, mientras nos refrescábamos tomando pozol o un vaso de agua. Las mujeres de la familia:

abuela materna, madre, hermanas y tías son muy cálidas y gustan de acoger a las personas. Fue eso lo que abrió la posibilidad de entrevistar a Evita.

Evita tiene catorce años y no asiste a la escuela. Tiene una hermana mayor, un hermano y una segunda hermana pequeña que fue adoptada cuando estaba recién nacida. Evita trabaja en las labores domésticas, que le han sido enseñadas y supervisadas por su mamá, así lo menciona:

Pues siempre mi mamá me ponía a barrer, a lavar el baño, “ponte a juntar los trastes, ponte a lavar los trastes”, pues lo que sea. Mi mamá siempre ha dicho “haz esto, haz lo otro, o levanta esto, levanta lo otro”, y ahí estábamos. Si mi hermana se ponía a hacer una cosa, después yo hacía otra cosa y así (Evita, entrevista personal, J/B, noviembre de 2011).

Las actividades de esta familia se dividen en función del género, las niñas en las diligencias que la madre considera propias de mujeres, y el niño en las que el padre considera propias de hombres: “Pues a él (refiriéndose al hermano) cuando estaba mi papá aquí, pues mi papá lo llevaba al monte, y cuando no, pues se iban al solar, o se iban al cañal, o se iba a ordeñar y así” (Evita, entrevista personal, J/B, noviembre de 2011).

El vínculo entre Evita y sus papás es afectuoso, mientras fue la menor en algunos momentos gozó de mayores consideraciones:

Yo ya estaba grande, me agarraba y me abrazaba, me daba lo que yo quería, y le pegaba a mis hermanos, pero como según yo era la más chiquita, me consentían más mis papás. Hasta ahorita pues yo era muy consentida por mis papás. Nomás nos andábamos peleando, que era tú me dijiste esto, y tú me dijiste el otro, y así... (Evita, entrevista personal, J/B, noviembre de 2011).

Evita no había nacido cuando su padre migró por primera vez a Estados Unidos. Para la segunda ya cursaba la educación preescolar. Las salidas del padre han sido tantas

que no recuerda muchos detalles: “No sé bien cuándo se fue, pero la primera vez sé que yo todavía no nacía. Ya la segunda vez, pues ya estaba en la escuela, pero no me acuerdo la edad que tenía la segunda vez”. Pero Evita extraña la cercanía de su padre, sus demostraciones de cariño. Un factor importante en esta relación es el parecido. Ella se parece a su padre y esta circunstancia la identifica con él: “Pues, como era su niña. Yo ya estaba grande y siempre me abrazaba. Me decía que yo era su niña. Como me parezco a él. Todos dicen que me parezco a él” (Evita, entrevista personal, J/B, noviembre de 2011).

El padre ha estado ausente en momentos que Evita considera importantes en su vida como su nacimiento e ingreso a la escuela. Sobre esto manifiesta su malestar: “Igual, a veces estaba aquí, a veces estaba trabajando allá en el norte, pero mayormente estaba allá trabajando en el norte. Casi con nosotros nunca estuvo, se estaba tiempo por allá, sólo unos dos, tres años, y ya agarraba y se iba, y tardaba para venir, no estaba conmigo mucho” (Evita, entrevista personal, J/B, noviembre de 2011).

La última estancia en Estados Unidos ha sido la más prolongada. Hace cinco años que no lo ve: “Sí, ahorita ha sido la más larga, porque tiene ahorita cinco años. Va a cumplir cinco años ahora en abril” (Evita, entrevista personal, J/B, noviembre de 2011). En algún momento ha señalado que la lejanía ha sido tal que se resigna a la posibilidad de que no vuelva.

Sin la presencia del padre, en la familia de Evita se reactivaron los vínculos. Conviven sobre todo los fines de semana. Las amistades también aumentaron y se estrecharon lazos. Las visitas a su casa son constantes durante el día. Desde el momento de la migración, los abuelos paternos y la abuela materna han permanecido cerca.

Íbamos con mis abuelos los domingos, íbamos y nos reuníamos a veces allá, que hacíamos cualquier fiestecita, agarrábamos y ya decíamos “voy a ‘on ‘tá mi

tía, allá”, y ya nos íbamos, si no agarrábamos y nos íbamos pa’ ‘on ‘ta mi abuela (Evita, entrevista personal, J/B, noviembre de 2011).

El lazo entre Evita y su madre se ha fortalecido. Cuando tiene un problema acude con ella: “Yo, a mi mamá. Porque mi papá casi nunca estaba aquí, y a veces le decía uno algo a él y te regañaba o te pegaba” (Evita, entrevista personal, J/B, noviembre de 2011). Es recurrente el reclamo de la ausencia paterna y la imagen fortalecida de la madre:

Porque normalmente nunca está con nosotros, todo te defrauda, por tiempo es que viene, como ahorita va a tener cinco años que se fue. Casi todo es con mi mamá, casi todos los problemas los resuelve mi mamá. Y él sólo viene si al caso uno o dos años y luego se vuelve a ir otra vez, casi nunca está con nosotros (Evita, entrevista personal, J/B, noviembre de 2011).

Para Evita el grupo familiar está incompleto. Desde su apreciación, cuando se reincorpora el padre se convierten en una familia, él recupera su posición de autoridad y cumple el rol que la niña espera: “Es bonito cuando viene él, somos una familia, si hacemos algo, viene y nos regaña, nos dice que eso no está bien, que somos traviesos, y no sé qué, y nos regaña” (Evita, entrevista personal, J/B, noviembre de 2011).

Cuando el padre se encuentra en Estados Unidos, la comunicación se da por la telefonía celular, lo que demuestra a Evita que él no se ha desentendido, que sigue formando parte de esta familia, ya que el padre dialoga con todos, como mencionamos a través de la telefonía celular generalmente cada tercer día.

Pero Evita extraña a su papá y se deprime. Además de las llamadas telefónicas, para recordarlo e integrarlo cotidianamente a su vida se vale de fotografías: “Pues, me siento como más triste, sin querer estar aquí. Me siento triste porque yo quisiera a veces verlo, abrazarlo, pero no, todo es por foto y por foto (Evita, entrevista personal, J/B, noviembre de

2011).”. Para la niña, la migración puede ser positiva porque muestra el interés del padre en mejorar las condiciones de vida de sus hijos. Considera que los padres migran con ese objetivo económico que luego reparten. Así lo indica: “Ya se compran una parcela, y ya más adelante se reparten en partes iguales con los hijos que tengan. O si no, agarran y ponen una tienda o cualquier cosa” (Evita, entrevista personal, J/B, noviembre de 2011).

El ejemplo de la tienda viene a su mente pues, con las remesas de la primera migración a Estados Unidos, instalaron un pequeño comercios de abarrotes, que luego perdieron cuando el padre volvió a migrar.

A pesar de vislumbrarse una bonanza económica con la migración, muchos factores ayudan o impiden que se logre. En el caso de la familia de Evita, las necesidades económicas básicas no son cubiertas con las remesas enviadas por el padre. La niña contribuye al ingreso familiar a través del tejido de prendas que comercializa entre personas conocidas en la comunidad. Aunque la madre es responsable de la administración del dinero enviado por el padre, él sigue teniendo control y poder de decisión sobre lo que se debe hacer con el mismo:

Pues ya sea que mande dinero, que compre esto, que mande a hacer esto.

Pues sí, si uno está enfermo y grave y le dice, ya él agarra y te dice “dile a tu mamá que vaya a sacar dinero al banco y ya que te lleve al doctor, para que vea cómo estás. Siempre nos ha ayudado (Evita, entrevista personal, J/B, noviembre de 2011).

En la familia de Evita no ha podido evitarse el sentimiento de abandono y desprotección durante el proceso migratorio del padre. La niña ha podido darse cuenta de que algunos padres retornan definitivamente o se llevan a su familia a Estados Unidos.

Evita añora la presencia de su padre, a quien considera que da cohesión y orden a la familia, es una figura importante y de autoridad:

Sí, porque cuando viene, como que estamos más unidos. Y ahorita que ya se fue, como que ya nos sentimos más solas. Se fueron mis primas, que tienen su papá, en cambio nosotros no. Y preguntan, ¿y tu papá?, y siempre es andar diciendo anda en el norte, en el norte, y así, se va, se está varios años y así. Siempre nos cae de sorpresa, nunca nos avisa, ya cuando vemos está en la puerta de la casa (Evita, entrevista personal, J/B, noviembre de 2011).

Hace unos meses Evita se fugó con su novio. Vivieron en Playa del Carmen de donde tuvieron que huir por un problema serio. Ahora volvieron a Apatzingán y viven con la mamá de Evita. Tienen el deseo de construir su casa y el padre de ella participa enviando dinero para ese fin: “Pues sí, ahorita que vamos a empezar a componer la casa, también él ha puesto dinero, que si ocupa uno lámina, maderos, pues él ayuda” (Evita, entrevista personal, J/B, noviembre de 2011). Pero no ha sido la única, su hermana y su hermano escaparon antes con sus respectivas parejas y esas decisiones han generado dificultades para la familia.

Ahora Evita está embarazada y está asustada. El embarazo no fue planeado. Recurrió al padre en busca de ayuda económica: “Humm... dije ‘¡Tan rápido!’ , pues no pensé que fuera tan rápido. Ya que pasó la sorpresa entonces mi papá nos ayudó y fui al doctor, me dijo que tenía que regresar dentro de un mes, y otra vez tengo que ir al doctor a ver cómo va todo” (Evita, entrevista personal, J/B, noviembre de 2011).

En alguno de nuestros encuentros le pregunté a Evita “¿qué se llevó tu papá cuando se fue a Estados Unidos?”, y contestó “una maleta en la que llevaba su ropa. Eso fue todo lo que se llevó” (Evita, entrevista personal, J/B, noviembre de 2011). Sin embargo, la tristeza que manifiesta al hablar de la ausencia de su padre me lleva a pensar que en esa maleta también estaban contenidos los abrazos que le daba, las ilusiones de tenerlo cerca, su presencia necesaria, los contactos y el afecto. Ese equipaje ha dejado un vacío al que se intenta llenar con llamadas telefónicas y atesorando fotografías.

Las niñas de Apatzingán establecen relaciones de pareja entre los doce y diecisiete años, concluyendo la primaria o al inicio del bachillerato. Por eso las mamás están muy pendientes de las hijas, pues temen el noviazgo y la práctica sexual tempranos. Pero las uniones de pareja a esa edad son comunes entre las niñas de Apatzingán. Si bien ello no debe sólo juzgarse como una dinámica propia de esta comunidad, sino en el marco de las posibilidades limitadas de desarrollo personal que viven estas niñas, en las que queda incorporado el ingrediente de la migración paterna. Las miradas de las niñas dan cuenta de esto.

Algunas se incorporan a una vida sexual activa quizá más por irse de casa y las experiencias difíciles que han vivido con su familia, que por haber meditado su decisión. Las niñas inician su paso de *niña a mujer* adulta reafirmando una pobreza económica y hasta afectiva, pero, sobre todo, reproduciendo el papel de su madre.

Para los padres este destino es propio de mujeres, por eso algunos no invierten en ellas. Sin embargo, una relación de pareja será difícil para estas niñas pues tendrán que enfrentar una maternidad desprotegida económicamente, e incluso afectivamente, en

desnutrición y entre angustias. Aunque el padre envíe dinero es poca aportación. Además estas niñas atraviesan las interrogantes de un embarazo que no hay quien se las resuelva.

En caso de matrimonio, la nueva pareja generalmente vive en casa de la familia del marido o de la hija, con lo que crece su carga de labores domésticas, pues deben retribuir la estancia de ambos. Es factible que la madre acoja a la pareja y entonces dependa de ella. En Apatzingán, aun casadas las hijas, la madre conserva cierto control en sus vidas. Pero si el casamiento sucede en minoría de edad, la madre asume la tutela. Un tutelaje que también se extiende cuando las niñas son candidatas a obtener una beca u otro apoyo económico gubernamental. La madre asume una protección que se prolonga a lo largo de la vida de las hijas. Si hay nietos, los incorpora como sus hijos. Se convierte en *la gran madre*.

Ser niña en Apatzingán se instala en el marco de la ausencia total del padre, o de su ir y venir de Estados Unidos. Esta circunstancia produce que las hijas pasen de niñas a mujeres adultas bajo el cobijo de la madre. Lo que no quiere decir que eso les evite problemas. Al fundar sus propias familias tendrán las mismas limitaciones que acarrear desde pequeñas, asumirán una maternidad en estrecheces económicas; emocionales y físicamente estarán en desventaja. Aquí es donde la ausencia del padre cobra importancia, pues como no puede ser el padre que reprenda y postergue el matrimonio temprano, lo acepta y apoya moral y económicamente. El padre ausente se convierte en un vínculo que se conserva a través de estos apoyos, aunque físicamente se encuentre un tanto desdibujado.

El padre ha instalado una nueva dinámica en cuanto a su presencia, un tiempo aquí, un tiempo allá, o radicando de manera definitiva en el lugar que eligió para migrar. Las vías novedosas de comunicación se han convertido en un hilo que sostiene los lazos que, más que ser afectivos, representan una expectativa económica. La migración favorece económicamente a las hijas, y también contiene lazos afectivos frágiles. La ausencia del

padre, como se ha podido ver en esta exposición, es vivida de dos formas: hay niñas que añoran tener al padre cerca, y hay otras para las que su ausencia garantiza un apoyo económico invertido en su nueva familia.

Conclusiones del capítulo

Las hijas de migrantes viven de distintas formas la ausencia del padre. Desde que inicia el episodio enfrentan momentos lastimosos, aun cuando conozcan el motivo de la migración: *ir por una vida mejor para la familia*. La migración modifica y pone en crisis la estabilidad de los padres como pareja, pues la distancia y el tiempo propician rupturas socioafectivas, que a veces se convierten en la separación y el abandono de los hijos. En esta experiencia las hijas son protagonistas e incluso se convierten en el vínculo con el padre, a fin de mantener la relación económica y afectiva.

Pero la migración puede traer lo contrario, es decir, un reencuentro de la familia y una mayor cohesión de grupo. La migración pone en riesgo las relaciones afectivas de padres e hijas y de la familia en general, pero, como lo han demostrado los testimonios, eso no es una generalidad.

Asimismo, como ha quedado dicho, la ausencia del padre puede desencadenar indirectamente las uniones matrimoniales tempranas, los cuales llevan a reproducir los mismos pasajes de violencia doméstica, y a una maternidad que pone en peligro la salud física y psicológica. Los beneficios materiales de la migración pueden retardar estos malos efectos. Lo que significa que las ganancias de la migración propician que las hijas tengan mayores niveles de escolaridad, una mejor alimentación, vestimenta y salud, pero, sobre todo, ayudan a enfrentar la maternidad temprana y las relaciones de violencia en que de pronto pueden caer las hijas.

La indagación sobre la migración paterna pone a la luz las implicaciones de *ser niña* en una comunidad rural con características de migración internacional: niñas con responsabilidades que rebasan su madurez biológica, que trabajan en una economía informal para apoyar a las madres, que soportan la responsabilidad de los adultos mayores como herencia ancestral, y cuyo acceso a la escolaridad será la educación básica principalmente. De esta manera viven las niñas en Apatzingán.

Es una realidad que las niñas de esta comunidad rural están experimentando otra manera de *ser niñas* y, por consiguiente, se expresa otra forma de pensar la *paternidad*. Por eso es posible decir que se están dando modificaciones identitarias que conducen a replantear la reflexión de la niñez en las comunidades rurales. Una conclusión de todo esto sería que ha aparecido una modalidad de *ser hijas a distancia*.

Capítulo 3. Vicisitudes que cimentan el futuro de las hijas de migrantes

Introducción

En Apatzingán la migración laboral del padre se ha instituido para resolver las necesidades materiales de una familia de dos maneras: como economía de subsistencia, y como la formación de un patrimonio. Por eso la ausencia paterna por motivos laborales es distinta en cuanto a propósitos y metas de cada migrante. Es una migración al estilo de la que describe Fass: “La migración familiar nunca ha sido un proceso en el que todos los miembros de la familia necesariamente se trasladen juntos. De hecho, gran parte de la historia de la migración se refiere al desmontaje de las familias con el fin de asegurar un proceso de supervivencia”.⁹⁰ En esta comunidad tabasqueña, el proyecto de vida familiar se cimienta en la migración paterna —por supuesto, allí quedan incluidas las hijas—. El padre que migra se preocupa prioritariamente por las etapas tempranas de la vida de estas niñas. Sin embargo, el futuro de ellas no depende únicamente de la migración, sino también del modo como es instalado el género femenino en esta comunidad.

Como ya se ha dicho, en Apatzingán el rol del género femenino se gesta desde la niñez y, siguiendo las ideas de Silva, se puede afirmar que ese modelo tiende a repetirse en el tiempo, dependiendo del lugar en donde los niños vivan: “En las zonas rurales es muy probable que muchas de las actuales niñas, adolescentes y madres, permanezcan para

⁹⁰ Paula S. Fass. “Globalization and Childhood”. *Journal of Social History*. Vol. 38. Núm. 4. Verano. 2005. PP. 937-953. Disponible en <http://muse.jhu.edu/login?auth=0&type=summary&url=/journals/journal_of_social_history/v038/38.4fass.pdf>. Consulta del 30 de mayo de 2013.

siempre en el hogar”.⁹¹ Pero, en Apatzingán, el que las niñas no reproduzcan el modelo vivido por sus madres y abuelas dependerá de cómo le haya ido al padre en Estados Unidos. De qué tan fructífera haya sido su estancia migratoria.

Papalia señala que los padres que viven en casas pobres (o que carecen de ellas) y que están preocupados por conseguir la siguiente comida, sienten que no controlan sus vidas por lo que tienden a volverse ansiosos, depresivos e irritables.⁹² Si las mismas circunstancias motivan la migración en Apatzingán, es indiscutible que de esa ausencia se derivan situaciones que desestabilizan una familia. Es decir, que el futuro de las hijas de migrantes en esta comunidad no es exclusivamente un asunto de “buena fe” sino que se encadena tanto a las condiciones de vida material, como a las representaciones sociales respecto al género femenino. No es entonces un equívoco afirmar que la migración paterna es un detonante que permite visualizar la forma en que viven las niñas, y augurar de algún modo su futuro.

Si las niñas de esta comunidad aspiran a trascender el mundo de lo meramente doméstico, pocas accederán a otras experiencias de vida, dado que no existen condiciones de desarrollo que les permitan visualizarse fuera de la casa. Una idea que también ha sido abordada por Gardiner.⁹³ El crecimiento personal de estas hijas de migrantes dependerá también, y principalmente, de cómo está significado el género femenino en esta comunidad. La migración transversalmente conforma campos significativos que lo transparentan.

⁹¹ María Jesús Silva Gutiérrez. Niñas, niños y adolescentes: Los riesgos de un trabajo invisible para el propio hogar. Santiago de Chile. Oficina Internacional del Trabajo. 2005. P. 26.

⁹² Diane Papalia E. et al. Psicología del desarrollo. Best Seller Internacional. MC.Graw Hill. Interamericana, Colombia 2002. P. 560.

⁹³ Jean Gardiner. “El trabajo doméstico de las mujeres”, citado por Jennifer C. Dinah Rodríguez (Comp.), en *El debate sobre el trabajo. Antología*. México. UNAM. 2005. P. 99.

De ahí que el análisis de Thorsen⁹⁴ ha resultado oportuno para nuestra indagación puesto que en él se considera que el alto nivel de movilidad genera una continua reconfiguración de hogares tanto en el lugar de origen como en los destinos de la migración, lo que a su vez impacta en la manera en que los lazos familiares y las relaciones intergeneracionales operan, se desarrollan y cambian con el tiempo. Lo que nosotros puntualizamos en esta investigación son las manifestaciones del género femenino en los escenarios donde las hijas esperan al padre ausente por migración laboral. Una importancia que estriba en la forma en que ellas viven la ausencia y en lo que se produce durante la espera.

Es así que estudiar a las niñas desde una perspectiva de género resulta beneficioso pues pone de manifiesto las vicisitudes que ellas viven en dos momentos fundamentales: aquel que recoge lo que colectivamente se piensa, espera y demanda de ellas, y aquel que atañe al lugar que ocupan en su propia familia. En Apatzingán estos dos momentos encierran mucha complejidad.

Retomando la propuesta de Gómez y Martínez relativa a que indagar sobre la infancia comporta el análisis de los cambios que ésta adquiere en la actualidad, en esta tesis la comprensión de hacia dónde transitarán las hijas de migrantes constituye el eje principal. Se trata en sí “de analizar en qué medida la transformación social operada en las sociedades contemporáneas puede estar afectando la relación adultos-infancia en lo referente a los

⁹⁴ D. Thorsen. “The Place of Migration in Girls’ Imagination”. *Journal of Comparative Family Studies*. Vol. XXXXI. Núm. 2. 2010. PP. 256-280.

modelos de participación de los niños en la vida familiar.”⁹⁵ Es así que la pretensión de este estudio ha sido articular la niñez en los procesos migratorios, sobre todo en relación con la ausencia paterna y el proyecto de vida familiar que contiene.

La realidad de las niñas de Apatzingán es que el acceso a un proyecto de futuro se relaciona con el número de hermanas y hermanos, y no tanto porque predomine la familia numerosa, sino porque las remesas que envía el padre migrante son insuficientes. La migración, pudo observarse, es un tanto engañosa en Apatzingán. Se trata de un espejismo cuyo análisis muestra que la población migrante no accede a fuentes de empleo que sean verdaderamente productivas. Canales y Montiel afirman que: “las remesas no son consideradas ni como una forma de ahorro ni como una fuente para la inversión productiva, sino que son conceptualizadas como un *fondo salarial* que, como tal, se destina principalmente al consumo y la reproducción material del hogar”.⁹⁶ Para los migrantes de Apatzingán ese sería el escenario: apenas la garantía de un salario que se reduce porque el migrante debe satisfacer sus necesidades personales durante la estancia migratoria. La migración entonces posee múltiples rostros, tal como lo indica Aguirre:

La migración no se reduce al desplazamiento hacia otras geografías, sino que es un proceso que “remueve la vida” en distintos ámbitos. No sin contradicciones, estas movilizaciones ponen en juego los pilares que han sustentado las identidades, los roles, las relaciones interpersonales, laborales,

⁹⁵ Juan Miguel Gómez Espino y Rosalía Martínez García. “Los valores sobre la participación de la infancia en la vida familiar: un análisis de la encuesta mundial de valores en Andalucía”. *Revista de Estudios Andaluces*. Núm. 26. 2006. PP. 67-91.

⁹⁶ Alejandro I. Canales e Israel Montiel Armas. “Remesas e inversión productiva en comunidades de alta migración a Estados Unidos. El caso Teocaltiche, Jalisco”. *Migraciones Internacionales*, enero-julio, año/vol. 2, núm. 003. El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México. PP. 142-172.

familiares; las lógicas organizativas, las cotidianidades, las percepciones. En definitiva, los contextos se reconfiguran, y, los proyectos de vida, —individuales, familiares y colectivos— se redefinen aquí y allá.⁹⁷

La imagen de Estados Unidos entre los migrantes de Apatzingán está articulada a la mejora en la calidad de vida, aunque eso no sea más que un espejismo que las circunstancias reales se encargan de diluir. Las niñas, hijas de padres migrantes, no sólo enfrentan este obstáculo en su proyecto de vida, también deben romper con el paradigma de la mujer en esta comunidad, una especie de vacío que no les permite aspirar a una vida fuera del ámbito doméstico. Esto no quiere decir que no haya padres que piensen distinto y que además de preocuparse por el futuro de sus hijas lleven con ellas una relación afectuosa y cálida.

Un aspecto relevante en la relación padre-hija en Apatzingán es que se encuentra signada por el afecto. Un hecho lo demuestra: cuanto más pequeñas sean las niñas hay un acercamiento mayor con su padre; un lazo que puede ser de tal magnitud que incluso representa un motivo para que él ya no migre de nuevo. Por eso es posible proponer que los vínculos afectivos padre-hija definen el futuro de ambos. Micolta y García señalan acertadamente la importancia de la afectividad: “Mediante sus vínculos [refiriéndose al papá y la mamá] tanto económicos como afectivos, sus miembros experimentan cierta sensación de bienestar y unidad”.⁹⁸

⁹⁷ Claudia Aguirre Vidal. *Cuidado y lazos familiares en torno a la (in)movilidad de adolescentes en familias transnacionales*. Universidad Nacional/Universidad del Valle/Universidad de Cartagena/Universidad de Caldas/Universidad de Antioquia. Bogotá. 2011.

⁹⁸ Amparo Micolta, y Genny Andrea García Vázquez. “Parentalidad y autoridad: un reto en el contexto de la migración internacional”. *Prospectiva*. Núm. 16. Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle. 2011. p. 4.

Con la orientación de las apreciaciones arriba explicadas nos dimos a la tarea de organizar este capítulo, cuya finalidad es mostrar los acontecimientos significativos (que aquí llamo “vicisitudes”) para estas niñas, hijas de migrantes, y cómo ellos se articulan con sus expectativas de vida a partir de la migración hacia Estados Unidos.

El capítulo se estructura en seis apartados y unas conclusiones. En los primeros tres se aborda la injerencia de las hijas como impedimentos para el retorno del padre a Estados Unidos, así como las dificultades de las esposas e hijas de migrantes en cuanto a la administración del dinero que éstos envían. Cumpliendo este último punto se pretende dar cuenta de la problemática inherente al tema de las remesas. Como se verá en el capítulo, si por momentos se cree que eso resuelve la vida de los que se quedan, en muchos casos eso no pasa de ser un imaginario, pues madres e hijas viven problemas de distintas intensidades por la migración del jefe de familia. El cuarto apartado explora la vida futura de las niñas con padre migrante, misma que tiene como cimientos dolencias, presiones e ideales. En la sección siguiente se toca cómo se vive la inequidad en estas familias, lo cual trasciende por el papel esencial que ocupa el género masculino. Y, por último, en “Ni de aquí ni de allá”: los débiles cimientos en que se sustenta la vida” se estudia la experiencia de vida de mujeres adultas y de niñas que nacieron en Estados Unidos, pero que ahora viven en Apatzingán.

Todo el capítulo muestra las vicisitudes que las niñas de Apatzingán viven en su comunidad y la forma en que se asocia la presencia del padre. Todo a través del importante testimonio de las narraciones de un grupo de niñas, hijas de padre migrante.

Como ya se ha dicho en esta misma tesis, con su regreso después de una o varias veces de emprender la migración, los padres de Apatzingán invierten lo obtenido en la ganadería o en la producción agrícola. De esta inversión depende mucho la vida futura de

las hijas. Esto marca diferencia. Sin embargo, todo queda a expensas de esta etapa: a veces el capital se incrementa, en otras la inversión fracasa y el dinero se agota empujando a estos padres a una nueva fase migratoria, o bien, si deciden quedarse, a trabajar su propia parcela o subemplearse. No obstante, hay casos en los que estos padres no retoman la migración como estrategia económica, sino porque las hijas lo impiden. Debe señalarse que esto no se manifiesta expresamente, pero es parte de una dinámica que involucra el lugar del padre en la familia, y entonces, para bien o para mal: *los padres no retoman más la migración*.

Las expectativas de vida de las hijas de migrante se vinculan a determinados aspectos: a que el padre no regrese más a su comunidad, al incremento del capital económico como resultado de la migración, y a que las niñas no tienen más alternativa que el resguardo de la madre. Así, las ganancias de la migración quedan patentes pues se invierten en la producción agrícola de la región: chihua,⁹⁹ chile tabaquero,¹⁰⁰ melón, sandía, papaya, maíz, frijol, o en las cabezas de ganado característico. Y las niñas forman parte de la fuerza de trabajo de Apatzingán: apoyan en la venta de la producción agrícola, principalmente en tiempo de cosecha, u ofertan cosméticos. Es una forma de incorporarlas, desde pequeñas, a las responsabilidades del trabajo. Se da por hecho que las hijas deben contribuir la economía de sus familias sin importar la edad.

⁹⁹ La chihua es una calabaza de donde se extrae la semilla para la elaboración del pipián, o como ingrediente del mole. Es un ingrediente típico de la comida mexicana. Los poblanos la adquieren en grandes cantidades, al igual que el chile tabaquero.

¹⁰⁰ El chile tabaquero se siembra por semilla todo el año y se utiliza en la preparación de salsas. Es un producto propio de la región que también, como la chihua, se vende a compradores de Puebla.

3.1. Yuridia: Los impedimentos del retorno

Mi primer encuentro con las niñas de Apatzingán se dio a través de Yuridia, quien cursa el primer año de la educación primaria. De una habilidad lingüística sorprendente, alto grado de razonamiento, y muy cariñosa, Yuridia es muy hábil para establecer relaciones interpersonales. Al iniciar el día, se escucha a su madre solicitándole que vaya a comprar productos para la comida o enseres para la casa. Suele cumplirlo montada en una bicicleta. Es una de sus prácticas cotidianas antes de asistir a la escuela, a la que acude sola por la cercanía con su casa.

A diferencia de su hermana mayor, Yuridia tiene un vínculo muy estrecho con su padre. De hecho su nacimiento determinó que el padre no regresará más a Estados Unidos. Su padre es uno de los hombres que más ha migrado y ha recorrido varios estados de la Unión Americana.

Yuridia es muy conocida en la calle donde vive y en la que juega con sus vecinos por las tardes. Estos juegos tienen la intención de identificarla con el género femenino, así, los padres promueven su relación con las niñas e inhiben su acercamiento con los niños. Esto se ha profundizado a medida que Yuridia ha crecido. Su desarrollo psicosexual convoca ya las prohibiciones y preocupaciones sobre todo del padre. Esto empieza a representar un conflicto para ella, y aunque obediente de la prohibición en su casa, o con sus vecinos, en la escuela omite las prohibiciones.

En temporada de cosecha, junto con su madre y su hermana vende la producción de elote, melón, o frijol. Es una tarea que ellas hacen casa por casa por las graves dificultades que existen para comercializar las cosechas fuera de Apatzingán.

La familia de Yuridia se compone de papá, mamá y una hermana de catorce años que tiene la responsabilidad de una venta de donas que la madre elabora. Yuridia la

acompaña en sus recorridos por el poblado. Las ganancias se dedican para la compra de alguna prenda o producto para la hermana mayor, el cual ya rebase los gastos básicos de la familia.

La diferencia de edades entre hermanas ha generado una relación tensa en la que la mayor corrige a Yuridia. En apariencia el hecho parece problemático, sin embargo, en Apatzingán, es común que las hermanas de más edad se encarguen de normar el comportamiento de los más pequeños, y que la migración del padre sea vivida por las hijas según dos patrones distintos: unas entre cuidados y lazos afectivos, otras entre fuertes correctivos físicos y psicológicos. Esa es la experiencia concreta de estas dos hermanas.

A Yuridia algunas personas adultas suelen hacerle bromas porque tiene sobrepeso, aunque ella hace caso omiso. No obstante, el peso, entre las niñas de esta comunidad, forma parte de una estética del cuerpo, lo que demuestra que no se trata solamente de un asunto para niñas de ciudad. El tema se vuelve notorio durante las consultas médicas, en las que las niñas suelen estar pendientes de su peso por una razón de imagen corporal.

Yuridia es una niña que suele hacer preguntas que van desde interrogar a las personas sobre su vida personal hasta sobre una situación de la vida diaria. Vive entre su casa y la de su tío David (el pionero de la migración a Estados Unidos en esta comunidad), quien posee una pequeña tienda de abarrotes frente a su casa, y al que asegura que va a cuidar porque algunas veces lo ve solo. Se ha adjudicado la responsabilidad de estar pendiente de él. Este es uno de los rasgos principales de la personalidad de Yuridia. Su maestra de educación preescolar reportaba a su madre cómo se encargaba de cuidar y proteger a los niños y niñas más pequeños del jardín, a tal grado que la maestra percibía en Yuridia un apoyo real.

Yuridia viste a la moda: *shorts*, camisetas, sandalias, accesorios para el cabello, etc. Se aprecia que su familia no tiene problemas económicos. Vestir dignamente a las hijas fue una de los motivos del padre para su migración. Yuridia tiene mucho acercamiento con su padre y con su mamá, quien de costumbre es quien la corrige y le enseña las reglas de comportamiento.

Aparte de los juegos con los niños y niñas de su edad, Yuridia participa activamente cuando se da algún festejo. Por ejemplo, el día de reyes fue a la iglesia a recoger los dulces que se habían preparado para a la asistencia de los niños, figura en los festivales de la escuela, y durante las festividades religiosas es vestida con atuendos que aluden al festejo, lo que además ella disfruta.

Aun en acontecimientos difíciles para su edad se nota la participación de Yuridia. Por ejemplo, muy cerca de su casa falleció una mujer de la tercera edad. La niña estuvo presente durante la preparación del cuerpo, la celebración de los rezos y todo lo que un funeral implica. La niña divulgaba el hecho: “la señora ha muerto, ya lo sabían” (encuentro personal, noviembre de 2011), y constantemente entraba y salía de la casa de la finada. Frente a una situación tan compleja como la experiencia de la muerte, igual que los adultos, daba respuesta a ello.

Como ya se ha mencionado al inicio del capítulo, si en la familia hay hijas pequeñas eso puede retardar la migración del padre, eso quiere decir que se dan casos en los que el evento migratorio se define bajo las condiciones del género femenino. Aun cuando la madre impulse a su marido con el argumento del trabajo.

En familias sin hijos varones, los padres demandan la misma participación laboral de todos sin importar el género. Sin embargo, la presencia de un varón tiene prioridad, sobre todo porque ocupa el lugar de hombre en la familia cuando ésta se integra sólo por mujeres. En Apatzingán, las niñas viven en desigualdad los acercamientos afectivos con los padres en relación con sus hermanos varones.

Con su trabajo las hijas acrecientan los recursos económicos derivados de la migración, y se empeñan más si en ello se encuentra anclado su proyecto de vida. Debe agregarse que, en esta circunstancia, algunos padres incrementan los recursos con el fin de que sus hijas accedan a los estudios de educación superior.

Cuando el padre regresa de una etapa migrante a casa las restricciones para las hijas se fortalecen, lo que impacta en los niveles de socialización de las niñas. En general, a su regreso, los padres permanecen más tiempo en su casa, así que los vínculos¹⁰¹ de las hijas quedan restringidos a la relación familiar, y entonces le dedican más tiempo a la televisión.

La televisión es el medio de comunicación más usado por ellas y la propia familia. Con la restricción del padre, las niñas invierten muchas horas frente a la televisión o escuchando música. La televisión por cable es muy atractiva para muchas de ellas. Este servicio también ha llegado a esta comunidad a raíz del fenómeno migratorio. La permanencia en casa cumple también el objetivo de cuidar el desarrollo psicosexual de las hijas, por eso toda la actividad tiende a una separación por géneros, los padres se vuelven más selectivos con las amistades de las hijas y se les impone mayores restricciones para

¹⁰¹ Se retoma el concepto de vínculo en su matiz de relación social según lo define Pichón Reviere: “El vínculo es siempre un vínculo social, aunque sea con una persona, a través de la relación con esa persona se repite una historia de vínculos determinados en un tiempo y un espacio determinados. Por ello el vínculo se relaciona posteriormente con la noción de rol, status y comunicación.” Enrique Pichón Reviere. *Teoría del vínculo*. Buenos Aires. Nueva Visión. 2003. P. 47.

socializar en los espacios públicos. Y si los padres vislumbran que la hija tiene un proyecto de vida, la forzarán a permanecer en el hogar. La casa garantiza su protección.

Según los padres logren administrar o incrementar los recursos económicos obtenidos de la migración, las hijas tendrán mejor alimentación, atención médica fuera del ejido, o el acceso a otros pasatiempos más allá de la televisión. Sin embargo, siempre se encuentra latente la posibilidad de que el dinero no sea suficiente y deba emprenderse de nuevo la marcha a Estado Unidos. Son estilos de vida directamente dependientes de las remesas, lo que incluye el desarrollo integral de las niñas.

De esta forma el padre debe conseguir en su fase migratoria ubicar escenarios laborales y épocas precisas de contratación, diferenciar en qué trabajos puede ahorrar más, cuestión asociada a su experiencia previa. Todas estas circunstancias definen en parte la comunidad de Apatzingán y con ello el destino de las niñas.

Las hijas pueden frenar el retorno del padre a Estados Unidos tanto porque son pequeñas como por un mayor vínculo afectivo, pero el regreso también se encuentra bajo el influjo de que con la ausencia de un padre migrante no hay quién cuide del patrimonio familiar. Las esposas (ya se ha dicho) lo sustituyen, pero eso trae para ella grandes malestares físicos y psicológicos que se deben al desgaste laboral.

Con la migración, la reorganización de la red familiar alcanza incluso a miembros como los familiares del esposo, incluyendo sus propios padres. Así, su esposa cuida de los hijos, los tíos o abuelos apoyan administrando los recursos económicos, y no es extraño estos últimos asuman la vigilancia y tutela de sus nietas en ausencia del padre migrante.

En este contexto influye también qué tan numerosa sea la familia. Si hay pocos hijos los beneficios alcanzan a más. De ello depende la temporalidad de la estancia, es decir, ésta se extiende si se debe satisfacer una mayor cantidad de necesidades. Por ejemplo, algunos

migran con el propósito de construir una casa y asegurar así una vivienda para las hijas. En este caso no importa que lo esencial deje de atenderse y que las madres administren y restrinjan con mayor fuerza. La construcción de una casa lo vale y es el motivo principal por el cual el hombre ha migrado. Es el caso de Ana.

3.2. Ana: Las remesas que no alcanzaron

Ana es una niña de once años de edad que conocí en su escuela, de lo que algunas veces dialogamos. Tiene una hermana de ocho años. Es una niña reservada que en general se le observa cerca de su madre. Su papá migró dos veces a Estados Unidos, la primera de 2000 a 2002, cuando tenía tres meses de haberse casado con la madre de Ana. Durante la segunda fue deportado. Actualmente el padre trabaja como agricultor y cuida el ganado de una familia de Villahermosa por un salario de trescientos pesos semanales.

La mamá de Ana vende comida, que ocasionalmente se lo permiten en la escuela primaria de la localidad. La niña la apoya con las cuentas y el cobro. La madre también costura. Con ambas tareas contribuye a una economía familiar que favorece el sostenimiento de las dos hijas, sobre todo en lo referente a Ana, quien está por concluir la educación primaria.

Ana no tiene buenos recuerdos de la migración paterna. Como su padre migró por primera vez cuando su madre estaba encinta de ella, eso la ha marcado, pues el embarazo y su nacimiento se vivieron en ausencia del padre. Fue un evento traumático para la madre, por una amenaza de aborto que la obligó a permanecer bajo vigilancia extrema. Se trata de un pasaje muy duro emocionalmente para la mamá. El retorno del padre se dio cuando Ana estaba por cumplir dos años.

Las complicaciones vividas se aminoraban con las llamadas telefónicas semanales. A través de éstas la niña, a pesar de su corta edad, podía tener un acercamiento con su padre: “Mi mamá me cuenta que yo hablaba, cuando estaba pequeña, con mi papá, cuando estaba por allá” (Encuentro personal, escuela primaria “Constitución de 1814”, febrero de 2012).

Como Ana tuvo un desarrollo temprano de la habilidad del habla, la mamá vio la oportunidad de que se favoreciera el vínculo con su padre. La madre recuerda un pasaje en la vida de Ana:

La niña empezó a hablar a los diez meses, ya empezó a hablar a su papá. De ahí pues, ya hablando por teléfono le ponía la bocina, y ya ella hablaba. Cuando el papá vino, pues nada, ella corrió a abrazarlo porque ella sabía que era el papá, por la voz, pues. Cuando le dijo “mi hija”, ella le extendió los brazos. Ya de ahí pues, ya no volvió a irse. Pero sí es difícil.¹⁰²

El padre había migrado para construir su casa. La mamá de Ana pensó que ese objetivo se lograría porque, a diferencia de otros hombres de Apatzingán, su esposo no tenía vicios, y ella es buena administradora de la economía familiar. Así, durante la migración de su esposo, la madre de Ana administró las remesas y trabajó para incrementar los ingresos y el ahorro de la familia.

Pero yo organizaba el dinero y lo estiraba a lo que era, sí, pues yo le digo que yo costuraba y yo agarraba para los pañales y todo. Y allá donde vive mi hermana, tenía una tienda y vendía pollo, yo iba y le ayudaba a cuidar y ya me daba un pedazo de pollo y ese día yo no agarraba dinero de lo que él me

¹⁰² Señora Ana Entrevista personal J/B Apatzingán Tabasco Enero 2012.

mandaba y como nada más estaba la niña chica [...] y luego, cuando la otra, lo mismo, casi no comían [...] yo le daba pasta, porque mis niñas desde chicas no quisieron comer carne, yo les daba pasta con mayonesa, jamón, algo así picadito, un día una comida y era poco gasto y no se me enfermaban y sí logramos la casa.

Finalmente se logró la construcción de una pequeña vivienda —que está en disputa porque los hermanos de él se adjudican la propiedad, al ubicarse en un terreno de sus padres, situación que abre una nueva posibilidad de migración—. Uno de los espacios principales de esa vivienda es la cocina, fundamental para la formación y desarrollo de las actividades de las niñas. La madre es quien transmite las enseñanzas:

Ya en la casa le enseño, o sea, ya barre, lava traste y guisa los huevos, ya puede guisar, me menea el arroz para hacer sopa, es lo que ella hace, tortilla todavía no puede hacer, ya sabe hacer comida, así sencilla, pero decir ayúdame aquí, mientras que yo pique esto, o pica el jitomate. Ella ya sabe rebanar carne, sabe preparar bisteces.

Al retorno del padre, la mamá de Ana se volvió a embarazar. Este segundo embarazo fue experimentado de manera diferente, pues el padre se mantuvo con ellas en casa. Para Ana y su madre la migración fue un acierto, pues por ésta han alcanzado una casa propia y se compraron diez cabezas de ganado que el padre conserva, aunque él tiene conciencia de que son insuficientes para la manutención de las hijas. La madre refiere:

A nosotras sí nos benefició. Sí. A nosotros, gracias a Dios, sí, porque gracias a él tenemos la casa, si no hubiese existido Estados Unidos no tendría yo casa, porque él no tenía ni un peso, cuando él se fue me dejó, mire, sin ni un peso, un

amigo de Estados Unidos le mandó el dinero para que se fuera y yo me quedé así, con la gracia de Dios.

Lo cierto es que Ana, igual que otras niñas de la comunidad, tiene una imagen ambivalente de los Estados Unidos, por un lado un cierto beneplácito, por otro, un dolor.

Ana sabe la complejidad de la migración de su padre tanto por la inseguridad en la frontera norte como porque no posee los elementos mínimos de lectura y escritura que —piensa ella— dificultan su permanencia en Estados Unidos. El relato de la segunda vez que el padre intentó llegar a dicho país explica esta percepción de Ana. Su padre fue señalado como narcotraficante por las autoridades estadounidenses, lo que ocasionó su detención y posterior deportación. La madre narra que Ana manifiesta un mayor dolor al referirse a este pasaje, pues vivió con más conciencia la salida del padre y pensaba que no regresaría. Ese acontecimiento ha hecho que las hijas y la madre impidan, hasta ahora, que el jefe de familia vuelva a migrar.

Quizá por la manera en que la madre vivió la migración de su esposo, existe un fuerte apego entre Ana y su madre. La niña es considerada como obediente, como una persona que no causa dificultades tanto a sus padres como en los espacios donde se desenvuelve. Con base en esto, la mamá señala la forma en que cree que se debe educar a las hijas:

Ahora una mamá lo que no le permite a su niña es que sea rebelde, que le conteste, a veces yo la nalgueo para que no lo vuelva hacer. Con la más grande no tengo problemas, con la más chiquita tengo problemas, ésa no entiende, le digo, “cuando llegue o ve a gente” [...] ahorita lo vio usted, estamos platicando y se mete en medio, pero, no, no entiende. Según a ella me la tienen como

hiperactiva, desde chiquita así ha sido, la de sexto es diferente, la más chica me desespera, me agarra en un mal momento y le pego. Ya mejor no le hago nada, pues no me hace caso, si le digo que la voy a castigar no le interesa, si le digo que no le voy a dar dinero dice que no le importa, la trato de corregir.

Ante la evidencia de su precariedad económica, los papás de Ana le exigen y la apoyan para que obtenga un buen desempeño y rendimiento en la escuela. En la educación de Ana están puestas las expectativas de la familia. Los padres concuerdan en evitar que Ana replique sus experiencias de vida: carecer de las habilidades y conocimientos básicos que proporciona la escuela, lo que impide, a final de cuentas, la construcción de un patrimonio familiar.

Por eso Ana, si bien convive con niños y niñas después de la jornada escolar y de cumplir con sus responsabilidades domésticas en casa, todas las tardes realiza las tareas de la escuela en compañía de sus padres, quienes la ayudan con sus pocos conocimientos. Además de vigilar la educación escolarizada de Ana, la madre sostiene que a ella le corresponden los demás cuidados para su hija, desde la alimentación, hasta el cuidado de su cuerpo. De esta forma, la madre la orienta en sus actitudes y comportamiento como niña y cómo protegerse de los hombres. Con estas enseñanzas la madre pretende que Ana no se embarace a temprana edad, como ocurre con otras niñas. Así lo externó la señora en cierto momento:

Ya la hablé de la menstruación y del cuidado de los niños, que el niño no se le arrime, porque si tiene relación, ya le enseñé que de esa relación salen teniendo bebé, le dije “si vas al baño invita a otra”, le dije, “porque nadie tiene derecho a tocarte tus senos y tu vagina, ni un maestro hablarte atrás de la

escuela, no puedes ir, y cuando salgas a la calle tienes que irte directo a la casa”, eso es lo que le he dicho a mi hija.

Aunque sus padres no saben si podrán construir el proyecto de vida de Ana, se percibe una evidente disposición para apoyarla y que permanezca en la escuela. En el desarrollo de esta investigación se ha logrado identificar que una parte importante de las remesas de los migrantes de esta comunidad se destinan a la escolaridad de las hijas, sobre todo a la educación básica, un ejemplo es el caso de Ana.

Cuando las remesas resultan insuficientes, son las madres quienes sostienen y apoyan del todo la economía familiar. Así es que las niñas viven la ausencia del padre en dos momentos. Uno caracterizado por el envío de remesas —aunque a veces éste es tan reducido que la mamá desempeña otras tareas para completar los gastos de la familia—, y otro en el que las hijas se proveen de las mismas remesas, e incluso la familia adquiere otra propiedad.

La adquisición de bienes (tierras, compra de ganado, construcción de viviendas, etc.) a resultas de la migración, ha propiciado en el imaginario social que esa actividad está gestando “nuevos ricos”. Contemplar los beneficios de la migración, sobre todo cuando por ella se pasaron privaciones económicas, es un asunto muy valorado por los migrantes en Apatzingán. Aunque, una vez que ven materializado su objetivo, estos hombres están conscientes de que deben administrar y hacer rendir las remesas. Cuando esto no es así, las hijas atestiguan los aprietos que viven sus padres.

Es indudable que para algunos de los padres el libramiento de las condiciones de pobreza se relaciona con la educación de sus hijas, aunque la realidad es que un ingreso

como jornalero difícilmente les permitirá alcanzar ese propósito. Por eso el recurso de la migración y la añoranza del “norte” como una solución a sus precarias vidas. Y también por esto es posible decir que el proyecto de vida tanto para las hijas como para la familia en general tiene correspondencia con la pobreza, la marginación y el olvido en que se hallan sumergidas muchas comunidades rurales en el sureste mexicano. Apatzingán es una de éstas.

Pero el propósito de mejorar una calidad de vida para las mujeres, en este caso las niñas, va más allá de la estrategia laboral de la migración de estos hombres. Puesto que la carencia permanente de empleos tanto para hombres como para mujeres, los bajos niveles de educación, los niveles de marginación entre uno de tantos factores en estos lugares pueden ser un preámbulo para desencadenar la incorporación de familias a actividades que las ponen en riegos como familia, así como a todas las poblaciones que radican en los límites de México con Guatemala.

Por otra parte, la educación escolar de las niñas representa un gasto, el cual eventualmente se convierte en un obstáculo real, aunque se posean las habilidades cognitivas para continuar en la escuela. Aquí cobran importancia los programas de desarrollo social. Si la escuela se piensa como una posibilidad del desarrollo integral de la niña, entonces se debe garantizar que las niñas puedan concluirla, aunque ello dependerá de la decisión final de los padres.

Ahora bien, si la ausencia paterna provoca un mayor acercamiento entre la madre y la hija, ésta será significada en relación con la forma en que la madre haya vivido la migración del marido. Así, existen relaciones marcadas por los afectos, pero otras quedan determinadas por los conflictos que la madre ha vivido como mujer y como pareja de un hombre migrante que permanece más tiempo en Estados Unidos que en la propia casa.

Como expusimos anteriormente, tener hijas como descendencia es un determinante de que se detenga o retarde la migración hacia Estados Unidos. Conforme las niñas van creciendo, los lazos afectivos con el padre se vuelven elementos de sujeción. La decisión, como ya se ha dicho, de este modo atañe al género femenino. Pero, en un momento dado, el padre deberá retomar su responsabilidad de proveedor de la familia, así lo muestra el caso de Cruz.

3.3. Crucita: La búsqueda de una mejor vida material

El encuentro con Crucita sucedió también en la escuela primaria. Esta niña acompaña a su madre a entregar el desayuno diario a los maestros. Crucita o la hija más pequeña la apoyan, pero hay casos en los que son las niñas quienes cumplen la responsabilidad.

Crucita tiene trece años y cursa el segundo grado de secundaria. Tiene cuatro hermanas y un hermano menor que ocasiona conflictos a las hermanas por las preferencias que los padres tienen por él. Los padres son originarios de Guanajuato. Su madre se dedica a las labores del hogar y a la venta de comida en la escuela y a solicitud de otras personas.

Su papá ha migrado dos veces a Estados Unidos. La primera en 1996 y la segunda en 2000. En ambas ocasiones ha radicado en Arizona. Durante la migración, el padre enviaba remesas, aunque fueran pocas, y mantuvo contacto por vía telefónica cada fin de semana. Así lo manifiesta la madre: “Cada ocho días, cada mes, aunque no en grandes cantidades, mandaba dinero para la comida y ya de lo que me mandaba él yo buscaba a ver qué hacía falta en la casa. Cuando llamaba, hablaba con él” (Doña Lorenza, entrevista personal, J/B, agosto de 2012). Además de esta experiencia migratoria del papá, Crucita

tiene tíos y primos, familiares de padre y madre, que trabajan en Estados Unidos. También con ellos mantiene estrecha comunicación.

Crucita refiere que cuando su papá emprendió la migración su familia no contaba con bienes materiales. Fue poco a poco que adquirieron los muebles para su vivienda. Crucita comparte con su familia la apreciación de que el norte sí ofrece beneficios, sobre todo si los padres saben administrar los recursos que de ello derivan. La madre y el padre acordaban ahorrar para que las hijas contaran con lo suficiente para comer y para atención médica. La vida de Crucita transcurrió de un modo parecido tanto en ausencia como al retorno del padre. A la fecha, él trabaja como jornalero y atiende sus parcelas donde siembra y cosecha chile tabaquero.

Desde la experiencia de Crucita, la migración paterna trajo beneficios visibles en cuanto a la vestimenta y en la alimentación. Aunque reconoce el conflicto emocional que ocasiona, pues con la ausencia del padre se resiente más la enfermedad de algún miembro de la familia por ejemplo, y porque el padre siempre es necesario para dar consejos, pero sobre todo se necesita cerca la figura de autoridad. Para la niña el padre pierde autoridad una vez que decide ir a Estados Unidos.

Por otra parte, la familia desea la presencia paterna porque no hay quién realice las actividades que requieren fuerza, como acarrear leña y la siembra del maíz, por ejemplo. Crucita, sus hermanas y madre comparten esta visión, a lo que suman la importante necesidad afectiva. Así lo dice Crucita:

De los momentos más felices y agradables está mi fiesta a los cinco años, a los diez años cuando jugaba y ahora viendo la televisión. Además cuando mi papá y mi mamá juegan conmigo (Actividad “Conociéndonos”, julio de 2012).

La cotidianeidad de Crucita transcurre entre las actividades domésticas. A la par, se le han impuesto reglas y acuerdos que debe respetar e incorporar: “No llegar tarde a mi casa, hacer el aseo y respetar a los demás. Mi papel como hermana es ayudar a mis hermanos y darles mi ejemplo”. Desde pequeña apoya a su madre en la venta de alimentos, cosméticos y calzado. Todo lo realiza bajo la presión y supervisión materna.

También se le ha enseñado a elaborar tortillas, cocinar y moler pozol, con el propósito de que cuando encuentre un marido cuente con las habilidades para atenderlo y satisfacerlo. Aunque también se inculca, tanto a Crucita como a sus hermanas, que consigan un hombre de buena posición económica. Esta aspiración de una mejor posición social conlleva el deseo de hallar un hombre fuera de Apatzingán o, en caso de serlo, que haya migrado y tenga propiedades. En el imaginario de Crucita, como en el de otras niñas de la comunidad, los hombres con mejor posición económica son los candidatos para una relación de pareja.

La percepción que Crucita tiene de la migración paterna recoge tanto lo positivo como lo negativo:

La migración por una parte está bien, porque se les da mejor vida a los hijos y a la familia, para que no sufran de hambre, y por otra parte está mal porque si no pasan el dinero que llevan para algo se lo van a gastar y eso lo pueden utilizar sus hijos para comer o para otra cosa, o también pueden morir, no porque tengan hambre o porque tengan sed. Pueden morir por cruzar el río o porque lo vean y lo maten, así que la migración me parece por una parte bien y por otra parte mal.

La migración, desde la perspectiva de Crucita, es fuente de problemas, sobre todo económicos, pues quien migra realiza una inversión que puede resultar un fracaso. Es

cierto, ella piensa, el norte da la posibilidad de adquirir todo aquello que mejore la economía familiar, pero identifica los costos del traslado:

Ha sido una necesidad para todos, porque se ilusionan con ir a los Estados Unidos y traer carros, hacer casas y otras cosas, pero piensan que migrar es lo mejor, porque así dan una mejor vida a los seres queridos, pero migrar no lo es todo, ni tampoco ir al norte a hacer cosas, porque si te matan ¿qué va a pasar con las personas de tu familia? Y si se va ¿ya nunca sus hijos lo van a volver a ver? o también si un accidente, él nunca va a ver a su familia, ni a sus amigos.

La niña asocia la migración no sólo a quien la práctica sino a quienes dependen del migrante. En su discurso se vislumbra que no la ha considerado como una opción porque ella implica abandonar a su familia y por no tener una red que le garantice bienestar durante su estancia en el extranjero:

Para mí la migración es algo que casi no tiene importancia, porque si yo me voy no sé qué va a ser de mis hermanos o mis papás, si me voy no conozco a nadie, no conozco la ciudad, que tal si me brindan una casa unas personas que no conozco y no sé ni de dónde son, ni en qué trabajan; en cambio, si yo ya me fui una vez y vuelvo a ir, sé que tengo amigos quienes me brindan un hogar para vivir (“Diálogos sobre la migración”, escuela secundaria, abril de 2012).

Para Crucita la migración es peligrosa e incierta. Se inserta en un lugar ajeno, se crean vínculos con extraños que provocan incertidumbre, aunque el riesgo se corre por la esperanza de una mejor calidad de vida para la familia: “La ventaja que tiene cuando se van es que les dan una mejor vida a sus hijos o su familia y la desventaja es que no saben que les puede pasar allá” (“Diálogos sobre la migración”, escuela secundaria, abril de 2012).

En este sentido, al ser la migración una práctica generalmente realizada por los hombres, socialmente se identifica como propia del género masculino, y al ser ellos los responsables de garantizar el sustento familiar, en las niñas se puede concretar la ilusión de la migración como un hecho efectivo por el tangible cambio de situación material. Así, muchas de las niñas con experiencia migratoria añoran los bienes que genera, y aunque para ellas no sea una opción, no descartan la posibilidad de convertirse en receptoras de remesas como forma de vida. En algunas familias con mayoría de mujeres, el no regreso del padre se asocia a dicha justificación.

Pero en la comunidad existen familias realmente beneficiadas por el envío de remesas. Esto es reconocido por habitantes de la comunidad, señalan que en el año 1997¹⁰³ se dio el mayor auge de la economía, lo representativo de esto fueron las modificaciones de las viviendas, dejaron de ser de madera y se construyeron de materiales calcáreos, lo mismo que el incremento de vehículos, sobre todo las camionetas.

La vida de las niñas en una comunidad caracterizada por la migración internacional se sostiene por el incremento de sus beneficios, lo cual depende de la temporalidad de la estancia, si ésta fue fructífera, si la inversión del padre fue adecuada, y si la familia logró sostenerla y obtener ganancias.

Para las hijas ir al “norte” comprende adentrarse en un lugar desconocido, vivir con personas ajenas, y estar en constante peligro. Gastando un dinero que bien podría apoyar a la familia. Migrar, para estas niñas, es una inversión que en muchos casos no es redituable.

¹⁰³ Información proporcionada por el Señor Pancho. Entrevista personal J/B Apatzingán Tabasco. Junio 2012.

En esas vivencias se incluyen los temores derivados del peligro de la migración, una realidad que los migrantes mexicanos y centroamericanos¹⁰⁴ experimentan cotidianamente.

De igual manera, la ausencia del padre gesta tratos implícitos y nuevas funciones dentro de la familia. Padres e hijas están conscientes que los beneficios económicos de la migración serán temporales. Por lo que las hijas viven en incertidumbre sobre el momento en que se repetirá la salida. Las niñas tienen el temor de que el padre se pierda en el “norte”, aunque lo cierto es que esa pérdida va más allá de la física para extenderse al vacío emocional que se pueda producir en ellas. La migración es un episodio que deja profundas huellas. Que deja en el imaginario de estas niñas que no todas son beneficiadas por igual.

Las experiencias de las hijas ponen de manifiesto que conservan dentro de sus vivencias los momentos ingratos de la migración del padre. Lo que revela que estas idas y venidas dejan daños físicos y psicológicos permanentes. Este es un asunto que también proviene de la migración internacional.

La migración no sólo involucra la salida del padre, sino también al momento de la marcha, la situación de pareja, su posición respecto a la asunción de la paternidad, la forma en que se ocupará de la paternidad en un contexto de migración internacional. Todo lo presencian las hijas. Es el caso de Ariana.

3.4. Ariana: La vida futura: entre dolencias, presiones e ideales

Acercarme a Ariana fue más complicado que con otras niñas. Vivía frente a la casa que por temporadas me rentaban el tío David (así lo llamaba) y doña Julia. Pude observarla muchas veces cuando salía de su casa en compañía de su pequeña hermana. Cuando se

¹⁰⁴ Existen posturas que incorporan a México a los países centroamericanos; en otras se argumenta que su ubicación geográfica está más cercana a Norteamérica. Nos inclinamos por esta última propuesta.

acercaba a la casa, en general era para solicitar algo al tío y enviada por alguno de sus padres. Nunca pude conversar con ella en esos momentos, lo que más tarde fue posible en la escuela secundaria. Tuvimos una plática más a fondo cuando viajamos a Tenosique con la madre, el tío y la hermana.

Por una lluvia intensa, el puente que comunica Cuatro Poblados con Apatzingán se había destruido. La única opción para llegar a Villahermosa era por Tenosique. Como la lluvia continuaba y el camino estaba dañado, el tío manejaba despacio. Ariana emocionada me preguntó sobre un tema que le genera mucha ilusión, asistir a la universidad a estudiar la carrera de medicina y especializarse en endocrinología.¹⁰⁵ Algunas veces la interrumpía la mamá, quien le enfatizaba que para que eso pudiese ocurrir sabía que “nada de novios”. Su conversación me hizo reparar en que si el deseo de estudiar en la capital del estado también se pudiera ligar a la liberación de las presiones parentales. Ariana cifra sus esperanzas de estudiar una carrera universitaria en la posible migración de su padre.

Ariana tiene catorce años y cursa el tercer grado de secundaria. Su vida transcurre entre la casa y la escuela: “En la mañana, antes de venir a la escuela, ayudo a mi mamá a hacer la casa. En la tarde yo hago tarea, veo la TV y estudio. En la noche, antes de dormir, leo y veo la TV” (Actividad “Conociéndonos”, julio de 2012).

Por su edad y por ser mujer no goza de mayor libertad para concurrir a otros espacios de socialización. Su padre principalmente, pero apoyado por la madre, está convencido de que su hija no puede estar fuera del ámbito doméstico, y no debe vincularse con personas que él considera nocivas.

¹⁰⁵ Tenía poco tiempo que a la niña le habían detectado un problema de la tiroides, y esa situación estaba complicando la vida familiar, ya que pagaban servicio médico particular. Sin embargo, el hecho despertó en Ariana la inquietud por esa especialidad.

Hola Lu106 quiero decirte lo que quiero, bueno, quiero ir con los chamacos de 3° a Agua Azul, porque deseo conocer Agua Azul, pero el único problema no sólo es eso, sino que mi papá, yo no sé por qué no confió en mí, nunca le he dado motivos para desconfiar de mí, pero en fin, a ver si voy. Yo tengo tantas ganas de ir que hasta he estado ahorrando, llevo 250 pesos, pero si no puedo ir me voy a comprar unos zapatos o una blusa o algo para que no se desperdicie. Bueno Lu esta es mi situación. Bueno, adiós Lu, hasta mañana, que la pases bonito, adiós. (“Diario psicopedagógico”, consultado en abril de 2012).

La madre vivía en casa de los abuelos paternos cuando nació Ariana, no tenían un espacio propio, aunado a eso, sus padres decidieron retornar a Michoacán y su esposo migró cuando contaba con tres meses de embarazo, lo que desencadenó un malestar general en ella. La madre vivió la espera de Ariana entre complicaciones psicológicas y materiales, además de estar alejada de su pareja. Todo eso derivó en una relación de violencia física y verbal de la madre dirigida a la hija, reconoce que se sintió abrumada ante la responsabilidad del cuidado de la niña en ausencia del padre.

La migración del padre ha sido constante a lo largo de la vida de la niña. Hace tres años que el señor está con su familia, sin embargo, no descarta la posibilidad de trasladarse nuevamente a Estados, ya que considera que los ahorros se acabarán y no podrá aportar al sustento familiar. Ariana percibe como provechosa la migración en términos materiales, y así lo indica:

La migración en realidad es buena, porque ayuda a personas que no tienen dinero y deciden irse a los Estados Unidos a buscar chamba, porque ellos no

¹⁰⁶ Algunas niñas asignan un nombre a su diario pedagógico.

tienen dinero y en el pueblo no hay trabajo, pero creo que las autoridades son injustas, porque la policía de allá los trata muy mal. Pero me gustaría que los trataran bien, si ellos nomás van a trabajar ¿para qué los deportan? si ellos van en busca de dinero, ojalá y las autoridades no fueran malas, porque ellos sólo buscan chamba para mejorar (Ejercicio “Frasas incompletas sobre la migración”, febrero de 2012).

Aunque el padre de Ariana no ha enfrentado problemas con las autoridades migratorias estadounidenses, Ariana está consciente de que su padre puede ser deportado, lastimado o muerto: “Las ventajas es que tienen un poco de dinero, la desventaja es que mucha gente muere para ir, la migra los deporta” (Ejercicio “Frasas incompletas sobre la migración”. Febrero de 2012). La vida de Ariana está marcada por la experiencia migratoria: su abuelo paterno y otros familiares de su padre residen actualmente en Estados Unidos.

Las constantes migraciones del padre han reportado beneficios materiales. Los sacrificios y riesgos se recompensan al adquirir bienes y disponer de recursos para el pago de servicios. Sin embargo, la realidad apatzinguense de falta de oportunidades, mantiene la posibilidad de nuevos intentos para volver a Estados Unidos:

La migración es buena porque mi papá se fue como seis veces, pudo mejorar un poco, se compró una moto, su casita, su parcela y sus vacas y por eso no está mal, pero debo decir que sufrió mucho para pasar bien con vida, y cuando dijo que ya se vendría nos pusimos muy alegres, pero también nos pusimos a pensar que otra vez se vendrían las cuentas, porque como aquí casi no hay trabajo, ellos trabajan en sus parcelas. (Ejercicio “Frasas incompletas sobre la migración”. Febrero de 2012).

Pero también para Ariana la ausencia del padre ha dejado en ella lastimosos momentos, sobre todo cuando madre e hija estaban solas. Los episodios de violencia física contra Ariana (cuando era menor) se presentaban cuando se acercaba en busca de cariño o cuando solicitaba a la madre dialogar con ella. La respuesta ante eso era la agresión física o ignorarla completamente, reconoce que la hija la impacientaba, esos pasajes han despertado sentimientos de culpa en la señora. Algunos de sus familiares piensan que la dificultad en la niña para expresarse verbal y afectivamente deriva de ese maltrato. La violencia se recrudecía ante la ausencia del padre, quien volvía a la comunidad durante un mes y luego se marchaba nuevamente. El sufrimiento de la madre se traducían en violencia.

Ariana es considerada como una niña un tanto agresiva, con un carácter parecido al padre. En ocasiones la relación con su hermana, siete años menor, son motivo de conflicto por la percepción de que a esta otra hija se le ofrecen más atención y demostraciones afectivas por parte de ambos padres. Sin embargo, Ariana, como hermana mayor, la cuida y protege.

Los padres de Ariana están dispuestos a apoyarla para cursar una carrera universitaria. Aunque saben los costos, están dispuestos ya que conocen su trayectoria, su buen desempeño escolar, y que suele ser responsable y constante en la actividad académica. Así lo expresa la maestra:

Ariana: Pocas veces he extrañado tanto a un grupo como a ustedes y sobre todo a ti, porque eres una de las mejores alumnas, muy responsable y comprometida con lo que haces estoy segura que muy pronto te veré triunfando en cualquier cosa que hagas, porque lo que te propones lo llevas a cabo. ¡Muchas Felicidades!: Te quiere: Tu maestra. (“Diario psicopedagógico”, consultado en abril de 2012).

Además de la actividad doméstica y escolar, Ariana apoya la economía familiar. Semanalmente comercializa comida, lo que le permite cubrir algún gasto personal. En temporada de cosecha, contribuye vendiendo los productos. Para ello recorre la comunidad en una motocicleta o conduciendo el vehículo de la familia cuando así se requiere por el trabajo que el padre desempeña en Apatzingán (ambos vehículos fueron adquiridos gracias a la migración). Sin embargo, la parcela y el ganado adquiridos no satisfacen del todo las necesidades de la familia, por lo que la migración del padre se torna en una constante necesidad.

La percepción de Ariana sobre la migración se divide entre las bondades económicas familiares, las mejoras en la comunidad y los sentimientos ante la ausencia de hombres, ya que la mayoría son migrantes. Así lo señala:

Que las casas mejoran un poco más, se ven un poco “pipiritz”, pero también se ve un poco feo porque casi no hay hombres, ya no hay en el poblado, luego lo que me gusta que casi el poblado habitan más mujeres que hombres, es bonito porque el pueblo ha mejorado (Ejercicio “Frasas incompletas sobre la migración”. Febrero de 2012).

La migración masculina ha transformado el paisaje cotidiano de Ariana. Con la ausencia de hombres, se han favorecido y estrechado las relaciones entre las mujeres de Apatzingán. Sin duda, esta experiencia entre benéfica y dolorosa ha dejado huellas significativas en la vida de Ariana.

Algunas niñas son producto de una paternidad emprendida justo en el momento en que el padre decide migrar a Estados Unidos, lo que lo convierte en un pasaje lastimoso en

la historia personal de las hijas. De estas desdichas surgen las interrogantes sobre las experiencias de los padres. Esa decisión puede leerse como una falta de crecimiento personal que termina por inducir al hombre a la aventura. La decisión muestra además lo difícil que resulta hacerse cargo de una familia cuando no se cuenta con recursos económicos y sin una estabilidad psicológica de la que las hijas se proveerán. Pero esta migración paterna marca también a las niñas en términos de violencia.

La ausencia del padre provoca que las niñas se transformen en depositarias de los malestares que pertenecen a lo afectivo, más graves si trascurren a temprana edad. No hay que olvidar el importante papel que juegan los afectos en la formación de la identidad durante la niñez. La privación de estos vínculos afectivos, sobre todo los que se forjan con los padres, se constituyen en las inseguridades para recorrer la vida.

En esta comunidad el género masculino tiene una presencia importante como autoridad en la vida de la familia y, por consiguiente, en la existencia de las mujeres. En este sentido, las acciones del padre dejan en las niñas un cierto daño. A corta edad experimentan a un padre alejado por la migración, y durante su retorno, a un padre rígido y castigador. Una manifestación de la migración es la mejoría económica, pero otra son las experiencias de dolor para la familia.

Si las hijas aspiran a una vida mejor, los padres definen las estrategias para conseguirlo. Aunque esas decisiones no están exentas de conflictos: la violencia y la tensión en la vida de las hijas. Pareciera que el conflicto es una condición para poder aspirar a una mejor calidad de vida, aunque algunas de las niñas de Apatzingán sí cuentan con las condiciones para cumplir esa aspiración, y eso se convierte en una forma de la diferenciación social entre las niñas.

Contar con mayores recursos materiales como un vehículo (en general, una camioneta) que permite la movilidad y el apoyo en las actividades agrícolas y ganaderas, circular en motocicletas de reciente modelo, vestir a la moda, consumir productos dietéticos y cosméticos, o permitirse recorrer las megaplazas comerciales de Villahermosa, son muestra de una *estratificación social* en esta comunidad. Contar con todos estos recursos ocasiona la apreciación de ser un *nuevo rico*. Ramona pertenece a una de estas familias, por las que existe una diferenciación socioeconómica entre las niñas, aunque aun dentro de ellas se experimente la inequidad.

3.5. Ramona: Viviendo la inequidad en familia

A Ramona la conocí gracias a Miguel, quien al momento de esta investigación ofrecía apoyo técnico en la escuela primaria. Cuando pude platicar con ella, le comenté que escribía sobre el ejido y quería que conversáramos sobre su comunidad. Le intrigó mi propuesta de entrevistarla, pero aceptó. Días después fui a su casa y no la encontré. De acuerdo a lo que refirió su hermana, estaba entrenando en la cancha de la escuela secundaria. La fui a buscar y en mi recorrido pude ampliar mis observaciones sobre cómo las niñas emplean su tiempo libre fuera de casa: por las tardes juegan cerca de la casa propia, con los vecinos, o en los espacios públicos de encuentro, como las canchas y campos deportivos. Al encontrarla le recordé que habíamos programado la entrevista para ese día y puso como condición que dos de sus amigas estuvieran presentes y que fuera una plática corta, pues debía llegar a casa antes de oscurecer. Así lo hicimos.

Ramona tiene catorce años de edad y cursa el segundo grado de la educación secundaria. Su papá es originario de Michoacán y su mamá de Balancán, Tabasco. Su madre se dedica a las labores del hogar y vende productos naturistas. Un tiempo trabajó en

la biblioteca, pero fue despedida al cambiar el gobierno. Ahora también organiza las festividades religiosas de la iglesia católica de Apatzingán. Su padre se dedica a la ganadería y a la producción agrícola. En verano viaja a Estados Unidos pues cuenta con un contrato asegurado durante esa temporada.

Ramona tiene seis hermanos, dos hombres y cuatro mujeres, en Apatzingán, y tres medios hermanos que viven en Estados Unidos, dos mujeres y un hombre, que nacieron del primer matrimonio de su papá en Estados Unidos. Además del trabajo, el señor migra para conservar el contacto con ellos.

Ni Estados Unidos ni la experiencia de la migración son ajenos a Ramona. Su padre desde pequeño se fue a vivir a dicho país, y aunque no le interesa ser ciudadano americano, reconoce que laboralmente le favorece el traslado anual. Además otros familiares de la niña han migrado: tíos, tías, hermanos y sobrinos radican en Estados Unidos. Los vínculos se sostienen vía telefónica, o con las visitas anuales de quienes vienen a México.

En casa de Ramona cada integrante de la familia tiene responsabilidades y debe cumplir con actividades domésticas, a excepción del hermano mayor y del padre, a quien le corresponde realizar exclusivamente el trabajo que incrementa los bienes para la familia a través de la producción agrícola y de la ganadería: “Pues a mí me toca hacer la limpieza, mi mamá hace la comida, mis hermanitos arreglan el cuarto, mi papá se va a trabajar de ganadero” (Entrevista personal, J/B, mayo de 2012).

Cada día Ramona cumple con obligaciones en casa desde muy temprano y antes de ir a la escuela. Por las tardes regresa, come y realiza sus tareas escolares. Como distracción, a veces juega fútbol con sus compañeras y amistades, o recorre el ejido en compañía de sus hermanos o amigas. Ramona, como otras niñas de esta comunidad, mantiene relaciones muy estrechas con sus amistades y hermanas.

Ramona destaca la convivencia armónica en su familia, que procuran mantener una buena relación, y aunque reconoce que existen conflictos esporádicos entre hermanos, éstos se solucionan con la intervención de la madre y el padre.

Tratamos de llevarnos mejor, no decir groserías, etc. Como familia, celebramos navidad, el día de muertos y el año nuevo. Pues todos convivimos juntos, aunque a veces nos peleamos. Cuando nos peleamos entre hermanitos nos castigan y hablan con nosotros (Entrevista personal, J/B, mayo de 2012).

En la familia de Ramona, los hijos varones son muy valorados. El mayor incluso ha sido impuesto por el padre como figura masculina de respeto. Este hijo está obligado a proteger a sus hermanas y cuidar de la familia en general durante su ausencia. A cambio, él será el heredero de la mayor parte de los bienes familiares. Esto ha originado conflictos entre la madre y el padre, ya que la primera se desdibuja ante los hijos cuando el padre anula sus sanciones, situación que también incomoda a las hijas que demandan mayor equidad.

La madre reconoce que su hijo tiene muchos problemas porque ha sido expulsado y dado de baja en diversas ocasiones de la escuela (estudia el bachillerato), debido a su adicción al alcohol. Con todo y la preferencia por el hijo mayor, las hijas gozan de ciertos beneficios otorgados por el padre, todas ya poseen alguna pequeña propiedad, por ejemplo, una o dos cabezas de ganado, y eso las satisface.

Ramona y tres de sus hermanas asisten a la escuela. Otra no quiso continuar los estudios a pesar de que recibía el apoyo de sus padres. Ramona suele ser constante y muy competente en las actividades académicas. En otro momento, esta niña hubiera tenido pocas posibilidades de optar por estudios universitarios pues para su padre eso no era una opción, ya que consideraba que el lugar de las mujeres era el hogar atendiendo al esposo.

Esta manera de pensar, reconoce su madre, ha cambiado, sobre todo por su intensa intervención. Ahora el padre anima a sus hijas para que asistan a la escuela y para que por lo menos concluyan la educación básica:

Pero sí, él dice que sus hijos que estudien. Antes sí decía que, que no, cuando estaban las hijas de él, porque él tenía un criterio como el de su familia, los hermanos le decía para qué darle estudio a las mujeres y desde que yo vine, que me casé con él, le digo “no, es que las mujeres deben de estudiar por lo mismo de que más adelante le va mal con el marido, tiene un estudio”. En ese aspecto yo me metí y le digo, “no, aquí ellas deben estudiar, también las mujeres tienen derecho a estudiar, porque no vamos a discriminar a las mujeres, ustedes los michoacanos tienen siempre eso, que discriminan a las mujeres”, tienen mucho machismo pues, y pues acá al lado de él, yo le empecé a decir pues, a las muchachas se les debería dar estudio (Doña Piedad, entrevista personal, J/B, diciembre de 2011).

La situación económica de la familia de Ramona es claramente mejor que la de otras familias de Apatzingán, lo que le permite salir de la comunidad y llevar dinero para sus gastos. En temporada de vacaciones, Ramona y sus tres hermanas suelen visitar a la abuela materna en Balancán

El significado que Ramona da a la migración es la de la movilidad personal: “La migración lleva a una persona de un lugar a otro”. Y el grupo familiar permanece, espera: “Con la migración la que queda es la familia, esto tiene que ver que la persona que se va, anda de un lugar a otro” (Entrevista personal, J/B, mayo de 2012).

Ramona argumenta que la migración paterna es para conseguir los recursos para la subsistencia familiar. A diferencia de otras niñas, Ramona mantiene un régimen alimenticio

nutritivo y variado, importante para su desarrollo, y reconoce que gracias a la migración esto es posible: “Mediante la migración las familias pueden tener cubierta su alimentación” (Entrevista personal, J/B, mayo de 2012).

Como un plus, esta familia ha comprado equipos electrónicos, como celulares y computadoras. Un hecho más que la distingue en la comunidad. La madre y el padre de Ramona trabajan duramente y es un valor que la madre transmite a hijas e hijos. Sin embargo, considera que su esposo es muy benevolente, principalmente con los hijos varones, y eso disminuye la autoridad materna.

Cuando el papá se ausenta, Ramona, además de sus labores cotidianas, asume la responsabilidad de la atención del ganado y la producción agrícola junto a su madre, con quien también comparte las actividades religiosas. Es evidente que la madre inculca valores como la unión y la armonía en su familia. Ramona destaca sus enseñanzas:

Como familia debe haber respeto. Y cuando haya problemas, lo que tenemos que hacer que todos nos juntemos y hablemos del problema y tratemos de resolverlos. Como hijos que todos trabajen. Que todos los respetemos, nunca falte el amor (Actividad “Conociéndonos”, julio de 2012).

En la familia de Ramona resalta la búsqueda de momentos de convivencia familiar. Organizan festejos, participan en los eventos comunitarios, y en la casa conviven todos durante las comidas, un rasgo que los distingue de otras familias de Apatzingán.

Apatzingán es identificada como la zona donde se asentaron personas que venían de otros estados, entre éstos Michoacán. Pero entre estos antiguos colonos algunos ya traían antecedentes familiares de migración internacional. Esto ha sido un elemento importante

para que los padres de estas niñas migren a Estados Unidos, inclusive se puede encontrar en las historias de estos padres que toda su familia cuenta con experiencias de migración a Estados Unidos, y que las niñas actualmente tengan abuelos u otros familiares radicando en la Unión Americana. En este sentido, se cumple el argumento que Durand sostiene respecto a la migración, con el paso del tiempo, se vuelve una práctica vital¹⁰⁷ que se hereda de generación en generación, instituyendo así una cultura específica. La población, de acuerdo a este argumento, ha hecho de la migración parte de su existencia. Por eso comparten vínculos afectivos importantes entre familias desde Estados Unidos y eso, de cierta forma, implica una diferencia importante con las demás niñas.

La vida de una niña con un padre con historia migratoria recurrente transcurre justamente así: bajo la ausencia y presencia paterna. En estados de angustia que ni los permisos laborales de algunos logran mitigar. La migración en esta comunidad se ha instalado como un peligro latente entre las familias y ha emplazado a que las mujeres vivan estados de melancolía, incertidumbre y soledad en los períodos en que el padre se ausenta.

En la comunidad de estudio, la migración hasta hace poco era un ir y venir permanente de los hombres, una movilidad que actualmente ha sido limitada por las leyes migratorias de Estados Unidos. Los hombres de Apatzingán reproducían lo que algunos autores han señalado como las migraciones circulares: “Las migraciones circulares y los vínculos económicos, políticos y culturales que los inmigrantes mantienen con sus pueblos, plantean el surgimiento de nuevas redes transnacionales que, incluso, pueden convertirse y

¹⁰⁷ Jorge Durán citado por Pérez Monterrosas Mario. “Las redes de la migración emergente de Veracruz a los Estados Unidos”. *Migraciones Internacionales*. Vol. 2. Núm. 1. Enero-Junio. 2003.

fortalecerse por el desarrollo de empresas que vinculan la zona de origen y destino”.¹⁰⁸ Y aunque las medidas preventivas para ingresar a Estados Unidos se implementan, lo cierto es que esto no detiene a los hombres de Apatzingán, es decir, que la construcción de muros y mallas no impide los contactos entre los que se van y los que se quedan.

El peligro, la nostalgia y la aflicción por el padre ausente es algo que deriva de la migración por motivos laborales. Tales manifestaciones se asumen como parte de la vida de las hijas y de toda la familia, es así como se constituyen las identidades de las hijas de migrantes. De ahí que puede señalarse que en esta comunidad surgen nuevas identidades bajo el influjo de las manifestaciones referidas.

Dicha situación coloca a las mujeres en el difícil papel de cuidar los hijos y hacerse cargo del mantenimiento de los bienes de la familia, lo cual se duplica si esta última es numerosa. Estas expresiones son propias de una familia en la que el padre migra, hay un desajuste entre sus integrantes y el grupo se reorganiza. Y el tener un padre con permiso laboral o uno que migre irregularmente no evita que la preocupación de hijas y madres sea la misma.

Hay una diferenciación socioeconómica entre niñas, pero además existe inequidad en la propia familia, testigo de ello son las hijas y la propia madre. Esta diferenciación respecto al género femenino es suscrita desde el jefe de familia. En algunas familias de migrantes las hijas están en desventaja material y de posesión en relación a los hermanos varones. Aunque la madre pugne por ello, igual es depuesta respecto a su lugar ante las

¹⁰⁸ Retomado de la Antología. Posgrado Virtual en Políticas Culturales y Gestión Cultural. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 2007.

propias hijas. Las mujeres en Apatzingán todavía ocupan un lugar menor en sus propias familias.

En este sentido, cuando el padre migra, para algunas mujeres la preocupación radica en cómo administrar y planificar las actividades y los recursos con los hijos. Esto requiere de autoridad, que la madre no asume del todo porque su esposo le impide decisiones administrativas. Por esto la mujer se encuentra en contacto permanente con él, espera que le dé indicaciones sobre su quehacer en la casa. En las familias con jefe de familia migrante las mujeres también viven la inequidad de género. Los lugares de autoridad son celosamente resguardados por los hombres y para los hombres. Pero es algo inserto culturalmente, hombres y mujeres lo comparten, con lo que estas últimas legitiman la autoridad masculina. Aun estando distante el jefe de familia.

Por otra parte, si la migración ha instalado una diferenciación socioeconómica entre las niñas, ésta ha instituido una diferencia de estatus entre las familias de Apatzingán. Una mejor vida material también ha modificado las demandas. Hay niñas que ya no piden sólo ropa, accesorios, zapatos o juguetes, ahora incluyen teléfonos celulares y computadoras. Aunque en mínima cantidad, en Apatzingán hay niñas que van de vacaciones a los lugares donde radican sus papás o sus tíos en Estados Unidos en los recesos escolares. Así que estas niñas han cambiado sus aspiraciones respecto de aquellas que no tienen más recursos que los que el padre genera como jornalero. Sin embargo, más allá de pensar en la autonomía de la mujer y de que tenga derecho a tomar decisiones propias, el imaginario sobre su lugar en la familia no cambia.

Aunque también creemos que las hijas de migrantes podrán acceder a una vida diferente si el padre lo contempla como una meta. Porque la realidad es que diversas niñas no pueden acceder a otra vida material aunque las remesas sean suficientes.

Lo arriba explicado se asocia a la condición de mujer y al énfasis del padre acerca de que el destino de las hijas es la casa. De esta manera las hijas lo trazan como un objetivo de vida. Desde pequeñas cimientan como ideal lo que comparten con muchas mujeres adultas de su comunidad, esto es, un espacio que han instalado como propio: *la casa*.

Así, un vínculo material con Estados Unidos o haber nacido ahí no garantiza una mejor vida, sobre todo si se ignora que se ha nacido en la Unión Americana. Es el caso de Alín.

3.6. Alín: “Ni de aquí ni de allá”: los débiles cimientos en que se sostiene la vida

A Alín la conocí en la escuela. Las niñas y niños de la primaria sabían que en su escuela había una psicóloga. Y aunque a ciencia cierta no tenían claro qué hacía, conocían que podían entrar al aula, o a cualquier espacio donde yo estuviera, y sentarse a platicar. La psicóloga estaba ahí para platicar. Así me identificaban las niñas. Esa mañana, Alín me localizó en el aula de primer grado, ubicada al fondo de la escuela. Las y los estudiantes de ese grupo habían terminado temprano sus actividades escolares y fueron retirados. Me dirigí a esa aula a esperar a que las niñas tuvieran su receso.

Durante el recreo, Alín muy preocupada entró al aula, mencionó tenía que enfrentar un problema de tareas con el maestro Lucas, al que respetaba mucho pero que a la vez temía. El problema, me dijo angustiada, “es que se me rompió el huevo y hoy lo vamos a revisar”. Le pedí que me dijera cuál era la tarea. La actividad consistía en que por dos semanas las y los alumnos se harían responsables de cuidar un huevo y llevarlo a todos lugares donde se dirigieran. El objetivo era volverlos responsables y cuidadosos. Sin embargo, ese fin de semana el hermano menor de Alín, en un ataque de ira, le había roto el tan protegido huevo. La gravedad del asunto radicaba en que el maestro Lucas ya le había

dato una oportunidad, pues en un descuido previo el primero se había roto también. El hermano menor procede de una segunda relación de pareja de su mamá y, para Alín, es el consentido tanto de su madre como del padre del niño.

Cuando nos vimos por primera vez, Alín tenía once años y cinco hermanos, uno mayor que ella y los demás menores. El más pequeño era quien había roto el huevo y generado la crisis. Alín cursaba el sexto grado de primaria y tanto en su casa como en la de la abuela paterna, realizaba las tareas domésticas de lo cual no se queja y que su madre le reconoce como una cualidad. La madre expresa:

A ella pues le gusta ser aseada, eso sí mi niña viene bien aseada a la escuela, bien aseada, le gusta ser bien aseada, no le gusta que las cosas estén sucia, luego me dice, “ay mamá, la casa de mi abuelita está toda sucia y a mí no me gusta, se la voy a trapear”, pero a veces en vez de hacer acá se va para allá. Pero cuando ella limpia allá y aquí no me quiere ayudar le digo “acá en la casa primero, después si quieres tú y tienes voluntad de hacerlo en otra casa lo haces, si no, primero aquí” (Doña Delia, entrevista personal, J/B, mayo de 2012).

Su casa se localiza aproximadamente a siete kilómetros de Apatzingán, lo que complica la socialización de la niña. Cuando se dirige a la comunidad debe hacerlo temprano y en compañía de su mamá o tías paternas. En caso de celebrarse alguna festividad importante en Apatzingán, su mamá solicita a algún conocido que dé hospedaje a la niña. Para acudir a la escuela espera a una persona conocida de Apatzingán, o a algún profesor, quienes la trasladan.

En el predio de la familia paterna se establecieron dos casas, una para la abuela y las tías paternas y la otra ocupada por Alín, su mamá y sus hermanos. Su casa es pequeña y de

madera, en la que se percibe el hacinamiento. El terreno es propiedad de la familia del padre de Alín, situación que hace que su madre se sienta desprotegida. Las condiciones físicas y de higiene de la niña no son favorables, alrededor de su vivienda existen áreas que se anegan con la lluvia, además que tienen cría de animales de corral en condiciones precarias. “A mí a veces no me gusta que llueva porque se pone muy lodoso, me gusta escuchar la lluvia, pero no ver cuando está lleno de agua. Me gusta la lluvia pero no me gusta que se haga mucho lodo y se pone muy feo” (Encuentro personal, mayo de 2012).

Alín nació en Estados Unidos cuando los padres habían migrado, pero debido a la violencia del padre contra la madre, ésta prefirió huir con sus hijos y vino a Apatzingán a radicar con la familia del esposo. Por la complejidad de la situación, existen conflictos con la abuela y tías paternas.

La mamá de Alín es de origen hondureño. Existen pocos casos en esta comunidad en que migrantes centroamericanos que prolongan su estancia en Apatzingán establezcan relaciones de pareja y permanezcan en México de manera definitiva. Además de su papá, la niña tiene tías, tíos y primos por línea materna en Estados Unidos.

A pesar de la distancia, la comunicación con su papá es muy cercana, a tal grado que la niña le solicita autorización para cumplir actividades fuera del ámbito doméstico. Es el caso de la asistencia a algunas de las tareas pedagógicas propuestas fuera de los horarios y espacios escolares. El papá debe ser notificado y otorgar su autorización: “Le llamé a mi papá para que me diera permiso para asistir a este taller, me dijo que me trajera alguna de mis tías. Si me podían traer está bien, me dijo, ‘si no hay quién te lleve, pues no, porque la casa está retirada de la escuela’, dijo” (Actividad “Imaginando el norte viviendo en el sur”, escuela primaria “Constitución de 1814”, febrero de 2012).

La principal responsable de Alín es la madre, pero las tías paternas tienen injerencia en su educación y en ocasiones hay incompatibilidad entre las órdenes que dan a la niña, lo que la confunde. Con todo, es el padre su figura de autoridad por excelencia, aún ausente.

Alín también es responsable de cuidar y atender a la abuela y tías paternas. Algunas veces las demandas de las tías se manifiestan como chantaje, amenazándola con un supuesto poder para impedir que el padre envíe dinero si no obedece: “Las hermanas de mi papá, mis tías y mi abuela, hacen que yo les acarree el agua para que ellas se bañen. Si no lo hago, me amenazan diciéndome que le van a contar que no me mande dinero para la escuela” (Encuentro personal, escuela primaria “Constitución de 1814”, mayo de 2012).

Alín se dio cuenta de la separación de sus padres y sabe de la violencia de su padre contra su madre. En la actual relación de pareja establecida por su madre, también vive situaciones de violencia física. La madre tiene miedo y teme que su pareja pueda agredir sexualmente de Alín. Por ello la mamá pretende salir de Apatzingán, aunque se refugie en un lugar cercano.

Alín está creciendo y desarrollándose. Para la madre, el tema de su sexualidad es preocupante, pues considera que le atraen los hombres mayores y teme que se involucre tempranamente con alguno. De hecho, la mamá considera que la niña tiende a buscar relaciones de pareja con hombres comprometidos y mayores, por lo que cree que requiere apoyo, que un especialista trabaje con ella el tema de su interés por los hombres adultos. Las cuestiones relacionadas con el noviazgo han generado desacuerdo entre madre e hija:

Sí, es que es importante que uno le dé consejos. No hace mucho, ya ella andaba que ya quería novio, destapada ya, le dije “estás chiquita, todavía estás chiquita. Mamita estudia, el estudio es la gran fuerza, un hombre no”. Ella decía “ay mami, es que yo tengo un novio”. Y luego, a veces, se me ponía, le

digo “escúchame a mí, más que a otra persona. A mí es a la que le vas a hacer caso”. Yo la quiero y yo la voy a cuidar, pues aunque se ponía al brinco, yo le decía “no quiero volver a saber más nada de novio porque te voy a castigar y te estoy haciendo un bien a ti, yo ya pasé por eso”. (Doña Delia, entrevista personal, J/B, mayo de 2012).

La madre trata de cuidar a Alín controlando sus salidas, vigilando su desenvolvimiento en todos los espacios, supervisando sus relaciones de amistad, a veces, recurriendo a acciones violentas y chantajes. Alín no la reconoce como apoyo. A pesar de la presencia absoluta de la madre y sus intentos de control, la percepción que Alín tiene de ella es la de una mujer poco firme e inclusive débil. Su grupo familiar tampoco es sólido y no lo valora como espacio que sirva como contenedor de sus dudas, preocupaciones e intereses. Por momentos parece que la niña se siente atrapada en un ambiente del que no será posible salir fácilmente.

La mamá de Alín refiere sentirse abrumada por no saber cómo orientar a su hija y familia, y a sus presiones se agregan las dificultades con su actual pareja. En una ocasión el abuelo paterno, que radica en Estados Unidos, le recomendó que enviara de regreso a los niños, ya que por su condición de nacidos en ese país tendría mayores oportunidades para una mejor vida, diferente a la que actualmente viven en Apatzingán. Alín desconoce su origen estadounidense.

Por momentos, cuando platiqué con Alín, me pareció una niña que vive a la deriva, siempre buscando apoyos fuera de la casa. La mamá, por el temor de enfrentar a su actual pareja, y por lo problemas no resueltos cuando vivían en Estados Unidos, no garantiza ningún apoyo para la hija, sus temores sólo incrementan la angustia en Alín.

Como ya se ha mencionado, Apatzingán es una comunidad rural caracterizada por la migración nacional e internacional, en donde es posible hallar niñas y niños nacidos en Estados Unidos. En esta comunidad la organización y reorganización de identidades forma parte de su dinámica social actual.

Existen antecedentes de mujeres cuya niñez trascurrió en Apatzingán siendo oriundas de Estados Unidos y que su retorno a su lugar de origen no se dio por razones económicas, sino por problemas familiares. Pero también hay familias que se han instalado en Apatzingán durante su traslado a Estados Unidos, y tiempo después retoman la migración desde ese lugar. La vida de esta comunidad ocurre en un ir y venir de sus diferentes actores, su esencia radica en la práctica migratoria, lo que la define. Las niñas de Apatzingán llegarán a ser mujeres adultas bajo una dinámica migratoria. Por esta razón aquí se sostiene el argumento de que en este sitio hay niños y niñas con la característica de “no ser de aquí ni de allá”, sobre todo cuando desconocen su origen. Se puede afirmar que la migración está situando a las mujeres de esta comunidad en dos mundos.

En el caso de que se manifiesten nacionalidades estadounidenses, la relevancia está en cuanto a su estancia y su forma de vivir en la comunidad: sobrecarga de trabajo, no poseer espacios seguros para vivir, compartir la violencia de la cual la madre es víctima. Y vivir acechadas por los temores de la madre.

La frase *ni de aquí ni de allá* no sólo alude a la indefinición de los límites territoriales sin lograr arraigo. En algunos casos la niñas parecen deambular en la propia familia, no hay sitios que sientan propios o que las acompañen ni en su maduración biológica, ni a afrontar las experiencias de su condición de niñas. Hay un vacío en ellas que

de alguna manera las llevará a construir o permanecer en ese mundo. Las niñas están *solas* y *abandonadas* literalmente. Los teléfonos de conexión con el padre y los acercamientos endebles con las madres no son garantía de un crecimiento integral. Por el contrario, son garantía de que están en un riesgo latente por su condición de niñas.

A medida que crecen se vuelven un problema para las madres. Algunas veces caracterizado por los conflictos entre familias, en otros, por la agresión de madre e hija. Las hijas resultan dañadas en la medida en que se emprende la separación física y conyugal de los padres. Su situación de vulnerabilidad se complejiza en la medida en que crecen, pues estos pasajes para su familia, y sobre todo para la madre, se pueden hacer incomprensibles, por lo que más que garantizar un crecimiento personal con el que tenga cierta seguridad económica y afectiva se convierte en algo inalcanzable para estas niñas.

Es posible encontrar familias (aunque no muchas) en las que el niño puede estar con el padre en Estados Unidos y la niña con la madre en Apatzingán, o hermanos que nacieron allá y visitan temporalmente a los familiares que radican en Apatzingán, lo que rompe con la imagen de la familia nuclear. La migración internacional en las comunidades rurales como Apatzingán está instalando nuevas identidades y nuevos sujetos que tienen como referentes ambos escenarios. Los endebles vínculos entre los padres descansan sobre todo en lo económico, y esto se transforma en la liga más fuerte entre padres e hijas. Es un vínculo que además encuentra soporte en los medios de comunicación que tienen la virtud de instalar en las niñas la idea de que el padre se encuentra cerca.

Pero la migración internacional también está gestando rupturas, e integrando nuevas familias. Aunque las hijas no puedan ver definido el espacio en que estarán, y la forma en que se definirán los lazos con esas nuevas familias. El futuro de las niñas es un tanto incierto. Tanto la niña oriunda de Apatzingán como la niña estadounidense tienen a su vista

un mismo paisaje indefinido para su vida futura. Un producto más de la migración internacional.

Algunas niñas tienen que enfrentar diversas penurias y carecen de habilidades para resolverlas. No es raro encontrar experiencias que desencadenan niñas agresivas y agredidas, maternidades tempranas o adicciones que van más allá de las bebidas embriagantes. Finalmente su vida transita en el escenario donde “pasa todo” y nadie se acerca por lo alejado del lugar, tal como lo externó don David en algún momento. Sin embargo, en este lugar pasan demasiadas cosas, como la migración que ya es parte de la vida de los que ahí habitan, produciendo nuevas identidades y *niñas, hijas de migrantes a distancia*.

Conclusiones del capítulo

¿Cuáles son las posibilidades de futuro de las hijas de una comunidad caracterizada por la migración nacional e internacional, donde además ocurre un diario transitar de la migración centroamericana? Fue la pregunta que me hice cuando tuve mis acercamientos con las niñas citadas, y me respondí así:

Las niñas hijas de migrantes tienen experiencias diferentes frente a otras niñas cuyos padres no tienen la migración como práctica. En su vida conservan una herencia de migración nacional e internacional, y, de manera cotidiana, donde habitan circula la migración centroamericana. Esto determina la dinámica social de la que dependerá su futuro. Es decir, que las niñas de esta comunidad podrán seguir apostando que la migración internacional es la opción para fincar un proyecto de vida.

Es indudable que la vida material de estas niñas cambia temporalmente cuando el padre permanece en Estados Unidos, pero su lugar como mujeres también sigue inamovible

e incluso se fortalece, lo que implica que su futuro está ceñido a su condición de género. Es decir, que vivirán igual que sus madres, esperando en casa las remesas desde Estados Unidos, aunque hoy la dinámica migratoria cambie un poco. La vida de estas niñas demuestra que existen procesos difíciles o imposibles de desmontar.

En Apatzingán las condiciones están hechas para que la vida de estas niñas transite bajo la actividad doméstica, por lo que si bien hay niñas con ciertas posibilidades materiales para escapar de este círculo, los actores cercanos a ellas (principalmente los padres) las atraparán en su idiosincrasia: conservar el papel de mujeres, dependientes, indefensas y sin un lugar importante en la familia para tomar decisiones.

Las hijas de migrantes han atravesado por experiencias que las acompañarán en su vida. Los lastimosos acercamientos con los padres son huellas que se imprimen y contribuirán a definir su proyecto de vida: sea para optar por algo diferente a su permanencia en casa, sea para sus decisiones de pareja, o en sus decisiones de formar una familia. Otras niñas se encuentran en desventaja mayor pues no hay quien las cobije en el recorrido de su vida.

Capítulo 4. La asistencia a la escuela: sus tramas y sus dramas

Introducción

Por mucho tiempo se ha sostenido que en la escuela transcurren los procesos de socialización que fortalecen la relación entre hombres y mujeres, una acción que genera el desarrollo equitativo de los actores que integran una colectividad y produce un sistema de vida fundado en el desarrollo económico, social y cultural de los pueblos; todo mediante la promoción exclusiva de la educación. Al menos de esta manera lo puntualiza Bertely.¹⁰⁹ No obstante, es en la escuela, y con la escuela, que se instalan experiencias de vida que no se encuentran en los lineamientos de la unidad curricular. Es decir, hay acontecimientos importantes para la comunidad —y en particular para las niñas, hijas de migrantes— que bordean el proceso educativo pero que no se explicitan en éste.

Lo que sí es un hecho es que las experiencias de la vida temprana de estas niñas se enmarcan en los parámetros de la institución escolar. Como lo afirman Berger y Luckman,¹¹⁰ es en la escuela donde se produce la socialización secundaria, caracterizada justamente por la incorporación al sistema educativo. Esto se cumple a cabalidad para las niñas y los niños de Apatzingán, cuyos primeros contactos con la autoridad se dan con los padres, pero después con maestras y maestros. En este flujo de relaciones se constituye la identidad de esta niñez y con ello la instalación de los géneros. Por eso la casa y la escuela

¹⁰⁹ María Bertely Busquets. Obligatoriedad y función social del jardín de niños en México, citada en Propósitos y contenidos de la educación preescolar. Programas y materiales de apoyo para el estudio. Primer semestre. Programa de Transformación y el Fortalecimiento Académico de las Escuelas Normales. México. Secretaría de Educación Pública. 2001. P. 41.

¹¹⁰ Berger y Luckman citados por Valeria Dotro. La infancia entre la inocencia y el mercado. Cine y formación docente 2007. Río Grande, Provincia de Tierra del Fuego, Argentina. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente. Área de Desarrollo Profesional Docente.

son espacios fundamentales de socialización, lo cual alcanza relevancia por su participación en la consolidación de las identidades de las niñas.

Por otra parte, la institución escolar se debe a los significados que le atribuye la colectividad y a que permite rescatar a las niñas como personas con cierta autonomía y no como una producción o prolongación de la vida de los adultos. El fenómeno resulta un desafío para las ciencias sociales y en particular para indagar en el lugar que hoy ocupa la niñez en el plan educativo. Como sostiene Moscoso:

Supone reconocer que los niños y las niñas elaboran representaciones sobre el mundo, esto es, perspectivas concretas sobre la realidad. Estas perspectivas concretas sobre la realidad, disímiles de la de los adultos, corresponden a un mundo particular, a los mundos infantiles. Los niños serían, desde esta posición, generadores de productos culturales, y no “recipientes” vacíos en los cuales se debería agregar valores, modos de ser, sentir y percibir el mundo.¹¹¹

Abonando a estas ideas, la presente investigación ha descubierto que las niñas de Apatzingán y su involucramiento con la escuela tienen relación con sus edades. Por ello sus aproximaciones se corresponden con las actitudes y comportamientos regulados en la familia. Estas niñas recrean en las aulas las experiencias de su vida familiar, aunque no todas las vivan igual.

Visualizar la población escolar bajo una lupa que la *estandarice* impide la identificación de las particularidades de las hijas de padres migrantes y su articulación con

¹¹¹ María Fernanda Moscoso. *Niñez, migración y memoria: una introducción*. Quito, Ecuador. UAM/Universidad Libre de Berlín Programa Andino de Derechos Humanos. P. 2.

la escuela. Al respecto, Montero¹¹² considera que son la escuela y las aulas donde adquieren presencia las diversidades individuales producidas por la migración. Omitir estas vivencias significa renunciar a conocer los cambios que se gestan en los alumnos, descartando así que dichas manifestaciones sociales impactan en su identidad. La institución escolar debe hacer frente a dichas transformaciones puesto que ella no existe al margen de los cambios globales imperantes.

Si de las hijas de migrantes se trata, esta investigación ha constatado que la escuela no considera el universo de complejidades que para ellas significa que su padre migre a Estados Unidos. La escuela como institución tiene un objetivo que queda ceñido a vigilar de la asistencia y el aprendizaje, pero suprime las experiencias con la migración que estas niñas llevan a cuentas en su papel de alumnas. El proyecto educativo es ideado con el desconocimiento de las implicaciones y complicaciones de la migración. Por esto no es funcional del todo para los niños de Apatzingán. Aunque, aun así, niñas y niños no abandonan sus deseos de educación, y la escuela no pierde su carácter de espacio de contención para las hijas e hijos de migrantes.

Por lo observado, pensamos además que al no haber otros espacios de esparcimiento para estas niñas, la institución escolar funge como sustituto y se convierte en lugar de recreación y acompañamiento, principalmente cuando concluye la jornada escolar. Así pues, la escuela adquiere diferentes significados en la vida de las niñas. Si desde las experiencias de las hijas de migrantes se asume su asistencia como un mandato de los padres, es también un espacio de apoyo para las hijas, porque da pauta para la interacción

¹¹² Martha Montero-Sieburth. La auto etnografía como una estrategia para la transformación de la homogeneidad a favor de la diversidad individual en la escuela. Universidad de Massachusetts-Boston/Instituto para el Estudio de Etnias y la Inmigración/Universidad de Ámsterdam. P. 2.

entre iguales y establece una relación comunicativa con los maestros. Es el lugar que recrea las múltiples complicaciones y dificultades a que estas niñas se ven expuestas. E incluso también se transforma en un lugar para su resguardo.

La institución escolar recrea las experiencias de la ausencia paterna por migración laboral. Durante la migración del padre, las hijas que esperan atraviesan conflictos, acercamientos, deseos, sueños y fantasías, aspectos que la escuela desarticula con los aprendizajes formales y un proyecto educativo que muchas veces se vuelve ajeno a la realidad cotidiana de estas niñas y de su comunidad, cuya dinámica social actual se forja entre *el norte* y *el sur*. Como lo señalan Polanco y Jiménez: “Los cambios históricos, económicos, políticos que han tenido las sociedades, han derivado en importantes modificaciones del comportamiento humano en búsqueda de una mejor calidad de vida o de supervivencia. Las familias que viven el fenómeno migratorio han experimentado grandes costos sociales tanto para los que migran como para los que se quedan en el lugar de origen”.¹¹³

La ausencia de un padre migrante abre muchas fisuras que parecen ser la condición de ser y estar dentro de la familia o de la propia comunidad. Conlleva nuevas formas de apreciar, sentir y estar con los otros, gesta nuevas identidades que se articulan en el espacio y el tiempo, e involucra a la institución educativa comprometiéndola a poner atención en las manifestaciones surgidas de la migración en Apatzingán.

El tiempo y la distancia son los nodos extremos para pensar en la existencia. Por eso los sujetos y sus instituciones están convocados a replantearse con base en el momento

¹¹³ Graciela Polanco Hernández y Nayeli Jiménez Caracoza. “Familias mexicanas migrantes: mujeres que esperan”. *Psicología Iberoamericana*. Vol. 14. Núm. 2. México. 2006. PP. 53-56.

histórico-social que hoy viven las comunidades rurales de esta región. En este sentido retomamos a Blanco: “los grupos sociales más desfavorecidos, los pueblos originarios o los hijos de emigrantes, entre otros, tienen normas, valores, creencias y comportamientos que en general no forman parte de la cultura de la escuela, lo cual influye de manera importante en el menor progreso de estos alumnos y en el abandono de la escuela”.¹¹⁴ Es decir, si la actividad escolar se orienta a que los niños construyan y se apropien de conocimientos y habilidades necesarias para desempeñarse en el futuro, precisamente en ello se debe reparar, puesto que esas acciones no son lo suficientemente sólidas para las hijas de migrantes y porque el futuro de éstas y sus familias es cada día más incierto. La vida de estas niñas está sujeta a inseguridades, exclusión y ausencias. Esta contradicción respecto a la escuela la explica Hargreaves: “El problema fundamental radica en la confrontación que se produce entre dos fuerzas poderosas: un mundo que cambia aceleradamente y una escuela que pretende permanecer idéntica a sí misma”.¹¹⁵

Aunque a través de la escuela hacemos lectura de la vida social de las niñas, al interior de dicha institución se gestan condiciones para que los conflictos, inquietudes e intereses de las hijas emerjan. La escuela no queda al margen de la vida singular y colectiva de los sujetos insertos en ella. A través suyo se vuelven perceptibles las múltiples manifestaciones que las hijas viven en cuanto a la migración. El comentario de una maestra lo ejemplifica:

¹¹⁴ Rosa Blanco G. “La equidad y la inclusión social: uno de los desafíos de la educación y la escuela hoy”. *Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación (REICE)*. Vol. 4. Núm. 3. 2006, P. 10. Disponible en <<http://www.rinace.net/arts/vol4num3/art1.htm>>. Consulta del 5 de mayo de 2014.

¹¹⁵ Hargreaves citado por Claudia Romero. *La escuela media en la sociedad del conocimiento. Ideas y herramientas para la gestión educativa. Autoevaluación y planes de mejora*. Ediciones Novedades Educativas. 2004. P. 4.

Yo les dije que elaboraran su diario pedagógico, pero no, no es un diario pedagógico, es un diario donde ellos escriben lo que viven, y si las hijas y los hijos que tienen a su papá en Estados Unidos tienen muchos problemas, ahí ellos lo dicen y yo me doy cuenta, yo quisiera que vinieran a darle unas pláticas, de algo, como de autoestima.¹¹⁶

Testimonio que, en segunda instancia, muestra que aunque la escuela no ha incorporado las experiencias de vida de las hijas con la migración, sí existe una preocupación por el tema. Ello ocurre porque la institución escolar todavía no ha podido responder a las complejas manifestaciones de la migración. En esta comunidad, la migración trastoca las instituciones, incluida la escuela. Y aunque haya resistencia para enfrentar el fenómeno se debe hacer porque la escuela es el lugar preferido de las niñas y su espacio de cobijo. Es trascendental por otra parte porque las niñas llevan a la escuela una diversidad de experiencias que muestran la manera en que *se es niña* en Apatzingán.

El propósito de este apartado consiste en describir y analizar las vivencias que acompañan a las niñas a la escuela, entre éstas la fundamental ausencia de un padre que ha migrado a Estados Unidos y que representa un ingrediente esencial en su todavía corta historia de vida.

Es por esto que en este capítulo, no se rescata a la escuela como tal, sino a los pasajes que estas niñas viven en familia y cómo esas experiencias se articulan con sus estudios. Es una exposición del ámbito escolar enfatizando en la vida personal de las niñas, de la que la migración no queda fuera. El capítulo se ha organizado como enseguida se describe.

¹¹⁶ Comentario de la maestra de segundo grado de secundaria. Apatzingán, Tabasco. 2011.

En “La violencia como forma de relación” se presenta cómo la migración conlleva una fuerte carga emocional que se transforma en agresividad. Mientras que en el apartado “La señorita Laura y el regreso del padre” se expone la necesidad de una hija de que el padre regrese de Estados Unidos. En la tercera sección se muestra que si bien la escuela es importante para las hijas de migrantes, la realidad es que las condiciones socioeconómicas que viven definen si continúan o no con su educación. Allí hablamos además de los conflictos que, gestados en la dinámica familiar acompañan a las hijas de migrantes a la escuela, de tal modo que maestros y maestras se convierten en contenedores emocionales de esa problemática. Será en la escuela donde estas niñas encuentren con los maestros o con sus compañeros de aula los vínculos afectivos que las reconfortan. Finalmente, en “La casa en la escuela” se describe cómo algunas prácticas escolares en realidad instalan entre la niñez funciones respecto al género, si bien no se profundiza, el tema queda señalado. De esta forma, si la escuela debería, en principio, dar los conocimientos y herramientas necesarios para que estas niñas sean competitivas en su vida profesional, una educación escolar así lo obstaculiza. Por otra parte, el exceso de actividades culturales y deportivas, así como la organización de cuadrillas para podar el pasto de toda la institución dan la impresión de una escuela militarizada. Es el caso específico de la escuela secundaria.

Ahora bien. Para conocer de la vida de las niñas en la escuela fue necesario establecerme en ese lugar. Eso facilitó que me familiarizara con toda la población, así como el rescate de lo que ocurría en esa institución en su papel de parte de una comunidad. Ahí entrevisté a algunas madres de las niñas, y pude convivir con los maestros.

Al principio tuve contacto con todos los niños, encuentro en el que utilicé estrategias que me permitieran un rápido acercamiento como, por ejemplo, verbalmente pedí a las niñas que me dijeran a qué se dedicaban, cómo convivían y a qué jugaban entre

ellas. Siempre mantuve la idea de no entorpecer sus actividades pedagógicas, aunque eso fue imposible, puesto que cualquier personaje, evento o situación ajenos a la dinámica escolar genera siempre alguna alteración. Una investigación como ésta es también una intromisión, en la que no se repara y de la que no se toma cargo.

Con base en un cronograma y con la autorización de los profesores, implementé las actividades: “Frasas incompletas sobre la migración”; la proyección de dos películas con la población de secundaria: “Al otro lado”, cuya temática son las experiencias de niños con la migración paterna, y “Osama”, que aborda el tema del género; videos cortos con las niñas de primaria, y una semana para la elaboración de dibujos acerca del imaginario sobre Estados Unidos.

Como algunas veces no asistían los maestros de la escuela primaria, me pedían que apoyara cuidando al grupo. Esto me ayudó a acercarme a toda la población y conocerla con mayor profundidad. Este estudio (de pretensiones etnográficas) me permitió acceder a las niñas de Apatzingán, y observar que la actividad escolar es parte de su vida diaria. Las niñas invierten en esto una buena cantidad de su tiempo, y la comunidad organiza otras muchas en torno a la escuela como eje, una institución que ya se ha convertido en uno de los marcos explicativos de su existencia.

En Apatzingán, la vida escolar da vida. No es extraño escuchar que los adultos comenten lo silencioso del ejido cuando no hay clases: “Si se fija, todo está tranquilo el ejido, como ahora no hay clases”, “No hay clases porque cuando los maestros cobran la quincena [y ésta] cae en viernes suspenden las clases”,¹¹⁷ “Los maestros no llegaron porque

¹¹⁷ Señor David, comentario personal. Julio de 2011.

no pudieron pasar, se cayó el puente por tanta lluvia”,¹¹⁸ “Los niños vienen de regreso porque no les dio tiempo llegar y fueron regresados a su casa”, “Discutieron las mamás porque no se ponen de acuerdo para los desayunos escolares”, “El día de hoy hay reunión de padres de familia en la escuela; se está organizando el festival para el fin de curso”.¹¹⁹ Cada día la escuela está presente entre los habitantes. El hecho convierte a niñas y niños en personajes activos de la dinámica social, y demuestra que el espacio escolar es el más importante después de la casa. Por consiguiente, la vida de las niñas de Apatzingán ocurre entre tramas y dramas que se gestan en los encuentros escolares, esto vuelve distinto a este espacio, en especial en relación con otros que no están vinculados con la migración internacional.

La escuela también produce beneficios para otros habitantes de Apatzingán: “Bueno, cuando hay clases mis ventas son altas porque vienen las chamacas y chamacos de la secundaria y la preparatoria, vienen a comprar; cuando no hay clases, ya no vendo mucho”.¹²⁰ La escuela tiene una implicación directa para los niños, pero también para otros habitantes de la comunidad.

A medida que se aproximan los recesos escolares, algunos vendedores (principalmente mujeres) se acercan para ofrecer alimentos o golosinas. La escuela es una economía local que articula a diferentes actores de Apatzingán, no sólo a las niñas y niños. Y puesto que la escuela es un espacio donde las niñas permanecen por largo tiempo, hemos

¹¹⁸ Señor Lolí, presidenta del Comité de Desayunos Escolares de la escuela primaria “Constitución de 1814”. Apatzingán, Tabasco.

¹¹⁹ Señora Lina, esposa de migrante.

¹²⁰ Señora Julia, comerciante de un puesto de alimentos, habitante de Apatzingán. Comentario personal. Julio de 2011.

rescatado lo que ellas viven en ese lugar. Eso permitirá mostrar la relación respecto a la migración, y la educación de las hijas de migrantes.

Para cumplir con su jornada escolar,¹²¹ las niñas tienen como práctica irse integrando en grupo durante el trayecto. En general, visten el uniforme asignado por la institución, el cual varía con cada ciclo escolar; su portación se relaciona con su identidad escolar y es una condición para mantener la beca del Programa Oportunidades. De hecho la coordinadora de este programa asiste —sobre todo a la escuela primaria— a fin de confirmar si alumnas y alumnos portan el uniforme. De no ser así se les suspende de las actividades. Esto ejemplifica nuestro argumento acerca de que los programas de desarrollo social tienen una injerencia muy importante en la vida de las familias de Apatzingán y, por consiguiente, en la comunidad en general.

Las niñas llegan a la escuela en grandes o pequeños grupos. Ya en el patio se van conformando las relaciones entre personas afines. Un comportamiento común de las niñas de primero a tercer grado es que comparten con mayor libertad el juego en el que participan niños y niñas. Sin embargo, a medida que las niñas crecen, ellas reciben más prohibiciones por parte de los adultos de relacionarse con los niños. Esta costumbre provoca que con el paso de la edad las relaciones entre mujeres se incrementen y disminuyan sus contactos con el género masculino. Una medida impuesta sobre todo por los padres, pero que maestras y maestros refuerzan por momentos.

¹²¹ En este trabajo, “jornada escolar” se entiende como el espacio temporal diario dedicado al desarrollo de los procesos de enseñanza y aprendizaje en cada una de las áreas del currículo, a lo que se suman el tiempo del recreo, las actividades complementarias del plan de acción tutorial, y las actividades extracurriculares. Disponible en http://www.lacedes.com/documentos/proyectoeducativo/J_Definicion_jornada.pdf. Consultado el 25 de abril de 2013.

[...] la maestra trataba de separar a los niños y a las niñas, sí los dejaba que se juntaran pero no mucho, porque decía que van creciendo. Juegan juntos en el jardín, en la primaria van a estar juntas las niñas con las niñas y los niños van a jugar con los niños (Mary, entrevista personal, J/B, mayo de 2012).

Aunque algunas hijas de migrantes manifiestan dificultades para entablar diálogos, se pudo constatar que las pláticas entre ellas reproducen las conversaciones de los adultos, ya que hablan sobre sus experiencias provenientes de sus contactos interpersonales. Algunas alardean sus logros, y replican las versiones de leyendas y mitos que ocurren en Apatzingán, temas que con frecuencia se escucha entre los adultos. Este punto es importante porque es la interacción de las niñas con los adultos lo que gesta las imágenes de las segundas sobre algo en particular.

Las niñas de secundaria se caracterizan por el escrupuloso cuidado de su apariencia personal, por dialogar en pequeños grupos, concentrarse más en sus actividades escolares, y por escuchar música la mayor parte del tiempo. Son más abiertas, aunque conservan cierta desconfianza, y sus relaciones con los niños se dan en función de los intereses compartidos, por ejemplo, la música.

Las niñas pasan el tiempo conversando entre sí o con sus compañeros, consumen un refrigerio en pequeños grupos, juegan en la canchas, e incluso se observó un entrar y salir de parejas durante los horarios de clases. Todo ello confirma que la vida de las niñas en Apatzingán transcurre entre relaciones que no responden sólo a las establecidas en su casa, también lo hacen con personas de su edad y con grupos ajenos a los de la comunidad. Las niñas viven una gran cantidad de acontecimientos durante su paso por la escuela, y en la medida que crecen, sus interacciones con el género masculino se incrementan, un aspecto en el que los padres dictan límites.

En este sentido la institución es un espacio donde se manifiesta lo que ocurre con las niñas más allá de los ámbitos estrictamente pedagógicos. Es un espejo por el cual se pueden observar las vivencias que constituyen las niñas como mujeres de la comunidad de Apatzingán.

Y aunque la escuela es generadora de las obligaciones y responsabilidades que las niñas adquieren, todas lo viven de forma distinta. Es el caso de Azalea.

4.1. Azalea: La violencia como forma de relación

Nos conocimos en la escuela. Azalea tiene nueve años y cinco hermanos; es la menor de las cuatro mujeres. Cursa el tercero de primaria, es una niña que platica mucho e interroga al que se le acerca. Hace preguntas todo el tiempo, pues le gusta conocer de todo. Sin embargo, un rasgo que la distingue es la agresividad. Tiene problemas con sus compañeros de clase, niñas y niños, porque siempre los golpea. Como agrede durante el juego, los demás niños la evitan, lo que incrementa su nivel de agresión.

Su madre dice que siempre ha sido así y aunque intenta corregirla no lo ha logrado. Es una corrección que en general se hace a través de los golpes, lo que resulta muy lastimoso para la niña. Las veces que la veía en el aula, trabajaba con rapidez y se dirigía a la profesora para que le revisara la tarea, después platicaba o peleaba. En una ocasión observé que lloraba en el patio de la escuela. Le pregunté qué le pasaba y me contestó: “es que me golpeó mi hermano en la espalda y me duele mucho”. Como la madre se hallaba a unos metros le sugerí que quizá fuera conveniente que se lo dijera. Me respondió: “no le hacen nada, siempre me pega y, como es el único varón, mi papá y mi mamá no lo regañan.”

Una segunda vez la encontré en la calle. Iba llorando en compañía de su mamá y el hermano. Le pregunté, “¿Por qué lloras Azalea?”. Con su carita llena de lágrimas me miró, se agachó, y siguió llorando. La mamá aclaró: “es que le pegó el hermano”.

En la escuela, Azalea sólo respeta a la profesora de tercer grado. Tal vez porque esta profesora tiende a ser muy normativa con la mayoría de los niños por lo que como grupo le temen. Pero la madre de Azalea piensa que la niña es incorregible porque siempre quiere ser primero en todo, y aunque la reprende verbal y físicamente no consigue respuesta.

Algunas veces me acerqué al aula después de finalizar la jornada escolar y me daba cuenta que en un pupitre habían un bolso con libros y libretas. Preguntaba entonces: “¿De quién son los útiles que dejaron aquí?” Unas vocecitas me contestaban: “Son de Azalea, siempre las deja ahí, se le olvidan”. Azalea llevaba los útiles a la escuela y regresaba sin ellos a casa.

Los útiles escolares de Azalea me mostraron que no les presta atención. Los libros están doblados y las libretas llenas de dibujos. Azalea tiene poco interés por la escuela y los padres tampoco se lo fomentan. Aunque la niña posee muchas habilidades para el desarrollo escolar. Al terminar la jornada no se dirige directamente a su casa y como se traslada sola, a veces llega a las cuatro de la tarde, pues prefiere pasar el tiempo con alguna persona conocida de su familia o de alguna de sus compañeras de escuela. Los padres y hermanas mayores no parecen reparar en ello, por lo que gran parte del día está fuera de su casa.

Como la mamá de Azalea es quien vende los alimentos a los maestros, la niña siempre se acerca para apoyarla. Aunque no tiene mucho interés en la escuela, a su corta edad, Azalea es muy trabajadora. Ayuda a su madre a dar los alimentos a los maestros, y a

recoger los utensilios una vez que termina el servicio. En caso de que la mamá no pueda atender la actividad, la niña se hace responsable.

La familia de Azalea vive en un extremo de la comunidad por lo que camina mucho para llegar a la escuela. Algunas veces la madre envía a la niña con las bolsas de los alimentos para los maestros, por lo que debe recorrer aproximadamente ochocientos metros con el cargamento.

Hablé muchas veces con Azalea. De hecho fue de las niñas con las que mayor acercamiento tuve. Al conocernos le pregunté qué hacía en su casa y me contestó: “Lavo trastes, barro la casa, junto basura en el patio”. Estas son parte de sus responsabilidades. Pero como la mamá también vende dulces en la puerta de la escuela, la niña suele estar muy cerca para apoyarla.

Cuando Azalea y yo nos reuníamos para trabajar por las tardes, asistía muy arreglada y en compañía de otras niñas que invitaba, aunque al final terminaba riñendo con ellas y trabajando sola. En esas actividades también la rechazaban. La presencia de los golpes en general se manifestaba cuando Azalea se sentía excluida.

Una vez cerrada la jornada escolar, las demás niñas abandonaban el aula. Azalea solía esperarme, pese a que le dijera que se retirara, pues me llevaría un tiempo más. Al final terminaba conmigo acomodando sillas y mesas. No le permitía que barrierá el aula, sin embargo, corría tras la escoba, y comentaba: “tenemos que dejar lista la dirección, ordenarla para mañana”.

El padre de Azalea fue migrante cuando ella era muy pequeña. Pero, igual que otros padres de Apatzingán, no logró reunir una cantidad importante de recursos económicos y regresó a trabajar en la parcela. La madre es quien soluciona muchos de los gastos familiares para que las dos hijas, una en primaria, otra en secundaria y Azalea, puedan ir a

la escuela. Sin embargo, para estos padres la relevancia de la educación no va más allá de la educación básica. Lo que fomentan en sus hijas es que aprendan a trabajar para buscar empleo fuera del ejido, como la mayor, quien no quiso estudiar y trabaja ahora en un supermercado de Villahermosa.

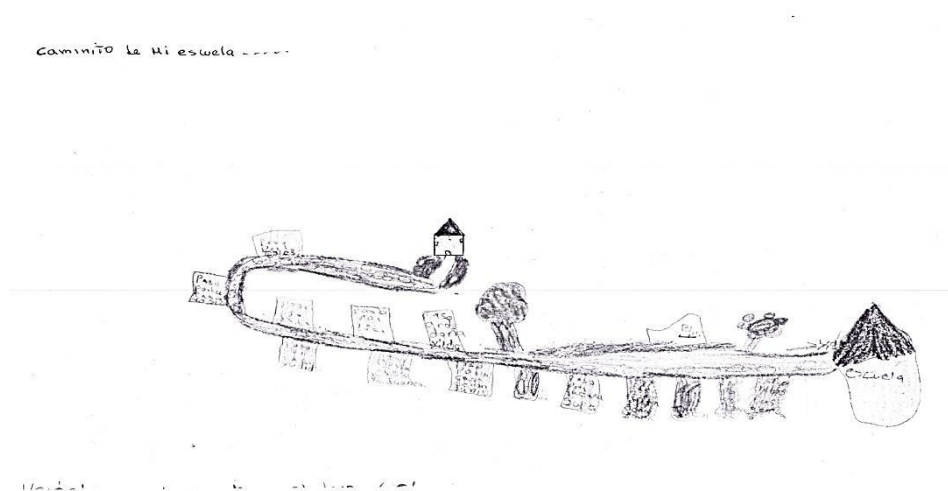
Lo cierto es que Azalea comparte muchas experiencias con la madre, y siempre las relacionadas con las labores asignadas a la mujer. Aunque es una niña que juega mucho con sus compañeras, sólo le conocí una amiga con la cual no discutía y quien me presentó de la siguiente manera: “mira se llama Rubí y tiene a su papá en Estados Unidos, ¿verdad que te mandó una muñeca?” Le preguntó, “sí”, contesto Rubí, “y no me gusta que mi mamá la lave”. Después de las clases, permanecía con Rubí la mayor parte del tiempo. La vida de Azalea es de muchas privaciones económicas y afectivas, de pronto pareciera que no tiene un lugar.

Algo que caracteriza a la madre de Azalea es que participa mucho en las acciones que se promueven en el ejido, y siempre en aquello que de alguna manera favorezca a su familia. Por esto tiene una presencia importante entre los habitantes de la comunidad. Comercializa, además de alimentos, prendas de vestir y cosméticos por lo que es frecuente encontrarla, junto con Azalea, recorriendo el ejido por las tardes.

En Apatzingán la escuela tiene asignado el papel de espacio por el que es posible construir una mejor vida. Sin embargo, para que las niñas, hijas de migrante, cumplan con su asistencia deben romper una dinámica familiar caracterizada por el abandono, el desinterés y el poco apego afectivo. Todo esto se convierte en una limitante que impide que los objetivos de la institución escolar sean alcanzados. La realidad es que estas niñas

atraviesan privaciones materiales, exceso de trabajo infantil, y en muchos casos el maltrato por ser niñas. La escuela omite estas vivencias, pues no visualiza la forma en que ellas viven su espacio familiar. No se quiere decir que los maestros no estén conscientes de ello, de hecho por esta causa se genera un conflicto entre maestro y familia. Tal vez el problema debe resolverse en la forma de abordarlo.

Imagen 20 Azalea: Actividad “El caminito que lleva de la casa a la escuela”. Biblioteca Pública municipal “José Lauro Espino Aguilar”. Apatzingán, Tabasco.



Fuente J/B Julio de 2012.

Se debe señalar, por otra parte, que las relaciones al interior de la familia están marcadas por la inequidad. Cuadro que se repite en relación con los adultos (primero los padres, luego los maestros), y después con los hijos varones. Esta última situación es reforzada por el padre, pero también por la madre. Hay maestros que la reproducen en sus prácticas pedagógicas, e incluso es una inequidad de género que se replica en múltiples situaciones en el aula.

Si bien la escuela cobija y protege a las niñas, en otros casos legitima acciones que las lastiman. Debe aclararse que cuando hablamos de violencia no sólo se hace referencia a la física, sino también a aquella que instala formas de relación entre niños y niñas, entre

adultos y niños, y en la vida familiar. De esa violencia que muchas veces invade el ámbito escolar y que se origina en la presión e intimidación por parte de los profesores.

La violencia del aula también se transforma en el paradigma de las futuras relaciones de estas niñas: con sus iguales, con los adultos, o con los maestros. En este sentido los maestros fungen como legitimadores de acciones emprendidas por los padres y destinadas a las hijas, un pasaje desafortunado para ellas. Por eso no podemos dejar de interrogarnos si es así como se erige una cultura de la violencia como forma de vida.

Asimismo, la escuela pone a la luz que las niñas conforman vínculos para vivir en la comunidad y que establecen lazos de amistad bajo el marco común de la migración internacional. Tener un padre en Estados Unidos es un identificador y un generador de socialización entre ellas.

En Apatzingán es común escuchar que los padres migrantes envían artículos escolares desde Estados Unidos. La Unión Americana circula en esta población a través de esos y otros objetos. La identificación con dicho lugar se ha instituido como forma de existencia y normalizado en la vida de las niñas por lo que no es visto como una experiencia particular. El papá trabaja en el “norte” y manda dinero, así como artículos que ellas necesitan. Luego entonces la migración paterna define las relaciones de estas niñas con los demás, en especial con otros infantes cuyo padre trabaja en Estados Unidos.

Los útiles escolares, las prendas de vestir y los juguetes están haciendo manifiesta una identidad entre las niñas de este lugar. Las remesas representan una instalación identitaria que ya no se restringe a las relaciones con los oriundos de Apatzingán, sino que se ha extendido a otros vínculos familiares en los que está presente la Unión Americana. Es un hecho que afecta ya a una generación de niños en esta comunidad.

La escuela está trastocada por la relación entre hijas y padres en Estados Unidos, es un espacio social depositario de las desavenencias que se desprenden de esas prácticas migratorias. Los vínculos a distancia definen las relaciones entre las propias niñas y con la escuela. Algunos profesores indicaban que más que pensar la migración en términos de gestación de identidades, ésta debe verse como rupturas familiares. Estas vivencias son las que niños y niñas llevan a las aulas.

En algunos casos la migración paterna no produjo los suficientes beneficios económicos para planificar la educación de las niñas, aunque esa fuera la primera intención. Pero, se debe aclarar, el sostenimiento de la familia económicamente muchas veces no es un asunto de los hombres sino de la madre. En ciertas familias el padre está presente, pero quien la sostiene es la mujer, quien lo hace a partir de un comercio que genera en la escuela. Lo mismo ocurre con la contratación de los padres respecto a las faenas de la comunidad de las que se proveen de recursos económicos. La escuela, por consiguiente, tiene una injerencia, inclusive hay casos en los que se convierte en la principal fuente de manutención.

Así que escuela y vida familiar se vinculan de forma muy cercana. La asistencia escolar tiene una base económica (por el Programa Oportunidades), y además sirve como un espacio de amortiguamiento de los dolores que padecen las niñas a raíz de la migración del padre. El temor porque pueda ser lastimado en ese transitar a Estados Unidos, la nostalgia, tristeza, la melancolía y el enojo, gestado cuando el padre se ausenta por temporadas. El delegar a la hija la responsabilidad de que el padre se mantiene en Estados Unidos porque solo así podrá estudiar. Lo mismo ocurre cuando las niñas carecen de recursos materiales para comprar los útiles escolares porque el padre abandonó la familia, o el hecho de que las niñas vean truncadas la conclusión básica, son argumentos suficientes

para pensar que las niñas acuden a la escuela cargado una serie de malestares y dolores que se gestaron con la salida del padre, una vez que se optó por la migración internacional. Estas experiencias se encuentran excluidas del contenido curricular.

Asistir puntualmente a la escuela provee de cierta compensación afectiva, alimentación y, en ciertos casos, de diálogos con los profesores. Así, aunque Apatzingán¹²² es una comunidad preocupada por el cuidado y atención de sus niños, algunas veces éstos quedan en peligro por estar fuera de su casa. Esto desencadena una violencia dirigida a las niñas que llega incluso a la manifiesta agresión sexual, que la población no hace expresa, ni como tema ni como denuncia.

Las manifestaciones de las niñas en las aulas se darán según diversos factores: por el momento en que se encuentren, por el desarrollo de su madurez, por los recursos de los que dispongan, y, desde luego, según los vínculos afectivos. Esto quiere decir que por más que la asistencia a la escuela no es una posibilidad para todas las niñas. Algunas viven esa institución en medio de complicaciones que acarrearán desde su familia a causa de un padre que migró. Es el caso de Juanita.

4.2. Juanita: La señorita Laura y el regreso del padre

Conocí a Juanita en su casa, durante la celebración de un rezo en honor de su abuelo materno que cumplía cuatro años de fallecido. Las mujeres de la casa y las vecinas solidarias habían preparado tamales para los asistentes. (Las mujeres de Apatzingán, sean

¹²² Apatzingán es una de las comunidades que más ha luchado por la instalación de programas o instituciones que promuevan el desarrollo social, económico y educativo de sus habitantes. Es una comunidad en donde los programas educativos se asentaron desde sus inicios y a la fecha siguen con esa postura, sobre todo porque defienden ese derecho para el desarrollo de sus niños y niñas. Esto es reconocido por las comunidades aledañas.

niñas o adultas, participan activamente durante las festividades y ritos religiosos.) Hubo una serie de oraciones por el alma del difunto y, al finalizar, Juanita y otras mujeres ofrecieron comida y refrescos. Más tarde, después de la ceremonia religiosa, nos dirigimos al panteón para dejar veladoras en la tumba del abuelo. Juanita me comentó que ese lugar era muy concurrido por los habitantes de la comunidad para hablar por teléfono celular, pues, aparte de la escuela de bachilleres, es donde existe la mejor recepción de la señal satelital.

Mis primeros encuentros con Juanita fueron cortos, pues ella es tímida y se le dificulta expresar sus pensamientos y sentimientos con personas a quienes no les tiene confianza. Hubo momentos en que nos acompañábamos en el camino a casa o a la escuela y aunque iba cerca de mí, no hablaba y me miraba de reojo. Nuestras primeras charlas giraron en torno a la escuela. El diálogo fue más abierto con sus medias hermanas, su abuela y la tía que cumple las funciones de madre. El caso de Juanita es particular, su madre biológica no es la mujer que la cuida.

Cuando su esposo migró, la madre de Juanita tuvo una relación extramarital que derivó en el embarazo del que nació esta niña. La situación propició el divorcio. El señor no perdona la infidelidad, pero regresó a Apatzingán ocho años después. La niña fue entregada a una hermana de su madre, y la verdadera madre asumió el papel de tía.

La madre adoptiva ha enseñado a Juanita a ser ordenada y a vestir con mucha pulcritud. La señora opina que es una niña obediente. Le gusta ir a la escuela, lo que agrada a su padre adoptivo que radica en Estados Unidos. Él piensa que la niña es muy inteligente por lo que se ha comprometido a apoyarla en su educación básica y superior y ha hecho manifiesto su deseo de legalizar su situación laboral en Estados Unidos para que de esa manera Juanita pueda visitarlo sin problemas. Dice extrañar a la niña. Sin embargo, la

madre adoptiva refiere que el padre adoptivo no manda dinero ni para la manutención de la niña ni de la familia en general, y se ha desentendido de sus responsabilidades.

La hija mayor de la madre biológica de Juanita, por lo que pude observar, le tiene un cierto rechazo. Lo mismo ocurre con las hijas de la tía que la adoptó. Ellas perciben que su madre le dedica mucho tiempo y atenciones, al igual que el padre adoptivo, aun cuando éste vive en Estados Unidos. Es posible decir que mantiene una relación muy cercana con la madre adoptiva, cuando ésta sale de la comunidad la niña en general la acompaña.

Las diversiones de Juanita son limitadas por sus pocos años. Juega con los primos que viven cerca y ve la televisión en compañía de niñas y niños de su edad, además de sus hermanas mayores.

Como la mayoría de las niñas de Apatzingán, asume que mujeres y hombres cumplen trabajos distintos, que hay una marcada diferenciación de los roles masculino y femenino: “Las niñas ayudan y trabajan con la mamá. A los papás no, porque los hombres van a la parcela y las niñas se quedan en la casa ayudando a la mamá” (Encuentro personal, J/B, mayo de 2012). También enumera rasgos positivos en las mujeres que posiblemente no considera que sean compartidos por los hombres: “Las niñas, son trabajadoras e inteligentes y ayudan a su mamá” (Encuentro personal, J/B, mayo de 2012).

La madre adoptiva manifiesta gusto por haber aceptado hacerse cargo de Juanita. La pequeña le provee compañía y la motiva, pues parece que tiene propensión a episodios depresivos e incomodidad derivados de su precariedad económica, que ella compara con la supuesta bonanza que vive su marido en Estados Unidos, con dinero y sin las responsabilidades familiares cotidianas:

Me siento acompañada con mi mamá y la niña, las dos solitas somos, estamos las tres, ese es mi ánimo, la chiquita. Sí, porque uno se deprime, no quiere uno ni hacer

comida, ni hacer nada, estar pensando en ellos [refiriéndose al padre], dándose la buena vida, comiendo, bebiendo, saliendo a fiestas y uno acá encerrado (Doña Lola, entrevista personal, J/B, diciembre de 2011).

La madre biológica de Juanita se llama Lina, su hermana y esposo —migrante en Estados Unidos que vive en Alabama— adoptaron a Juanita y dicen quererla como si fuera verdaderamente su hija. Han intentado ocultar a la niña esta situación, sin embargo, la abuela ha comenzado a ventilar el tema sin tomar precauciones para evitar que la niña se entere.

Juanita en algún momento escuchó que su abuela decía que es hija de quien considera su tía. Sin embargo, la niña no se manifiesta sobre esta situación, tal vez porque su madre adoptiva la cuida y protege, le da cariño y la provee materialmente con lo que obtiene de la venta de alimentos o la limpieza de casas.

Se puede ver que la migración ha impactado en la vida de Juanita desde su nacimiento, tanto por el rechazo del esposo migrante de su madre biológica y la partida de su padre adoptivo. Este último, a quien reconoce como progenitor, lo extraña y quiere.

Las hijas y el hijo de los padres adoptivos de Juanita tienen sentimientos de rechazo contra su padre, pues como su ausencia ha sido muy prolongada, la juzgan como abandono. Juanita vive esperando su regreso con cariño. La madre adoptiva me comentó que Juanita le había mencionado que me pediría que yo le trajera a su padre de Estados Unidos y Juanita me confirmó el desamor de sus hijos biológicos por el padre: “Las hermanas y el hermano no quieren al papá porque vive en Estados Unidos y piensan que no los quiere” (Encuentro personal, J/B, mayo de 2012).

El padre adoptivo ha permanecido en Alabama por mucho tiempo. Su esposa, al igual que sus hijos biológicos, creen que no va a regresar pues es muy raro que se comunique con ellos, incluso ha tratado de hacer creer a Juanita que falleció con la intención, según relata, de evitar que la niña mantenga la ilusión del retorno:

La niña me dijo que no los quiere, porque ella vio que su papá tardó mucho para enviar mensajes. Y yo pensaba cómo le voy a decir a la niña que su papá ya nos dejó, y le dije “¿sabes qué mamita?, es que tu papá venía en una vuelta, en la calle y venía un carro y tu papá pasó y se lo llevó el carro, y ya papá está en el cielo”. Y mi mamá me decía “no le digas eso a la niña porque qué tal si el día de mañana su papá le habla y tú la engañas que su papá ya se murió”, pero yo le contesto “¿para qué sigo ilusionándola, ya no va a regresar”. Ya con el tiempo mandó un mensaje y me dijo “mami, mi papá sí está vivo porque me mandó un mensaje”, y le dije “sí mamita, te había engañado”. Pero es que a veces duele porque da tristeza que ella pregunte por su papá, me diga que por qué ya no viene y le digo a mi mamá “¿y ahora qué le contesto?” “Eso a la niña la va a poner más triste. Pero ya no le manda mensajes (Doña Lola, entrevista personal, J/B, diciembre de 2011).

Juanita reconoce que el sostén de su familia es su madre adoptiva. En una ocasión le pregunté “¿en qué trabaja tu mamá?”, “de Cenicienta”, respondió, “¿de Cenicienta?”, le pregunté, “¿cómo es eso?”, “sí, ella limpia la casa de la maestra, barre, lava la ropa, hace comida y cuida a un niño, eso lo hace todos los días” (Encuentro personal, J/B, mayo de 2012). Además esta madre adoptiva trabaja ocasionalmente en actividades agrícolas bajo contrato. La señora confirma que con estos ingresos puede satisfacer las necesidades de Juanita, ya que su esposo no envía remesas.

La maestra me paga cincuenta pesos diarios, y ya le compro un calzoncito o un cinturón o sus liguitas para el cabello, lo que hago lo aprendí sola. Ahora también aprendí la sacada de chihua. A la niña el primer día me la llevé, pero calienta el sol; y el segundo día me dijo mi mamá “ya no la lleves”. Y bueno, tengo que buscarle, y como le dije a mi mamá, “si espero a que él me mande o venga no voy a hacer nada. Y la niña pide, come y calza” (Doña Lola, entrevista personal, J/B, diciembre de 2011).

La señora expresa su malestar. Constantemente refiere su complicada situación económica, las numerosas necesidades de la niña, y que no recibe el dinero que debía enviar su esposo:

Yo tengo que sacar a la niña adelante. Te piden libretas, lápices, en fin, y si no hay trabajo ¿de dónde voy a sacar? En la temporada de chihua, de maíz que viene ahorita me pongo a trabajar, ahora viene el corte de chile. De aquí a algunos nos contratan los que tienen parcela o siembran mucho, hay gente que tiene treinta hectáreas, y órale a sacar chihua, a veinte la lata, son botes, porque para sacar quince botes cuesta, uno va partiendo la chihua, nos pagan a veinte pesos la lata, a veces no aguantamos ni hacer seis latas o siete, cuando voy con (Lina). Casi todo el día, nada más hacemos nuestro lonche ¹²³y llevamos nuestro pozol, al que estamos acostumbrados los tabasqueños y vámonos a trabajar (Doña Lola, entrevista personal, J/B, diciembre de 2011).

Y entre todo esto Juanita espera, quiere al padre de vuelta, quiere ayuda para que se lo traigan. El deseo es tal, que está pendiente del programa televisivo de la señorita Laura, y

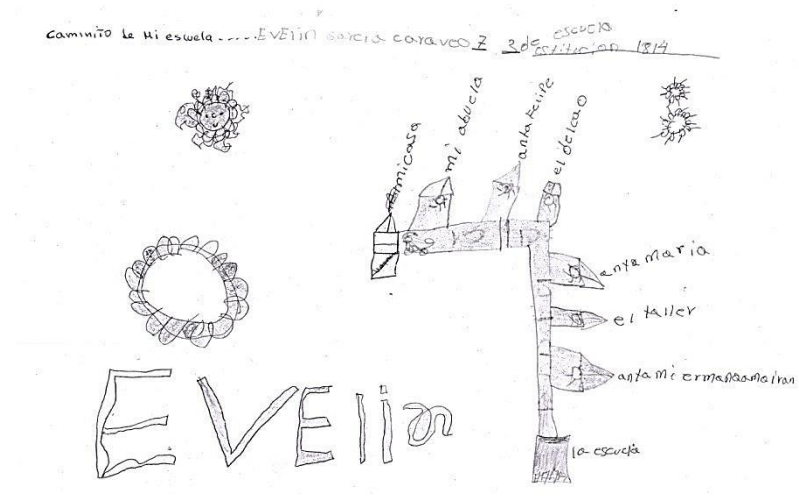
¹²³ Hace referencia al almuerzo

ha dicho a su madre que hará una carta para que la conductora vea la forma de traerle a su padre desde Estados Unidos.

Se dice que los niños deben tener la garantía de conocer sus orígenes, al menos si se piensa esto en términos de identidad. Así que si las niñas de Apatzingán desconocen los suyos, se les sumerge desde sus inicios en el anonimato permanente. No saber su lugar en la familia y de donde provienen es suficiente para preocuparse de lo que esto provocará para sus vidas de mujer adulta. Lo mismo es si la información que se les da acerca de su identidad es difusa y se carga de vivencias dolorosas o rupturas de pareja. Estas circunstancias son un aspecto más de la migración internacional que afecta a niñas y niños que viven la ausencia paterna.

La migración paterna ha dado otro sentido a la vida de las mujeres de Apatzingán. Algunas niñas son producto de las tensiones de pareja a raíz de la migración. Esto define la forma en que ellas cumplen con la asistencia o el abandono de la escuela. La vida escolar no está al margen de los dramas familiares.

Imagen 21 Juanita: Actividad “El caminito que lleva de la casa a la escuela”. Biblioteca Pública municipal “José Lauro Espino Aguilar”. Apatzingán, Tabasco.



Fuente J/B Julio de 2012.

La familia se complica para las niñas cuando se presentan problemas entre los padres. Además de que esto impacta directamente a su manutención, se pone en riesgo la continuidad de sus estudios, a los cuales actualmente se debe agregar el costo de los medios electrónicos que se utilizan con más frecuencia en las tareas escolares. En un entorno donde los recursos económicos son escasos, el uso de Internet resulta oneroso. Algunas madres lo pagan con mucho esfuerzo (la jornada de limpieza en casa se paga de cincuenta a setenta pesos, la lata de “chihua, veinte pesos”, “la atención de una tortillería, sesenta pesos”).

La escuela, por otra parte, significa un vínculo muy importante en la relación padre-hija cuando él está ausente. Su trascendencia se puede medir si se observa que la migración internacional no lo desdibuja completamente. Así que, estando “allá”, de lo que si están al tanto de “acá” los padres es de lo que sucede con la escuela de las hijas. Y si ocurre una ruptura de familia, o el padre dejó de interesarse en ésta, la escuela no pierde su importancia, porque entonces las madres se apropian de esa función que cumplía el padre y vigilan que la hija continúe con su educación escolar. Claro, echan mano de todo lo que se

encuentre a su alcance, por ejemplo, la Beca Oportunidades, aunque sepan que ésta tenga caducidad; o bien, administrando los recursos con una lista de las necesidades que son prioritarias para las hijas.

La Beca Oportunidades es tan importante para la familia de las niñas, que se cumple todo lo necesario para mantenerla: asistencia periódica a la atención médica, el acudir a pláticas sobre algún tema en particular, respuesta a las campañas de vacunación, entre otras. Las madres de las niñas participan en las actividades que implementan las autoridades de salud, en la vacunación para la población de la comunidad, en la impartición de pláticas sobre enfermedades crónico-degenerativas tanto en su comunidad como en las aledañas, o se incorporan en las faenas de limpieza de traspatio. Mediante estos condicionamientos las niñas pueden concluir su educación básica.

Si el padre abandona a la familia la madre asume sus funciones. En este sentido hace falta resignificar el papel de las madres de familia en la concreción de ese “sueño americano”. Es cierto que los padres procuran la escuela de sus hijas mientras éstas se encuentren en ella, pero el rol de la madre es fundamental para que suceda esto.

Si no hay remesas suficientes para la alimentación de las hijas, los desayunos escolares son la opción, sin embargo, aun estos desayunos reciben la aportación de los padres desde Estados Unidos. En tanto que la madre tiene sobre sí la responsabilidad de que la hija continúe su educación y pueda mantener la beca de Oportunidades.

El apoyo gubernamental a través de una beca del programa Oportunidades es muy importante en Apatzingán, pues contribuye a evitar la deserción escolar, si bien es un asunto que no queda al margen de los desacuerdos de los maestros. El tema abre una nueva línea de investigación sobre los programas gubernamentales destinados a la población de educación básica y media, y sus efectos en los diferentes actores de la escuela.

Aunque los padres estimulen que las hijas asistan a la escuela, las condiciones económicas de la familia son una limitante que eventualmente evita que ellas sigan estudiando. El caso de Violeta ilustra este problema.

4.3. Violeta: Entre las aspiraciones educativas y las condiciones reales de vida

A Violeta, igual que a otras niñas de secundaria, la conocí en la escuela. Nuestro encuentro fue rápido, ya que en aquel momento pretendía identificar cuáles de las alumnas tenían experiencia con la migración. Después nos vimos durante las proyecciones de películas.

Violeta tiene quince años. Forma parte de un grupo de cuatro hermanos y cinco hermanas: dos casadas, una vive con la abuela, y ella y la más pequeña viven con sus padres. De los cuatro hermanos uno vive en Estados Unidos, otro trabaja en Villahermosa, y los otros dos permanecen en casa. Su mamá se dedica a las labores del hogar y a la venta de golosinas en el Colegio de Bachilleres de la comunidad. Mientras que el padre practica la ganadería y la agricultura. Los dos son oriundos de Michoacán.

Violeta se ocupa de las tareas domésticas debido a que su madre, concluida la venta de frituras, apoya al papá en las actividades agrícolas. Así que la niña limpia la casa o ayuda a preparar la comida. El fin de semana asiste a la abuela y a la madrina en el mantenimiento de sus viviendas o preparando los alimentos.

Durante la cosecha de pepino, maíz y chihua, esta niña trabaja todo el día en la parcela. Y como la familia vende la cosecha en su casa, es también Violeta quien atiende esta actividad.

Las relaciones afectivas en la vida de Violeta son una parte importante. Sus papás y demás hermanos suelen reunirse los fines de semana a convivir en casa de la abuela

materna. Es una práctica que se ha sostenido desde hace algún tiempo. Además llegan los tíos maternos con sus respectivas familias. Otras veces se trasladan al río para el descanso y la distracción. En general son encuentros semanales convocados por la comida que implica la unión familiar. Estos encuentros son comunes entre las familias de Apatzingán, por ellos de pronto se tiene la sensación de que son una gran familia.

El padre de Violeta ha migrado dos veces, la primera vez a Ohio y la segunda a Alabama. Sus estancias han sido cortas, sobre todo la última, ya que se enfermó de las articulaciones y eso lo obligó a regresar a su comunidad. De acuerdo a la percepción de Violeta, esta segunda vez no redituó mayores beneficios puesto que la enfermedad exigía que la familia enviara al padre migrante medicamentos costosos. Aun así, en sus dos experiencias migratorias el padre enviaba remesas para Violeta y sus hermanos que la madre administraba.

El principal motivo del padre para migrar ha sido proporcionar educación a sus hijos. Él tiene como principio que sus hijos e hijas deben cursar por lo menos hasta el bachillerato, ya que no cuenta con los recursos para proporcionarles educación superior. Así lo indica la mamá de Violeta.

Cuando mi esposo se fue, les mandaba a mis hijos para sus cosas, para la escuela. Él siempre ha dicho que la primaria y secundaria deben de estudiar y la preparatoria aquí, pero allá afuera no, casi no, porque dice que no hay dinero para que estudien, dice, nada más con la preparatoria que tengan ya con eso. Dice, no les podemos dar más porque es que nosotros en realidad somos pobres, somos pobres y no, ya ve que la renta y todo eso esta cara la renta (Doña concepción, entrevista personal, J/B, julio de 2012).

La vida cotidiana de Violeta está determinada por sus responsabilidades en su casa, y así lo indica:

En la mañana me levanto bien temprano para arreglarme y venirme a mi linda escuela, me voy a desayunar, llego a mi escuela y me pongo a estudiar para las tareas o exámenes. Por las tardes ayudo a mi mamá a hacer cosas como el aseo, etc. En la noche llegan algunas familias a la casa, nos sentamos para platicar un rato, nos ponemos a ver la tv. De ahí yo me voy a dormir para madrugar al día siguiente para venirme a mi escuela y así es mi día (Diario pedagógico Diario pedagógico Julio 2012).

Lo cierto es que la vida de esta niña transcurre en los espacios que en esta comunidad son propios de las mujeres: la casa donde se convive en familia, la escuela y los tiempos destinados a los medios de comunicación.

Violeta tiene aspiraciones de estudiar, pero sus condiciones económicas no se lo permitirán. Sus opciones son algo técnico cerca de Apatzingán, trabajar para que pueda pagar sus estudios, o emplearse en algún trabajo cercano a su comunidad o en la capital Villahermosa. Para las hijas de migrantes la escuela es una posibilidad que se fortalece con la migración, pero eso mucho depende de que los padres vean en la educación el bienestar de las hijas. En este sentido, las niñas de Apatzingán tienen limitado este futuro. Lo que no quiere decir, que no sea una de sus expectativas como lo señala Violeta: “Estudiaré una carrera y no emigraré” (Ejercicio “Frasas incompletas sobre la migración”, agosto de 2012). La ausencia del padre ha marcado su vida, pero sus expectativas no están ni estuvieron cimentadas en la migración paterna.

Los niveles escolares a los que accedan las hijas se dan en función de qué tan redituable haya sido la migración. Si el padre regresa a la comunidad y además no reproduce lo obtenido regresa la inestabilidad económica y lo más probable es que las hijas no concluyan más que la educación básica o, incluso, ocasionalmente la abandonen.

Pero el cumplimiento de una educación escolar depende también de circunstancias como las metas que los padres tracen para sus hijas: para algunos basta el nivel básico, para otros el del bachillerato, esto último muy significativo pues se trata del instalado en la comunidad. Es decir, el nivel escolar al que estas hijas pueden acceder está determinado por condiciones socioeconómicas, geográficas y de movilidad. Además, desde luego, por lo que decida el padre, quien si cree que el lugar de su hija se reduce a la atención doméstica de una casa no la enviará a la escuela.

Imagen 22. Espacio de convivencia de las niñas en la secundaria “José María Morelos y Pavón”.



Fuente J/B/Diciembre de 2010.

Ahora bien, si las hijas aspiran a estudios de nivel superior esto se vuelve casi imposible, por ello recurren a carreras técnicas o a trabajar después del bachillerato, aunque existan opciones tecnológicas y universitarias en los relativamente cercanos Balancán o Tenosique. Así, puede señalarse que las hijas ven truncadas sus aspiraciones educativas en dos sentidos: uno porque los recursos económicos no alcanza para solventar lo que toda educación requiere, y el otro por una cuestión de género, las mujeres deben quedarse en casa como lo hemos mencionado. Muchas familias aún conservan esta idiosincrasia y quizá por eso todavía hay mujeres que no cuentan ni con las herramientas de la lectoescritura, lo que hoy les complica mucho su vida; es el caso de las abuelas de las niñas.

El acceso a la educación para estas niñas también se relaciona con la cantidad de hermanas y hermanos. Si la familia es numerosa, las remesas del padre migrante serán insuficientes si trabaja en Estados Unidos, o los bajos salarios laborales cuando regresa para laborar en Apatzingán. Puede incluso darse el caso de que la escuela se trunque por los problemas que se suscitan al interior de la familia. Entonces las hijas se vuelven en receptoras de estos conflictos, lo que enseguida se podrá verse a través de Araceli.

4.4. Araceli: Los dolores que acompañan a la escuela

Conocí a Araceli cuando por primera vez indagaba sobre cuáles niñas habían tenido alguna experiencia relacionada con la migración. Y tuvimos un acercamiento más cuando se abordaron los temas del género y la migración. En ese momento rescaté que Araceli tiene catorce años y asiste al segundo año de secundaria. Su familia se compone de su madre dedicaba a las labores del hogar, de su padre dedicado al campo, y de cinco hermanos, uno radica en Estados Unidos. Araceli ocupa el quinto lugar entre los hermanos.

La vida de esta niña transcurre de acuerdo al lugar que como mujer le corresponde en su familia, así lo indica:

Por las mañanas voy a la escuela, a las 6:00 me levanto para cambiarme, entro a las 8:00. Por la tarde hago mi tarea, también algunos quehaceres de la casa, como barrer, lavar los trastes o acomodar las cosas. Después que termino salgo a jugar fútbol. Por la noche leo algunos libros de cuentos etc. luego me duermo a las 8:00 y ya (Actividad: “Conociéndonos”, Centro de salud agosto de 2011 Apatzingán Tabasco).

Igual que otras niñas, Araceli asiste a la escuela:

Hola estimado diario hoy Jueves no hubo clases para tercero y nada más estaremos nosotros los de primero y segundo, bueno salimos al receso, después salimos a jugar primero con segundo de las mujeres y hombres y después otra vez mujeres y después los hombres, después que terminamos nos retiraron y listo (“Diario psicopedagógico”, julio de 2012).

Querido diario hoy lunes saldremos temprano bueno en la mañana solo ensayamos pero quiero dedicarte una canción (“Diario psicopedagógico”, julio de 2012).

La vida de Araceli está impregnada por la experiencia de la migración, su padre lo fue y uno de sus hermanos radica actualmente en Estados Unidos. Para esta niña la migración tiene implicaciones importantes. De su migración hace algunos años a Alabama, su padre pudo invertir un poco en el campo. Él posee además una camioneta y una motocicleta, así como una pequeña tienda de abarrotes. El hermano envía recursos de los que la familia se beneficia:

Querido diario, hoy miércoles no pude ir a la escuela porque fui a Balancán con mi mamá a cobrar un dinero que nos mandó mi hermano “F” para comprar mis zapatos, el vestido de mi hermana, y de mi sobrina. Bueno, no fui a la escuela por eso, porque iba a comprar mis zapatos que utilizaré el día de la clausura de tercero, como va a haber cambio de escolta, por eso, pero dejando eso atrás quiero escribirte una canción (“Diario psicopedagógico”, julio de 2012).

La niña posee vínculos en Estados Unidos con sus tíos, y cuando el padre se hallaba en ese país mantuvo con él una comunicación frecuente por el teléfono local. Aunque este pasaje fue lastimoso para la familia: “Cuando un padre de familia emigra daña a su familia porque los hijos sufren”, Araceli reconoce que su experiencia fue distinta: “Pues por mí parte soy hija de que un padre que ha emigrado mis hermanos también, pero no, a mí no me afecta”.

Para Araceli la migración representa un conflicto respecto a los vínculos afectivos, “en muchos casos hace que familias se deforman, se rompen porque la persona migró, y bueno porque además haya hecho otra familia allá”, aunque reconoce que se puede generar un patrimonio para quien decide migrar“. En algunos casos la persona se supera, hace muchas cosas, construye su casa, compra parcelas, animales, etc.” Sin embargo, en su opinión pesan más las separaciones de pareja y sus consecuentes rupturas familiares. Por eso considera que la migración: “No debería existir porque afecta muchas familias”. Para la niña la migración paterna produce es una inestabilidad emocional como persona y una desorganización como familia. Visto así, las hijas de esta comunidad han incorporado la ausencia paterna como una amenaza a la integración como grupo familiar.

La vida de Araceli transcurre en un ambiente con algunas complicaciones familiares, así lo describe con la intención de compartirlo con quien más cercanamente tiene, la maestra de primer año de secundaria.

Profa: mire, es que en realidad a mí me duele, me pongo muy triste el día en que veo pelear a mis papás, me duele, me agobia mucho, por eso es que no me dan ganas de vivir en mi casa, sino irme de mi casa, irme y olvidarme de todo, de todos; por un rato he llegado a pensar que me quisiera morir porque no aguanto a veces cuando me regañan sin que yo haga algo malo, como los viernes me regañan por ir a los temas de la iglesia, como que fui a hacer algo malo (“Diario psicopedagógico”, julio de 2012).

Las experiencias de Araceli hacen pensar que con la ausencia del padre cambian las formas de verse como familia una vez que el padre ha migrado, e incluso cuando éste regresa.

Las dificultades entre padres e hijas pueden interpretarse como una interrogante de lo que acontece una vez que el padre migró, o como las implicaciones de tener un padre ausente. La migración no sólo genera remesas, también puede modificar los acercamientos entre las hijas y diferentes formas de ver a la pareja así como cambiar el sentido de estar en familia.

Estimado diario hoy miércoles es un día de mucha flojera para mí porque ando muy pero muy deprimida, por un grande problema que tuve en mi casa, mira te lo contaré porque solo por eso me siento mal; mira estaba yo en mi casa el lunes, el día que no vine en la tarde. Estaba sentada, mi mamá no estaba, mi papá me mandó a hacer un jugo de mango y fui lo hice y después cuando se lo llevé me dijo que si no podía hacer más que no se qué, que ya lo teníamos hasta

la chin...., que no sé qué. Yo le contesté que él igual me di la vuelta y me puse a llorar. Conmigo estaba mi sobrina y se dio cuenta, fue y le dijo a mi mamá cuando llegó. Le dijo que yo estaba llorando, me agarró un dolor de cabeza por hacer de nuevo coraje, me dolió el estómago de nuevo y hasta el día de hoy todavía me duele la cabeza. El dolor de la cabeza era porque me la pasé enojada todo el día y el de la panza por la gastritis y por hacer coraje también, nos vemos (“Diario psicopedagógico”, julio de 2012).

Creemos que la migración trastoca las relaciones como familia, en ese sentido dichas alteraciones suelen ser para bien, en el sentido de que hay familias que se esfuerzan porque los lazos no se diluyan, en otros casos puede ocurrir lo contrario, se hacen presentes fracturas. También creemos que el estudio de la migración paterna pone de manifiesto el lugar que ocupan las mujeres en la vida familiar, esto es el lugar que ocupa la niña en la vida del padre. Araceli es hija de una pareja con conflictos que se canalizan a sus hijos e hijas. El constante malestar de esta niña da cuenta de la forma en que la migración se incorpora a su vida.

Es que tengo pero mucha pero mucha, mucha, muchísima, pero mucha pero mucha, pero “muchicísima” flojera, mira es que sinceramente no quería venir a la escuela porque me dieron una “regañiza” en mi casa, hay veces que no entiendo a mis papás. He pensado que me quiero ir de mi casa, ya sé donde irme, porque no aguanto estar en mi casa (“Diario psicopedagógico”, julio de 2012).

En ciertas familias las hijas son testigos de los desacuerdos que como pareja tienen sus padres. De ahí que las hijas tal vez estén viviendo su familia como un lugar de inseguridad emocional y sin la protección que este núcleo debería brindar. Esta investigación ha encontrado que los roles de los integrantes de estas familias se mueven y reacomodan. Reconstituciones que se dan en buenos términos cuando las condiciones son óptimas.

Las niñas manifiestan que algo que caracteriza a Apatzingán es que el género femenino está en desventaja respecto al masculino. Ya en otro momento de esta tesis se ha dicho que en esta comunidad la presencia del padre tiene un papel importante en la vida de las mujeres, tanto porque proporciona afecto como porque genera agresión destinada para ellas.

Ante tales experiencias la escuela representa un refugio para los problemas personales de las alumnas. Ya sea porque favorece el encuentro entre iguales, o por la presencia de los profesores, que, en muchos casos, son un gran apoyo afectivo para hijas y madres.

Asimismo, las hijas son víctimas de violencia verbal en su relación con el padre. La escuela, en una situación así, obra como espacio de protección para estas niñas. El abandono escolar no sólo se debe a las premuras económicas, también responde a los problemas de casa; renunciar a ésta y a la escuela es la primera respuesta de estas niñas para enfrentar esa situación.

Estas circunstancias se vuelven notables conforme se indaga en profundidad en las tensiones familiares que provienen de la migración internacional. Se encontró durante la investigación que algunos hombres a su regreso presentan algunas dificultades de tipo psicológico, enfrentan estados de depresión que se hace expreso añorando el lugar al que

habían migrado, y por otro renegando de las condiciones de vida en su comunidad. Esto hipnotizamos se transforma en un conflicto temporal con su pareja y con sus hijos. Una investigación más podría ahondar en si los conflictos se derivan o incrementan en presencia o ausencia del padre, aunque, a fin de cuentas, la realidad apatzinguense demuestra que las mujeres son víctimas de violencia física y psicológica.

Imagen 23. Espacios de actividades deportivas y culturales. Escuela secundaria “José María Morelos y Pavón”



Imagen rescatada J/B/Junio de 2012. Apatzingán, Tabasco.

En cuanto al proceso pedagógico de la institución escolar en Apatzingán, conviene apuntar que muchas veces se trunca con acciones que desdibujan sus objetivos. Por ejemplo, las niñas son responsabilizadas de actividades sin contenido curricular para el deporte, la cultura o el mantenimiento de la escuela, que incluye la limpieza de las instalaciones y la poda recurrente del césped. Estas tareas más que favorecer colocan a los estudiantes de esta comunidad en desventaja respecto a otras poblaciones escolares donde los contenidos curriculares sí fortalecen las habilidades y capacidades cognitivas necesarias que les dan mejores herramientas para incursionar en niveles superiores de educación. Tales actividades sirven como distractor y no benefician el desarrollo futuro de las niñas de

Apatzingán. El entretenimiento deportivo y los festivales obturan la formación de estas niñas.

De igual forma, la escuela puede verse como dos momentos claramente diferenciados para estas hijas de migrantes: el primero se da cuando las niñas atraviesan una serie de vicisitudes sobre las que la escuela no tiene control y que conducen al abandono escolar, y por el otro cuando la escuela reproduce viejas prácticas que inhiben la competitividad de las niñas para que alcancen mayores niveles educativos.

Sin proponérselo, la escuela puede legitimar los atropellos de las que estas niñas son objeto reproduciendo los modelos con los que llegan desde casa, esto es, violentadas verbalmente por los adultos, con la asignación de actividades que por siempre han legitimado a las mujeres y con las cuales se ha perpetuado la inequidad de género. Lo paradójico es que justamente uno de los objetivos de la escuela como institución se ha propuesto desmontar la construcción social del género femenino y problematizar la migración como tema curricular. Sin embargo, la escuela reproduce y olvida. Así lo señala Lucero.

4.5. Lucero: La casa en la escuela

Contacté a Lucero en la escuela secundaria cuando rescataba información sobre los antecedentes migratorios. Por un encuentro con ella supe que tiene trece años y que cursa el segundo grado de secundaria. Su papá es originario de Michoacán y su mamá de Chiapas. El padre trabaja en la actividad agrícola y su madre en el hogar. Además, como familia, cuentan con una tienda.

Lucero tiene dos hermanas y ocupa el lugar intermedio entre ellas. Sus actividades las realiza en casa y en la escuela. Entre sus distracciones se encuentra la televisión, socializar entre sus iguales, y la asistencia a la escuela como una de las principales.

Cuando Lucero tenía tres años su padre migró a Estados Unidos. De este modo quedó al cuidado de la mamá. Su padre reunió lo suficiente para comprarse una camioneta y una motocicleta que la familia usa para sus traslados, o para el campo. En este sentido es indudable que para la familia y la niña la ausencia del padre generó beneficios materiales que facilitan la vida en el interior de la comunidad, así lo señala:

Hoy llegué a la escuela con un adorno y me lo traje porque supuestamente me iban a cooperar, me vine a mi casa y llevé a mi papá con el doctor, después llevé a mi mamá a la clínica en la moto. Yo pensé que no me iban a volver a prestar la moto porque la ponché (“Diario psicopedagógico”, julio de 2012).

Actualmente el padre se encuentra en Apatzingán, pero otros familiares de Lucero, por parte de la madre, radican en Estados Unidos, aunque los trata poco. Cuando alguno de estos familiares vuelve de Estados Unidos se le festeja y el evento se convierte en motivo de unión:

Vine a la escuela, y no hubo clase, casi no nos dejaron tarea. Mi tío llegó de E.U. y mi familia hizo un convivio en la casa, llegaron todos mis tíos y primos, tiramos cuetes. Aunque la fiesta estuvo un poco aburrida, pero todo estuvo bien. El 21 hicimos el convivio en casa de mi tío Chuy, ahí estuvo más entretenido, todos nos la pasamos, bien partimos rosca y a mi mamá le tocaron como 3 muñecos (“Diario psicopedagógico”, julio de 2012).

Lo que Lucero sabe es que su padre radicó en Alabama y vivió con amigos de Apatzingán. Ella piensa que la migración impacta tanto en el migrante como en su familia, lo exterioriza así:

Yo pienso que con la migración suceden muchas cosas, especialmente malas, porque no saben cómo vive el migrante o el migrante no sabe cómo vive la familia. Aunque también ayuda con la cuestión económica, pero en algunos casos los hijos se echan a los vicios. (Frasas incompletas sobre la migración, escuela secundaria “José María Morelos y Pavón” Febrero 2012).

Para Lucero la ausencia del padre produce un distanciamiento y desconocimiento entre el padre y la familia. Se hacen presentes rupturas que afectan directamente la vida de los hijos y ocasiona que el padre se desdibuje como figura de autoridad. Lo importante de esa imagen que la hija tiene es la presencia de la figura paterna en el grupo familiar y lo que produce una vez que sale del lugar asignado socialmente.

Ayuda a la cuestión económica pero también algunos de sus hijos cuando él regresa ya no lo obedecen, y dicen que con qué derecho, si nunca estuvo cuando más lo necesitaba, entre otras cosas porque de qué sirve tener dinero si los hijos no lo respetan ni nada. (Actividad: Frases incompletas sobre la migración, escuela secundaria “José María Morelos y Pavón” Febrero 2012).

Ante la migración laboral, el padre como figura de autoridad deja de ser representativa para los hijos. De ahí que la niña considere que el valor de la migración estriba tanto en los beneficios económicos como en los afectos que pueden crearse, consolidarse o demolerse:

Que se hagan más ricos, que cuando regresas tengan más amistades, pero que también echan a perder a los hijos, cambiándolo de un lugar a otro, haciendo que cambie de

amistades y como que en algunos casos se traumen. (Actividad: Frases incompletas sobre la migración, escuela secundaria “José María Morelos y Pavón” Febrero 2012).

En este sentido en ella está la imagen que la salida del padre implica inestabilidades espaciales, es decir, el constante deambular de los hijos, genera dificultades de socialización y un poco arraigo con en algún en particular. Ese transitar vinculado con los cambios de roles de los padres y los conflictos que se desprenden para los hijos. El padre, piensa esta niña, es el responsable de cobijar y normar el comportamiento de los hijos, y con la migración internacional deja de ser una figura representativa en la familia.

Lo relevante de lo que la niña muestra es el lugar que se ha asignado a la migración en la vida de las hijas, las que construyen una diferente versión sobre la experiencia. Su opinión es que hay fracturas en cuanto a los acercamientos, pero además hay riqueza depositada en el transitar del padre, esa es su percepción.

Así que la vida de Lucero reúne una serie de vivencias que indican la forma en que se ha inscrito en ella la experiencia con la migración paterna, además revela un panorama de lo que es vivir en una comunidad caracterizada por la migración. De igual manera hace expreso como transcurre su estancia escolar y lo que en esa institución se enfatiza en las hijas de migrantes y las niñas en general:

También me tocó ir a la cooperativa, yo vendí las empanadas. Después tocaron el timbre y entramos al salón, después el profe dijo que teníamos que salir a machetear. A nosotras las chamacas nos tocó barrer el pasto seco que dejaron, después nos tocó ir al baño a lavarlos, a mí me tocó el baño de las mujeres pero no estaban muy sucios, terminé y tocaron el timbre, guardé mis cosas en la mochila y me fui a mi casa (“Diario psicopedagógico”, julio de 2012).

Hoy cuando llegamos nos pusieron a limpiar las cercas, pero las chamacas agarraron unas que tenían muchas basuras y nosotras agarramos unas que no tenían casi y las chamacas salieron corriendo y hasta nos insultaron porque nosotras no les queríamos ayudar y nada más limpiaron una cada una y aparte de lo que habíamos limpiado nos dejaron tres y con muchas hormigas. (“Diario psicopedagógico”, julio de 2012).

En la escuela se cumplen también otras actividades que no llevan ninguna dirección pedagógica como institución escolar, pero que si favorecen y fortalecen actividades en las niñas que instalan el género femenino, sobre todo cuando su estancia está en la reproducción de actividades encaminadas a prolongar lo que desempeñan en casa, es decir, extender las actividades socioculturales que cotidianamente representan las mujeres, lo que dificulta inclusive la posibilidad de que ellas se imaginen a sí mismas insertas en otros escenarios.

El imaginario de la población en general es que en la escuela los niños adquieren lo necesario para su vida futura en una profesión. Generalmente se le asocia a las habilidades básicas de la lectoescritura y al desarrollo del pensamiento matemático, entre otros contenidos. Se considera que la escuela promueve la socialización entre los niños, y que con ello éstos incorporan para sí los códigos culturales con los que vivirán en colectividad.

Las niñas de Apatzingán reproducen ese imaginario, y lo acompañan de las experiencias de su vida personal, lo que establece diferencias entre unas y otras: *la migración paterna*.

En Apatzingán, la escuela —en especial en la secundaria— reproduce los roles de género a partir de las actividades de limpieza, mantenimiento, y la comercialización de productos alimenticios en su interior. La constitución de género y la manera en que se instala en la comunidad no es para la escuela un tema de discusión, por el contrario, con sus acciones es una prolongación del mismo. Las actividades son distractores que, visualizándolas, reproducen la estancia de *la casa en la escuela*. Se reproduce así la inequidad entre alumnas y alumnos. Las primeras son colocadas en el mismo lugar que la sociedad les asigna respecto a los varones. Eso reafirma la apreciación que comparten algunos padres de las hijas: *aunque sea que concluyan la educación básica y después se queden a atender la casa*.

Las experiencias de las niñas con la migración se omiten en el proceso escolar, no están contempladas en los contenidos curriculares que podrían ser un fuerte argumento para problematizar la migración de la comunidad. La vida de las niñas en una comunidad rural migrante muestra qué tan complejo puede ser este fenómeno para sus vidas a su corta edad.

Conclusiones del capítulo

Es una realidad que la vida de las niñas no transcurre de la misma forma, por eso es que sus experiencias en los escenarios donde ellas se desenvuelven las impacta de manera diferente.

Un vínculo que une a estas niñas es la experiencia con la migración paterna. Es decir, la ausencia benefició o complicó su vida en familia, y en función de ello quedará sellada una particular relación con la institución escolar.

En algunos casos vemos que estas niñas son violentadas por la inequidad de género desde el interior de la familia. Con estos significados acuden al espacio escolar, mismo

donde se reproducen también dichas representaciones. Y aunque la escuela reproduzca estos roles, funciona también como un ámbito de afectos que la niña encuentra en los maestros o en sus pares, de tal modo que la escuela se convierte en un contenedor de los problemas suscitados en su familia. Tal vez haya casos en los que la estancia escolar evite por sí misma la deserción a partir de estas experiencias socializadoras, más allá de los apoyos gubernamentales.

Es en la escuela donde los padres buscan ser escuchados acerca de las dificultades con los hijos, y es el espacio donde pueden externar sus dolencias por no poder satisfacer sus deseos materiales, e incluso afectivos. Es en la escuela donde el maestro escucha la descripción de las temidas escenas de violencia a que son expuestos los niños. La escuela, como se ha mostrado en esta exposición, domina con su presencia la vida de las hijas e hijos de migrantes, y de muchas familias de Apatzingán. Pero también es en la escuela donde los maestros legitiman acciones que desencadenan perjuicios para la vida de las hijas de migrantes, aunque ello suceda de forma silenciosa.

Si bien puede haber entre las niñas hijas de migrantes capacidades para alcanzar niveles superiores de escolaridad, existen pocas estrategias por parte de las autoridades educativas y de los maestros en general para apoyarlas. Por eso la respuesta que estas niñas ofrecen: conforme avanzan en edad la escuela deja de ser una expectativa relevante para ellas.

Durante la ausencia del padre, la escuela, con sus demandas, forja formas de relación entre el padre migrante y la hija. Las niñas asisten inducidas por los padres que han migrado, y aunque éstos no se encuentran físicamente, mantienen una presencia a través de un vínculo emocional, circunstancia que, por otra parte, provoca que las hijas asuman la

asistencia escolar con más responsabilidad. La escuela, se puede ver ya, no queda al margen de la migración.

Pero si bien la migración está relacionada con la escuela por el envío de recursos económicos para los útiles escolares de las hijas, ha trasportado a la vida de las niñas las *imágenes respecto a Estados Unidos*.

5. Imaginando el norte viviendo en el sur: las imágenes con que las hijas de migrantes revisten a Estados Unidos

Introducción

5.1. El valor de la imagen

En este apartado se da cuenta de las imágenes que las niñas se han construido sobre *Estados Unidos*, es decir, sobre el lugar de destino de los padres migrantes. El rescate de tales imágenes se realizó a través del ejercicio del dibujo, a partir de la premisa de que un dibujo permite que niñas y niños comuniquen sus formas de pensar, explicar y comunicar los hechos de su vida.

Vale la pena resaltar que algunas personas de Apatzingán expresaron su incredulidad acerca de que, por su corta edad, estas niñas poseyeran nociones del lugar al que se había dirigido el padre a laborar. Una impresión que muestra que se cree que niñas y niños son ajenos a la vida de los adultos y que no poseen nociones ni experiencias equiparables con las de los demás. Sin embargo, los dibujos son una afirmación de que esto no es así, de que las hijas de migrantes dan cuenta por ese medio que incorporan información y la traducen para darse a entender con los demás.

Las imágenes dibujadas por las niñas de Apatzingán son construcciones sociales producto de las experiencias migratorias de sus padres. El objetivo de este ejercicio creativo fue rescatar el significado que, por comparación, las niñas otorgan a los dos mundos que viven: uno que está frente a sus ojos y otro que nace de su imaginación, construido a partir de las pláticas de sus padres migrantes. Aunque, para que se manifieste la imagen como tal, es necesaria una relación basada en la comunicación y en un vínculo afectivo muy estrecho

con el padre, incluido el compartir fotografías y diálogos a distancia. El testimonio de don Lacho es representativo de estos argumentos:

Y si... pues ahora sí, que conozca por acá. [Quisiera] traérmela para acá ya que esté grande para que conozca por acá. Porque, pues... Creo que ese *es su sueño* también de ella, conocer por acá. Porque ella me pregunta mucho que cómo es por acá. Que si está bonito. Siento que en ella también es su sueño. Conocer por acá, ver cómo está eso de la arreglada de papeles, a ella le podía arreglar.¹²⁴

En este sentido resulta importante el señalamiento de Moles¹²⁵ respecto de que la imagen representa una parte del universo, esto es, que se “materializa”, o más bien, que apela a hacerse perceptible a la vista de los demás. Importancia que, en este caso, reside en que son las hijas de migrantes quienes dan el significado final a la imagen, la cual —por esta causa— se convierte en un texto que da pie para reflexionar la incorporación de Estados Unidos a la vida de las hijas de migrantes. La ausencia del padre da lugar al arribo de nuevos conocimientos que contribuyen a que las hijas construyan y reconstruyan otras maneras de pensar y de estar en el lugar que habitan.

Mediante el dibujo las niñas muestran lo que conocen y dicen saber sobre el lugar a donde migra el padre. Son imágenes que pueden resultar extrañas a los adultos, pero que muestran los referentes de estas niñas y la forma en que se explican la ausencia paterna.

¹²⁴ Don Juancho, padre migrante. Entrevista telefónica, J/B, marzo de 2013.

¹²⁵ Abraham Moles citado por Florence Toussaint. *Crítica de la información de masas*. Editorial Trillas. México (Serie Temas Básicos. Área de Taller de Lectura y Redacción). P. 42.

5.2. Construyendo las imágenes: la escuela como espacio de interacción

¿De qué manera llegan esas imágenes? Para responder esta interrogante, se las convocó para que, por las tardes, elaboraran dibujos en la escuela primaria “Constitución de 1814”. Para exponer los resultados de la estrategia, se describe primero la convocatoria y el acercamiento a las niñas, para luego mostrar las imágenes interpretativas que ellas elaboraron: edificios, carreteras, servicios y medio ambiente, entre otros aspectos.

El acuerdo para desarrollar estas actividades fue que, con la autorización de sus padres, las niñas asistirían a la escuela por las tardes a un taller de pintura, en el que también se proyectarían videos.

Como no se diferenció entre hijas de migrantes y no migrantes, la cantidad de niñas asistentes rebasó las expectativas de la convocatoria, lo que no fue un problema para la actividad. Sí hubo algunas peticiones en el sentido de que sólo se integraran niñas con papá en Estados Unidos o que hubiera estado en ese país, incluso se llegó a considerar que se debía diferenciar entre migración regular o irregular, para que nada más participaran en el taller las niñas cuyos padres tenían “papeles”.

La instrucción para la creación de los dibujos fue la de “elaborar un dibujo sobre Estados Unidos”. Ante la respuesta infantil y cierta “es que no lo conocemos”, se les invitó a dibujarlo como lo imaginaran. Fue así como las niñas nos entregaron en dibujo sus versiones de lo que han construido mentalmente sobre el lugar al que migra su padre para trabajar.

Imagen 24. Actividad “Imaginando el norte viviendo en el sur”. Escuela primaria “Constitución de 1814”. Apatzingán, Tabasco.



Fuente: J/B, febrero de 2012.

Aquí se presenta una aproximación a las imágenes que las niñas de Apatzingán elaboraron acerca de *Estados Unidos*. La *imagen* ha fungido como un recurso metodológico con el que sabemos qué y cómo imaginan estas niñas a Estados Unidos, lo que nos conduce a sus percepciones sobre la migración, a conocer los alcances de este fenómeno social en sus vidas, y a la importancia de la figura paterna en su entorno familiar. Además se les pidió que redactaran frases cortas, las cuales permitieron una dinámica de trabajo y reflexión.

El objetivo de este capítulo entonces es mostrar las imágenes que las niñas se han ido construyendo en su vivir cotidiano y con la experiencia de sus padres. Los dibujos de estas niñas dicen mucho de ellas y de todo lo que las afecta.

Imagen 25. Actividad: Curso de verano para niños y niñas de Apatzingán, Tabasco.
Biblioteca “José Lauro Espino Aguilar”.



Fuente: J/B, julio de 2012.

El análisis de las imágenes parte de un enfoque sociocultural aunado a la mirada de la psicología con fines interpretativos, pero evitando ceñirse únicamente a esta disciplina. Se ha buscado que el estudio de los dibujos elaborados por las niñas respete las opiniones y las experiencias.

Un primer aspecto que se debe destacar en los dibujos de las niñas de Apatzingán es que ese material descubre la manera en que Estados Unidos se inserta en la comunidad y las implicaciones que tiene para ella misma y para las niñas.

Imagen 26. Actividad “Imaginando el norte viviendo en el sur”. Escuela primaria “Constitución de 1814”. Apatzingán, Tabasco.



Fuente: J/B, febrero de 2012.

De acuerdo con Cubero, los niños son una muestra social de los hábitos perceptivos que surgen de la necesidad de adaptarse a contextos muy distintos, lo que lleva a que distorsionemos la realidad, infiriendo así información de más en una situación.¹²⁶ Respecto a las niñas de Apatzingán, la migración paterna implica la incorporación de nuevos saberes que contribuyen a que ellas construyan y reconstruyan sus vidas. La migración moviliza esquemas de conocimientos, emociones, sentimientos y percepciones, lo que atañe a la transformación de las relaciones sociales de las niñas y de su propia personalidad. En este sentido, el lugar del padre es esencial. Si en principio se le ha inscrito en términos de su posición laboral dentro del grupo familiar, al igual que otras figuras cercanas, él juega un papel de primer orden en la constitución de la identidad de los hijos, sin que importe el

¹²⁶ Mercedes Cubero. “Un análisis cultural de los procesos perceptivos”. *Anuario de Psicología*. Vol. 36. Núm. 3. 2005. PP. 261-280.

género de éstos o el contexto social, histórico y cultural en que padres e hijos se encuentren insertos.

Este capítulo se ha desarrollado etnográficamente y describe el trabajo realizado con las niñas de la escuela primaria “Constitución 1814” de Apatzingán. Dicho taller se realizó una vez que se identificó a las niñas que viven o han vivido la experiencia migratoria de sus padres. Ese fue el primer objetivo que se tuvo con ellas: rescatar sus antecedentes con la migración, por eso, como ya se ha mencionado, se definió a Apatzingán como comunidad rural migrante, ya que la gran mayoría de estas niñas tienen un padre que está, o estuvo, en Estados Unidos. Una experiencia que también a veces se ha dado entre los abuelos, tíos, tías y hermanos (cuadro 1 en el capítulo 1 de esta tesis).

Imagen 27. Actividad: Curso de verano para niños y niñas de Apatzingán, Tabasco. Biblioteca “José Lauro Espino Aguilar”.



Fuente: J/B, julio de 2012.

Las imágenes que de Estados Unidos las hijas con padre migrante se construyen tienden a diferenciarse en cuanto a los elementos que deciden destacar, cuestión que se encuentra en correspondencia con la edad de la niña. Entre los aspectos que las niñas abordaron se recuperaron los que enseguida se analiza.

5.3. Lo que conocen de Estados Unidos

5.3.1. La distancia y el tiempo

En cuanto a la distancia y el tiempo referentes a Estados Unidos, no se observó que ofrecieran respuestas distintas debidas a la edad de la niña, puesto que indican que para llegar a Estados Unidos se utiliza un promedio de veinte a treinta horas (véase el concentrado 1). Sin embargo, en las imágenes se muestra que asignan atributos diferentes a ese país.

Cátedra¹²⁷ considera que el tiempo y el espacio son elementos naturales de la vida, pero que son una construcción social, lo cual, aplicado al caso en estudio, se vuelve constitutivo de la relación entre padres e hijas. Es decir, que la distancia y el tiempo instalan la ausencia del padre en las niñas, una ausencia que reconfigura el tiempo y el espacio de las hijas de migrantes. De tal manera, distancia y tiempo se convierten en componentes esenciales en la relación con el padre, puesto que se comunican a distancia y bajo la temporalidad de dos escenarios: *Estados Unidos y Apatzingán, Tabasco*. A través de esos elementos se nutre y mantiene una relación interpersonal.

¹²⁷ María Cátedra Tomás y Serafín de Tapia Sánchez. “Imágenes mitológicas e históricas del tiempo y del espacio: las murallas de Ávila”. *Política y sociedad*. Núm. 25. 1997. PP. 151-184.

Cuadro 6. Distancia y tiempo requeridos para el traslado de Apatzingán a Estados Unidos:
versión de las hijas de migrantes.

<i>Nombre</i>	<i>Edad (años)</i>	<i>Distancia (km)</i>	<i>Tiempo(hrs.)</i>
Mayi	7 años		80 minutos
Alicia	10 años		30 horas
Lupe	7 años		30 horas
Anel	10 años		10 horas
Isabela	11 años	30 mil	30 horas
Ana	11 años		20 horas
Alín	12 años		Como dos días y 28 horas
Juliana	7 años		10 horas
Lucero	12 años		20 horas de camino
Concha	10 años		10 horas
Maricela	7 años		28 horas
Lupita	12 años		20 horas
Alexis	12 años		24 horas
Carmina	9 años		20 horas
Alma	10 años		20 minutos
Leidy	11 años		20 horas
Rosa	8 años		13 horas

Fuente: Elaboración propia con datos proporcionados por las niñas.

Con esta explicación del tiempo y el espacio que las niñas se hacen reorganizan para sí estas dos dimensiones. En esa acción de explicitar lo alejado o contiguo elaboran y reconfiguran el lugar que habitan, es decir, que espacio y tiempo ya no quedan exclusivamente centrados en su comunidad de origen, sino que incorporaron otra dimensión temporo-espacial que corresponde al lugar que “salvaguarda” al padre. Esta reconfiguración trae consigo otras maneras de acercamiento y comunicación, iniciando además una especie de pasaje entre lo rural y lo urbano.

En este mismo sentido, para las hijas de migrantes lo que caracteriza a Estados Unidos son sus edificios, hoteles, carreteras, parques, tiendas, fábricas, casas y también hospitales: “Hay nieve, árboles, edificios”, “empresas”, “restaurantes”, “campos, parques”, “pinos”, “Hay nieve”, “carreteras”, “tiendas”, “sus artistas”. “no hay casa de tablas, ni mangos, ni árboles”, “Animales y personas”, coches, departamentos”.¹²⁸

5.3.2. Una ciudad

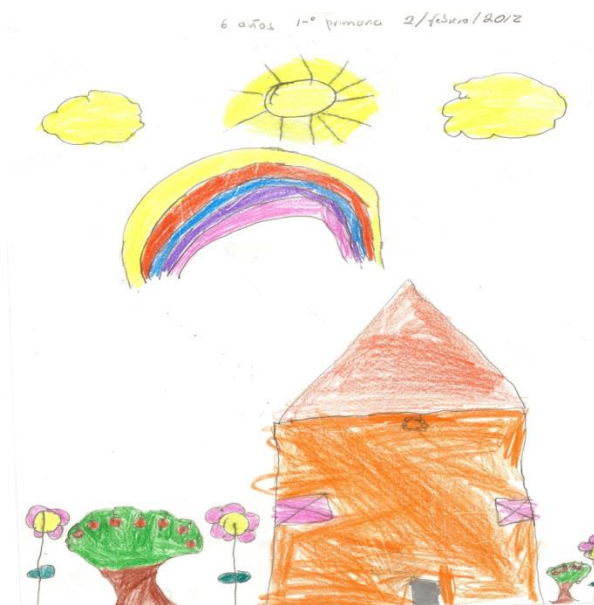
Al referirse a Estados Unidos, estas niñas consideran que se trata de una ciudad, a la que algunas le confieren tamaño y belleza: “Un lugar muy grande”, “tiene mucho espacio y es muy bonita”, “es un lugar muy grande, grande”, “Lo conozco por fotografías”, “es muy bonito” (Niñas estudiantes de primaria, hijas de padre migrante. Encuentro personal, febrero de 2012).

¹²⁸ Testimonios de las niñas apatzinguenses, hijas migrantes. Actividad “Imaginando el norte viviendo en el sur”. Escuela primaria “Constitución de 1814”. Febrero de 2012.

Lo cierto es que cuando hacen referencia al lugar a donde migró el padre, muestran que tienen información sobre ello, ya por sus contactos comunicativos, ya por familiares que radican en Estados Unidos, o porque lo conocen a través de fotografías. Pero a esta idea, las niñas le suman sus propios referentes, esto es, los atributos de una comunidad rural. De este modo también describen a Estados Unidos como un lugar con árboles, lluvia, nubes, sol y arco iris.

Las representaciones de las niñas pequeñas, en cambio, se concentran más en sus propias experiencias. Es el caso de Juliana que imagina a Estados Unidos atribuyéndole nubes, sol, arco iris, la casa unifamiliar, flores y árboles, en una descripción que retoma los elementos que cotidianamente presencia en Apatzingán (imagen 28).

Imagen 28. Actividad “Imaginando el norte viviendo en el sur”. Escuela primaria “Constitución de 1814”. Apatzingán, Tabasco.



Fuente: Juliana, siete años, primer grado de primaria.

Juliana es el ejemplo de que estas niñas ya tienen nociones de cómo es Estados Unidos, pues ella agrega: “hay árboles y cablevisión”. En este sentido es que es posible

afirmar que a menor edad las niñas explican Estados Unidos desde los referentes de su cotidianidad, o sea, los elementos naturales con los que están en contacto regularmente.

En otros casos poseen menos información respecto al lugar de destino del padre, lo que no evita que no se expliquen hacia dónde migró, y aunque los acercamientos con los padres terminan por proveerlas de información. Por otra parte, la migración ha generado la instalación de nuevos servicios en Apatzingán con lo que han llegado otras prácticas, por ejemplo, el uso de televisión por cable o nuevos medios de comunicación con los que se estrechan los vínculos padre-hija. Son estos medios los que alimentan de información tanto a las niñas como a la población en general, y es dicha información por la que existe una reorganización identitaria entre las hijas de migrantes.

Otro factor que determina cómo estas niñas imaginan Estados Unidos es la presencia de familiares con una trayectoria migratoria de muchos años y la conservación de vínculos con ellos. Es el caso de Lupe, quien imagina que las casas estadounidenses con dos plantas (imagen 29), una superior con un cuarto para dormir y una planta baja con una sala de estar. Ambos espacios los ha conectado con una escalera. Lupe dibujó un pino con regalos debajo en la primera planta, lo cual alude a las fiestas navideñas, y un vehículo que semeja un taxi. La estación del año se explicita con gotas de agua y de nieve. La niña ha añadido chimeneas. Para Lupe, Estados Unidos tiene “Teléfonos” y lo especial del lugar radica en sus “Edificios, coches, departamentos”

Imagen 29. Actividad “Imaginando el norte viviendo en el sur”. Escuela primaria “Constitución de 1814”. Apatzingán, Tabasco.



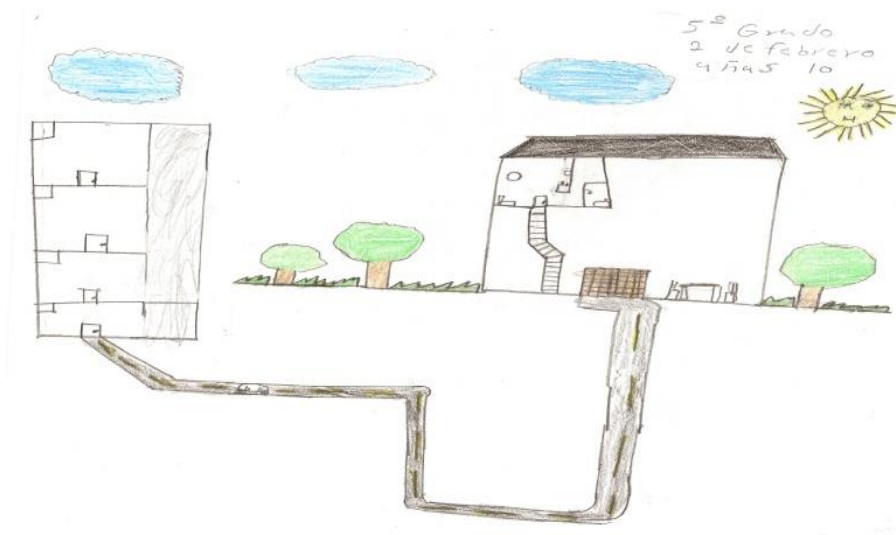
Fuente: Lupe, siete años, segundo de primaria.

De igual modo, cuando las hijas de migrantes aluden a una gran ciudad se pueden apreciar formas de organizarla, algunas la definen con una sola edificación a partir de una casa, en otras se hacen evidentes áreas bien delimitadas que concentran edificios. En esta manera de concebir un lugar está implícita la edad de las niñas. Después de este análisis se pudo concluir que a mayor edad, mayor asociación de propiedades. Esto lo ejemplifica Concha.

En su dibujo (imagen 30), Concha muestra dos edificios con las vías de comunicación; un camino los conduce y un camino los integra. Un edificio con arquitectura urbana y una casa unifamiliar que transparenta en parte la vivienda que la niña ve en Apatzingán. La casa muestra los accesorios de su interior. Es la forma como las

edificaciones de *el norte* han llegado a fusionarse con las edificaciones del *sur*. Concha imagina a Estados Unidos como un lugar con nubes y sol que “tiene árboles, casas y edificios. Lo especial de ese país: sus edificios”. La ausencia paterna no sólo genera beneficios materiales, también dona representaciones sociales relativas a la migración, un acontecimiento particular en la vida de las niñas. La relevancia de la imagen que recrea Concha estriba en que mezcla la infraestructura que compete al mundo urbano a través de sus edificios con la arquitectura de su lugar de origen.

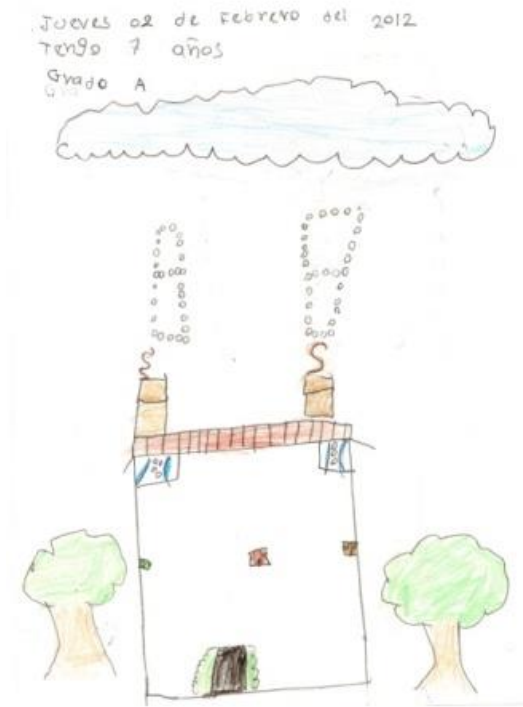
Imagen 30. Actividad “Imaginando el norte viviendo en el sur”. Escuela primaria “Constitución de 1814”. Apatzingán, Tabasco.



Fuente: Concha, diez años, quinto grado de primaria.

Respecto a lo que las niñas dicen conocer suele haber una variación. Las niñas de entre siete y ocho años refieren que se trata de un lugar con árboles y medios de comunicación como la telefonía en casa y la celular. Maricela incluye chimeneas (imagen 31).

Imagen 31. Actividad “Imaginando el norte viviendo en el sur”. Escuela primaria “Constitución de 1814”. Apatzingán, Tabasco.



Fuente: Maricela, siete años, primer grado de primaria.

Por eso inferimos que a menor edad menos argumentos para plasmar componentes de algún hecho en particular, lo que no implica que las niñas no busquen argumentos para alcanzar una explicación. Las niñas de menor edad señalan que en Estados Unidos hay nubes, árboles y casas, lo que presenta una mayor correspondencia con su comunidad. Es evidente que su representación se vincula más con sus propias experiencias. Así, cuando Maricela se representa Estados Unidos, lo hace con atributos como la casa unifamiliar, árboles, ventanas y puertas pequeñas, e imagina que allí existen “árboles de manzanas, pollitos y pajaritos, hay nieve, teléfono”, y que “nos comunicamos de aquí para allá por teléfono”.

5.4. Lo especial de Estados Unidos

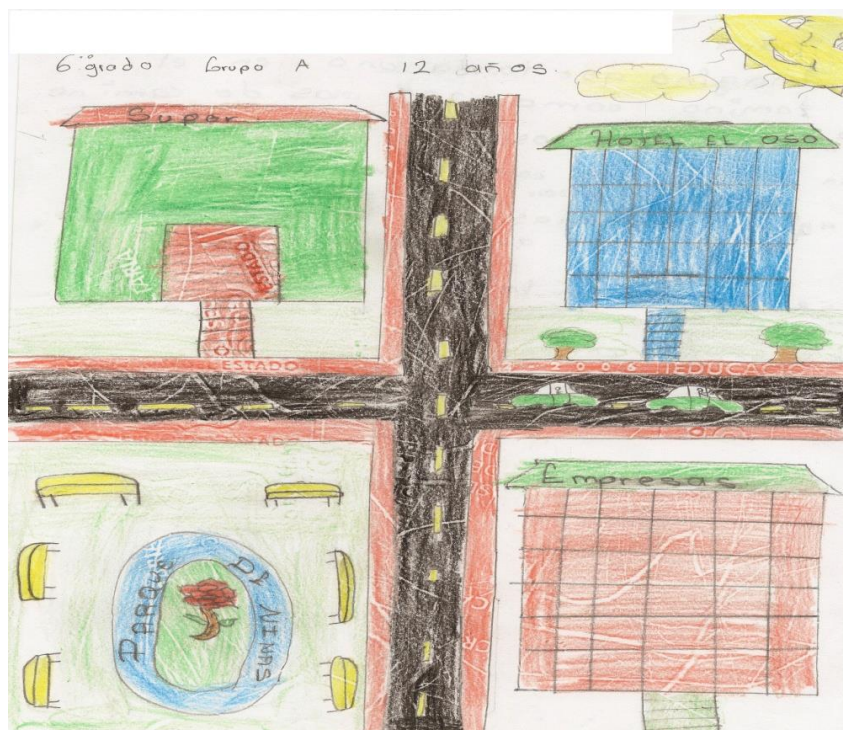
Para las niñas de entre diez y doce años, se recalca que Estados Unidos tiene entre sus cualidades el ser una ciudad donde hay muchas personas, con edificios y departamentos. Sin embargo, en esta visión, dichas niñas priorizan el tema de los *edificios* y *servicios*.

Se puede afirmar que con los significados que estas niñas atribuyen a los Estados Unidos, se muestra la reconfiguración de los entornos socioculturales, que la valoración de los espacios ajenos a los propios no van solos, sino que se incorporan, tal como lo señala Vera: “creencias y actitudes ajenas: las prácticas de vestido, vivienda, religión y asociación entre otras”.¹²⁹

Las imágenes de las niñas contienen un mundo urbanizado en el que se destacan la función o utilidad de los espacios. Cada uno de éstos posee ciertas particularidades; edificios que pueden estar dedicados a la vivienda, o a cumplir una función laboral, prioritariamente relacionada con los servicios. Además, estas niñas conciben que la convivencia entre los norteamericanos parece estar determinada por el consumo de alimentos y ropa, cuestión que representan con las tiendas, restaurantes y supermercados.

¹²⁹ José A. Vera Niega. “Condiciones psicosociales de los niños y sus familiares migrantes en los campos agrícolas del noreste de México”. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*. Año/vol. 9, núm. 001. Enero-junio. México. Universidad Intercontinental. 2007. PP. 21-48.

Imagen 32. Actividad “Imaginando el norte viviendo en el sur”. Escuela primaria “Constitución de 1814”. Apatzingán, Tabasco.



Fuente: Lucero, doce años, sexto grado de primaria.

Ahora bien, aunque existe la apreciación de que Estados Unidos es un lugar urbanizado, también se le imagina a partir de las vivencias del lugar en que se habita, de esto es ejemplo el uso de las viviendas de tipo unifamiliar. Es el caso de Lucero (imagen 32) cuando la niña incorpora un hotel, una empresa, un súper y un parque infantil. La relevancia de su representación se halla en que ella “lo conoce por fotografía y lo especial del lugar: Internet, las cartas y el teléfono”. Y agrega: “nosotros nos comunicamos por internet o teléfono”. Para Lucero la calidad de Estados Unidos radica en las vías y los medios de comunicación.

Los diseños de los edificios que las niñas imaginan, como se puede constatar con los dibujos, son variados; pueden ser rectangulares o cuadrados, representan una infraestructura que tiende a lo complejo, aunque se mantiene la presencia de las casas-habitación.

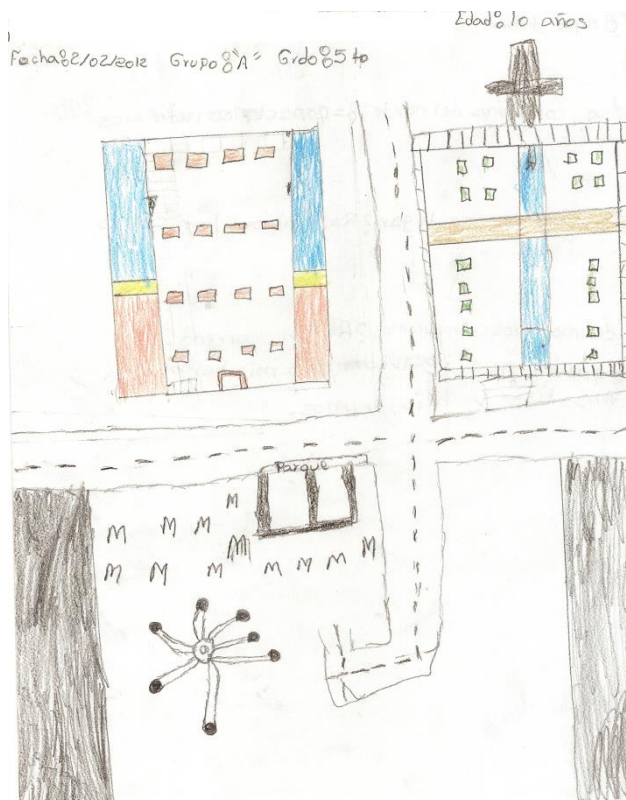
En este sentido, para abordar las imágenes conviene considerar los componentes sociales, históricos y culturales de las niñas que las dibujan. Esto es, las imágenes nunca son definibles en sí mismas, para descifrar o conocer sus contenidos es necesario conocer la vida social de quienes asignan ese significado, en este caso, las hijas de migrantes. Las imágenes, como lo señala Soto, no contienen un sólo significado puesto que éste depende de la geografía histórica y cultural donde se presenta. Las imágenes siempre guardan una relación estrecha con las sociedades que las vio nacer, indica el autor.¹³⁰ Aquí las imágenes se producen en un lugar cuyos orígenes están signados por la migración nacional e internacional.

5.4.1. Los edificios

En los dibujos de estas niñas, se aprecian diferencias en las construcciones, generalmente asociadas a la vocación de los espacios como de servicios o para vivienda. Respecto a esto último, ellas han dibujado algunas unidades habitacionales, las que contrastan con la vivienda rural, dado que ésta sigue siendo un espacio que comparten familiares. En su comunidad las niñas viven cercanamente a las familias, ello favorece la socialización con y entre sus habitantes. Las viviendas en Estados Unidos, en cambio, son representadas como multifamiliares y en construcciones verticales, lo que restringe la convivencia familiar.

¹³⁰ J. Soto Ramírez. “Las imágenes y la sociedad (o las imágenes, la sociedad y su desciframiento)”. *Athenea Digital*. 12(3). Noviembre de 2012. Sección “Ensayos”. México. Universidad Autónoma Metropolitana- Unidad Xochimilco. P. 217.

Imagen 33. Actividad “Imaginando el norte viviendo en el sur”. Escuela primaria “Constitución de 1814”. Apatzingán, Tabasco.



Fuente: Alicia, diez años, quinto grado de primaria.

Para Alicia (imagen 33), las viviendas en Estados Unidos son departamentos. Al menos eso se lee en las numerosas puertas y pequeñas ventanas de su dibujo. Esta niña ha incorporado un edificio con una cruz, es decir, un espacio religioso. En las recreaciones de Estados Unidos, desde luego, se filtran aspectos de la vida personal. Alicia pertenece a una familia de prácticas religiosas fuertemente arraigadas; un rasgo reconocido en Apatzingán.

En su dibujo, Alicia también ha incorporado un parque infantil en el que se destacan una “sillas voladoras” y el césped; un sitio al que la niña identifica con el nombre de “parque”. La ubicación de los edificios semeja un cuadro de la ciudad comunicado por avenidas de diferentes sentidos; todo conforma el mismo espacio urbano. Para Alicia,

Estados Unidos es un lugar donde “hay edificios y casas” y con el que se comunica “con correos”.

Imagen 34. Actividad “Imaginando el norte viviendo en el sur”. Escuela primaria “Constitución de 1814”. Apatzingán, Tabasco.



Fuente: Mayi, siete años, primer grado de primaria.

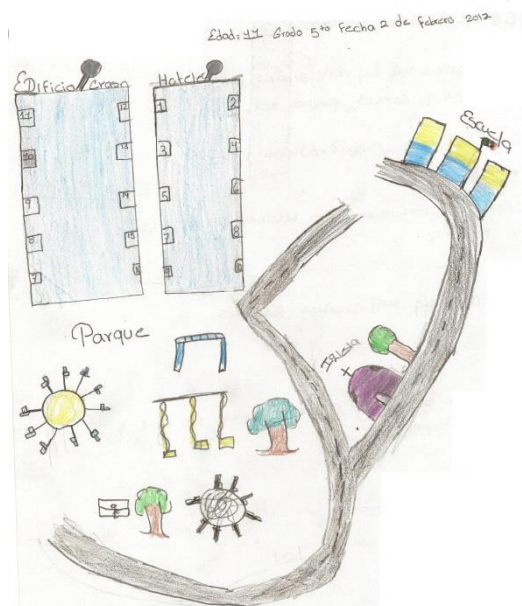
Mayi, en cambio (imagen 34), se representa Estados Unidos como un edificio para oficinas, el cual se encuentra ocupado por mujeres, separado por niveles departamentales, y con espacios para un escritorio. En la parte posterior del edificio que dibuja esta niña se observa una antena receptora de señal televisiva, la lluvia, y dos niñas con globos junto a un árbol de manzanas. Mayi refiere que en Estados Unidos hay “oficinas y árboles”, que lo especial del lugar es que “hay árboles y edificios”, y que la forma de comunicarse con ese sitio es a través de “un *civer*, teléfono o en un celular”.

Los edificios de Estados Unidos que imaginan estas niñas los presentan de dos tipos: unos altos, con puertas y ventanas que destacan por sus servicios y distribución:

sirven como hospitales, restaurantes y tiendas. Otros son de una sola planta, entonces ellas imaginan que su utilidad es diferente: se trata de lugares para el trabajo, descanso, consumo o la recreación. Los dibujos incluyen con frecuencia los parques infantiles. Es el caso del trabajo de Isabela (imagen 35), para quien la importancia de Estados Unidos estriba en los edificios, el hotel, la escuela, la iglesia y el parque infantil. Ella imagina una distribución espacial en la que se concentran arquitectónicamente las necesidades de una población.

Isabela opina que Estados Unidos “Es una ciudad grande y con carreteras, tiene muchas casas, edificios y tiendas”, donde la gente se comunica a través de “un teléfono o en la computadora”. Ella imagina un espacio urbanizado, edificios con diversas ventanas, ausencia de puertas, árboles que parecen copas, y un parque con lo necesario para que los niños puedan recrearse. Escuelas e iglesia son concebidas de menor tamaño. Y todos los espacios los ha vinculado a través de carreteras.

Imagen 35. Actividad “Imaginando el norte viviendo en el sur”. Escuela primaria “Constitución de 1814”. Apatzingán, Tabasco.



Fuente: Isabela, once años, quinto grado de primaria.

Lupita, por su parte (imagen 36), incorpora columpios y resbaladillas, juegos propios para niños, y considera que ese país “Es una ciudad grande y bonita. Lo especial del lugar: Tiene sus edificios y sus parques, hay teléfonos”. Allí la comunicación se da por “teléfono, o en el *civer*”. Esta niña destaca la belleza, el espacio, la habitación, la recreación y los medios de comunicación. Llama la atención que dibuje los edificios rectangulares y cerrados, apenas con una puerta y con forma de rejillas.

Imagen 36. Actividad “Imaginando el norte viviendo en el sur”. Escuela primaria “Constitución de 1814”. Apatzingán, Tabasco.



Fuente: Lupita, doce años, sexto grado de primaria.

Todo parece indicar que los medios de comunicación son un tema importante para las niñas de Apatzingán. Es decir, que aquéllos caracterizan la importancia de Estados Unidos. Tal vez este aspecto se deba a que estas niñas los han identificado como los recursos para comunicarse con su padre y sus demás familiares en Estados Unidos.

Estados Unidos, en la versión de Alexis (imagen 37), se destaca también porque cuenta con espacios de diversión. Esto queda representado con el parque infantil en el que aparecen juegos que sirven para desarrollar actividades lúdicas de destreza gruesa, bancas que permiten la comunicación y la convivencia de los niños. Estados Unidos dice esta niña: “Es una ciudad bonita.” Que es especial por tener “tiendas, edificios y lugares para divertirse”. Y donde la gente se comunica por medio del “teléfono, celular, correo y internet”. La diversión es lo rescatable para esta niña, la recreación destinada a los niños. A ello se aúna el consumo que queda simbolizado con la presencia de las tiendas.

Imagen 37. Actividad “Imaginando el norte viviendo en el sur”. Escuela primaria “Constitución de 1814”. Apatzingán, Tabasco.



Fuente: Alexis, doce años, sexto grado de primaria.

Aunque los edificios cuentan con elementos que resaltan la comunicación, no se aprecian indicios de ella. Algunas construcciones carecen de puertas, otros se perciben comunicados y reproducen estructuras que corresponden más a construcciones rurales; pareciera que las niñas aunque incorporan estructuras habitacionales diferentes al lugar que viven, resaltan en cierto momento las que corresponden a las de su lugar de origen.

5.4.2. Los medios de comunicación

¿Cuál es el sentido de pensar los medios de comunicación en las imágenes de las niñas de Apatzingán? Más allá de las controversias que se desprenden de las implicaciones de los medios de comunicación en la niñez, las hijas de migrantes, al igual que la población adulta, poseen información que no es reductible a los contextos culturales que viven; por el contrario, los medios de comunicación tienen la capacidad de trasladar a las niñas a mundos diferentes. Esta experiencia las familiariza con lugares más allá del que habitan y las expone a información que trasciende sus círculos inmediatos, rebasando así los límites de su lugar de origen. Es a través de los medios de comunicación que las niñas experimentan una diferenciación entre lo rural y lo urbano, en lo que se incluye, desde luego, el destino del padre.

Los medios de comunicación sirven para que las niñas incorporen información y experimenten nuevas formas de ver la sociedad, de interpretarla y de vivir en ella, al tiempo que les da la posibilidad de estar cerca del padre.

Badillo y Marengi resaltan la importancia de los medios de comunicación y las transformaciones sociales que provocan al señalar que: “[...] sería una torpeza no entender que los cambios sociales que los medios y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTCI) están produciendo se ven reflejados en todos los grupos sociodemográficos”.¹³¹ Es indudable que la comunidad de Apatzingán no es ajena a la incorporación de información que les llega desde otros lugares y que ésta tiene implicaciones en la vida de sus habitantes. Esto quiere decir que las comunidades rurales no

¹³¹ Ángel Badillo y Patricia Marengi. “La juventud entre los viejos y nuevos medios de comunicación”. *Revista de Estudios de Juventud*. Núm. 61. 2003. P. 65.

viven al margen del desarrollo tecnológico en el terreno de la comunicación, pero, sobre todo, aquí adquieren relevancia puesto que las niñas se vinculan a ello.

Imagen 38. Actividad “Imaginando el norte viviendo en el sur”. Escuela primaria “Constitución de 1814”. Apatzingán, Tabasco.



Fuente: Carmina, nueve años, cuarto grado de primaria.

Dicho aspecto no pasa desapercibido para Carmina. Ella imagina a Estados Unidos (imagen 38) como una asociación de hoteles y espacios que incluyen el uso de computadoras y supermercados a los que se accede por medio de una carretera. Esta niña considera que en aquel país: “Hay Nieve y árboles y lo especial del lugar, es que hay medios de comunicación como el teléfono y el internet”. “Nos comunicamos por internet”. Para Carmina los servicios se convierten en una manera de visualizar, permanecer y dar

sentido a los espacios, lo que permite inferir la forma en que transcurre la vida social de los habitantes de un lugar.

Es necesario ponderar que el sentido de los medios de comunicación tiene una implicación en la vida de las hijas, es decir, son donadores de información, pero también proveen imágenes, instalan tiempos y lugares, con ellos aparece una nueva conexión de acercamiento entre las niñas y las demás personas. De ellos deriva gran parte de los imaginarios respecto a la migración.

Aquí adquieren importancia los estudios de Block y Buckingham quienes analizan el papel de los medios de comunicación en la vida de los niños involucrados en la migración. La discusión de estos autores se concentra en la influencia de los medios de comunicación sobre el establecimiento de las conexiones locales en las escuelas, vecindarios y entre amigos, así como en el mantenimiento y el desarrollo de identidades globales y transnacionales.¹³² Aplicadas estas tesis a las niñas de Apatzingán, se puede decir que sus imágenes de Estados Unidos son construcciones sociales producidas a partir de las experiencias migratorias que comparten con el padre, pero que también los medios de comunicación las han influido. Las imágenes de estas niñas son en parte producto de tales medios de comunicación y se asocian a lo más representativo para las niñas: *edificios y carreteras*.

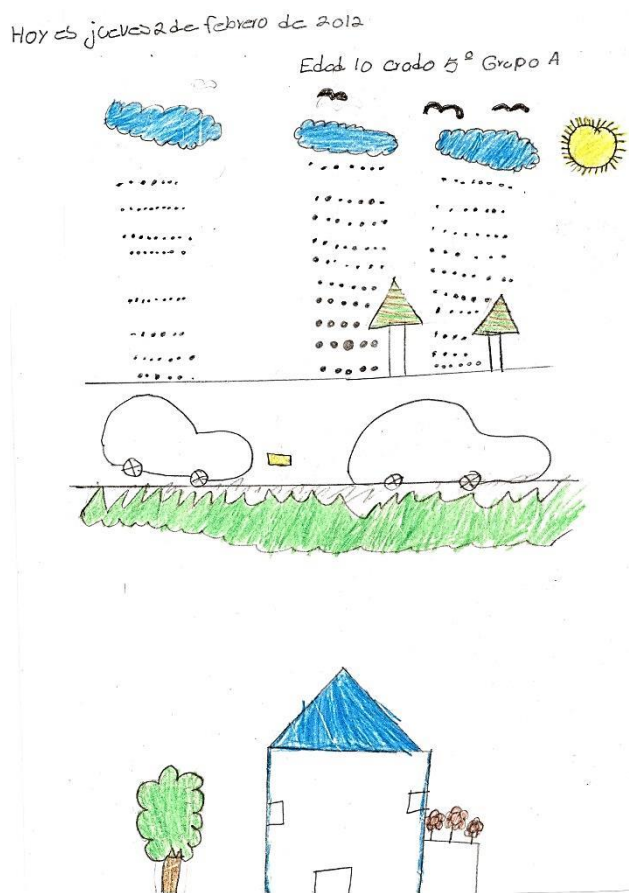
¹³² Block y Buckingham citados por Marisa O. Ensor y Elzbieta M. Goz'dziak. *Children and Migration. At the Cross Roads of Resiliency and Vulnerability*. Gran Bretaña. Palgrave Macmillan. 2010.

5.4.2.1. *Las carreteras*

Las carreteras son protagónicas en los dibujos de estas niñas. En algunos casos son rectas o se les ha sombreado, en otros sólo son un trazo, a veces son presentadas con los vehículos desplazándose por ellas. Sin embargo, su mayor relevancia consiste en que comunican espacios. Un detalle destacado es que de pronto estas carreteras parecen no estar pavimentadas por lo que generan la impresión de ser caminos rurales.

En la concepción de Alma (imagen 39), Estados Unidos es un lugar con nubes, lluvia, aves, sol y “pinos”. En su dibujo ha agregado un camino o carretera bien trazada por la que circulan dos autos y en cuyo costado se visualiza pastizales. El cuadro se completa con una casa unifamiliar en forma de triángulo con puerta, ventanas, además de plantas y flores. Alma cree que en Estados Unidos “Hay personas, pinos” y que para comunicarse la gente usa el “teléfono o internet”.

Imagen 39. Actividad “Imaginando el norte viviendo en el sur”. Escuela primaria “Constitución de 1814”. Apatzingán, Tabasco.



Fuente: Alma, diez años, quinto grado de primaria.

Como se puede constatar a través de la revisión de estas imágenes, la migración paterna introduce referentes entre las niñas que no se articulan exclusivamente a las experiencias inmediatas con su entorno. Por eso resulta importante explorar qué produce la migración entre estas niñas en términos de la innovación de identidades, un punto en el que adquiere notabilidad el concepto de desarrollo próximo o proximal de Vygotski, quien sostiene que cuando los adultos comparten sus experiencias con los niños ceden conocimientos indispensables para compartir, integrar y *aprehender* el mundo. Ése es en sí, el valor de la relación entre el adulto y el niño.

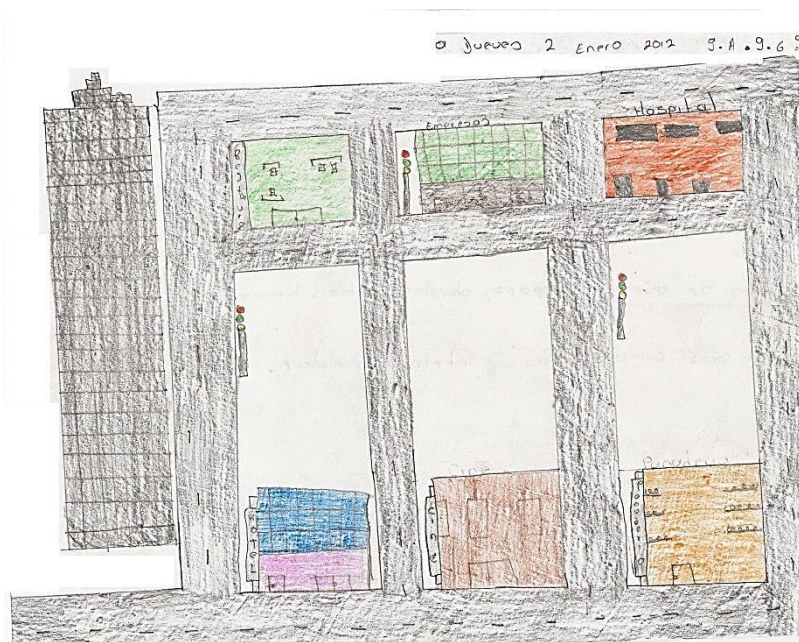
Imagen 40. Actividad “Imaginando el norte viviendo en el sur”. Escuela primaria “Constitución de 1814”. Apatzingán, Tabasco.



Fuente: Leidy, once años, sexto grado de primaria.

Para Leydi (imagen 40), Estados Unidos cuenta con un amplio hospital —cuyo énfasis se manifiesta en el sombreado—, una discoteca para la diversión, un hotel, carreteras, avenidas y espacios que corresponden a una gran ciudad. Estados Unidos señala: “Es un lugar muy grande, tiene mucho espacio y es muy bonita”, “Hay edificios, hoteles, carreteras, parques, tiendas, fábricas y casas, también hay hospitales”, “La forma en que nos comunicamos es por correos, celulares, internet y por radio”. Como “gran ciudad” que es posee carreteras que atraviesan y conectan sus edificios. Sin embargo, el énfasis principal se coloca en sus *servicios*. Alín (imagen 41) coincide con esto.

Imagen 41. Actividad “Imaginando el norte viviendo en el sur”. Escuela primaria “Constitución de 1814”. Apatzingán, Tabasco.

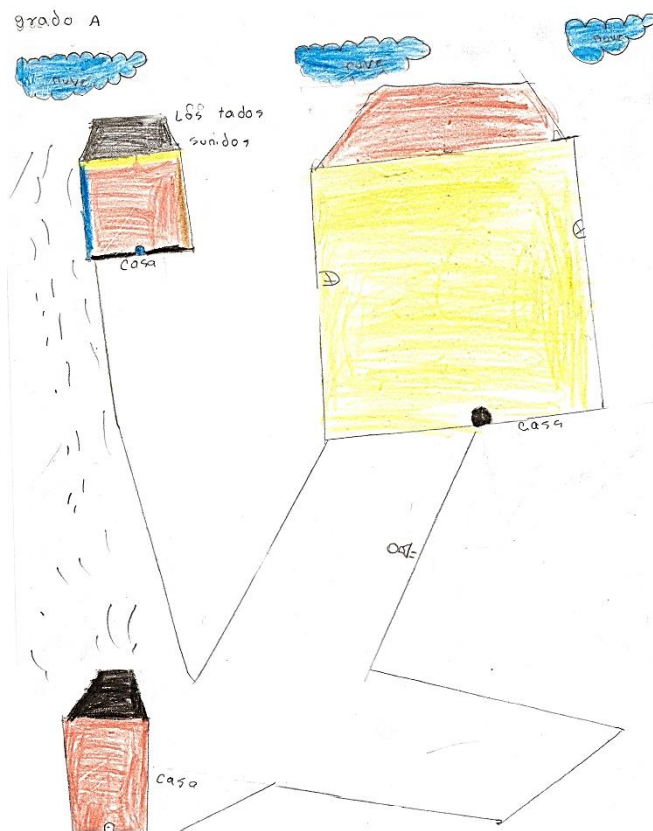


Fuente: Alín, doce años, sexto grado de primaria.

Para Alín Estados Unidos es un conglomerado de edificios que integran diversos servicios. Ese lugar se compone de una torre que alberga despachos, un restaurante, el hospital, la panadería, el cine y un hotel. Los semáforos han sido considerados por esta niña como una forma de regular el tránsito vehicular.

Según el imaginario de Alín, Estados Unidos es una ciudad con actividades de consumo, recreación y trabajo, cuya peculiaridad es que posee “Aeropuerto y empresas”, “[...] teléfonos y internet”, un sitio donde la comunicación se da “por teléfono, mensajes, cartas”. Como hicimos mención, las representaciones de las niñas se asocian a sus propias experiencias. En algunos casos, las imágenes, como las de Alín, muestran muchas más propiedades, lo que indica, aunque en mínima proporción, que ciertas niñas han visitado Estados Unidos; o que, como Alín, se trata de una niña nacida en ese país.

Imagen 42. Actividad “Imaginando el norte viviendo en el sur”. Escuela primaria “Constitución de 1814”. Apatzingán, Tabasco.



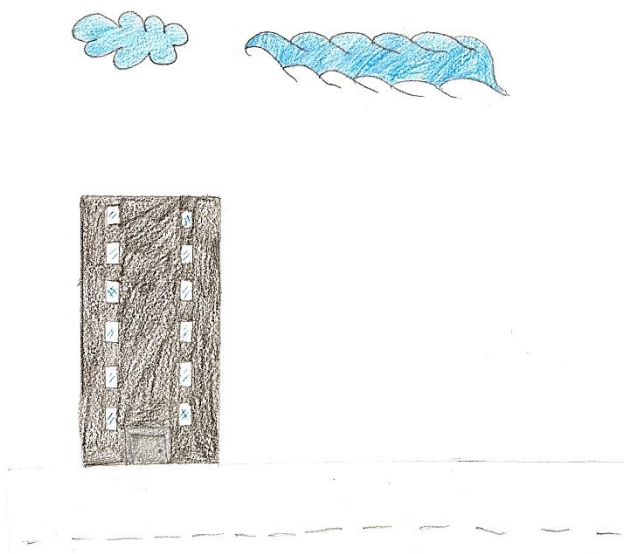
Fuente: Rosa, ocho años, segundo grado de primaria.

Rosa, por el contrario, se imagina un Estados Unidos con nubes, casas unifamiliares (algunas sin ventanas) de puertas pequeñas, con caminos que conectan con las viviendas, y, además, un río (imagen 42). En su dibujo, los caminos inician en la puerta de la casa, e incluso unen las casas entre sí. Resalta la diversidad de entronques como una forma de expresar la existencia de distintos caminos.

Los caminos, asimismo, reciben un tratamiento distinto: algunas niñas los destacan, otras los muestran difusos, como lo hace Anel (imagen 43).

Imagen 43. Actividad “Imaginando el norte viviendo en el sur”. Escuela primaria “Constitución de 1814”. Apatzingán, Tabasco.

Edad: 10 años
Grado: 5°
Grupo: A



Fuente: Anel, diez años, quinto grado de primaria.

En el dibujo de Anel, Estados Unidos está representado con un edificio sombreado y sombrío de numerosas ventanas cerradas y una pequeña puerta. Aparecen nubes por encima de ese único edificio. El entorno es un vacío apenas matizado por un camino débilmente delineado. Aunque ello no impida que Anel opine que en Estados Unidos “hay muchas cosas”, que la forma de comunicarse a Estados Unidos es “con el teléfono”, y que “Lo especial de ese lugar es que posee edificios y tráileres”.

Los caminos, un elemento importante entre las hijas de migrantes, se pueden analizar en dos sentidos. En primer lugar es a través de ellos que los padres *van* y *vienen*; en segundo, los caminos metaforizan la incorporación de otros mundos al propio. Y dado que la información no queda suspendida, la salida del padre deviene en otras maneras de

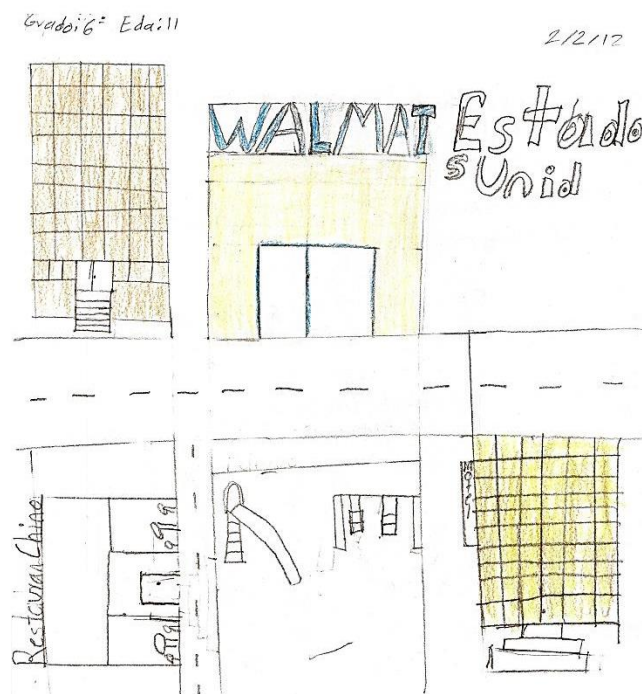
hacer y ser niña en el mundo rural de Apatzingán. La migración paterna instala nuevas identidades entre las hijas de migrantes.

5.5. Los servicios

Las edificaciones se pueden pensar en términos de ambientes laborales sobre todo cuando se sabe que los padres que migran a Estado Unidos trabajan en el ámbito de los servicios. En las imágenes de estas niñas tal hecho se subraya aludiendo a los nombres de los comercios, con lo que se aprecia la inscripción de nuevas prácticas culturales. En este caso, el tránsito del mercado tradicional al consumo del supermercado (imagen 44).

Para Ana Estados Unidos se constituye de un edificio que concentra unas oficinas, un supermercado de la trasnacional Wal-Mart, un restaurante de comida china, un parque y un hotel. Los servicios están instalados en torno a una avenida. Esta niña señala que de Estados Unidos conoce a “sus artistas, algunas tiendas y hospitales”, que lo especial del lugar son sus “tiendas, restaurantes, edificios y hoteles”, y que la forma de comunicarnos con ese lugar es por medio del “teléfono, correo, internet y celular”. Nada ejemplifica mejor el transitar del mundo rural al urbano que la versión de Ana sobre Estados Unidos.

Imagen 44. Actividad “Imaginando el norte viviendo en el sur”. Escuela primaria “Constitución de 1814”. Apatzingán, Tabasco.



Fuente: Ana, once años, sexto grado de primaria.

Desde la experiencia de las niñas, la migración produce ganancias, no sólo materiales, sino que incluyen innovaciones para su vida diaria. De hecho, en ellas están presentes algunas tiendas transnacionales.

Finalmente la incorporación de los restaurantes en sus imágenes puede tener relación con que algunas actividades laborales de los padres están en el terreno de la preparación de la comida en los restaurantes. En sí, los servicios son un asunto de trabajo para los padres. Experiencias comentas por los padres y conocidas por las hijas.

Conclusiones del capítulo

Al principio de este apartado se planteó una pregunta: “¿De qué manera llegan las imágenes de Estados Unidos a las niñas?”. Ahora corresponde darle respuesta.

De inicio diremos que si de imágenes se trata, hay que lidiar con las propias. Es decir, la mayoría de las veces se asume que las niñas que viven en una comunidad rural se encuentran bajo el influjo de lo que constituye a ésta: el río, los árboles, animales diversos, la agricultura. La realidad es que las hijas de migrantes viven con esto y algo más; han integrado otro espacio que reconfigura su manera de mirar el mundo: *Estados Unidos*.

Estados Unidos es ya un referente que ha marcado la vida de estas niñas, en el sentido de que más allá de preponderar la cotidianeidad de su vida rural, muestran lo que compete al vivir en una “gran ciudad”, quizá incluso trascendiendo las experiencias de las niñas que de verdad allí viven. Ello justamente por *ser hijas de migrantes*. Lo que no quiere decir que, cuando estas niñas imaginan Estados Unidos, ese ejercicio no vaya impregnado de su mundo rural. Desde luego, hay diferencias sobre cómo imaginan el lugar que temporalmente les ha arrebatado al padre, lo que depende de la edad, sus acercamientos con éste o su lejanía. Pero en lo que todas parecen coincidir es que este episodio les ha permitido construir imágenes sobre Estados Unidos que han incorporado a su comunidad de origen.

Estas niñas dan relevancia a los edificios, servicios y carreteras estadounidenses, esto es, ponderan los espacios donde sus padres trabajan. Su constante énfasis en los edificios muestra que tal vez plasman así el trabajo del padre: la mayoría de los hombres de Apatzingán que radican o han radicado en Alabama, como primera opción laboral han tenido la construcción. Esto denotaría que las imágenes de las niñas no son neutras, y no se agotan en una descripción perceptual, todo lo contrario, en ellas están depositadas sus experiencias como mujeres que participan en la migración. No sólo los que migran a Estados Unidos tienen una versión sobre esa experiencia, las mujeres que se quedan

construyen la propia convirtiéndose así en partícipes. El género femenino tiene mucho que aportar sobre la migración en esta región del sureste mexicano.

Por otra parte, existen formas de explicarse el por qué las hijas de migrantes construyen sus imágenes y sus contenidos del lugar de destino del padre. En esto influyen los acercamientos padre-hija; en muchos casos, continuos y permanentes. La comunicación es una constante con las hijas; los lazos familiares ya no están situados exclusivamente en Apatzingán, se han extendido al “norte”, traspasando fronteras. Cabe una acotación: en Apatzingán es posible hallar personas que conocen Estados Unidos pero no Villahermosa, la capital del estado. Eso da cuenta de la dinámica del mundo actual.

Si hace años Apatzingán apenas contaba con la telefonía fija, actualmente los medios de comunicación juegan un papel importante en el contacto entre padre e hija, lo que ha favorecido la familiarización con los lugares a donde se ha trasladado el padre. Si bien es una deducción nuestra, es posible afirmar que el uso de la información televisiva también es fundamental para las imágenes con las que las niñas de Apatzingán envisten a Estados Unidos.

Las imágenes son producto de la ausencia paterna, pero también los medios poseen un lugar importante para los habitantes de Apatzingán. De hecho Estados Unidos llegó a Apatzingán a través de la tecnología, lo que ha generado sus propios mecanismos de autorrecreación.

Reflexiones finales

El argumento central de esta investigación estuvo guiado por las concepciones teóricas de identidad y género. Sin embargo, los hallazgos empíricos permitieron explicar que la identidad analizada en singular no responde a la dinámica y a la vida de las niñas de Apatzingán. Fue necesario hablar de identidades. Surge así una pregunta: ¿por qué hablar de identidades y no de identidad en esta investigación?

Cierto, al principio de este estudio se sostuvo el concepto de identidad en singular, pero durante el proceso hubo que cambiar de ruta. Los escenarios del estudio caracterizados por la migración laboral hacia Estados Unidos, por los orígenes diversos de las migraciones que fundaron esta población y por ser lugar de tránsito e incluso de asentamiento de la migración centroamericana obligaron a desarrollar en este estudio la idea de identidades, así, en plural.

En Apatzingán conviven las experiencias de oriundos de diversos estados de la República Mexicana, de los que migran a Estados Unidos y de migrantes centroamericanos; en estas circunstancias se inscriben los vínculos sociales de las niñas objeto de este estudio, por una parte, y por otra, las experiencias respecto a la ausencia paterna no se experimentan de igual modo entre las hijas de migrantes, ya sea porque los padres tienen un éxito diferenciado en los lugares de destino, o porque las formas de socializar entre ellas están determinadas por los antecedentes originales. A estos dos factores hay que agregar el momento en que la vida de la niña transita y aquel otro en el que el padre emprende la salida. Todo esto no permite ceñir la identidad a un concepto invariable.

Y aunque en un principio se pensó en la perspectiva de género como un recurso metodológico, finalmente se convirtió en un eje para comprender la vida de una

comunidad, desde su fundación hasta las formas en que se instalan las identidades de las niñas cuando se convive con la migración como práctica. Es decir, que el género se convirtió en el elemento que permitió explicar justamente que las niñas, hijas de padres migrantes, cada día se construyen sus identidades a partir de sus relaciones con sus padres —la madre que está cerca y el padre que está lejos—, con la vida comunitaria, y con las reglas sociales arraigadas ya en la comunidad.

Esto nos permite decir que las hijas con padre migrante arriban a la edad adulta alejadas de la figura paterna, aunque la madre contribuya a sostener la autoridad de aquel y los medios de comunicación propicien que la relación padre-hija se mantenga. Si pensamos que el género femenino se instituye desde las etapas tempranas de la vida, la migración internacional está imprimiéndole atributos propios de esas circunstancias. Los vínculos afectivos a distancia envuelven a hijas y a padres creando un orden inédito y una organización respecto a la “presencia paterna” en la identidad de la niña.

De la migración también se derivan imaginarios y realidades. Para las hijas de migrantes, el viaje del padre hacia Estados Unidos lleva implícito el peligro de perder la vida. Un hecho profundamente real, tangible en una niñez apatzinguense temerosa, que vive con zozobra la ausencia del padre.

En Apatzingán, asimismo, vimos que las hijas de migrantes viven situaciones que van desde la preocupación hasta la violencia cotidiana. Respecto a esta última cabe una acotación: la violencia no sólo se manifiesta a partir del daño físico que se pueda infringir a la persona, sino que se expresa también como la angustia que ella pudiera experimentar en su vida diaria. Así que las vivencias de estas niñas se pueden resumir en dos planos, uno que se encuentra marcado por la angustia y la melancolía, y otro en el que domina la

incertidumbre de que el padre no regrese. Estas niñas viven con intranquilidad e inseguridad cuando se miran o conciben como mujeres solas y expuestas a los peligros que asechan en la comunidad; una preocupación recurrente entre sus madres.

Estas hijas de migrantes viven otras experiencias cercanas a la violencia. A la mayoría de ellas se les demandan actividades que muchas veces rebasan las condiciones físicas de su edad. Estas prácticas están asociadas a la migración paterna, dado que por ésta las relaciones y actividades familiares se reorganizan. De igual manera, la marcha del padre origina en su pareja la duda del regreso, queda en ella la sensación de abandono e inseguridad. Estas situaciones se viven bajo tensión en las relaciones madre-hija. Hay casos en los que existe un abandono real de la familia por parte del padre, entonces es la madre quien se responsabiliza de los hijos, lo que lleva al desgaste físico y emocional tanto de la madre como de las hijas. En una circunstancia así, estas últimas se constituyen como mujeres lejos de la idea de una familia nucleada. La migración modifica la relación padre-hija para convertirla en una dimensión espacio-temporal en la que una paternidad a distancia propicia una mayor identificación entre mujeres. Lo que no siempre ocurre en los mejores términos, pues en muchos casos esto se define en un ambiente de violencia física y psicológica.

Pero más allá de las relaciones tensas que se derivan de la ausencia del padre y que impactan a madre e hija, estas niñas revaloran a la madre en este pasaje de la migración paterna. La madre es reconocida como tal y como pareja del padre. Es frecuente que a través de ella se instalen redes sociales que cobijan la familia a la salida del padre. Esto es, se reactivan los lazos de cooperación y solidaridad entre familias o amistades cercanas. Es una fase que deja ver la preocupación de la madre por la protección de sus hijas.

Creemos además que las niñas de esta comunidad son violentadas física y emocionalmente por los adultos por su condición de mujeres cuando se les *imponen* acciones como el responsabilizarlas a su corta edad del cuidado de los adultos mayores o de los hermanos más pequeños. Estas prácticas se han argumentado como una “cuestión cultural”, pero lo cierto es que legitiman la violencia tanto de quienes las ejecutan como para quienes la reciben, es decir, esas acciones se *naturalizan* en la cabeza y en el corazón de las niñas transformándose en una impronta determinante para su identidad. Este fenómeno social muestra cómo se instala el género femenino en Apatzingán.

Con ello reafirmamos que la migración del padre por motivos laborales produce en Apatzingán una niñez lastimada en su presente y herida en su futuro. Son estas huellas bajo las que se construyen las identidades de estas niñas como mujeres adultas. Una identidad que queda enmarcada por la experiencia de la migración paterna, misma que definirá en su integridad la vida de la niña. Si la identidad se organiza con base en las condiciones de vida, la ausencia del padre tiene el papel más trascendental para las niñas de Apatzingán.

Otro de los hallazgos de esta investigación ha sido comprobar que aun cuando el padre se encuentre en Estados Unidos, mantiene un control en el desempeño de las hijas al interior de la casa. La migración paterna propicia que para estas niñas se reafirme su rol de mujer exclusiva del espacio familiar y que la madre la vuelva cautiva de mujeres. El padre, desde su papel de jefe de familia, induce a que las hijas queden fuera de toda posición de autoridad y toma de decisiones para quedar sujetas a un sólo espacio: *la casa*.

Por eso para estas niñas resulta difícil visualizarse en escenarios diferentes a los de su comunidad y al interior de su casa. Con esta apreciación se da respuesta a una de las interrogantes de este estudio: ¿la incorporación de los padres a escenarios culturales diferentes no propicia el desmontaje del género femenino ya asumido en esta comunidad?.

La migración de los padres contribuye en la mejora de las condiciones de la vida material de las hijas, pero la instalación del género femenino responde a un viejo argumento: ancladas a lo doméstico. El desmontaje de dicho lugar y el transitar hacia otros espacios se dará lentamente y de forma progresiva, lo que genera la percepción de que no ocurre. Sin embargo, esto no es así. El desmontaje de los roles de género es complejo, sucede, pero con lentitud, sobre todo porque, por lo menos para las niñas de Apatzingán, depende de los beneficios de la migración laboral del padre. El proyecto de vida de estas niñas queda vinculado a las remesas que el padre envía.

El futuro de las hijas guarda también relación con los antecedentes migratorios generacionales de los padres. Cuando esto sucede, los padres cuentan con una red de apoyos que les permiten un mejor posicionamiento migratorio y laboral. Esta es una de las características que tienen los padres de niñas que descienden de generaciones que tienen años emprendiendo la migración a Estados Unidos, y es el caso particular de los originarios de Michoacán. Este factor contribuye a las mejores condiciones de vida de algunas de las hijas de migrantes que permanecen en Apatzingán, Tabasco.

Dicha circunstancia establece una diferenciación social entre familias, misma que se instala entre las propias niñas. Esto es, a mejor vida material mejor posibilidad de acceder a una vida diferente. No obstante, aunque exista esa posibilidad, son las propias niñas quienes, por haber incorporado su condición de género desde el espacio de lo doméstico y con el imaginario de que los hombres que migran son los que proveen los recursos económicos, consideran que la garantía de una vida familiar segura se encuentra en la condición de convertirse en receptoras de remesas.

La maternidad temprana entre las mujeres de Apatzingán es una condición ancestral en esta comunidad. Las hijas de padre migrante forman parte de esa historia, sin embargo,

esta investigación ha descubierto que la presencia del padre puede retardar esa maternidad. Es decir, la ausencia paterna puede desencadenar relaciones de pareja tempranas que ponen en conflicto a las hijas y las orilla a ser víctimas de violencia de parte de sus parejas.

Por otra parte, en el imaginario de las hijas, el papel del padre es trascendental y corresponde al de proveedor, autoridad y generador de afecto, elementos fundamentales para mantener integrada a la familia. Sin embargo, estos atributos se enrarecen cuando el padre se ausenta de sus vidas por largas temporadas, incluso se llega a cuestionar el papel de autoridad del padre y el desapego afectivo a que las expone con su ausencia. Los argumentos de la madre en pro del padre no alcanzan para librarlo del enojo, resentimiento y rechazo de las hijas —si bien debe señalarse que esto no es una regla—. La estancia del padre, sobre todo cuando es indefinida, disuelve en gran parte el valor de su presencia y por consiguiente es la madre la que adquiere relevancia, aunque ella no sea consciente de ello. Es decir, que las mujeres de esta comunidad no alcanzan a visualizar que sus vidas adquieren otro dinamismo a partir de que su pareja migra. El *ser niña* en el actual Apatzingán se da en ausencia temporal del padre y bajo una presencia prolongada de la madre.

Por otra parte, el regreso del padre a la comunidad puede desencadenar dos tipos de manifestaciones entre las hijas. La primera obedece a que el padre fomenta el rol de género femenino, es decir, que las hijas, dado que su espacio es la casa, deben cuidar y atender a los integrantes de la familia. La segunda es que el regreso del padre a la familia le devuelve su posición de figura significativa, afectivamente hablando, con lo que las relaciones familiares se sostienen y fortalecen. En este sentido también está de fondo que las hijas contribuyen a que el padre no migre a Estados Unidos, sobre todo cuando son pequeñas, y

aquí consideramos pertinente señalar que existen diferentes formas de relación entre las hijas de padres oriundos de Michoacán y aquellas con padres oriundos de Tabasco. Entre los segundos el acercamiento afectivo es más estrecho, mientras que entre los primeros las hijas quedan como responsabilidad de las madres. Con todo, esto requiere una mayor indagación. Esto reafirma la tesis de que en Apatzingán se conforman identidades y no una sola identidad, lo que robustecen el diferente origen de los padres migrantes de Apatzingán, y las maneras en que se hacen explícitas las relaciones padres-hijas —esto es, la manera en que se instala la paternidad entre los primeros.

Respecto a la escuela es posible concluir que una de las manifestaciones de las hijas cuando el padre se ausenta es que la asistencia escolar entra en riesgo, que es probable que algunas de ellas abandonen la escuela. Es una característica de las niñas de esta comunidad que su educación abarque hasta la terminación de la educación básica. Encontramos además que es la madre quien da seguimiento a la escolaridad de las hijas, sobre todo en los primeros años. A pesar de esto, el rol de autoridad del padre respecto a que las hijas cumplan con sus estudios sigue siendo decisivo. Pero una ausencia migratoria prolongada pone en riesgo la estadía de la niña en la escuela. Ésta no sólo es un asunto económico, conjuga aspectos de autoridad, episodios lastimosos de las niñas y las expectativas de desarrollo educativo. Este último punto marca una diferencia entre los padres migrantes con hijas. Algunos oriundos de Michoacán consideran que sus hijas deben por lo menos concluir la educación básica. En general las familias de Apatzingán, Tabasco, sostienen que la educación está sujeta a cuestiones económicas, pero ello no es así, esta investigación revela que de fondo se encuentra el rol de género. A pesar de esto, existen padres que

guardan expectativas de que sus hijas cursen estudios de nivel superior, aunque sean los menos.

Algunas de las niñas hijas de padre migrante, contribuyen a la economía familiar a través de la escuela, puesto que apoyan a la mamá en un comercio de subsistencia que se da en ese espacio. Esto es significativo, demuestra que la migración del padre no satisfizo las finanzas de la familia, es decir, que esta actividad comercial deriva de una *migración fallida*, un comercio que, por otra parte, termina siendo un asunto de mujeres que inicia desde que éstas son niñas.

El espacio escolar, en otro aspecto, también permitió observar que algunas hijas de migrantes muestran huellas de agresión física y psicológica vinculadas a un trato diferenciado entre géneros. Sobre todo las familias que provienen de Michoacán privilegian al hijo varón respecto de las hijas, dándole más afecto, tolerancia y beneficio material. Inclusive esto último garantiza que el género masculino, alcanzada la edad, sea el que tome las decisiones correspondientes al rol de jefe de familia. En esta comunidad el varón tiene una presencia importante, y es en ese esquema que se instalan los géneros en Apatzingán. Pero además la agresión de la que son víctimas las niñas hijas de migrante entorpece la socialización en las aulas y dificulta su aprovechamiento escolar. Por eso se deben resaltar las tramas y los dramas de la asistencia a la escuela.

¿Las experiencias de vida de las hijas de padres migrantes muestran que entre las mujeres de las comunidades rurales como Apatzingán, Tabasco, se están instaurando nuevas identidades debidas a la migración hacia Estados Unidos?

Indudablemente que las imágenes elaboradas por las hijas de padre migrante son la prueba fehaciente de la instalación de identidades que se desprende de la ausencia paterna. La incorporación de imágenes que aluden a otros escenarios muestra que fuera de

Apatzingán transcurre otra forma de experimentar el mundo, y nada más significativo de ello que vivir en propio cuerpo las condiciones derivadas de la ausencia del padre por migración laboral. Sin embargo, esa misma ausencia legitima la diversidad cultural. Por eso cuando afirmamos que los padres, más allá de traer beneficios materiales, traen consigo imágenes de otros mundos y nuevas prácticas, es porque las niñas las legitiman, aprehenden y hacen suyas. La migración ya es parte de los habitantes de Apatzingán: ya no trabajan en la localidad o la región, ahora lo hacen en Estados Unidos. Una cuestión que las niñas comprueban cuando en sus imágenes aparece *una gran ciudad*. Esto ha permitido que las niñas instalen los espacios internacionales como el destino laboral del padre, aunque carezcan de referentes nacionales e inclusive de la propia región. Esto es, los niños de esta comunidad han hallado otra manera de experimentar la dimensión espacio-temporal por los acercamientos con los padres y su acceso a la tecnología.

La incorporación de los medios electrónicos se ha convertido en el nuevo espacio de socialización de las niñas rurales a consecuencia directa de la migración, puesto que las remesas han servido para su instalación.

Esta comunidad ha integrado la tecnología como un componente más de la vida social y porque en ella se ven inmersas las nuevas generaciones; justamente las que la conocen y la usan. Esto ha abierto nuevos canales de comunicación con los padres migrantes, aunque en un entorno de recursos económicos escasos Internet resulte oneroso. Algunas madres lo sufragan con dificultad (la jornada de limpieza en casa se paga de cincuenta a setenta pesos, la lata de “chihua, veinte pesos”, “la atención de una tortillería, sesenta pesos”).

La migración ha impulsado la comunicación en esta comunidad incorporando el uso de los medios electrónicos entre sus habitantes. Si bien no podemos decir que su utilidad

está distribuida entre toda la población, sí es importante resaltar que las remesas trajeron la Internet a Apatzingán. Este medio ya se infiltra como forma de comunicación con los padres, aunque (como se señaló) el teléfono es el más utilizado. Es un hecho que en poco tiempo Internet se convertirá en otra forma de favorecer el acercamiento entre los familiares y los hombres migrantes.

En este sentido, las hijas de migrantes son las verdaderas protagonistas de la investigación, aunque, por el escenario del estudio, se dio el contacto con los padres, las madres y otros actores de la comunidad, es decir, se rescató *una parte del todo* que implica cómo se inscribe la ausencia del jefe de familia derivada de la migración internacional. En ese pequeño recorte de la realidad encontramos expectativas, temores, angustias e ideales, pero, fundamentalmente, emergen sus voces y miradas respecto a su mundo y la manera en que se articulan los movimientos migratorios en él, lo que nos permite enfatizar con ello la importancia de los estudios microsociales.

Finalmente, creemos que una de las aportaciones de este estudio en los temas de género es que ha agregado a las indagaciones sobre niñas que viven la ausencia de un integrante de su familia —en este caso, el padre—, un campo de investigación poco frecuentado. Esta experiencia se ha transformado en un modo de inferir cómo se está constituyendo la niñez en los escenarios migratorios rurales y ha dado pie para problematizarla para las ciencias sociales en comunidades caracterizadas por la migración internacional.

Bibliografía

- Aguilar Mendoza Nora. En La mirada: formas de aprehender mundos. Antología Educación y Apreciación Artística. Secretaría de Educación. Folio 044. 2001. (Conferencia, documento interno de trabajo, DAD-DGMME-SEP).
- Aguirre Vidal, Claudia. *Cuidado y lazos familiares en torno a la (in)movilidad de adolescentes en familias transnacionales*. Universidad Nacional/Universidad del Valle/Universidad de Cartagena/Universidad de Caldas/Universidad de Antioquia. Bogotá. 2011.
- Alanís Enciso Fernando Saúl. “Migración e infancia. Dibujos de la migración a los Estados Unidos realizados por niños de la Escuela Rural Miguel Hidalgo, comunidad Rodrigo, Villa de Reyes, San Luis Potosí”, Panel Representations and effects of Migration in Education”, Comparative and International Education Society’s 2010 Conference. Chicago, Illinois. 2 de marzo de 2010.
- Alanís Enciso Fernando Saúl. Compilador. ¡Yo soy de San Luis Potosí! Un pie a Estados Unidos. Aspectos contemporáneos de la migración potosina a Estados Unidos. Secretaría de Gobernación. Instituto Nacional de Migración. Centro de Estudios Migratorios. 1ª Edición 2006. San Luis Potosí, S.L.P.
- Alfaro, María Cecilia. *Develando el género. Elementos conceptuales básicos para entender la equidad*. Unión Mundial Para la Naturaleza. Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano. Costa Rica. 1999.
- Álvarez, Amalia y Pablo de Río. “Educación y desarrollo. La teoría de Vygotsky y la zona de desarrollo próximo”, en C. Coll, J. Palacios y A. Marchesi (comps.). *Desarrollo psicológico y educación. Psicología de la educación*, vol. II. Madrid. Alianza. 1990.
- Anderson, Jeanine. *Responsabilidades por compartir: la conciliación trabajo-familia en Perú*. Santiago de Chile. Programa Regional de Género y Trabajo Decente. Organización Internacional del Trabajo. 2007.
- Ariza, Marina y Alejandro Portes (coords.). *El país transnacional: migración mexicana y cambio social*. Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma. México. 2007.
- Badillo, Ángel y Patricia Marenghi. “La juventud entre los viejos y nuevos medios de comunicación”. *Revista de Estudios de Juventud*. Núm. 61. 2003.

- Baños Ramírez Othón. Modernidad, imaginario e identidades rurales. El caso de Yucatán. El Colegio de México. México D.F. 2003.
- Barabas, Alicia. (Coor) “Diálogos con el territorio simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas en México” Vol. II. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 2003.
- Bertely, Busquets María. *Obligatoriedad y función social del jardín de niños en México*, citada en *Propósitos y contenidos de la educación preescolar. Programas y materiales de apoyo para el estudio*. Primer semestre. Programa de Transformación y el Fortalecimiento Académico de las Escuelas Normales. México. Secretaría de Educación Pública. 2001.
- Blanco, G. Rosa. “La equidad y la inclusión social: uno de los desafíos de la educación y la escuela hoy”. *Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación (REICE)*. Vol. 4. Núm. 3. 2006. Disponible en <<http://www.rinace.net/arts/vol4num3/art1.htm>>. Consulta del 5 de mayo de 2014.
- Bolívar, Antonio y Jesús Domingo. La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual. Volumen 7, No. 4, Art. 12 – Septiembre 2006. Consultado en [http://www.qualitative-research.net/fqs/ForumQualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research](http://www.qualitative-research.net/fqs/ForumQualitativeSozialforschung/Forum:QualitativeSocialResearch) (ISSN 1438-5627). 28 de Febrero 2014
- Caballero Nieto, J A. Martínez y V. Gamas. “El uso u manejo tradicional de la palma de guano en el área maya de Yucatán”. *Biodiversitas*. No. 39. 2001.
- Caitríona Ní Laoire (2011): ‘Girls just like to be friends with people’: gendered experiences of migration among children and youth in returning Irish migrant families, *Children's Geographies*, 9:3-4, 303-318.
To link to this article: <http://dx.doi.org/10.1080/14733285.2011.590713>
- Canales, I. Alejandro e Israel Montiel Armas. “Remesas e inversión productiva en comunidades de alta migración a Estados Unidos. El caso Teocaltiche, Jalisco”. *Migraciones Internacionales*, enero-julio, año/vol. 2, núm. 003. El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México.
- Capdepon, Ballina José L. *Con la furia de la sierras cayeron las caobas y se fue nadando la selva. Las monterías en las selvas de Tabasco y Chiapas (1855-1936)*. Tesis doctoral. El Colegio de Michoacán. 2002.

- Carrillo, E. C. El espejo distante. Construcciones de la migración en los jóvenes hijos e hijas de emigrantes ecuatorianos. Flacso Ecuador. 2004.
- Cátedra, Tomás, María y Serafin de Tapia Sánchez. “Imágenes mitológicas e históricas del tiempo y del espacio: las murallas de Ávila”. *Política y sociedad*. Núm. 25. 1997.
- Cubero, Mercedes. “Un análisis cultural de los procesos perceptivos”. *Anuario de Psicología*. Vol. 36. Núm. 3. 2005.
- D. Vargas Silva Alethia. “No se ven, pero sienten”. Ponencia presentada en el Diplomado Interinstitucional en Estudios Migratorios. Organizado por El Colegio de Michoacán, El Colegio de San Luis, El Colegio de Jalisco, la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y la Secretaría del Migrante. 2010.
- *Diccionario Interactivo Color*. Barcelona. Ediciones Trébol. 1996.
- Dotro, Valeria. *La infancia entre la inocencia y el mercado. Cine y formación docente 2007*. Río Grande, Provincia de Tierra del Fuego, Argentina. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente. Área de Desarrollo Profesional Docente.
- Ensor, Marisa O. y Elzbieta M. Goz’dziak. *Children and Migration. At the Cross Roads of Resiliency and Vulnerability*. Gran Bretaña. Palgrave Macmillan. 2010
- Escobar, García Alejandra. *Tras las huellas de las familias emigrantes del cantón Cañar*. Flacso Ecuador. 2004.
- Fass, S. Paula. “Globalization and Childhood”. *Journal of Social History*. Vol. 38. Núm. 4. Verano, 2005. PP. 937-953. Disponible en <http://muse.jhu.edu/login?auth=0&type=summary&url=/journals/journal_of_social_history/v038/38.4fass.pdf>. Consulta del 30 de mayo de 2013 Acceso del 30 de mayo de 2013
- Mummert, Gail. Siblings by Telephone: Experiences of Mexican Children in long-Distance Childrearing Arrangements. *Journal of the Southwest*. Vol. 51, Number 4, .2009.
- García, Payró Olinda. *Historia y geografía del estado de Tabasco*. Educación Secundaria. Editorial Santillana. Villahermosa, Tabasco, 2007.
- Giménez, Gilberto. *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). 2007. (Colección Intersecciones).

- Gláucia de Oliveira, Assis. Mulheres migrantes no passado e no presente: gênero, redes sociais e migração internacional. Universidade do Estado de Santa Catarina Revista Estudos Feministas, vol. 15, núm. 3, setembro-dezembro, 2007 Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil.
- Gómez, Espino Juan Miguel y Rosalía Martínez García. “Los valores sobre la participación de la infancia en la vida familiar: un análisis de la encuesta mundial de valores en Andalucía”. *Revista de Estudios Andaluces*. Núm. 26. 2006.
- González, Pedrero Enrique, Julieta Campos. Tabasco cálida, *humada riqueza*. Monografía Estatal. Secretaria de Educación. 3ª Edición México D.F. 1994. P.35
- Güiraldes, Silva María Jesús. *Niñas, niños y adolescentes: Los riesgos de un trabajo invisible para el propio hogar*. Santiago de Chile. Oficina Internacional del Trabajo. 2005.
- Jiménez, Diana y Thomas Rodríguez. “El género en la niñez: percepción de género en niños y niñas de primaria superior en Monterrey”. *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*. Vol. 7. Núm. 1. 2013. Disponible en <<http://www.interticios.es>>.
- López, Montaña Luz María, Loaiza Orozco María Olga: Migración Internacional: implicaciones en la economía y en la interacción de la familia del Eje Cafetalero Colombiano. Colombia. Rev. Latinoam. cienc. soc. niñez, juv 7 (2): 837-860, 2009. <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>.
- López, Pozos Cecilia. El costo emocional de la separación en niños migrantes: un estudio de caso de migración familiar entre Tlaxcala y California”. Facultad de Sociología, Trabajo Social y Psicología. Universidad Autónoma de Tlaxcala. Rev. Agricultura, Sociedad y Desarrollo, volumen 6, número 1. Enero- Abril, 2009.
- Mancilla, Bazán Celia y Daniel Rodríguez Rodríguez. “Muy cerca pero a la distancia. Transiciones familiares en una comunidad poblana de migrantes”. *Migraciones Internacionales*. Vol. 5. Núm. 1. 2009.
- Medardo, Tapia Uribe F., Robert A. y Sarah E. Le Vine. Comportamiento materno en una comunidad mexicana: los entornos cambiantes de los niños. Cit. *Antología de la asignatura la educación preescolar en el medio rural. 6º semestre*. Licenciatura en Educación preescolar, SEP México 2003.
- Meece, Judith. “Aprendizaje de dos lenguas”, en *Desarrollo del niño y del adolescente. Compendio para educadores*. México. McGraw-Hill/SEP (Biblioteca para la Actualización del Magisterio). 2000.

- Micolta, Amparo y Genny Andrea García Vázquez. “Parentalidad y autoridad: un reto en el contexto de la migración internacional”. *Prospectiva*. Núm. 16. Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle. 2011.
- Minor, Molina Rafael. *Organización Agraria Básica*. Disponible en <http://www.pa.gob.mx/publica/cd_estudios/paginas/>. Consultado el 27 de abril de 2012.
- Montero-Sieburth, Martha. *La auto etnografía como una estrategia para la transformación de la homogeneidad a favor de la diversidad individual en la escuela*. Universidad de Massachusetts-Boston/Instituto para el Estudio de Etnias y la Inmigración/Universidad de Ámsterdam.
- Moscoso, María Fernanda. *Niñez, migración y memoria: una introducción*. Quito, Ecuador. UAM/Universidad Libre de Berlín Programa Andino de Derechos Humanos.
- Moskal, Marta. Transnationalism and the Role of Family and Children Intra-European Labour Migration. Integración Europea y migración familiar transnacional. Centre for Educational Sociology, University of Edinburgh. Edinburgh.
- Noya, Miranda Francisco Javier “Por un «situacionismo sistémico». La teoría de sistemas sociales y el análisis institucional en los estudios de los nuevos movimientos sociales”. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en Fuente:<<http://scholar.google.es/scholar?hl=es&q=analizador+social&btnG=&lr=>>>. Consulta: 6 de noviembre de 2013.
 - Olac Fuentes, “El desarrollo del niño en el contexto familiar y social” (duración: 1:05’50”). Citado en Programa de Entorno Familiar y Social. Programa para la transformación y el fortalecimiento de las escuelas normales. Programa y materiales de Apoyo para el estudio. 5º Semestre. Secretaría de Educación Pública México. D.F. 2003.
- Osorio, Carmen. “La emergencia del género en la nueva ruralidad”. *Revista Punto Género*. Núcleo de Género y Sociedad Julieta Kirkwood. Chile. 2011.
- Papalia, Diane E. *et al. Psicología del desarrollo*. Colombia. MC.Graw Hill. 2001.
- Pérez, Miguel. “¿Cómo determinan los niños la concordancia del género? Refutación de la teoría del género natural”. *Infancia y Aprendizaje*. Núm. 50. 1990.

- Pérez Monterrosas Mario. “Una linda sorpresa para Oswaldo. La historia de la mascota transnacional”. *Revista Vetas* (Cuento). Colegio de San Luís. No. 26-27. 2008. Pp. 209-217. San Luis Potosí, S.L.P.
- Pérez, Monterrosas Mario. “Las redes sociales de la migración emergente de Veracruz a los Estados Unidos”. *Migraciones Internacionales*. Vol. 2. Núm. 1. Enero-Junio. 2003.
- Petit, Juan Miguel. Migraciones, vulnerabilidad y políticas públicas. Impacto sobre los niños, sus familias y sus derechos. Serie Población y Desarrollo 38. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE).- División Población. Banco Interamericano de Desarrollo. Santiago de Chile 2003. CEPAL/ECLAC. Naciones Unidas.
- Pichón Enrique Reviere. *Teoría del vínculo*. Buenos Aires. Nueva Visión. 2003.
- Pinkus, Rendón, Manuel Jesús. *Entre la selva y el río. Planes internacionales y políticas públicas en Tabasco. La globalización del cañón del Usumacinta*. Universidad Autónoma de Yucatán/Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Tabasco/Plaza y Valdés. 2010.
- Polanco, Hernández, Graciela y Nayeli Jiménez Caracoza. “Familias mexicanas migrantes: mujeres que esperan”. *Psicología Iberoamericana*. Vol. 14. Núm. 2. México. 2006.
- Pozo-Montuy. *Comportamiento de monos aulladores (Alouatta pigra) en hábitat fragmentado en la ranchería Leona Vicario, Balancán, Tabasco*. Tesis de Licenciatura en Biología. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Villahermosa, Tabasco. 2003.
- Rodríguez, C. Dinah (comp.). *El debate sobre el trabajo. Antología*. México. UNAM. 2005.
- Romero, Claudia. *La escuela media en la sociedad del conocimiento. Ideas y herramientas para la gestión educativa. Autoevaluación y planes de mejora*. Ediciones Novedades Educativas. 2004.
- Sánchez, Ortega Elena. “La mujer en el Antiguo Régimen: tipos históricos y arquetipos literarios”. *Nuevas perspectivas para la mujer*. 1982.
- Servicio Técnico Forestal. *Manifestación de impacto ambiental. Modalidad particular para el proyecto. Aprovechamiento de recursos maderables. Ejido Apatzingán, Municipio de Balancán, Tabasco*. 2003. Disponible en

<<http://sinat.semarnat.gob.mx/dgiraDocs/documentos/tab/estudios/2005/27TA2005FD033.pdf>>. Consulta del 2 de abril de 2014.

- Simonnta, Olivieri. “Historiadores y sociólogos en busca de la infancia. Apuntes para una bibliografía razonada”, *Revista de Educación*. Núm. 281. Septiembre-Diciembre. Centro de Publicaciones del MEC. Ciudad Universitaria. Madrid, España. 1996.
- Syed Imran Ali Meerza. “Rural-Urban Migration and Its Consequences of Rural Children: An Empirical Study”. *Asian Social Science*. Vol. 6. Núm. 12. Diciembre. 2010. Disponible en <www.ccsene.org/ass>.
- Soto, Ramírez, J. “Las imágenes y la sociedad (o las imágenes, la sociedad y su desciframiento)”. *Athenea Digital*. 12(3). Noviembre de 2012. Sección “Ensayos”. México. Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco.
- Thorsen, D. “The Place of Migration in Girls’ Imagination”. *Journal of Comparative Family Studies*. Vol. XXXXI. Núm. 2. 2010.
- Toussaint, Florence. *Crítica de la información de masas*. México. Editorial Trillas. México (Serie Temas Básicos. Área de Taller de Lectura y Redacción).
- Vera, Niega José A.. “Condiciones psicosociales de los niños y sus familiares migrantes en los campos agrícolas del noreste de México”. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*. Año/vol. 9, núm. 001. Enero-junio. México. Universidad Intercontinental. 2007.
- Viqueira, Landa, C. *El enfoque regional en antropología*. Universidad Iberoamericana. Biblioteca Francisco Javier Clavijero.
- Vizcarra, Bordi Ivonne y Nadia Guadarrama Marín. “Las niñas a la casa y los niños a la milpa: la construcción social de la infancia mazahua”. *Convergencias*. Núm. 40. Enero-abril. 2006.

Documentos gubernamentales consultados

- *Anuario Estadístico de Tabasco 2012*. Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática.
- *Aprendamos juntas a vivir mejor. Guía de orientación y capacitación para titulares beneficiarias del Programa Oportunidades*. Secretaría de Desarrollo Social. México. 2010.

- *Diario Oficial de la Federación*. Jueves 29 de junio de 1967. México.
- Gobierno del Estado de Tabasco. Servicio Técnico Forestal. Proyecto “Aprovechamiento de los recursos forestales maderables en el ejido Apatzingán, municipio Balancán, Tabasco”. Gobierno del Estado. 2003.
- INEGI, disponible en <http://www3.org.mx/sistemas/iter/entidad_indicador.aspx?ev-5>.
- INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010.
- INEGI. *Censo de Población y Vivienda. Principales resultados por localidad entidad Tabasco*. Disponible en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/iter/entidad_indicador.aspx?ev=5>. Acceso del 3 de septiembre de 2013.
- Programa adultos mayores <<http://www.adultos-mayores.net/programa-70-y-mas-de-sedesol/>>. Acceso del 10 de octubre de 2013.
- Programa de Becas de Educación Media Superior, cuya finalidad es ampliar las oportunidades educativas de los sectores socioeconómicos más desprotegidos. Consultado en <<http://www.becasmediasuperior.sep.gob.mx/somos.html>>. Acceso del 6 de octubre de 2013.
- Programa de Entorno Familiar y Social. Programa para la transformación y el fortalecimiento de las escuelas normales. Programa y materiales de Apoyo para el estudio. 5° Semestre. Secretaría de Educación Pública México. D.F.
- Programa de Entorno Familiar y Social. Programa para la transformación y el fortalecimiento de las escuelas normales. Programa y materiales de Apoyo para el estudio. 5° Semestre. Secretaría de Educación Pública México. D.F. p.20. <<http://www.definicionabc.com/social/ninos.php#ixzz2jnX2PUOM>>. Acceso del 5 de noviembre de 2013.